



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXXIII, Vol. CXCVI, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1974).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1974

INDICE
Pág. 3

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

DOS NUEVOS LIBROS DE POESIA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. *AGOTADO*.

—oO—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh

Director: Alfredo A. Roggiano. 660 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: Julio Matas. 658 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Vol. XXXIX enero-junio de 1973 Nos. 82-83

SUMARIO

Testimonios: Discurso del Embajador Pablo Neruda Ante el Pen Club de Nueva York; *Miguel Angel Asturias*, Un Mano a Mano de Nobel a Nobel; *Julio Cortázar*, Carta Abierta a Pablo Neruda; *Luis Alberto Sánchez*, Comentarios Extemporáneos: Neruda y el Premio Nobel.

Estudios: *Emir Rodríguez Monegal*, Pablo Neruda: el Sistema del Poeta; *Fernando Alegria*, *La Barcarola*: Barca de la Vida; *Alain Sicard*, La Objetivación del Fenómeno Temporal y la Génesis de la Noción de Materia en *Residencia en la Tierra*; *Saúl Yurkievich*, Mito e Historia: Dos Generadores del *Canto General*; *Jaime Concha*, Sexo y Pobreza; *Carlos Cortínez*, Interpretación de *El Habitante y su Esperanza*, de Pablo Neruda; *Juan Loveluck*, Alturas de Macchu Picchu: Cantos I-V; *Martha Paley de Francescato*, La Circularidad en la Poesía de Pablo Neruda; *Alicia C. de Ferraresi*, La Relación Yo-Tú en la Poesía de Pablo Neruda. Del Autoerotismo al Panerotismo; *Nicolás Bratosevich*, Análisis Rítmico de "Oda con un Lamento"; *Luis F. González Cruz*, Pablo Neruda: Soledad, Incomunicación e Individualismo en *Memorial de Isla Negra*; *Jaime Alazraki*, Poética de la Penumbra en la Poesía más Reciente de Pablo Neruda; *Giuseppe Bellini*, *Fin de Mundo*: Neruda Entre la Angustia y la Esperanza; *Esperanza Figueroa*, Pablo Neruda en Inglés; *Emil Volek*, Pablo Neruda y Algunos Países Socialistas de Europa; Gabriele Morelli, Bibliografía de Neruda en Italia. *Suscripciones y Compras*, Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh *Canje*: Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.

Precio de la Suscripción anual en Estados Unidos y Europa. 10 dólares, 3 dólares en los países de América Latina.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones
 Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año V, Número 18 Mayo-Julio de 1974

Director: Arturo Bonilla Sánchez
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *Desempleo* opinan:
 Theotonio Dos Santos, Alvaro Briones y Ricardo Torres Gaytán

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Armando Córdova, *Rosa Luxemburgo y el mundo subdesarrollado*.
 José Valenzuela Feijóo, *El estado y su burocracia*.
 Theotonio Dos Santos, *Concentración y monopolio en Estados Unidos* (notas sobre el movimiento antitrust).

TESTIMONIOS:

Alonso Aguilar M., *¿Ha avanzado el marxismo en los últimos 25 años?*
 Fernando Carmona: *La investigación económica debe ser creadora*.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México*, anual \$80.00, estudiantes: anual \$70.00; *América Latina*: anual Dls. 7.00; *EUA, Canadá y Europa*: anual Dls. 8.00, Bibliotecas Dls. 10.00.

Números atrasados sólo a partir del número 5.

El envío se hará por correo ordinario. Si desea recibirla por correo aéreo registrado agregue \$ 5.00 por ejemplar, para la República Mexicana y Dls. 1.00 para el resto del mundo.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-721, México, D. F.

**El libro de consulta
necesario sobre el México
de nuestros días**



\$50.00

Pedidos a:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 32 México 1, D. F.

INDICES
CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de “Cuadernos Americanos”, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	150.00	
América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

CORTESIA

A

CUADERNOS AMERICANOS

LA REVISTA CULTURAL DEL NUEVO MUNDO

Isabel la Católica No. 51

México 1, D. F.

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	Agotado	
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	40.00	4.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

Tenemos unos cuantos ejemplares de los libros siguientes:

	<i>Precios</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Juan Ruiz de Alarcón, por Antonio Castro Leal . .	50.00	5.00
Lucero sin orillas, por Germán Pardo García . .	20.00	2.00
Jardín Cerrado, por Emilio Prados	50.00	5.00
Juventud de América, por Gregorio Bermann . .	20.00	2.00
Europa América, por Mariano Picón Salas . . .	50.00	5.00
De Bolívar a Roosevelt, por Pedro de Alba . . .	50.00	5.00
Sangre de Lejanía, por José Tiquet	20.00	2.00
Entre la Libertad y el miedo, por Germán Arci- niegas	50.00	5.00
Nave de rosas antiguas	50.00	5.00
El otro olvido, por Dora Isella Rusell	10.00	1.00
Democracia y Panamericanismo, por Luis Quinta- nilla	20.00	2.00
Acto poético, por Germán Pardo García	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera... Cuento milesio. Versión castellana de León Felipe	50.00	5.00
China a la vista, por Fernando Benítez	15.00	1.50
Eternidad del Ruisenior, por Germán Pardo García .	20.00	2.00
Voz en el Viento, por Jorge Adalberto Vázquez . .	15.00	1.50



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

LENIN, V. La información de clase 256 pp.	\$ 39.00
PEDRAO, F. Planificación regional y urbana en América Latina 426 pp.	110.00
LANTERNARI, V. Occidente y Tercer Mundo 462 pp.	90.00
ELLIOT, J. La Europa dividida 1559-1598 448 pp.	35.00
OGG, D. La Europa del antiguo régimen, 1715-1789 402 pp.	35.00
CHOMSKY, N. Estructuras sintácticas 236 pp.	60.00
FRIEDE, J. Bartolomé de las Casas, precursor del anticolonialismo 320 pp.	48.00
WHEELOCK, J. Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua 129 pp.	28.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. AV. CERRO DEL AGUA
No. 248 — MEXICO 20, D. F. TELS.: 550-18-26 550-10-51
y 550-18-21



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 quayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



Novedades y reimpresiones

André Reszler:

La estética anarquista
139 pp. \$25.00.

Varios autores (entrevistas obtenidas por Rosa Castro):

Los fracasos escolares
64 pp. \$10.00.

A. S. Neill:

Summerhill
302 pp. \$50.00

Jesús Reyes Heróles:

El Liberalismo mexicano
tres tomos: \$200.00

Antonio Rodríguez:

Siqueros
64 pp. \$10.00

Hugo Gutiérrez Vega:

Información y sociedad
114 pp. \$10.00

Risiera Frondizi:

¿Qué son los valores?
236 pp. \$35.00

Jesús Silva Herzog:

El agrarismo mexicano y la reforma agraria
627 pp. \$100.00

Wylie Sypher:

Literatura y tecnología
308 pp. \$35.00

DE VENTA EN LAS LIBRERIAS DEL SISTEMA FONDO
DE CULTURA ECONOMICA Y EN TODAS LAS BUENAS
LIBRERIAS

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

<p>CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vigorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años</p>	<p>30.00 3.00</p>
<p>LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos</p>	<p>20.00 2.00</p>

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REY TAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

Sumario: Vol. IV Número 2 — CONCHA ZARDOYA: Oda y elegía Pablo Neruda. LUIS A. DIEZ: Grandeza telúrica y aliento épico del "Canto general". ROBERTO MARQUEZ: De Rosa armado y de Acero: la obra de Nicolás Guillén. JORGE MARIA RUSCALLEDA BERCEDONIZ: Recuento poético de Nicolás Guillén. MARIA TERESA BABIN: Aristas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico. JUAN ANTONIO CORRETTJER: La noche de San Pedro. PAUL ESTRADÉ: Cómo Betances defendió al negro haitiano: Carta a Jules Auguste (1882). BENJAMIN NISTAL: Catorce querellas de esclavos (Manatí, 1868-1873).

Volumen II, Número 4:

Homenaje a Baroja

Suscripción \$ 10.00

Volumen III, Número 1

Homenaje a Pablo Neruda

Ejemplar suelto \$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1974

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50
Precio del ejemplar:		
México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXIII

VOL. CXCVI

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1974

MÉXICO, D. F., 1º DE SEPTIEMBRE DE 1974

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Núm. 5

Septiembre-Octubre

Vol. CXCVI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. América Latina, ¿Archipiélago de soledades?	7
D. ALONSO CALABRANO. En torno a las Universidades Chilenas, <i>no habrá olvido</i>	17

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

"MIGUEL ANGEL ASTURIAS"

JOSÉ EMILIO PACHECO. Quetzal de Tecún Umán para Miguel Angel Asturias	61
RAÚL LEIVA. Las principales novelas de Miguel Angel Asturias	63
OTTO-RAÚL GONZÁLEZ. Miguel Angel Asturias, El Gran Lengua	91
FEDRO GUILLÉN. Asturias y su fervor humano	104
ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ. Murió en Madrid	110
"UNA CRÓNICA", por ALFREDO CARDONA PEÑA	115

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

CARLOS A. ECHÁNOVE TRUJILLO. México desde el punto de vista sociológico	121
-----------------------------------------------------------------------------------	-----

PRESENCIA DEL PASADO

MARIO MONTEFORTE TOLEDO. "El Santo de fuego"	175
--------------------------------------------------------	-----

DIMENSION IMAGINARIA

JUSTO ONELICH. Palabras de Víctor Jara	225
MAURICIO DE LA SELVA. Con pretexto de <i>El recurso del</i> <i>Método</i>	226
WASHINGTON DELGADO. Situación social de la poesía de Rubén Darío	238
PAULO DE CARVALHO-NETO. El Colchón bestial	253
<i>Giovani M. Zilio, Estudio sobre Juan Castellanos, I</i> , Flo- rencia 1972, por JULIO RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS.	272

Nuestro Tiempo

AMERICA LATINA, ¿ARCHIPIELAGO DE SOLEDADES?

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

LA historia de nuestra América bien podría considerarse como un largo, angustioso proceso de frustración de empeños persistentes, de anhelos reiterados, de satisfacción de requerimientos ineludibles de la geografía, de su composición étnica, de sus múltiples afinidades y, también, de sus peculiares diferencias, más complementarias que incompatibles. Unidad y liberación son los signos constantes de esta accidentada marcha de nuestros pueblos, siempre presentes en los mejores empeños, siempre frustrados cuando la esperanza logra enraizar con mayor vigor. No faltó nunca, en sus mejores guías, la visión certera de la necesidad de integración. No faltó tampoco la intromisión ajena, la traición interior, para hacer irrealizable un propósito tan claro, tan patente, tan vital. Suenan por ello como simples y gastados recursos retóricos las invocaciones de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morelos, de Martí y de Morazán. América Latina no logra integrarse, reconocerse, encontrarse a sí misma. Más que una familia peleonera, a pesar de esas equivocaciones dramáticas de la historia que han sido las guerras fratricidas en nuestro continente, se trata de una familia dispersa, de la cual no pueda decirse que carezca del sentimiento familiar pero siempre desviada de su propio camino. Ya Bolívar soñó y combatió por ese ideal continental y su gloria tuvo resplandor y duración de relámpago. "Hemos arado en el mar", habría de decir, en la hora de los desengaños el soldado más brillante y audaz de esa sublime aventura, siempre desventurada, de la "patria grande".

En alas de esa empresa, un presidente mexicano, Luis Echeverría, ha recorrido cinco países sudamericanos para convocar, otra vez, a la conciencia de nuestra América y reiterar el requerimiento de la unidad y la liberación de esta región del planeta donde la explotación y el atropello hacen naufragar los más nobles empeños. En Ecuador, Perú, Argentina, Brasil y Venezuela, el gobernante mexicano fue un peregrino de la unidad latinoamericana. Sus proclamas fueron, en lo fundamental, reiteradas en cada uno de esos países. Necesidad de hacer un frente común frente a las circuns-

tancias adversas que hoy, más que nunca antes, impiden la sana evolución de nuestra economía y la plenitud en el ejercicio de la soberanía nacional. La injusta relación comercial con las potencias; la intervención política y las "patentes de corso" que reclaman las grandes empresas transnacionales apoyadas por sus gobiernos; la sumisión incondicional que el Gigante Imperial exige para sus consignas políticas; el costo ruinoso del empleo de sus tecnologías. Y, como complemento, el sostenimiento de gobiernos cuya misión permanente es la esclavitud de sus gobernados; la tarea divisionista que convierte en competidores a quienes debieran ser socios. Y en el caso de Cuba, la empresa de Caín, premiada con dólares y armamentos para quien siga agrediendo al hermano. Estas sencillas verdades fueron el ideario expuesto y reiterado por el viajero mexicano. Los pueblos lo escucharon y lo comprendieron. No todos los gobiernos compartieron la tesis de su huésped.

Es posible que esta noble empresa del presidente mexicano no alcance, a la hora de las realizaciones concretas, lo que la nobleza del empeño merece. Pero, si hemos de ser objetivos, la mayor parte de las afirmaciones de Luis Echeverría deben ser compartidas, con sincero entusiasmo, por los hombres y las mujeres latinoamericanos con clara conciencia de las realidades de su propio país. No se trató de revelaciones insospechadas, de la develación de incógnitas, de complicadas teorías que descubran peligros aún remotos y adviertan la conveniencia de las rectificaciones. Lo que Echeverría dijo y reiteró son juicios que corren de boca en boca; realidades obvias, peligros que ya dejaron de ser amenazas y que forman la rutina de nuestras angustias, de nuestras miserias y severas limitaciones en lo político y en lo económico.

No tuvo Echeverría alardes de líder ni los tan errados complejos de un México superficial y vanidoso que se cree líder o "hermano mayor". Pero, ineludiblemente, la experiencia histórica de México, con más de 3 000 kilómetros de frontera con el Gigante Imperial, lo autorizan a relatar sus experiencias directas y a difundir las lecciones que esas experiencias le han hecho aprender. El imperialismo y sus múltiples instrumentos son, obviamente, obstáculos hasta hoy insuperables para la liberación continental y el factor decisivo del deterioro de su economía. Esa sencilla verdad fue su mensaje; la defensa del "pluralismo" ideológico es la rectificación retrasada de aquella tesis de la "incompatibilidad" surgida en Punta del Este, en 1962, como prólogo del hachazo brutal de Washington, con el acuerdo de la OEA para el bloqueo al pueblo cubano. La integración de nuestra América, recalcó Echeverría, no puede surgir de la ya absoleta teoría del panamericanismo. Ha de ser la reunión de

las víctimas del imperialismo, pero unirse ante el imperio. Por primera vez, un gobernante latinoamericano —excepción de Fidel Castro y, posteriormente, Salvador Allende— definió a la OEA como lo que es, un organismo manejado por Washington contra el interés general de Latinoamérica y particular de cada uno de nuestros países. "Moribunda e inútil" fue la fórmula de este funeral sin duelos ni pésames.

Quito: Cortesía y Frialdad

SI en Costa Rica, en lo que los familiarizados con el lenguaje de la aviación llaman "escala técnica", el Presidente Oduber y su pueblo acogieron con extrema cordialidad al viajero con el cual coinciden en tantas de sus proclamas, en Quito surgió, discreta, con cierta sordina, una discrepancia fundamental. El General-Presidente Rodríguez Lara no tuvo empacho en suscribir un comunicado conjunto que no fue más allá de la expresión de generalidades sobre el origen y el destino comunes de Ecuador y México y en lo concreto intercambio de experiencias petroleras y una adhesión, en lo general, a los propósitos justicieros de la iniciativa de la Carta y Derechos de los Países en la palestra del comercio internacional. La afirmación explícita del presidente mexicano sobre la inutilidad de la OEA con las bases actuales y lo injusto del "boycott" a Cuba no sólo no tuvo asiento en el comunicado conjunto, sino que a pregunta expresa en conferencia de prensa, el General-Presidente afirmó, con toda claridad, aunque con voz suave y actitud comedida, que "el Ecuador sólo reanudará relaciones con la Cuba de Castro cuando la OEA así lo ordene". El régimen castrense ecuatoriano confirmaba, así, que a su juicio "lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc" y que Ecuador, ya sin Velasco Ibarra, será fiel a la todavía corriente mayoritaria, pero cada vez más precaria, dentro de la Organización de Estados Americanos.

Perú: Menos retórica y más Nacionalismo

EN el Perú, la visita de Luis Echeverría coincidió con una situación de crisis, una de esas crisis inevitables en un proceso de transformación radical a ritmo medido, calculado, nunca acelerado con audacias verbales pero, como se ha comprobado, firme en los propósitos nacionalistas acompañados de evidentes preocupaciones de justicia social. Síntomas de esa crisis fueron, por ejemplo, la renuncia-cese

del Embajador de la Junta Militar en México, Dr. Alfonso Benavides Correa. Para el interesado se trata de una renuncia irrevocable por su inconformidad con la invitación formulada por la Cancillería Peruana al Gral. Gustavo Leigh, uno de los individuos más agresivos del gobierno "golpista" de Chile, invitación ampliada para el mero Jefe de la pandilla, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Presidente de la Junta Militar que substituye, en el gobierno de Chile, al asesinado Presidente Allende. El otro suceso es síntoma de un nuevo avance en el proceso radicalizador de las estructuras peruanas y fue tomado unos días después de la visita del viajero mexicano, cuando el régimen expropió los principales órganos periodísticos y los convirtió en voceros de distintas organizaciones populares: campesinos, obreros, burócratas, maestros, profesionistas, etc. Si alguna duda fuera razonable sobre el más alto nivel renovador del gobierno peruano sobre el alcanzado por el viajero, lo que facilitó en un sentido, pero hizo difícil en otros el acuerdo pleno, la anuló el mismo Presidente Echeverría al censurar, desde Venezuela, la incautación de empresas periodísticas por el gobierno de Velasco Alvarado, lo cual, si hemos de ser objetivos, chocó un poco en el elogio explícito que el propio Echeverría había hecho del carácter nacionalista y revolucionario del actual gobierno peruano.

De todas maneras, el comunicado conjunto fue de fácil concierto. Contra las transnacionales y la intervención de la gran potencia en nuestros países; por la justa relación comercial que busca la iniciativa de la Carta de Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados; sobre la necesidad de substituir el sistema encarnado por la OEA en el continente y la condena del trato injusto dado a Cuba no cabría debate enconado sino, acaso ciertas preferencias diferenciadas en el alcance de cada pronunciamiento, más radicales seguramente como preferencia peruana; más retóricas y menos concretas al gusto del Presidente viajero. Por lo demás, el Perú reanudó relaciones con Cuba desde que el país de Castro era "amistad prohibida" e inició en la práctica la relación comercial cuando aún México se atenia a la elegante fórmula protocolaria de sostener relaciones meramente simbólicas pero rehuía todo trato directo con los cubanos.

Argentina: Duelos, Quebrantos e Intelectuales

CUANDO el Presidente Echeverría pisó tierra argentina, aún presidía la vida del gran país hermano una atmósfera de duelo por el reciente fallecimiento del Presidente Perón; de cierto visible desconcierto de los mal unidos sectores del "peronismo" y la interrogación

sobre las dotes de estadista y rumbo político que decidiera tomar la viuda convertida en presidenta. En el mismo discurso de bienvenida, María Estela (Isabelita para la prensa argentina) no pudo contener la emoción luctuosa al mencionar la pérdida sufrida por la muerte del caudillo que —milagro de la historia— había recuperado el poder después de 18 años de destierro en el Madrid de Franco y lágrimas rebeldes empañaron voz y ojos en la bienvenida. Creemos entender que el no haber suspendido la visita a la Argentina por la súbita muerte de Perón, con quien se había concertado, fue un noble gesto del Presidente Mexicano. Dio la primera oportunidad a la viuda-presidenta de ratificar la sencillez y seriedad con las cuales lleva su responsabilidad y, durante unos días, ocupados por el protocolo y los deberes del anfitrión, meditar con relativa calma las decisiones que el pueblo argentino espera en la búsqueda de un equilibrio cada vez más difícil entre las corrientes conservadoras del peronismo y la impaciencia radicalizada de los "montoneros". Cámpora, ex-presidente, había renunciado, como después lo haría su colega en el cuerpo diplomático de la capital azteca, a su puesto en condiciones más hostiles quizás. También en el caso de Cámpora, bandera de las juventudes radicalizadas, se reiteró la contradictoria versión cese-renuncia.

Echeverría reiteró sus pronunciamientos fundamentales. Freno a la intervención de las transnacionales; defensa del respeto al "pluralismo"; intercambio de experiencias y tecnologías; cordial actitud con la Cuba de Castro y defensa de los valores de la democracia. En este país, sin embargo, surgió una de las inquietudes personales del presidente mexicano. Ante la visita y cordial bienvenida de un grupo de intelectuales río-platenses ideó una "confrontación" con los de México y un avión "jet" llevó especialmente a poco más de un centenar de reales y supuestos valores culturales mexicanos. La "confrontación" se convirtió en sólo una cena con algo más de mil invitados. Los intelectuales mexicanos no tuvieron tiempo de conocer a sus compañeros argentinos y escucharon, además del discurso del Presidente Echeverría, sendas intervenciones de Víctor Flores Olea, Director de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de México, Fernando Benítez, fino escritor, quien ha realizado un valioso y respetable esfuerzo en la investigación y denuncia de la difícil vida de las comunidades indígenas de su país y el Lic. Reyes Heróles, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del partido mayoritario de México, el PRI. Los viajeros fueron, cenaron, pasearon por la calle Florida y regresaron. Y esto fue toda la "confrontación". Sin embargo, hubo acuerdos formales de intercambio cultural entre Argentina y México y en el comunicado conjunto se estable-

cieron, también, acuerdos y coincidencias sobre defensa de los productos de nuestros países y demás cuestiones que se consideran necesarias para la integración latinoamericana.

Brasil, Fiel a su Espejo Actual

No pocos observadores de la política continental consideraron un acto poco meditado el haber incluido al Brasil actual, ejemplo señalado por Nixon para todos nuestros países, en vista de la serie de afirmaciones del presidente mexicano. Era obvio, se auguraba, la contradicción frontal entre las posiciones proclamadas por Echeverría y la actitud mantenida por los gobiernos castrenses del Brasil desde el derrocamiento de Janio Quadros. Naturalmente, la contradicción existió, inocultable y la frialdad, hasta la descortesía del gobierno brasileño hacia su huésped fueron notorias. Pero creemos que para los propósitos del viaje —afirmaciones anti-imperialistas, pluralismo admitido y respetado entre los gobiernos designados por sus pueblos, exaltación de ciertos requerimientos básicos de la democracia representativa, reorganización de la OEA y amistad y relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba; llamados a la necesidad de una defensa unida de nuestra América frente al poderío del Gigante Imperial— la hostilidad del gobierno brasileño exaltó y ennoblecó los empeños del Presidente Echeverría como se vería inmediatamente después en Venezuela, la más feliz culminación de ese viaje de poco menos de un mes de jornadas exhaustivas. El Presidente de México fue aislado del pueblo brasileño lo mismo en San Paulo, y en Río que en Brasilia. El comunicado conjunto sólo pudo ser posible bien expurgado de toda referencia de carácter político. Intercambio de experiencias petroleras, de tecnología y —aquí asomó uno de los aspectos más inexplicables de un viaje tan bien vestido de afirmaciones progresistas y de interés latinoamericano— en convenio entre la Volkswagen de Brasil y la de México para intercambiar refacciones de la conocida marca automovilística alemana. Quizás se haya hablado y se concierten posteriormente —o por lo menos se hace razonable esa suposición— arreglos similares entre las distintas plantas de la "General Motors" o de la Ford de Argentina, Brasil y México. A esto, quizás, algunos sectores podrán llamarle "integración latinoamericana". Aquí pues apareció una de las contradicciones permanentes en lo que podríamos llamar "estilo Echeverría". En efecto, en la renovable, pero siempre numerosa comitiva, tanto en la del propio Presidente Echeverría como en la de los no pocos gobernadores de los Estados, el signo dominante

era el de los magnates de la Iniciativa Privada. Apenas si, además de los representantes de organizaciones tan oficializadas y obedientes como la C.N.C. (campesinos); la CTM, (sindicalismo) y Sector Popular, abundaron en todo momento los magnates nacionales o locales de la industria, la banca y el comercio. Seguramente, el Presidente Echeverría podría haber sido informado de que los más constantes críticos de sus afirmaciones progresistas fueron, lógicamente, muchos de los miembros de su comitiva.

La hostilidad oficial brasileña llegó al extremo de que se le suplicó al Presidente Echeverría retirara de la versión taquigráfica de su discurso al Congreso, dos alusiones a la necesidad de la participación popular en las decisiones políticas del país, alusión que, obviamente, podría molestar al General-Presidente de un país donde se permite la función natural de los partidos políticos y en el cual casi todas las personalidades políticas del centro a la izquierda mantienen, de hecho, suspendidos sus derechos ciudadanos. Esta oposición frontal entre las posiciones del Presidente visitante y del visitado desplazó de la atención de los periodistas el optimismo con el cual don Luis Echeverría describió, en ese mismo discurso mutilado por súplica, las virtudes del sistema político mexicano, virtudes que, en lo general, los propios mexicanos encontraríamos, por decir lo menos, muy discutibles y hasta fantasiosas. Pero la prensa brasileña, por su disciplinada parte, se había anticipado a enjuiciar ese sistema político de México. En efecto, varios órganos de la prensa brasileña, pero especial y marcadamente "Journal do Brasil" publicaron, en vísperas de la visita, reportajes, juicios y consideraciones sobre las realidades políticas del México de nuestros días. Se habló de "partido oficial invencible"; de no participación del pueblo en las decisiones electorales; del monopolio en la gran decisión que tiene el Presidente en turno para señalar al sucesor y, juntamente con estas claridades, algunas no menos fantasiosas que las del viajero.

Pero el tratamiento dado en Brasil a Echeverría vino a complementar, a contra-pelo, la imagen más noble, más alentadora, más trascendente del mensajero de la unidad, esto es su mensaje de liberación, de frente común, de rechazo de intervenciones políticas y económicas de las grandes potencias —y principal, inevitablemente— del Gigante Imperial.

Venezuela: Gran Final

COMO era previsible, el proceso democratizador no sólo en su sentido convencional, sino en su contenido de participación popular,

de impulso nacionalista y de justicia social, haría de la visita a Venezuela el final supremo. El aislamiento inexplicable, pero persistente en este archipiélago de soledades que es la América Latina hacía que superviviera una ya superada y rectificadísima imagen de la patria de Bolívar. No son pocos los comentaristas políticos que recuerdan la batalla iniciada precisamente por la Venezuela de Rómulo Betancourt, entonces transformado en agente al servicio del Imperio, para lograr la expulsión primero, el "boycott" después, aprobados por la Organización de Estados Americanos contra Cuba para castigar al régimen de Castro por una supuesta dotación de armas dada por su gobierno a no determinados guerrilleros venezolanos. Nadie recordó, en el ambiente tan servil como retórico de la OEA que resultaba extraño que por ese no confirmado cargo se decretase la obligatoria ruptura de todos los gobiernos del continente con Cuba —mandato que sólo desobedeció México por decisión de su entonces Presidente, Adolfo López Mateos— y en cambio, a nadie se le ocurriera consignar la invasión a Bahía de Cochinos, en el territorio cubano, a pesar de que el Presidente Kennedy reconoció públicamente la responsabilidad personal y del gobierno que presidía en la organización y ejecución de esa intervención armada en Cuba. Pero todo esto fue ayer. Ahora, un Presidente emanado del mismo partido de Rómulo Betancourt, en retorno al poder en Venezuela por la vía electoral, es, con México y con Perú, contrario al aislamiento y no tiene empacho en proclamarlo así y en anunciar una muy próxima relación diplomática y comercial con el régimen de la Cuba revolucionaria. Ambiente, gobernante y pueblo, renovaron la decoración y en esta nueva Venezuela, cuya producción petrolera, sobre todo en estos tiempos de multiplicación del precio del oro negro está a punto de causar una "congestión económica", el presidente mexicano debe haberse sentido como pez en el agua. Allí no hubo diferencias, ni por más, como en el Perú; ni por menos, como en Brasil. Además, Venezuela y México tienen, toda proporción guardada, una real solidaridad petrolera. Y los arreglos de cooperación en esta industria —ya nacionalizada en México desde 1938 y en muy proclamado y reiterado proceso de nacionalización en Venezuela— pueden ser el máximo logro inmediato del viaje de Echeverría, aparte el mensaje de integración económica, de defensa común y de rechazo a las intervenciones de las potencias, constante inalterable en los pronunciamientos del viajero e impulsos y posiciones compartidas plenamente por el gobernante Carlos Andrés Pérez, antiguo exiliado político en México, donde conoció, polemizó, convivió y cultivó una sólida y fraternal amistad con el entonces también

refugiado político, Dr. Fidel Castro Ruz y sus compañeros de la inverosímil aventura revolucionaria iniciada con el viaje del "Granma". Esa amistad, disipadas las profundas diferencias de hace años entre Venezuela y Cuba será un factor más en la tarea de remediar la vergonzosa actitud latinoamericana en el caso cubano.

Naturalmente, en Venezuela el comunicado conjunto fue fluido, explícito, categórico. Podría recogerse ese documento como la mejor síntesis de lo que Luis Echeverría se propuso en este viaje. En los otros países visitados alcanzó a realizar muchos de esos propósitos. En Venezuela, por lo que puede verse, el logro fue pleno, lo cual honra tanto al infatigable viajero como al joven Presidente Venezolano, Carlos Andrés Pérez. Desde luego, allí se concretó el primer esbozo de las rectificaciones al actual sistema continental. En ese comunicado se habla de un nuevo organismo con todos los países americanos —incluidos los Estados Unidos— pero complementado con otro sólo para países latinoamericanos a fin de dar expresión concreta a los anhelos comunes y presentar un solo frente ante el Imperio del norte. Si Carlos Andrés Pérez fue invitado por Echeverría a visitar nuestro país, el mandatario venezolano le hizo, a su vez, formal invitación para que su huésped volviera a serlo en la reunión del Pacto Andino, para octubre próximo, en la cuna de Bolívar.

En las preocupaciones culturales de Echeverría fue también en Caracas donde el escritor mexicano Fernando Benítez dio lectura a un proyecto de manifiesto de los intelectuales de nuestra América en defensa de las libertades fundamentales no sólo para intelectuales, sino para todo ciudadano latinoamericano.

Infinidad de arreglos concretos asoman su formulación en este comunicado conjunto de los presidentes de México y Venezuela, pero en la conciencia latinoamericana se ahonda la convicción de que en la medida en que se traduzcan, en plazo breve, los convenios de cooperación petrolera entre la Venezuela de subsuelo tan rico y el enriquecido "stock" de México con los hallazgos de Tabasco y Chiapas, esa cooperación con espíritu latinoamericano podrían encontrar el camino más recto y noble para la integración: el oro negro, regalo que el poeta consideró diabólico. ¿No sufren Cuba, el mismo Brasil y tantos otros países hermanos la necesidad de ese combustible hoy tan encarecido pero siempre tan necesario?

Confiemos. A pesar de la distancia entre lo que se dice y lo que se hace, creemos que es justo reconocer que con este viaje, el presidente Luis Echeverría ha hecho la tarea más trascendente y oportuna

para que América Latina se encuentre a sí misma, recuerde su origen y se unifique en la marcha hacia la liberación de sus pueblos. La empresa no es fácil. Pero sería intolerable no intentarla.

México, D. F., a 31 de julio de 1974.

P.D.—El juicio y las consideraciones sobre este viaje del presidente mexicano resultan incompletos por cuanto no incluye la visita de dos días a Jamaica. En realidad, se consideró que, en todo caso, esta visita sería, más propiamente, materia de un comentario aparte.

EN TORNO A LAS UNIVERSIDADES CHILENAS, NO HABRA OLVIDO

Por D. Alonso CALABRANO

Al Dr. Enrique París, luminaria de la
revolución en la Universidad.

No aludiremos teóricamente a las suficientemente explícitas y fundadas razones que, hasta hoy, han permitido establecer y elucidar las relaciones que surgen en toda sociedad, en cualquier época y en todo momento entre lo que se llama estructura material de la sociedad y los fenómenos que tienen lugar en la denominada super-estructura ideológica.

Diremos como principio que entre las formaciones ideológicas de esta última se halla envuelta, con sus peculiaridades, la educación.

Mas, el propósito de estas notas no radica en una especulación teórica pura sobre el problema que indico más arriba; consiste en pasar revista a los sucesos que afectaron y afectan a las universidades chilenas en el período comprendido entre 1957 y 1974.¹ Es probable, también que el lapso comprendido entre ambas fechas sea tal vez el período más rico de cuanto acontece a la Educación Superior en Chile en el curso de este último tiempo. En efecto, se trata de los años inmediatamente anteriores a 1970; los años 1970-1973; y el año, o larga noche de terror en Chile 1973-1974. Vamos a asistir, dicho en pocas palabras, a los sucesos que dieron lugar al ciclo que contiene las mayores y más apasionantes luchas que Universidad americana alguna haya vivido. Dentro de él ubicaremos el interesante período que, como una primera etapa, configuró los *antecedentes del movimiento reformista universitario*² el cual compro-

¹ El lector tendrá en cuenta la complejidad tanto como las dificultades para obtener la información, noticias y datos pertinentes a los tres últimos años y sobre todo, a cuanto ocurre hoy en Chile.

² Se denomina Reforma Universitaria en Chile el proceso que vivió la Educación Superior entre 1967 y 1969 que rompió la institucionalidad de sus universidades.

metió y conmovió no sólo al conjunto del sistema de la Educación Superior en Chile, sino al país entre 1957 y 1967; una segunda fase que abarcó parte de 1967 hasta 1969 en la cual se produce, prácticamente, la *ruptura de la institucionalidad universitaria*; y, una tercera, que es el surgimiento del conflicto declarado y generalizado que culminará con la *institucionalización del proceso de Reforma* en junio de 1968 y el *comienzo de la pugna por el poder en las universidades* que se prolonga desde 1969 adelante.³

I

PERO, ¿qué sucedía en el plano socio-político, en el seno de la sociedad chilena durante este tiempo que estamos caracterizando? ¿Es este proceso de Reforma que convulsiona a las universidades como nunca antes otro movimiento un hecho aislado del contexto general del país? Cabe también preguntarse si fue simplemente obra de agitadores profesionales o de agentes extranjeros —como suele decirse con el fin de reducir y minimizar la profunda raigambre de los fenómenos sociales.

En Chile, después de tres o cuatro años de gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez⁴ —calificado justamente como Gobierno de los gerentes— se comenzaron a plantear, a crear mejor dicho, las condiciones y expectativas que despertaba la sucesión en el Poder Político Central del país. Con Alessandri estaba quedando demostrado en grado más que suficiente que el capitalismo, o cualquier esquema de desarrollo económico basado en tales relaciones, no tenía nada que ofrecer a las grandes masas de trabajadores, campesinos, empleados, intelectuales, estudiantes, etc., salvo sacrificios y un grado cada día mayor de pobreza; condiciones necesarias que conducían, ulteriormente, a resguardar los intereses materiales de una minoría tan privilegiada que no podía tampoco ocultar su situación.

Pues, si bien el país había dado un gran salto hacia el progreso, sobre todo en el campo del desarrollo industrial a partir de 1938 cuando el impulso creador del gobierno de esa época⁵ fundó la

³ Advierto que la relación de fechas no es necesariamente precisa y válida para el caso que constituyó cada Universidad en particular, sino una referencia muy general que responde más a fines didácticos en estas notas.

⁴ J. A. R. político independiente de derecha estrechamente vinculado a la oligarquía financiera, gobernó Chile desde 1958 a 1964.

⁵ En 1938 el Presidente de Chile es Don Pedro Aguirre Cerda, Radical izquierdista elegido con el apoyo político de un Frente Popular.

Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), en menos de 20 años de sucesivos gobiernos reaccionarios y oligárquicos tal espléndido desarrollo no hubo, sino convertido en una mayor acumulación de riquezas y capital en las manos de las cada vez más escasas familias que pasaron a controlar el poder económico. Un grupo ínfimo de consorcios industriales, financieros y comerciales, monopolizó la mayoría de las empresas; controló y manejó las sociedades anónimas, las industrias más importantes, los bancos, las empresas de utilidad pública, las compañías de seguro, las empresas y organismos del Estado, el comercio mayorista y de distribución, el comercio exterior y los créditos bancarios. Este mismo grupo extendió su poder a la prensa y la radio, formó mayoría política en el Congreso Nacional, y, a través de sus personeros, dirigió los bancos Central y del Estado, incluso la propia CORFO.⁶

Utilizando su ventajosa posición política y social se apropió la mayor parte del Ingreso Nacional; aplastó la pequeña y mediana industria y al pequeño y mediano comercio manipulando los precios, controlando el crédito y, como ya se ha dicho, los mecanismos del comercio exterior.

Por ese tiempo todo indicó que la economía del país se mantenía en una persistente fase de crisis y depresión; no obstante, hasta 1963 se registraron en los bancos suizos, norteamericanos y canadienses, depósitos de capitales chilenos por un valor del orden de los 336 mil millones de pesos.⁷

En cuanto a la crisis agrícola, una minoría terrateniente —no superior al 14% del total de los propietarios agrícolas— controlaba más del 70% de la tierra cultivable y, por esta razón, fue capaz de mantener el estado de escasa producción del campo con el propósito de provocar artificialmente altos precios para sus productos.

La deuda externa alcanzó, ya en esa época, una cifra superior a los 2 mil millones de dólares y el presupuesto fiscal, un déficit de 500 mil millones de pesos chilenos es decir, aproximadamente un tercio de su total (!).

En otro orden de problemas, de los 270 mil niños que nacían anualmente, 80 mil fallecían durante el primer año de vida; 500 mil niños en edad escolar quedaban sin escuela; y, por cada 100 es-

⁶ A los interesados en profundizar este aspecto, recomiendo las obras: "Concentración del Poder Económico" del Economista Ricardo Lagos, Edit. del Pacífico; y los trabajos de Armand Mattelart, aparecidos en GEREN (Cuadernos de la Realidad Nacional), editados por la U. Católica de Chile, 1971.

⁷ Datos oficiales de la Comisión Económica para América Latina —CEPAL— para ese período en Chile.

tudiantes que ingresaban al sistema educacional, uno llegaba a la Universidad.

En el plano habitacional se contaba con un déficit superior a las 600 mil casas, lo que significaba que de cada 10 chilenos por lo menos 5 habitaban las llamadas poblaciones callampas.⁸ El 60% de las viviendas del país carecía de alcantarillado y de cada 100, 50 no tenían agua potable.

Debe considerarse también en este cuadro el hecho de que la principal riqueza básica —el cobre— que constituía el 70% de las exportaciones de Chile, estaba en manos de compañías extranjeras. Al respecto, una cifra reciente señala que, del total de utilidades obtenidas por estas compañías con sus inversiones mundiales, el 80% procedió de Chile; y agréguese a lo anterior que considerado el conjunto mundial de esas inversiones la menor era en Chile.

Todo lo anteriormente citado viene a cuenta en este trabajo nada más como bosquejo de la situación imperante en el país al comienzo de los años 60 y cumple con el propósito de hacer más concreta y real la ubicación de los sucesos que tuvieron lugar por ese tiempo en el campo de la Educación Superior; en medio de esta erizada realidad de la cual, indudablemente, formaron parte. Nadie podría en consecuencia, sino a riesgo de cometer grave equívoco, pretender que la crisis universitaria tuvo su origen a despecho de la situación general. Por el contrario, interesa dejar de manifiesto que las intensas luchas que significaron el proceso de Reforma en las universidades chilenas marcaban como primer violín —por así decirlo— la pauta dirigida por el conjunto formado por la clase trabajadora que luchaba por conquistar el Poder Político Central del país. De tal manera que el proceso peculiar y propio que vivió la Universidad llegó a incorporar también, en un determinado momento, la divisa de conquistar el poder en ella; alcanzar la democratización de la vida universitaria y, consecuentemente, la ruptura de la institucionalidad tradicional que la mantenía casi casi como otro poder del Estado con beneficio de cerebros, de investigadores para la gran industria y el campo manejados por la oligarquía.

II

PUES bien, veamos ahora, dinámicamente, algunos fenómenos que se dan en la enseñanza universitaria chilena entre 1957 y 1967. Como en párrafos anteriores aludí al contexto material de fondo

⁸ Esta denominación alude a la proliferación gigantesca de poblaciones marginales, denominadas Villas Miserias en otros lugares de América.

que agitaba a la sociedad chilena, creo conveniente que, al considerar los fenómenos a que me referiré a continuación, el lector no deje de establecer un estrecho cotejo entre aquél y éstos; vislumbrar sus compleja textura y atender reflexivamente a una esfera tanto como a la otra. Pues, con los elementos que proceden de la esfera económica-política-social de Chile en esos años unidos a los que caracterizan la Educación Superior se va tramando la apertura de un círculo mayor que contiene ambos planos y cuyo signo característico será el de la explotación hábilmente planificada a fin de que la Universidad responda también a esa señal. Empleando el concepto del distinguido doctor Alejandro Lipschutz, asistimos al momento en que la Universidad es incorporada al círculo vicioso de la explotación humana cuando se la usa para aportar "mente de obra" barata la que con la mano de obra de la misma calidad constituye el dueto característico de un superior nivel de explotación oligárquica.

En 1957, las Universidades chilenas reunían en su seno a 19,800 *estudiantes*, lo que resultaba ya muy digno de consideración para un país que contaba entonces con una población total de habitantes de unos 7 millones. En marzo de 1967, había ya 8 Universidades y contaban con cerca de 56,500 *estudiantes*. La población total por su parte ascendía entonces a unos 8 millones 900 mil habitantes. Esto quiere decir que entre 1957 y 1967 el número de estudiantes se multiplicó prácticamente por tres. Dicho con otras palabras: se crearon 36,700 puestos nuevos mientras que, durante este mismo período, la población de habitantes aumentó sólo del 25 al 30%. Se puede afirmar, en consecuencia, que considerando la población total y en proporción a ella, en 1967 hubo un número de estudiantes universitarios dos veces mayor al de 1957.

Este espectacular crecimiento —calificación que procede de la comparación con otros países de América y de Europa— es lo que ha hecho pensar a muchos en una pretendida señal de modernidad que caracterizaría, ya en ese período, a la Educación Superior chilena; en efecto, trabajando un poco con las cifras, se puede llegar a deducir que en Chile existían en 1967, alrededor de 635 estudiantes universitarios por cada 100 mil habitantes. De modo que si nos atenemos a las cifras de UNESCO para esa época, los únicos países de Europa que superaban a Chile eran Francia, Checoslovaquia, Finlandia, Bulgaria y URSS; mientras que superaba a Alemania, Suecia, Gran Bretaña, Italia, Yugoslavia, Rumania. Sin embargo, quiero poner de manifiesto mi personal opinión de que, en lo que a cifras se refiere, un adecuado manejo de ellas permite demostrar siempre la tesis que se plantea el investigador. Muchas veces ocurre que

con las mismas cifras es posible demostrar tesis diametralmente opuestas.

Otro aspecto interesante para el decenio es el hecho que en 1957 la vida universitaria fue solamente un fenómeno de la capital —de la llamada zona central de Chile que comprendía a Santiago y Valparaíso— pues, de cada cuatro estudiantes tres se concentraban en Santiago; las provincias propiamente dichas contaban con la décima parte de los efectivos universitarios. Pero en 1967 la penetración —si se permite el término— de la Universidad a la provincia es un fenómeno realizado; de los 36,700 puestos nuevos creados en el decenio, 16,000 le corresponden a Santiago; 5,000 a Valparaíso y una cifra superior a los 15,000 al conjunto de las restantes provincias.

Este fenómeno, verdadera explosión universitaria en provincias, tuvo también el rasgo original de que él no se produjo a base de la creación de Universidades nuevas; sino por el desarrollo y consolidación de las Universidades provinciales existentes y, en otros lugares, por el establecimiento de centros dependientes de las Universidades de Santiago, hecho este último que permitió la transformación de éstas en realidades nacionales.

Un tercer aspecto de esta cuestión que se refiere a los fenómenos suscitados en el decenio aludido toca un asunto en verdad bastante significativo: el reparto de los estudiantes entre las diversas disciplinas. Veamos. Si en el seno de las enseñanzas universitarias es posible distinguir dos grandes sectores, el *tradicional*⁹ y el *moderno*, la evolución producida en el decenio tendió a reforzar la posición del sector moderno que atrajo hacia fines del período casi al 73% de los estudiantes; es decir, de cada cuatro estudiantes tres se dirigen a las disciplinas que componen este sector. Contrariamente a lo que constituía en ese tiempo característica común a muchos países de América, en Chile el 80% de los nuevos puestos creados corresponde al sector de las Ciencias Sociales, Economía, Ciencias Naturales, etc. Por su parte, las disciplinas de tradicional atracción como Derecho y Medicina ven en este período disminuidas notoriamente sus inscripciones. Así por ejemplo, el total de estudiantes de Derecho no aumentó en todo el país más que 16 unidades y en la Universidad de Chile disminuyó en más de 200 inscripciones. En cuanto a los estudiantes inscritos en el sector médico, éstos aumentaron su número dos veces menos que sus colegas de Ciencias

⁹ *Tradicional*: Humanidades; Bellas Artes; Arquitectura; Derecho; Medicina. *Moderno*: Ciencias Sociales; Ciencias Naturales; Agricultura; Veterinaria; Ingeniería; Matemáticas; Educación.

Sociales; en igual medida con respecto a los aspirantes a ingenieros y técnicos; y, tres veces menos que los candidatos a pedagogía.

En síntesis, el proceso de tender hacia lo que se denomina sector moderno, en la enseñanza universitaria chilena, se caracterizó por un fuerte desarrollo de las llamadas carreras técnicas como Agricultura y Veterinaria que experimentaron un ascenso desde el índice 100 en 1957 al índice 313 en 1967; y, en Ingeniería desde el índice 100 al 332. Y por otra parte, por un verdadero *boom* en los sectores de la Economía y de las Ciencias Sociales desde el índice 100 al índice 304.

Han sido, sobre todo estas características que se observan en la educación universitaria en estos años unidas al hecho de las cifras señaladas comparativamente por UNESCO, los artífices del engaño, de la ilusión de modernidad a que se han sometido algunos especialistas al estudiar la Educación Superior en Chile. Tal vez, sea efectivamente moderna, o más moderna que la de otros países. Pero lo que está en discusión es que sea *realmente moderna* por las razones que evidencian o que se deducen del libre y siempre discutido juego que se hace con las cifras.

Al respecto cabe preguntarse ¿es posible que en una sociedad caracterizada estructuralmente por una honda crisis; por el inmenso atraso de que dan fe los hechos anteriormente mencionados y conducida por una política reaccionaria, tenga lugar una Educación Superior *realmente* moderna? Por las características de nuestro continente bien podría tratarse de un lujo de país pobre, constituyendo una paradoja lamentable. Pero más aparente que real, pues la realidad económica-social y política que caracteriza al decenio se aviene perfectamente con el mar de fondo que registra la Educación Superior, pese al trabajo de cifras.

Jean Labbens intenta examinar esta paradoja y, en efecto, logra descubrir las verdaderas entrañas del fenómeno. Él se obliga a reflexionar con detenimiento, en especial acerca de la distribución de los estudiantes por disciplinas. El caso es que Labbens prefiere no especular con las cifras, sino penetrar en el espíritu —por así decirlo— de la Educación Superior. Dice que, ante todo, debe observarse que Chile es uno de los países que practica una política de elección en las disciplinas que bien pudiera denominarse "voluntarista", si procediera de una decisión clara; empero, *los estudiantes no eligen libremente las materias que quieren estudiar y los profesores no los que desean prepararse*. En cambio, se presentan a exámenes o concursos de entrada o admisión por lo general en diversas disciplinas y distintas Universidades. Y el caso más probable es que no resulten admitidos allí donde hubieran preferido ingresar ya que

el número de puestos en cada facultad o escuela es limitado, antes que por una planificación de los recursos humanos, por imperativos de crédito o de espacio. De modo que se puede presumir que si los estudiantes pudieran inscribirse libremente en la clase de estudios que prefieren, es posible que el reparto se semejara en Chile al de los otros sistemas universitarios imperantes en América Latina; pues, no resulta en modo alguno evidente que las motivaciones de los estudiantes chilenos difieran sustantivamente de las que animan a sus colegas de otros países latinoamericanos. Labbens indica que un estudio sobre este punto mostraría sin lugar a dudas que el prestigio relativo de las diversas profesiones y de las diferentes "carreras" en Chile coincide con el modelo tradicional bastante más de lo que a primera vista hacen creer las cifras de la matrícula.

Jean Labbens, a quien continuamos citando, sostiene que las cifras por sí mismas muy remotamente nos podrían conducir a probar si la Educación Superior en Chile es moderna o no lo es. Examinando el problema por dentro, es decir, considerando los fenómenos que suceden *durante* el desarrollo de las carreras: brusca selección durante el primer año de estudios, abandonos en los años intermedios, etc., en las disciplinas del denominado sector moderno, se puede observar una afirmación permanente del sector tradicional cuyos estudiantes por sus condiciones económicas favorables logran siempre terminar sus estudios. Así pues, la Universidad chilena de ese tiempo trasunta las mismas contradicciones que tienen lugar en el conjunto de la sociedad en crisis. Los estudiantes procedentes de sectores económicamente privilegiados no tienen problemas para llevar a cabo sus estudios por más largos que éstos sean; así, si bien estudian Medicina y Derecho que, como se sabe no están vinculadas directamente al proceso de la producción, la notable disminución de inscripciones en ellas durante el decenio se ve compensada con el notable aumento en las disciplinas referidas a la Ingeniería, Economía, Agricultura y Veterinaria. Y el caso es que, por constituir estudios más o menos largos, los índices de aumento en ellas han tenido como protagonistas también a estudiantes procedentes de los mismos sectores económicamente poderosos. Mientras tanto, los estudiantes de recursos más modestos que en principio pudieron haber ingresado a estas carreras, al abandonarlas unos no terminan nunca sus estudios y otros pasan a formar parte de los contingentes que se dedican al estudio de la Pedagogía, Bellas Artes, Letras, etc. Como se puede apreciar, las clases superiores de Chile no sólo se contentaron con poseer la tierra, las industrias y manejar el comercio y la distribución, sino además buscaron las profesiones liberales por una parte (Medicina, Derecho), y por otra aquellas vinculadas

directamente con la producción (Ingeniería, Agricultura, Veterinaria, Economía).

Por último, si ubicamos el concepto de modernidad como bien lo hace Labbens en cuanto a que la Universidad se oriente en lo fundamental hacia una vinculación con las disciplinas ligadas directamente a la producción, veremos que en el decenio que estamos caracterizando, la Universidad chilena resulta mucho más tradicional de lo que a primera vista parece. Ya que, no obstante ciertas apariencias, el grueso número de sus estudiantes continúa orientado hacia determinado sector de disciplinas que quedan al margen del sistema económico.

III

VOLTIEMOS una vez más la mirada hacia el fenómeno político al finalizar la década en 1967. Decíamos que al promediar el año 1962 la situación social en Chile era aguda en extremo por las profundas contradicciones que la agitaban. Por esa misma época tiene lugar una política de represión brutal a las masas populares, las cuales mantienen vivo su afán de conquistar el Poder Político en 1964; necesario es recordar, aunque sea de paso, que el Presidente Alessandri había sido elegido en 1958 con una ventaja de sólo 30,000 votos más que el candidato de la Izquierda chilena Salvador Allende, de modo que la expectativa de conquistar el poder en 1964 se presentaba pues, no sólo como tal, sino como lo más posible de suceder.

Mientras tanto, la presión norteamericana también se hizo sentir: las fuerzas derechistas ante el peligro que significaba para ellas el triunfo popular, se unieron al candidato Demócrata Cristiano, en torno de la figura de Eduardo Frei Montalva. A menos de 180 días de la contienda electoral se cerró así con éxito la misión encargada a los enviados de la Alianza para el Progreso —Goodwin y Moscoso— los cuales visitaron el país con ese fin precisamente. El triunfo fue amplio y holgado para la derecha.

Pero, el mandato del Presidente Frei constituyó, para él y sus más cercanos colaboradores —banqueros, grandes industriales, hombres de negocio— una brasa en las manos. Por una parte se vio compelido, presionado por una importante masa de trabajadores, obreros, pobladores, mujeres, profesionales, estudiantes y campesinos a realizar efectivamente los postulados planteados en su Programa de Gobierno prometido durante la campaña: Reforma Agraria; Reforma Bancaria; Reforma Urbana —100 mil viviendas por año,

600 mil al finalizar su gobierno—; Reforma Educacional; Recuperación de las Riquezas Básicas, entre ellas el cobre.

Por otro lado estaba la presión no menos fuerte de la Derecha y de los intereses de los altos círculos financieros norteamericanos que lo comprometían a defenderlos mediante la aplicación de una política reaccionaria.

Bien se conoce ya que esta última pudo más y que el Gobierno de Eduardo Frei se caracterizó por una profunda política anti-popular y anti-chilena. Las sucesivas crisis en el seno de su partido tienen precisamente en lo anterior su origen más exacto; en forma paulatina gruesos contingentes de trabajadores, antiguos militantes se van marginando de sus filas; le seguirán después dirigentes sindicales, vecinales, profesionales hasta llegar a connotados fundadores con representación pública —Senadores, Diputados, etc.— todos los cuales van a comenzar entonces a formar un movimiento cristiano dotado de una honesta inspiración de izquierda.

Concientemente hemos dejado para un renglón aparte a la juventud. Para el tema de nuestro trabajo ella tiene un interés muy particular; pues, importante, de masas fue el movimiento juvenil que participó en la campaña que eligió Presidente a Eduardo Frei. "Patria Joven" la denominó su comando electoral y a ella, multitudinaria y pujante, Frei le ofreció su más caro anhelo: abrir anchas las puertas de las escuelas, los liceos de Educación Secundaria, las escuelas industriales y las Universidades chilenas.

¿Cumplió en esto el Presidente Frei? Aunque no totalmente, el Gobierno demócrata cristiano se esforzó por hacerlo y las consecuencias de la Reforma Educacional llevada a cabo en su mandato y que afectó a la enseñanza media o secundaria se constituyeron como parte de las condiciones del proceso que los jóvenes estudiantes chilenos abrieron al promediar el año 1967-1968.

Los antecedentes acumulados desde el lejano 1957, pasando por esa década espectacular en el campo de la educación universitaria que hemos bosquejado, enriquecidos por la experiencia que los jóvenes han venido conquistando en las luchas civiles que tienen lugar en el país, encuentran en la Reforma Educacional del Presidente Frei un cauce por donde proyectar sus perspectivas. Imponen el cumplimiento de ese postulado programático y, producto de él, miles de jóvenes acceden a la enseñanza secundaria e industrial. Al cabo de poco tiempo, gigantesca es también la explosión de estudiantes que, egresados de este nivel, comienzan a golpear las puertas de la Universidad para continuar sus estudios. No estaba previsto por el Gobierno la magnitud que adquiriría el movimiento estudiantil durante su mandato; tampoco la profunda unidad que gestó con el

conjunto del movimiento popular chileno. Obreros y estudiantes y campesinos y empleados; profesionales y artistas y dueñas de casa convirtieron en una trama organizada, creadora y disciplinada que jalonó incesantemente cada una de sus luchas por sus derechos y reivindicaciones.

Aquí ya es posible advertir cómo están fundidos en un proceso dialéctico los fenómenos que, por razones didácticas, hemos colocado en párrafos alternos. Pero de tanto cotejar una vez y otra, primero la esfera económico-social de la sociedad chilena y luego la de los fenómenos ideológicos hemos terminado, según me parece, por comprenderlos *únicamente*. Del mismo modo como pudimos haber visto por un lado la lucha de los trabajadores y de otro la de los estudiantes, comprendemos ambas también *únicamente*. En seguida concebiremos como un *todo único* la lucha que se manifiesta por conquistar el Poder Político Central del país en 1970 y la que tiene lugar —simultáneamente con aquella, paralelamente, enriquecida con ésta— en el seno de las Universidades chilenas para romper la institucionalidad establecida en ella y ejercer una amplia democratización de las mismas.

Para los efectos de una adecuada y exacta ponderación de los fenómenos sociales universitarios que se desarrollan en Chile entre los años 1967-1968 es necesario señalar que constituye mérito de la clase obrera y del pueblo chileno el hecho de que los jóvenes y los estudiantes hayan encontrado su justa perspectiva por dónde encauzar su responsabilidad civil; así como el insertarla creadoramente en el cuadro general de lucha del conjunto de los trabajadores.

Que los fenómenos socio-políticos hayan experimentado sus más agudas contradicciones entre estos años no fue pues, por mero azar; la expectativa creada por la sucesión en el Poder Político de nuevo estaba a la vista y constituía —como lo probó la experiencia después— una clara, justa y segura coyuntura favorable al interés del pueblo; y los estudiantes y los jóvenes supieron en ese momento ubicar sus particulares intereses universitarios dentro de este marco antes señalado.

Como los mineros ganan conciencia de que es necesario rescatar las minas para Chile; los bancarios, los bancos; los obreros, las fábricas y las empresas; los campesinos, la tierra; los estudiantes y jóvenes entienden también su papel histórico en uno de los momentos —quizá de los más importantes y trascendentes de la historia de Chile.

El movimiento social, connotadamente político después, que como fenómeno único por su peculiaridad, por sus características y condiciones de origen el mundo entero vio nacer bajo la denomina-

ción de Unidad Popular no es entonces, sino el fruto de esa maduración de la conciencia que, generalizada, surge nítida en este maravilloso tiempo que estamos caracterizando. Rodea su noble cuna un turbulento mar erizado de problemas y contradicciones; de luces y sombras; avances y retrocesos —victorias y derrotas momentáneas—; un dinámico ir y venir; desatada polémica en todos los niveles —a veces estéril discusión otras, creadora controversia— y también, fantasmagóricamente, por así decirlo, apareciendo y desapareciendo la siempre real mano negra de la Central de Inteligencia Americana (CIA) cuya carta golpista colocó intermitentemente en la baraja de sus aliados criollos.

Pero delimitar cuándo termina el período que se ha denominado de acumulación de antecedentes del movimiento de Reforma Universitaria en Chile y cuándo comienza la etapa que le sigue, constituye una tarea impracticable. Convencionalmente podemos decir, no obstante, que cuando la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) realiza su Convención del año 1966, planteándose en ella el estudio de las tareas de la Universidad; su financiamiento; su desarrollo, la urgente necesidad de democratización de la Educación Superior, expresando la necesidad también de la participación de Docentes, Investigadores y estudiantes en la generación de las autoridades de la Universidad y en la elaboración de su política de desarrollo, se puede decir que se está, en ese instante, alcanzando en forma concreta la culminación de una fase a la vez que se asiste al inicio de otra nueva en la cual tendrá lugar prácticamente la ruptura de la institucionalidad universitaria establecida tradicionalmente.

De 1967 a 1969 la Universidad en Chile se verá envuelta en una intensa atmósfera de lucha de intereses antagónicos —reaccionarios y revolucionarios— entre los que quieren mantener una estructura de poder en ella al servicio de los intereses de la clase económica y políticamente dominante y los sectores procedentes de las nuevas capas de la sociedad que han ingresado a la Educación Superior en los últimos años. Estos, en su gran mayoría procedentes de capas medias —no proletarias por supuesto— a las cuales, tanto el impetuoso desarrollo científico-técnico como la aguda concentración económica en el país, ha venido acercando paulatinamente, por la marginación social de que vienen siendo víctimas, al proletariado, a sus intereses y a su teoría. De modo pues, que su posición democrático-revolucionaria en la Universidad entra a armonizar con la posición que asume el conjunto de los trabajadores de Chile —incluidos por cierto, los sectores de empleados, profesionales, artistas que forman las capas medias de la sociedad chilena.

IV

Así es como el torrente polémico, controvertido y agudo de la situación de crisis estructural que vive el país desemboca en uno de sus cauces: La Universidad, que también vivía su propia crisis.

Quiso el *Honorable* Consejo Universitario¹⁰ de la Universidad de Chile de esa época hacerle frente en su plantel a través de un estudio de diversos proyectos de Estatuto Orgánico que sustituyera al que todavía estaba vigente desde 1931. Quiso este organismo buscar una perspectiva para el desarrollo armónico de la vida universitaria. Sin embargo, el creciente número de personal universitario y de estudiantes, al comprobar que el *Honorable* Consejo no consideraba su opinión acerca del desarrollo futuro de la Universidad; ni sobre los mecanismos para designar a las autoridades; ni en la toma de decisiones, vio surgir con ello la coyuntura propicia para que se constituyera un amplio movimiento —formado por estudiantes, maestros, empleados, e investigadores— el cual planteó como exigencia su participación en la discusión que en ese momento sólo competía al *Honorable* Consejo Universitario.

Si se tiene en cuenta el hecho de que los consejos Universitarios en Chile —rectores, como se ha dicho, de la marcha de cada Universidad— estaban integrados por personas absolutamente ajenas al quehacer académico y a la Universidad, se comprenderá pues, por qué este movimiento que reclamaba *participación* alcanzó fuerza y magnitud tan amplia. Sólo el sector ultra-reaccionario se opuso a tal empeño.

Integrados estos Consejos por personalidades de la gran industria, connotados banqueros y latifundistas entregaron un argumento gratuito y sustantivo, y sobre todo indiscutible, al movimiento, puesto que nadie discutía el hecho de que quienes debían estudiar y decidir las cuestiones que afectaban a la Universidad debían ser aquellos que precisamente laboraban en ella. Y el caso era que se hallaban marginados de tal participación.

Pero ¿qué significaba el solo planteamiento de la participación? ¿El cuestionamiento al *Honorable* Consejo Universitario? Dicho en pocas palabras: significaba plantear la ruptura de la institucionalidad tradicional de la Universidad. Eso, nada más, nada menos; y, lejos de toda intención decorativa en mis palabras, aquello constituía un planteamiento revolucionario.

¹⁰ El *Honorable* Consejo Universitario fue el organismo que tradicionalmente gobernó a cada Universidad en Chile. Su autoridad máxima, cuyo representante y ejecutor era el Rector. Requisito para integrarlo era el constituir una personalidad *honorable*.

Al tiempo que emergía esta suprema exigencia en el ámbito universitario nacional, cada Universidad —la de Chile, Técnica del Estado, Católica de Valparaíso y de Santiago, Técnica Santa María— vivía profundos conflictos originados por sus estudiantes para alcanzar una participación activa y poder de decisión en sus respectivos planteles de estudios. En este clima —y vaya mérito que hay que destacar— *los dirigentes estudiantiles de la Universidad de Chile plantean por primera vez en forma oficial su representación en el Honorable Consejo Universitario*. Plantean esta materia con el propósito de que se incluya como parte del articulado del Proyecto de Estatuto que ese Consejo debatía.

Sin embargo, hondas y agudas fueron la polémica y las discrepancias que esta cuestión suscitó en la comunidad estudiantil de la Universidad de Chile. Tal, que se hizo necesario que la FECH organizara un plebiscito en 1967. Resultado: la mayoría de los estudiantes se pronunció favorable a la tesis de la no participación estudiantil. Curioso hecho con el cual se dio corte a la discusión del problema, por lo menos desde un punto de vista institucional; pues, en el plano real, siguió latente y de hecho la controversia.

Fue en ese momento cuando entró a escena el acto decisivo: paralelamente a la discusión que antecedió y sucedió al plebiscito, se venía gestando en la Facultad de Filosofía y Educación de esa misma Universidad un movimiento de reforma del régimen de estudio que después derivó a la reforma de la estructura de la Facultad. Durante el desarrollo de este movimiento se produjo la renuncia del Decano y se procedió al nombramiento de un Decano interino. La presión estudiantil impuso entonces la designación del destacado historiador Hernán Ramírez Necochea.

Pues bien, el *Honorable* Consejo Universitario, en vista de la situación, creó una comisión *con* representación estudiantil (nótese esto último) para que realizara un estudio de la nueva estructura de la Facultad y elaborara un Proyecto de Reglamento, el cual sería estudiado posteriormente por el *Honorable* Consejo Universitario para su aprobación.

¿Cuál fue el resultado del trabajo de esta comisión? Ella elaboró efectivamente un Proyecto de Reglamento que fue sometido, también como estaba previsto, a la consideración decisiva del *Honorable* Consejo. . . , organismo que, como se sabe, no contaba con representación estudiantil. El Proyecto incluyó, entre otras reformas, la participación estudiantil en la elección de las autoridades de la Facultad, planteando con esto una abierta contradicción con las normas vigentes en la Universidad y, tanto más grave, con el resultado de la reciente consulta plebiscitaria general que las había refrendado.

¿Qué sucedió entonces? Evidentemente el conflicto estaba declarado. Aún más, la Facultad de Filosofía y Educación no esperó la aprobación del Proyecto de Reglamento por el *Honorable Consejo Universitario*. Antes de su pronunciamiento inició su aplicación *llevando a cabo elecciones de autoridades universitarias con la participación del voto de los estudiantes*. El *Honorable Consejo*, por su parte, aprobó el Proyecto de Reglamento de la Facultad *excluyendo de él el co-gobierno que implicaba la participación estudiantil*.

¿Cómo reaccionó entonces la comunidad universitaria de la Facultad? Una creciente movilización de los estudiantes se precipitó a defender la institucionalidad nueva, creada a contrapelo de la decisión del *Honorable Consejo Universitario*; estudiantes, miles de estudiantes de otras facultades manifestaron activamente su solidaridad; luego profesores e investigadores se sumaron para exigir la participación estudiantil como para establecer reformas en la estructura misma de la Facultad; después, otras facultades y escuelas entraron en conflicto; y, finalmente, el conjunto de las Universidades chilenas estaría convulsionado por el conflicto generalizado ya. De este modo fue cómo dentro de la comunidad universitaria nacional se generó la más cálida, apasionada y creadora discusión que jamás se haya conocido en la historia de las Universidades chilenas.

V

PERO no olvidemos —ni por un instante— que nos encontramos a dos años de la elección presidencial que tendrá lugar en septiembre de 1970. Estamos entre 1967 y 1968. En este tiempo, si la crisis estructural del país es profunda, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que lo gobierna hace frente también a su particular crisis interna. Cuatro años de gobierno del Presidente Frei han sido suficientes para desencantar y desilusionar ya no sólo a sus adherentes sin partido y al pueblo, por supuesto, sino a sus militantes y a sus propios dirigentes.

Indiquemos nada más como noticia informativa los hechos que más conmocionaron la estructura de ese Partido que hasta ahí se veía monolítica: uno, la masacre practicada fríamente contra los mineros del cobre en la mina El Salvador donde cayeron abatidos no sólo mineros, sino sus esposas, algunas de ellas en avanzado estado de embarazo, y otras mujeres jóvenes y niños que habíanse refugiado en el local sindical; esto en el año 1968.¹¹ El otro costó

¹¹ Considerable participación en este hecho le cupo al que en ese

la vida a centenares de pobladores en la ciudad de Puerto Montt donde familias completas cayeron acribilladas por la policía en cumplimiento de una orden de desalojo emanada desde el Ministerio del Interior dirigido precisamente por un militante demócratacristiano, connotado magnate de la construcción en Chile.

El ala derechista del Partido Demócrata Cristiano tanto como el propio Presidente Frei que fue y es su líder debieron hacer toda clase de esfuerzos con el fin de atenuar el desarrollo de su impopularidad ya que sus expectativas no eran las de abandonar el Poder en 1970; y de otro lado, disminuir el impacto de tal impopularidad y fracaso en el seno del Movimiento Internacional Demócrata Cristiano cuya experiencia en Chile consideraban prácticamente decisiva en cuanto se levantaba como una alternativa moderada ante el llamado "peligro marxista".

Frente a la situación universitaria el Partido gobernante se vio pues, envuelto en un conflicto al que fue arrastrado por su radicalizada juventud la cual originó así una nueva fuente de controversia interna. Con el fin de entregar al lector de estas notas una proyección dinámica de los fenómenos que agitaron al Partido gobernante adelante que la mayor parte de los más brillantes dirigentes estudiantiles universitarios demócratacristianos de ese tiempo, hoy estrechan filas dentro de los movimientos auténticos de izquierda sin abandonar su ideología cristiana.

Hemos querido volver otra vez la mirada hacia la visión general de fondo en el país porque la crisis universitaria, que se ha extendido ya al conjunto de la comunidad académica nacional, concita en ese momento la atención no sólo de los que intervienen más o menos directamente en las cuestiones de la Educación Superior. Es la opinión pública en su totalidad la que discute y se polariza respecto de los conflictos que la agitan. La discusión planteada primero en el ámbito exclusivo de las Facultades y Escuelas se ha extendido también a los diversos sectores que forman la sociedad chilena. Los diarios, revistas, libros, y toda clase de publicaciones que los representan salen también a la palestra enriqueciendo un debate que, conjuntamente con el que tiene que ver con la futura sucesión en el Poder Político Central del país, compromete ahora a la inmensa mayoría de sus habitantes.

Los dos últimos años de gobierno de Eduardo Frei, esto es 1969-1970, se caracterizaron, entre otros hechos, por la desesperación que hizo presa a la Derecha tradicional tanto como al sector

tiempo era Jefe del Estado Mayor de la II División, Augusto Pinochet Ugarte.

reaccionario del Partido gobernante. La política de brutal represión a obreros, campesinos, empleados y estudiantes constituye testimonio patético de una clase que vislumbraba su derrota total. No obstante, Eduardo Frei asumió desembozadamente en ese momento su defensa.

En el campo de las Universidades, esta política tuvo su particular expresión. El gobierno dio comienzo a una persecución ideológica planeada por el Ejecutivo y el sector reaccionario del Partido único de Gobierno contra las Universidades donde la Democracia Cristiana había perdido la influencia y preponderancia que tuvo en años anteriores. Cada hecho sucedido en ese tiempo es una confirmación amplia de lo que fue en principio sospecha de una persecución ideológica a los jóvenes estudiantes como a los docentes no afectos al régimen de Frei: cientos de casas allanadas, detenidos, violación de domicilios, de la correspondencia, intervención de teléfonos particulares, ataques de la prensa que controlaba el propio Presidente de la República.

Durante el ejercicio de esta política represiva el Gobierno multiplicó los apaleos de estudiantes y obreros; dispuso un grupo policial especialmente escogido y entrenado —denominado Grupo Móvil— al que dotó de armamento y protección adecuada para disolver y reprimir las manifestaciones multitudinarias que llenaban las calles. Estas fuerzas que permanecían durante todo el día sentadas en sus buses blindados se ubicaban desde temprano en los sitios más estratégicos de las principales ciudades de Chile. Hubo también en ese tiempo brutales apaleos de alumnos de la Educación Secundaria en las calles y en las propias comisarías policiales. Se produjeron muertes de escolares como consecuencia —no conocemos la cifra exacta— pero, a uno de ellos le disparó a mansalva un oficial de policía vestido de civil, infiltrado especialmente entre los manifestantes.¹² En otra ocasión, el Vice-Rector, consejeros, profesores y alumnos de la Universidad de Chile de Concepción debieron rescatar de una sala cinematográfica a más de 50 alumnos del Liceo que estaban siendo maltratados en forma inhumana por la policía. Otra vez, la policía también penetró violentamente en un recinto de la Universidad de Chile en Santiago; destruyó el local, incautó máquinas de escribir, fotocopiadoras, mimeógrafos, etc.;

¹² Capturado confesó haber actuado por instrucciones de la Superioridad del Servicio. El General Director de Carabineros de ese tiempo fue Vicente Huerta Célis, hombre de confianza del Pdte. Frei y su amigo personal. Este sujeto se vería envuelto después en el complot que culminó con el asesinato del Cdte. en Jefe del Ejército durante los planes destinados a impedir que Salvador Allende asumiera constitucionalmente el Gobierno de Chile.

detuvo a jóvenes de la vecindad a los cuales golpeó y apaleó brutal y salvajemente en el interior de sus vehículos blindados. Estos jóvenes fueron posteriormente abandonados desnudos en horas de la madrugada en las afueras de la Capital de Chile.

El 7 de junio de 1969, durante la madrugada, casi un millar de policías vestidos de uniforme y de civil, armados como para una acción de guerra, rodearon el barrio universitario de Concepción, penetraron, rompieron puertas y ventanas del Hogar Central masculino, allanaron los dormitorios, requisaron libros, apuntes, cartas y efectos personales de los estudiantes y llevaron detenidos a más de treinta. También allí la fuerza policial se llevó máquinas de escribir, un mimeógrafo y una apreciable cantidad de dinero, todo lo cual nunca más apareció.

Durante los días que siguieron a tales acontecimientos la prensa local dirigida por periodistas reaccionarios del Partido de Gobierno publicó numerosas fotografías; en ellas aparecían los estudiantes desnudos, en poses ridículas mientras eran interrogados por la policía.

Importante es señalar además que, sin orden legal para el allanamiento, el Intendente de la provincia —militante demócratacristiano— obró por instrucciones directas del Gobierno Central. Y tan importante como lo anterior es el hecho de que esta autoridad era en ese momento profesor de la Escuela de Derecho de la misma Casa de Estudios a la que él ordenó vejar.

Mientras todo esto era fruto de la calculada política llevada a cabo por el Partido Demócrata Cristiano en el Gobierno, la mayor parte de los profesores, investigadores y estudiantes demócratacristianos mantenían una posición progresista en las Universidades; incluso hubo casos en los cuales concretaron acuerdos políticos con la Izquierda Universitaria a fin de aislar a los ultra-reaccionarios.

Ahora bien, sumidos en una serena reflexión podemos preguntarnos con la perspectiva rica que otorga el tiempo: ¿A quién favorecía ese ambiente de violencia inusitada planeada con complicidad activa del Presidente Frei?

No perdamos de vista mientras hacemos esta reflexión los dos hechos sustantivos que nos interesan: la proximidad de la elección presidencial de 1970, con todo lo que significa en cuanto al crecimiento y consolidación unitaria sin precedentes del movimiento popular chileno; y, en segundo lugar, la profunda y generalizada discusión y movilización emergente a nivel nacional en el seno de las Universidades. Chile, sacudido frecuentemente por la naturaleza, esta vez se estremecía de norte a sur; de la cordillera andina al mar impetuoso como en ninguna otra época de su historia.

Ahora tomemos de nuevo el hilo de la reflexión. El clima de violencia que ubicó su aposento en las principales ciudades, barrios, poblaciones, centros de trabajo y calles del país era indudablemente un elemento ajeno por completo al interés del pueblo. Este estaba preparado para enfrentar la coyuntura electoral de 1970 y, en el plano universitario, venía de triunfo en triunfo. Así lo demuestra el hecho acaecido en el mes de agosto de 1968 en la Universidad Técnica del Estado cuando es elegido Rector por la comunidad universitaria que participa en pleno por primera vez ejerciendo su soberanía, el ingeniero comunista Enrique Kirberg. Su triunfo rompe toda la historia tradicional de las Universidades en Chile y marca de hecho un camino y el comienzo de una nueva época en el desarrollo de la Educación Superior.

Políticamente el pueblo se tenía confianza y la victoria en la UTE fue una prueba y a la vez un elemento que profundizó su fe. Por eso no es difícil comprender los motivos que condujeron al Presidente Frei y a sus colaboradores a desatar la violencia en el país.

Los sucesos del año 1969 efectivamente crearon una atmósfera tal que van a tener su culminación en el mes de octubre de ese mismo año cuando la Central de Inteligencia Americana (CIA) pone en juego directamente, en medio de ese clima propicio, un nuevo intento de llevar a cabo un golpe militar que impida la realización de las elecciones presidenciales ad portas.

Hoy se sabe que el Presidente Frei conocía perfectamente y en detalle el plan elaborado para su "derrocamiento"; plan que seguramente tenía algunas variantes: ya sea que el Presidente "derrocado", "dignamente" se resistiera, en cuyo caso los militares le permitirían continuar con su gestión durante un período *razonable* más allá de 1970, *cuando la violencia se hubiera disipado*;¹³ ya sea el desencadenamiento de la violencia civil generalizada, para cuyo propósito contaban con algunos grupos entrenados para desatarla. Esta variante requería, por supuesto, que el movimiento popular equivocadamente se lanzara a la calle sin dirección ni responsabilidad política alguna. Como se ve, dos variantes entre muchas; pero cuyo propósito era único: impedir a como diera lugar el enfrentamiento electoral.

Dijimos anteriormente que el movimiento popular estaba preparado. En efecto, demostró su capacidad política, su madurez y su experiencia cuando al momento de estallar la asonada golpista procedió sin vacilaciones a amarrar de pies y manos, por una parte a los escasos equivocados de izquierda que quisieron en ese momento

¹³ Este tipo de golpe militar es el que hace poco tiempo conoció Uruguay, República donde el "Presidente" *gobierna* con un gabinete militar.

asaltar el Poder, sin advertir lo que venía detrás; y, sobre todo, a los golpistas mediante la más impresionante movilización de masas que ocupó centros de trabajo, calles, carreteras, el campo, Universidades, medios de transporte, etc., obligando incluso al Presidente Frei a dirigirse al país por cadena nacional de radio y televisión a fin de que hiciera un llamado, basado en la autoridad de su investidura de Primer Mandatario, para defender el régimen constitucional y el curso democrático del proceso que se estaba viviendo.

En consecuencia, desde octubre de 1969 hasta septiembre de 1970 vivió el pueblo de Chile cada uno de los días y sus noches vigilante y alerta. Así consiguió imponer el camino que había proyectado que, como lo demostró la elección, fue indudablemente camino de victoria.

VI

CREO que es innecesario extenderse latamente acerca de los momentos inmediatamente previos y posteriores al triunfo electoral de las fuerzas de izquierda en 1970. Las vicisitudes acaecidas han sido bastante difundidas por multitud de publicaciones que las refieren detallada y precisamente.¹⁴ En cambio, en función del propósito de estas notas, nos interesa referirnos al desarrollo de las Universidades chilenas durante el período septiembre 1970-septiembre 1973.

Hablar o reflexionar acerca de tal período, en rigor equivale a meditar por lo menos acerca de tres cuestiones: el carácter agudo y definitivo que adquiere la lucha por el Poder Político en la Universidad, dentro de un marco en el que está en juego *todo* el Poder en el país; en segundo término la consolidación de los instrumentos conquistados por la Reforma Universitaria; y, un tercer problema que está referido a las tareas que cumple la Universidad chilena¹⁵ para responder a las expectativas de desarrollo económico y cultural del país abiertas por los trabajadores en 1970. Este último aspecto encarna un hecho significativo, pues plantea un nuevo nivel en el desarrollo del proceso de Reforma en la Universidad chilena. De tal manera que quienes pensaron que ese proceso tenía expresión

¹⁴ Ver la obra "Chile al Rojo" del periodista Eduardo Labarga G. Juan Pablos, Editor. México, 1971.

¹⁵ Cabe advertir que, no obstante el éxito general del movimiento de Reforma Universitaria en las universidades chilenas, cada una de ellas experimentó su propio desarrollo de acuerdo a la correlación de fuerzas político-ideológicas que las caracterizaban.

acabada en los acontecimientos que culminan con la promulgación legal de los documentos que lo institucionalizaron se hallaron de súbito ante el fenómeno extraordinario que suscitó el triunfo electoral de la Izquierda en Chile en cuanto su Programa de Gobierno constituía un reto, un desafío ante el cual las Universidades no podían, sino responder de una sola manera: *entregando* a Chile los profesionales que *realmente* necesitaba —fueran éstos, ingenieros, y sobre todo técnicos de mando medio o supervisores de primera línea atentos a los problemas de la producción y la productividad industrial, agrícola, etc.; *adecuando* la orientación de sus carreras, de sus estudios de acuerdo con la realidad geográfico-económica en que se hallan insertas a fin de constituirse en promotoras del desarrollo regional; *elaborando* políticas de investigación audaces, dinámicas, realistas —ya la investigación modesta y a corto plazo para racionalizar el empleo de locales y planta física, laboratorios, recursos humanos; ya la investigación de más largo aliento referida a los diversos problemas que plantea la asimilación tecnológica.

El problema relativo a las tareas de la Universidad *reformada* es, en consecuencia, la cuestión referida a la conquista de un nivel superior del desarrollo de la Reforma. Y de este modo es como se abre en la Universidad una coyuntura cuyo carácter revolucionario resulta indiscutible e indudable.

En estas condiciones tendrán lugar avances y retrocesos; ejemplo de estos últimos —entre otros, el más notable— lo constituye lo acaecido en la Universidad de Chile. Ella contó durante este período tan importante con un Rector militante del Partido Demócrata Cristiano, de su ala más reaccionaria; después postuló a su reelección en mayo de 1972 y, pese a que la inmensa mayoría de los estudiantes votó en contra de su candidatura, debido a la ponderación mayor que tiene el voto de los académicos, fue elegido nuevamente.¹⁶ Sin embargo, importantes facultades y sedes de esta Universidad fueron conquistadas por las fuerzas de Izquierda.

En el mes de junio de ese mismo año la Universidad Técnica del Estado reeligió a Enrique Kirberg; y al mes siguiente, la Izquierda triunfa en las elecciones de la FECH; en noviembre, en la Universidad Católica de Chile, es elegido Rector Fernando Castillo Velasco representante del sector radicalizadamente progresista del Partido Demócrata Cristiano;¹⁷ y ya, desde 1971 era Rector en la

¹⁶ La ponderación es la siguiente: Académicos 65%; estudiantes 25%; no académicos 10%.

¹⁷ Asistió públicamente a los funerales del ex Ministro José Tohá y a los del poeta Pablo Neruda. Ha condenado en forma pública los atropellos, torturas y asesinatos de personal universitario.

Universidad de Concepción el Doctor Edgardo Enríquez, conocido y prestigiado profesional de izquierda.¹⁸

También en 1971 se aprobó por el Congreso Nacional la Reforma Constitucional enviada al Parlamento por el Presidente Allende; esta Reforma planteaba, entre otras materias, lo siguiente: *"Las Universidades estatales y particulares reconocidas por el Estado son personas jurídicas dotadas de autonomía académica, administrativa y económica. Corresponde al Estado proveer a su adecuado financiamiento para que puedan cumplir sus funciones plenamente, de acuerdo a los requerimientos educacionales, científicos y culturales del país"*.

"El acceso a las Universidades dependerá exclusivamente de la idoneidad de los postulantes...".

"Los estudiantes universitarios tienen derecho a expresar sus propias ideas y escoger, en cuanto sea posible, la enseñanza y tuición de los profesores que prefieren".

"El personal académico es libre para desarrollar las materias conforme a sus ideas, dentro del deber de ofrecer a sus alumnos la información necesaria sobre las doctrinas y principios diversos y discrepantes".

"No podrá ser constitutivo de delito o abuso sustentar y difundir, de palabra o por escrito, por medio de la prensa, la televisión, la radio o en cualquier otra forma, cualquiera idea política".

En el año 1971 también, el Presidente Allende envió al Parlamento para su aprobación el Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile, instrumento legal que consagró la validez de las conquistas democráticamente alcanzadas durante el proceso de Reforma Universitaria.

También en ese año el Presidente Allende entregó a la Universidad Técnica del Estado su Estatuto Orgánico que, como en el caso anterior, institucionalizó su proceso y sus conquistas. Este último documento, entre otras materias dice: *"La Universidad Técnica del Estado es una comunidad democrática y autónoma de trabajo creador destinado a conservar y desarrollar los bienes del saber y la cultura por intermedio de la investigación científica y tecnológica, la creación artística, la docencia superior y la extensión"*.

"En el cumplimiento de estas funciones la Universidad debe contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad".

¹⁸ Los cuatro Rectores nombrados fueron destituidos de sus cargos: el primero abandonó el país; Kirberg, torturado y detenido en Dawson; Castillo Velasco tuvo que soportar el allanamiento de su residencia en dos ocasiones; Enríquez, torturado y detenido en Dawson.

"La Universidad es una comunidad democrática de académicos, estudiantes y funcionarios no académicos y en ella reside el ejercicio pleno de su soberanía interna".

Así pues, con estas herramientas e instrumentos las universidades chilenas —cada una de acuerdo a sus particulares condiciones— acometerán creadoramente el desafío planteado por los trabajadores de Chile instalados por ellos mismos en el Poder Político del país por primera vez en su historia. Dentro de este ánimo, las realizaciones y el desarrollo experimentados por la Universidad Técnica del Estado vienen a ser en este momento el ejemplo más característico, más expresivo, más claro de Universidad puesta al servicio del supremo interés de Chile,

Al inaugurar el año académico 1972 el Rector Enrique Kirberg dijo: *"Al fin y al cabo, la Universidad debe ser, y la nuestra creo que en gran medida lo logra, un ente inserto en la sociedad, que responda eficazmente a los requerimientos del desarrollo económico social, que irradie con su aporte a todos los campos de la vida nacional, que no se limite a impartir docencia entre cuatro paredes, que salga a la mina, la fábrica, a los distintos centros productivos, o sea, al encuentro con el pueblo de Chile".*

"Con qué orgullo, con qué satisfacción, podemos sostener que nuestra Universidad ha cumplido plenamente con estos objetivos. Lo conquistado no ha sido fruto de la casualidad o del azar: una larga lucha ha precedido a los logros que hoy nos enorgullecen... En relación con ello, quiero entregarles cifras muy elocuentes: de 1969 a este año 1972, hemos aumentado en estudiantes de 11,000 a 30,000, en cifras redondas; en académicos de 1,700 a 2,500 y en funcionarios no académicos de 1,000 a 2,300. Este es el aumento proporcionalmente más grande que registra la historia universitaria de Chile y, seguramente, de América Latina. Estas cifras expresan la respuesta de la Universidad Técnica del Estado al desafío que la Reforma le planteó".

"Pero la Universidad nuestra no sólo es democrática en su gobierno y gestación interna, sino también en su proyección externa. Uno de los principales pasos dados en este sentido fue la firma del Convenio con la Central Unica de Trabajadores (CUT): estos últimos están hoy junto a ustedes, jóvenes estudiantes. La Universidad Técnica del Estado es —y aprécienlo muy bien— el más fascinante laboratorio social que Universidad alguna pudo aspirar a tener en nuestro país. ¡Cómo aprenderán ustedes de estos 3,000 trabajadores que son sus compañeros de estudios! ¡Apóyense en su experiencia vital, convivan con ellos, compartan sus inquietudes! Recojan, en suma, todos los frutos de esta experiencia excepcional".

CHILE EN LA RESISTENCIA

LOS CRIMENES

GUERRA

Se realizó en Santiago el juicio contra el Consejo de Gobierno de Chile (FACH) y diez civiles por su participación en el golpe militar contra el gobierno constitucional de Salvador Allende. La Junta Gornia puso en funciones su programa de detención y desmantelamiento.

El tribunal que conoció la causa fue el Consejo de Guerra de la Fuerza Armada, presidido por el general Juan Pizarro Manfredini, y su tarea fue la de convalidar una farsa judicial que constató la más flagrante violación de las normas procesales, de los derechos humanos y del Derecho en general. Allí todo estaba listo para declarar el fallo definitivo dictado por la Fiscalía de la FACH, en la que actuaron los

Por esta razón el Consejo de Guerra, que presidía el equipo de interrogadores, debió dejar sus tareas en la cual se distinguía por su crueldad y ensañamiento con los detenidos. Se incorporó como fiscal el 11 de diciembre, dos días después que su hijo, estudiante de medicina de la Universidad de Chile, asqueado por la fama de torturado que había alcanzado su padre, se fue a vivir a casa de su abuelita.

Al proceso faltaron por lo menos los nombres de José Espinoza

...podrán ser perdonados. Tanto Pizarro, Director General de Litografía, catedrático de la Universidad de Chile, como después de terribles torturas. Eduardo Films, Director de Chile de sus estudiantes. El caso fue abandonado en un camino del Estado, malhechores con el nombre de Augustos Moneda, y en el Palacio O'Higgins. El juicio al fin congre el decu de Rafael Alberti Los muertos son muchos más. Este boletín de sucesos, testimonios, información

en la Serena, capital de la provincia de Coquimbo, se fundan los nombres del médico y el capitán Jorge Jordán y el Director de la Orquesta Sinfónica Intanidil, Jorge Peña. Salva

...sometidos a tortura; José Almeyda, profesor universitario y abogado, y Jaime... internacional, ex gerente del Banco F...

DE LA JUNTA MILITAR

de su integridad y como padre, debió ser subrogado por Otazya.

En los últimos ocho años el general intentó suicidarse dos veces y durante el sumatorio tres ataques de depresión.



Director Kirberg, de la U. de Chile, espionaje

(FOLA) en la K... una huelga de hambre a las puertas de la embajada chilena con la decisión de profanarla hasta no se dieran noticias de la situación de Van Schowen, así como de la del periodista Manuel Cabieses, Director de Punto Final; de Alejandro Bannier, miembro de la Comisión Política del MOP, condenado a 30 años de prisión, y de Luis Vitale, profesor de Historia del Instituto Pedagógico de la U. de Chile.

...trabajadores, Militantes socialistas de la Nación, Desaparecidos: José Montecinos, Profesor y asesor presidencial, Matías Nuñez, diputado dirigente campesino, Hector Ojeda, ex dirigente sindical del Chile y dirigente del Departamento de Relaciones Públicas de la FACH.



...regresión pública en manos de personal de los nuevos administradores para otorgar prebendas a sus parientes. Esto y el término de la limpia democracia que operaba en Chile, la eliminación de los derechos políticos de los ciudadanos, el cierre de decenas de escuelas de estudiantes y profesores de la Universidad, la prohibición de las obras de circulación libre, en fin, la barbarie desatada privando a los intelectuales de todo apoyo. El desmentido se abre paso entre los sectores que, si bien minoritarios, dieron un valiente respaldo a los generales de la tra-

"El espíritu de la Reforma ha impedido que nos eternicemos en discusiones sobre estructuras académicas, sobre problemas de docencia o de administración. No nos hemos encerrado en la discusión por la discusión; ni a la investigación por la investigación; no estamos haciendo ciencia pura por la ciencia pura; o arte por el arte. La Universidad no se ha aislado dentro de sus aulas para comprobar o estudiar, desde la lejanía, el proceso social apasionante de que son protagonistas los trabajadores de nuestra patria. Por el contrario, la Universidad ha sabido comprender —y pensamos que a tiempo— los términos de definición para hoy y no para mañana en que se plantea la situación en Chile. Tenemos conciencia de que, o el país avanza con éxito por el camino que se ha trazado democráticamente, o cae en el abismo de la regresión del cual no se sale fácilmente".

"Chile vive un proceso social profundo, incitante, erizado de problemas y dificultades, pero lleno de perspectivas, posibilidades y esperanzas. Nosotros, universitarios, no somos indiferentes a ello. Desde antes del actual Gobierno señalamos nuestro compromiso con Chile y su pueblo. Y hoy ratificamos nuestra voluntad de profundizar este deber, cualesquiera que sean los obstáculos".

"Puntal principalísimo de esta determinación lo constituyen ustedes, los estudiantes de la Universidad. Yo quiero por eso rendir un cálido y emocionado homenaje a vuestras virtudes, que este año tuvieron su expresión culminante en las maravillosas jornadas de Trabajos Voluntarios en la producción y que se tradujeron, por una parte, en un aborro para Chile de cuatro y medio millones de dólares y, por otra, una muestra señera de lo que entendemos por Nueva Conciencia".

En estas cálidas palabras se condensa el espíritu y la materia viva del proceso revolucionario chileno; inscrito en él la flama ardiente de la Reforma Universitaria. Son ellas, hermosa síntesis de lo que fueron las Universidades chilenas, el espíritu universitario reformista durante el período, lleno de frutos, de 1970 a 1973, en el Chile imborrable de Salvador Allende.

EPILOGO

HOY la realidad es otra, negra, imborrable también. Comenzó el día 11 de septiembre de 1973. El mismo día que el Presidente Salvador Allende visitaría la Universidad Técnica del Estado a las 11 hrs. de la mañana para sostener un diálogo con los estudiantes y maestros. A esa hora el Doctor Salvador Allende resistía heroicamente a los fascistas en el Palacio Presidencial de Gobierno. El

afiche que llamaba a recibirlo quedó como lacónico testimonio de una visita que jamás llegó.

El día 12, la Universidad Técnica del Estado fue bombardeada. Los 300 maestros, estudiantes y funcionarios que había en ella fueron posteriormente sacados por tropas de infantería que los obligó a tenderse boca abajo en el frontis del edificio de la Casa Central durante 6 horas bajo el sol. Algunos fueron llevados detenidos al Estadio Chile, entre ellos el Rector Kirberg; después, a las 24 hrs. del mismo día fueron fusilados cerca de un centenar de detenidos de la Universidad. Algunas mujeres violadas en el mismo recinto. Menos de una decena logró huir. Entre ellos, el autor de estas notas.

En el mes de octubre se abrieron de nuevo las puertas de los recintos universitarios fuertemente custodiados por tropas del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y Carabineros. Generales de cada una de las ramas del Ejército fueron ubicados como Rectores, cuyo primer acto consistió en declarar abolidas todas las autoridades académicas; sindicales; organismos, comisiones, equipos de investigación, etc. Y, por supuesto, el Estatuto Orgánico en cada una de ellas, fruto íntegro y caro de la Reforma.

Lo acaecido durante esta larga noche que cubre a Chile se expresa a continuación esquemáticamente, pues, no necesita ni comentarios ni retórica alguna. Los hechos por más fríos, son elocuentes, hablan por sí mismos; por la boca de los miles de torturados, fusilados, detenidos, ahorrados de la Patria sale la clarinada de luz que, burlando a los esbirros, llega hasta nosotros y dice su voz por ellos, que somos nosotros.

La siguiente es la situación escuetamente expuesta:

1. El día 28 de septiembre, la Junta Militar de Gobierno en reunión con el Consejo de Rectores de las Universidades chilenas resolvió decretar en reorganización las universidades de todo el país. Para ello, se designó en cada una de esas instituciones un Rector-Delegado del Gobierno con plenos poderes para reestructurar, designar autoridades, formar consejos y comisiones, y formular políticas para el desarrollo de las universidades.

2. El día 2 de octubre, el nuevo Ministro de Educación, Contralmirante Hugo Castro Jiménez en una intervención transmitida a todo el país por radio y televisión, fijó la política de la Junta Militar en relación a la Educación Universitaria. En relación al decreto de intervención de las Universidades afirmó que:

"No se trata de destruir la autonomía de los auténticos valores universitarios sino precisamente de afianzarlos a través de la extirpación de quienes pretenden ampararse en esa autonomía para desconocer la esencia y la función de la universidad. . ."

Dicho decreto nombra:

- a) Rectores-Delegados en todas las universidades:

1. Universidad de Chile (Santiago): Ex Comandante de la Fuerza Aérea de Chile, General César Ruiz Danyau.
2. Universidad Católica de Chile (Santiago): Vicealmirante (R) Jorge Sweet Madge.
3. Universidad Técnica del Estado (Santiago): Coronel Eugenio Reyes Tastest.
4. Universidad Católica de Valparaíso: Contralmirante (R) Luis de la Maza de la Maza.
5. Universidad Técnica Federico Santa María: Capitán de Fragata (R) Juan Naylor Wieber.
6. Universidad de Concepción (todas sus sedes): Capitán de Navío (R) Guillermo González Bastías.
7. Universidad Austral de Chile (Valdivia): Coronel (R) Gustavo Dupuis P.
8. Universidad del Norte (Antofagasta), Coronel (R) Hernán Danyau Quintana.

b) Nombra al General del Aire (R) César Ruiz Danyau como Presidente del Consejo de Rectores-Delegados de todas las universidades.

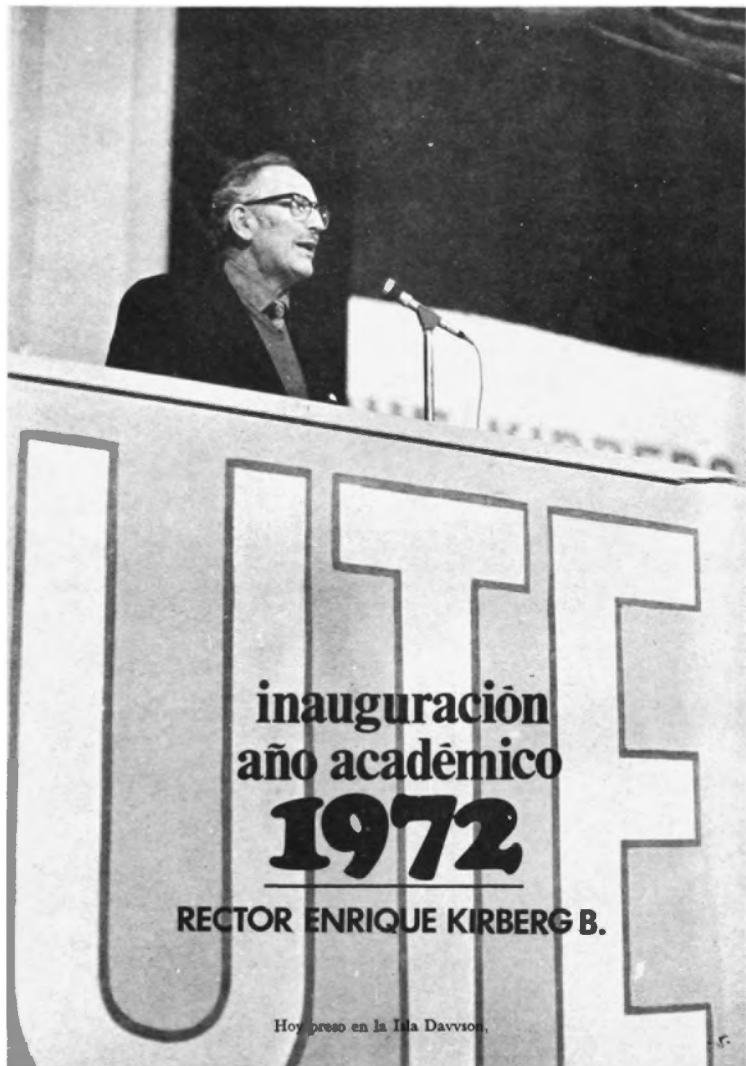
c) El mismo decreto-ley fija normas sobre la reestructuración universitaria. Se orienta al Consejo de Rectores (creado por Ley) hacia un Organismo Superior de Coordinación y Planificación de Estudios Superiores, el que integra a los Institutos de Educación Superior de las Fuerzas Armadas al conjunto de las Universidades, poniéndolas bajo su control directo. Este organismo superior, por dicho decreto, pasa a tener plenos poderes para reestructurar las universidades, creando o suprimiendo carreras y sedes universitarias, evaluando, aprobando o terminando con programas de estudios; le corresponde, además, la representación nacional e internacional de las universidades.

3. Por Decreto-Ley N° 139 del 21 de noviembre de 1973, se facultó a los Rectores-Delegados de las Universidades de Concepción, Técnica Federico Santa María, Austral de Chile y del Norte, para poner término a los servicios de los funcionarios de sus dependencias cuando ello fuere "necesario para los intereses y reestructuración de las Universidades".

A continuación se entrega un panorama global de la situación de las diversas universidades:

A. *Universidad de Chile*

A partir del golpe militar, el Rector en esos momentos en ejercicio, Edgardo Boenninger intenta tomar el control de la Universidad, aparentemente con el objeto de evitar la intromisión castrense. Para ello, nombra personeros de su confianza en todas las Sedes, vinculados estrechamente a la D.C. La derecha universitaria, agrupada en el llamado "Frente Universitario", hace fuertes presiones en contra de esta política a fin de provocar la intervención militar. Esto se consigue con el nombramiento por parte de la Junta, de un Vice-Rector en la Sede Valparaíso. A raíz de esta decisión, Boenninger hace renuncia de su cargo y el poder militar nombra como Rector-Delegado



inauguración
año acadêmico
1972

RECTOR ENRIQUE KIRBERG B.

Hoy preso en la Isla Dawson.

de la principal Universidad del país, al ex-comandante en jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire (R) César Ruiz Danyau.

El Consejo Normativo Superior de la Universidad, su máxima autoridad colegiada, es disuelto. Los representantes de izquierda en él, deben asilarse o huir del país por otros medios. Uno de los más prominentes, el Profesor Dr. Enrique París, es conducido al Estadio Nacional en calidad de detenido. En ese lugar se le somete a torturas que le ocasionan la muerte.

A.1. *Santiago*

El Rector-Delegado, General (R) Ruiz, además de nombrar los nuevos Vice-Rectores para las Sedes Occidente, Norte y Sur, ordenó la formación de una Comisión Reestructuradora para la Sede Oriente.

Asimismo se designaron 36 Fiscales en las Sedes de la Universidad en Santiago, con el objeto de someter a sumario a los profesores, funcionarios y alumnos a quienes se acusara de tener afinidad con ideologías de izquierda. Las causales de acusación exceden todo lo establecido en el Estatuto Universitario, hasta entonces en vigencia, e incluyen delitos como "haber alterado de algún modo la normal convivencia universitaria" o "infringir las normas morales inherentes al cargo". Las denuncias son anónimas y no requieren fundamentación.

La situación en las diversas sedes de Santiago es la siguiente:

A.1.1. *Sede Oriente*

1. El día 11 de septiembre la Sede Oriente fue desocupada en forma pacífica por los profesores, funcionarios administrativos y alumnos que en ella se encontraban. En horas de la tarde el local fue allanado por efectivos militares, que causaron destrozos en diferentes dependencias. Fue incendiada la Biblioteca de la Escuela de Periodismo por tener "literatura subversiva".

Los estudiantes que residían en los dos pensionados (dormitorios) universitarios existentes, son expulsados de ellos y sus pertenencias personales trasladadas al Comando Logístico de la Fuerza Aérea.

La sede permanece clausurada y los funcionarios son obligados a asistir diariamente a firmar un libro de control de la autoridad militar. Este llamado ha sido utilizado, en diversas oportunidades, para detener funcionarios.

La Comisión Reestructuradora de la Sede informó que:

a. Las actividades docentes se reanudarán solamente para los últimos años de algunas carreras. Es necesario destacar además, que en todas ellas han sido eliminadas las materias o ramos vinculados a las ciencias sociales. Las más afectadas han sido Sociología y Psicología, que fueron clausuradas al menos por el presente año, y el Departamento de Política y Acción Social cuyos programas y cursos han sido totalmente modificados (especialmente la carrera de Servicio Social).

b. Todas las matrículas han sido canceladas y aquellos que continúen deberán reinscribirse personalmente.

c. Las actividades en los cursos inferiores serán reanudadas el presente año.

d. Todos los docentes e investigadores deberán someterse a un proceso de evaluación. Para ello deberán hacer entrega de un "curriculum vitae" en formularios especiales que les serán entregados para tales efectos, como requisito previo para continuar sus actividades.

2. Algunos antecedentes sobre funcionarios de la Sede Oriente:

—*Vice-Rector Sede Oriente*. Eduardo Ruiz, debido a la persecución desatada contra los funcionarios universitarios se asiló en la Embajada de Panamá.

—*Sociología*, prácticamente todos los profesores han sido expulsados de la Universidad.

—*Bellas Artes*, arresto domiciliario y posterior asilo de José Balmes (Decano de la Facultad), Pedro Mira (Ex-Decano de la Facultad), Alberto Pérez (Profesor). Otros profesores han sido expulsados.

—Todo el personal de Extensión Universitaria, Planificación Universitaria y Bienestar Integral, fue despedido (40 funcionarios).

a) *Facultad de Educación*: Tenía una matrícula total de 3,562 alumnos, un total de 375 profesores, un total de 90 no académicos.

Profesores expulsados, 40; profesores suspendidos, 24; profesores con caducación de contrato, 43; profesores fuera de Chile, 13; no académicos despedidos, 11; no académicos suspendidos, 4.

b) *Facultad de Filosofía y Letras*: Tenía un total de 346 profesores, un total de 65 no académicos.

Profesores despedidos, 57; profesores suspendidos, 68; profesores fuera de Chile, 35; no académicos despedidos, 10.

c) *Facultad de Ciencias Sociales*: Tenía un total de 2,224 alumnos, un total de 392 profesores, un total de 84 no académicos.

Profesores despedidos, 104; profesores suspendidos, 113; profesores fuera de Chile, 38; no académicos despedidos, 13; no académicos suspendidos, 9.

d) *Facultad de Medicina*: Tenía un total de 1,369 alumnos, un total de 360 profesores y un total de 80 no académicos.

Profesores despedidos, 43; profesores suspendidos, 2; profesores trasladados, 17; profesores fuera de Chile, 8; no académicos despedidos, 5.

e) *Facultad de Ciencias*: Tenía un total de 600 alumnos, un total de 162 profesores y un total de 40 no académicos.

Profesores suspendidos, 35; profesores fuera de Chile, 15; profesores despedidos, 35; no académicos despedidos, 8.

f) *Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas*: Tenía un total de 2,503 alumnos, 240 profesores y 50 no académicos.

Profesores expulsados, 59; profesores suspendidos, 52; profesores fuera de Chile, 12; no académicos despedidos, 6.

g) *Departamento de Antropología*: Tenía un total de 160 alumnos, un total de 30 profesores y un total de 5 no académicos.

Profesores eliminados, 4.

h) *Departamento de Geografía y Cartografía*: Tenía un total de 220 alumnos, un total de 54 académicos y un total de 12 no académicos.

Profesores despedidos, 19; profesores suspendidos, 23; profesores fuera de Chile, 9; no académicos suspendidos, 1.

i) *Servicios Centralizados*: Tenía un total de seis profesores y un total de 65 no académicos.

Todos los profesores fueron despedidos y 16 no académicos corrieron igual suerte; 7 no académicos fueron suspendidos.

j) *Biblioteca General*: Tenía un total de 80 no académicos. Fueron despedidos 8.

A.1.2. *Sede Norte*

En general la situación de las facultades es la siguiente:

a) *Odontología*: Se mantienen las anteriores autoridades. Fueron expulsados 110 alumnos y 20 académicos.

b) *Química*: Se mantienen las autoridades anteriores. Se expulsó a 200 alumnos y 37 académicos.

c) *Ciencias Jurídicas y Sociales*: Se mantienen las autoridades anteriores. El local de la carrera de Ciencias Políticas fue clausurado, por ser colindante con la Escuela de Carabineros, Fueron expulsados 34 alumnos, entre los que se incluye al Presidente del Centro de Alumnos. En la carrera de Derecho, se expulsó a 137 alumnos, incluyendo al Presidente del Centro. Se sometió a sumario a la totalidad de los profesores de izquierda, mediante listas que se confeccionaron en cada departamento.

d) *Ciencias y Artes Musicales*: En reestructuración. Fueron removidas las antiguas autoridades. Se expulsó a 350 académicos y a 340 funcionarios administrativos.

e) *Economía Política*: Esta facultad fue suprimida y su Decano, Roberto Pizarro debió abandonar el país. De los alumnos que sumaban 1,800, sólo lograron ubicación en otras facultades 200. Los académicos sufrieron toda suerte de persecuciones y muchos de ellos debieron buscar asilo en embajadas.

f) *Arquitectura*: Fueron removidas las antiguas autoridades. Además se expulsó a 36 académicos y 150 alumnos.

g) *Medicina*: Ha sido objeto de frecuentes allanamientos, en especial el Hospital J. J. Aguirre, donde se detuvo a gran cantidad de médicos y funcionarios. Se eliminó la carrera de Tecnología Médica. Fueron expulsados 45 profesores. El Dr. Alfredo Jadresic, ex-Decano de la Facultad, fue detenido y conducido al Estadio Nacional. Posteriormente se le conminó a abandonar el país en 10 días, o ir al campo de prisioneros de Chacabuco.

A.1.3. *Sede Sur*

La sede está formada por:

a) Facultades de:

- Agronomía
- Medicina Veterinaria
- Ciencias Forestales
- Medicina Humana



José Venturéli

No habrá olvido

b) Departamentos de:

- Ciencias Naturales y Exactas
- Ciencias Químicas y Fisiológicas
- Ciencias Sociales
- Agro-Industria y Ciencias Alimentarias
- Producción animal

El panorama de la Sede Sur después del golpe militar es el siguiente:

—La sede fue allanada por las Fuerzas Armadas en una ocasión.
 —Fueron canceladas todas las matrículas de los alumnos, por lo que es necesario reinscribirse personalmente para continuar con los estudios.

—Respecto a los docentes, la situación es la siguiente: a los profesores e investigadores de jornada completa se los sometió a sumario, y a los de medio tiempo se les caducó el contrato directamente.

Como resultado de lo anteriormente expuesto se tiene:

—*Facultad de Medicina Veterinaria*: 20 docentes y 34 administrativos expulsados de la Universidad.

—*Facultad de Medicina Humana*: se expulsó a 40 docentes.

—*Facultad de Agronomía*: se expulsó a 48 académicos y a 86 alumnos, entre ellos el Presidente del Centro.

—*Facultad de Ciencias Forestales*: Fueron expulsados 8 académicos y 46 alumnos.

—*Departamento de Ciencias Naturales*: 12 docentes expulsados.

—*Departamento de Ciencias Sociales*: proporcionalmente es el Departamento más afectado (17 docentes expulsados) por lo que se prevé su desaparición.

—*Departamento de Ciencias Químicas*: 2 docentes expulsados.

—*Departamento de Producción Animal*: 3 docentes expulsados.

A.1.4. *Sede Occidente*

Es claramente la menos afectada, seguramente debido a la adhesión que mostraron las antiguas autoridades por el nuevo régimen militar. El Vice-Rector de la Sede, Enrique D'Etigny fue confirmado en su cargo y nombrado además, pro-Rector de la Universidad de Chile.

Sin embargo, respecto de los alumnos ha habido una notoria persecución. Los extranjeros han sido expulsados y la mayor parte de ellos debió abandonar el país. Respecto de los chilenos ha habido diversas sanciones que van desde la suspensión del semestre hasta la marginación de la Universidad.

La Escuela de Ingeniería ha sido allanada varias veces en busca de alumnos.

A.2. *Sedes Regionales*

La situación de las Sedes Regionales de la Universidad de Chile, es aún más crítica que la de Santiago. Hay muchos profesores que se encuentran detenidos en campos de prisioneros regionales y sobre

los cuales se ha entregado escasa información por parte de los jefes militares. Existen numerosos casos de profesores desaparecidos.

A.2.1. *Sede Arica*

En reestructuración. En 5 de los 6 Departamentos que conforman la Sede, fueron designadas nuevas autoridades. Los alumnos se encuentran sin actividades.

A.2.2. *Sede Iquique*

También se encuentra en reestructuración. Fue confirmado el fusilamiento del Profesor de esa sede, Freddy Taverna. Los alumnos se encuentran sin actividades.

A.2.3. *Sede La Serena*

Fueron fusilados:

—Prof. Riquelme Zamora.

—Prof. Jorge Peña, Director de la Orquesta Infantil de La Serena, dependiente de la Univ. de Chile y única existente en el país.

A.2.4. *Sede Valparaíso*

En reestructuración. Solamente el 50% de los alumnos pueden asistir a clases. Fue designado Vice-Rector Delegado Pedro Uribe y se procedió a expulsar a 500 profesores.

Ha habido numerosas detenciones de profesores y alumnos, entre estos últimos el Presidente de la Federación de Estudiantes. Fue fusilado el Prof. de Matemáticas, Pady Ahumada.

Existen diversas unidades académicas cuyas actividades se encuentran suspendidas. Se tiene información concreta sobre:

a) *Centro de Estudios Históricos y Filosóficos*: disuelto, aproximadamente 25 personas expulsadas.

b) *Instituto Pedagógico*: en particular,

—Escuela de Periodismo.

—Departamento de Sociología, aproximadamente 10 personas expulsadas. Su Director fue enviado a prisión.

—Escuela de Servicio Social.

c) *Arquitectura*

d) *Economía*

A.2.5. *Sede Osorno*

Alumnos sin actividad. Fue suprimida la Carrera de Servicio Social.

A.2.6. *Sedes Antofagasta, Talca, Chillán, Temuco y Osorno*

En reestructuración. Los alumnos se encuentran sin actividades.

B. *Universidad Católica de Chile*

Al igual que el resto de las universidades chilenas se encuentra

intervenida y en reestructuración. El Rector-Delegado es el Vicealmirante (R) Jorge Sweet M., quien ha nominado las nuevas autoridades de la UC.

B.1. *Situación de las Unidades Académicas*

a) Area de Centros

Como consecuencia de la intervención de los Centros decretada por las nuevas autoridades de la UC ha sido disuelta el Area de Centros. Situación particular de cada uno de ellos es la siguiente:

Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN)

Creado hace cinco años en la Universidad, tuvo como objetivos iniciales el desarrollo de "la investigación interdisciplinaria, la docencia y la extensión en torno al análisis e interpretación crítica de la sociedad chilena y latinoamericana consideradas como totalidad". Posteriormente, el CEREN se integra al Area de Estudios Sociales Interdisciplinarios de la Universidad Católica, cuyo Decano era su propio Director.

Los cinco años de labor académica del CEREN se expresan en la Revista "Cuadernos de la Realidad Nacional" que publicó 17 números, convirtiéndose en un órgano de amplia difusión nacional e internacional.

Por decreto de Rectoría Nº 155/73 se suprime el Centro de Estudios de la Realidad Nacional poniéndose término a los contratos de trabajo de la totalidad del personal académico y los profesores por hora.

De esta manera 23 profesores-investigadores de jornada completa son expulsados de la Universidad Católica.

Centro de Estudios Agrarios (CEA)

Por Decreto de Rectoría Nº 154/73 se suprime el Centro de Estudios Agrarios y se pone término a los contratos de trabajo de la totalidad del personal académico.

Este decreto expulsa de la Universidad a 11 profesores e investigadores de jornada completa.

Instituto de Sociología

Por decreto de Rectoría Nº 151/73 se reestructura el Instituto de Sociología poniéndose término al contrato de trabajo de 5 profesores-investigadores de jornada completa. Seis profesores-investigadores han sido reasignados a tareas administrativas.

Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU)

El CIDU fue intervenido por las nuevas autoridades de la Universidad. Guillermo Geisse renunció a la dirección del Centro y fue nombrada una comisión reorganizadora integrada por Ricardo Jor-

dán, Gabriel Pumarino y Patricio Chelles, quien fue designado como Director Interino.

La mantención del CIDU, implica modificar y reorientar sus programas, y cambios en su personal académico, muchos de los cuales ya han debido dejar la Universidad (7 docentes). El resto de los profesores a honorarios (4 personas) deberán hacerlo a final de año.

b) Otras Unidades Académicas.

b.1. *Escuela de Periodismo*

Por decreto de Rectoría N° 153/73 se pone término a los contratos de trabajo de 10 profesores de esta Unidad Académica.

b.2. *Escuela de Trabajo Social*

De un total de 31 profesores de jornada completa, fueron caducados los contratos de 20 de ellos. Además fueron removidos de sus cargos numerosos profesores por hora y ayudantes.

Departamento de Historia Económica y Social

El Departamento de Historia Económica y Social desarrolla un programa importante de investigación y docencia.

Por decreto de Rectoría es suprimido caducando los contratos de todo su personal académico. El decreto deja fuera de la Universidad a cinco profesores-investigadores.

La situación general de la Universidad Católica puede resumirse entonces en dos grandes líneas.

1. La clausura de Unidades Académicas, los casos del CEREN y CEA con la caducidad del contrato de todos sus profesores y, en otros casos (Instituto de Sociología, etc.) la expulsión individual de profesores. En este procedimiento se actúa a través de una lista que discute el Rector-Delegado con el Director de la Unidad Académica.

2. Además de la caducidad de los contratos existe otra medida, que es la reasignación de profesores a otras unidades. En la práctica esto equivale a una expulsión diferida por cuanto las Unidades Académicas se niegan a aceptar a estas personas reasignadas.

B.2. *Allanamiento a locales universitarios*

a. Setiembre 11, los estudios y dependencias de Canal 13 de Televisión de la Universidad fueron ocupados por fuerzas militares en la madrugada. La ocupación se mantuvo por varios días.

b. La ltima semana de Setiembre fue allanado el CEREN.

c. El Campus Oriente, donde funciona el Area de Ciencias Sociales de la UC fue allanado por fuerzas de carabineros en tres oportunidades.

d. La casa residencia del Rector Fernando Castillo Velasco fue allanada en dos ocasiones.

B.3. *Situación personal de Docentes, Administrativos y Estudiantes de la Universidad.*

Varias personas vinculadas a la universidad han sido detenidas, algunas de las cuales aún permanecen en prisión. El caso más grave sobre el cual existen antecedentes es el del Prof. Leopoldo Benítez, del Departamento de Arquitectura. Por una denuncia fue llevado desde su casa al Estadio Chile el 18 de Setiembre. En el Estadio fue *fusilado* (sin juicio ni condena de ningún tipo) por "intento de fuga mientras era interrogado", según informes de los encargados militares del Estadio.

B.4. *Sedes Regionales*

Al igual que en el caso de las sedes regionales de la Universidad de Chile, la información recogida es muy incompleta, pero permite determinar el siguiente cuadro:

a. *Sede Regional de Maule, Talca*

- La Sede Regional de Maule de la Universidad Católica se encuentra en reestructuración.
- Fueron clausurados todos los cursos que realizaba el CEAC (Centro de Estudios Agrarios y Campesinos) y que afecta a los programas de Escuela Campesina, Administración Rural, Desarrollo Rural y despedidos 10 profesores.

b. *Sede Regional de la Frontera, Temuco*

La sede regional de la UC se encuentra intervenida y en reestructuración. El Sub-Director Académico, Padre Mauricio Hebert fue expulsado al Canadá. La reestructuración ha afectado entre otros al Departamento de Educación y que significa el finiquito de 6 profesores y 6 docentes.

C. *Universidad Técnica del Estado*

C.1. *Santiago*

La sede central de UTE fue desalojada después de un violento operativo en que participaron efectivos de las Fuerzas Armadas, los que utilizaron armamento pesado. En ese momento fueron aprehendidos el Rector, Prof. Enrique Kirberg y su esposa, que se encontraba con él, en el recinto universitario.

Todos los ocupantes de las dependencias de la Universidad fueron conducidos al Estadio Nacional. Posteriormente el Rector Kirberg fue trasladado a la Isla Dawson, donde se encuentra en la actualidad sin que aún se le haya iniciado proceso.

Diez personas más del personal directivo de la Universidad se encuentran detenidas.

La Universidad Técnica ha sido la que mayor impacto ha recibido por el proceso de "depuración ideológica". Es la única que cuenta

con un Rector militar en servicio activo, el Coronel Eugenio Reyes T., ya que en las demás universidades estos puestos le correspondieron al personal retirado de las Fuerzas Armadas.

Como producto de esta depuración:

—La universidad se encuentra en total reestructuración. El 60% del personal académico ya ha dejado o deberá dejar sus cargos. Muchos de ellos se encuentran detenidos.

—Se han suprimido los cursos vespertinos y nocturnos, que se habían creado para posibilitar a los trabajadores el acceso a la educación superior.

—Se ha terminado con los convenios para la capacitación de trabajadores, suscritos con la Central Unica de Trabajadores y las Empresas del Area Social.

—De los 15,000 estudiantes de la Universidad, en Santiago, solamente pueden asistir a clases menos de 5,000. Se encuentran detenidos una gran cantidad entre ellos el Presidente de la Federación de Estudiantes.

C.2. *Sede Regional Talca*

Fue designado como Vice-Rector Delegado el Abogado Luis Flores Sierra, quien es super vigilado por el delegado militar, Capitán de Ejército Jorge Zucchini Aguirre.

Según las nuevas autoridades se reanudarán las clases "con la total exclusión de estudiantes marxistas".

C.3. *Sede Regional de Valdivia (UTE Valdivia)*

Según declaraciones del Vice-Rector Delegado, Luis Christen, la Sede Regional de la UTE se encuentra en "reorganización y en un proceso de depuración política". En esta sede se ha caducado los contratos a 45 personas entre docentes y administrativos. Además se ha cancelado la matrícula a 65 alumnos, entre ellos el Presidente de la Federación de Estudiantes.

D. *Universidad del Norte*

a. Desarrolla actividades en las ciudades de Arica, Antofagasta, Vallenar y Coquimbo.

b. El número de alumnos que tenía antes del golpe militar era de 9,000.

c. Fue designado Rector-Delegado el Coronel (R) Hernán Dan-yau Q.

d. En declaraciones hechas a la prensa, el Rector-Delegado ha informado lo siguiente:

—Se han normalizado rápidamente las actividades, gracias a la expulsión del país de los profesores extranjeros y la detención de los chilenos a los que se comprobó actuaciones de carácter extremista.

—Las carreras de Antropología, Sociología y Periodismo están funcionando pero se encuentran en total reestructuración, dado que en ellas según afirman las nuevas autoridades "había adoctrinamiento marxista". Estas carreras no recibirán alumnos el presente año.

—Se reestructurará la Universidad, reorganizando la planta docente, para despolitizar la acción universitaria.

e. Los estudiantes de la Universidad han sido fuertemente reprimidos. El Presidente de la Federación de Estudiantes, Daniel Trigo, se encuentra detenido en la base aérea de Cerro Moreno, sin que se tengan mayores informaciones acerca de su estado.

f. Los hogares universitarios son objeto de frecuentes allanamientos.

g. Los académicos se han visto afectados por la labor de depuración iniciada por el Coronel (R) Danyau, al mando de la Universidad. Particularmente se ha puesto énfasis en el caso de los profesores extranjeros, los que en su totalidad (25) fueron expulsados. Además 10 académicos chilenos sufrieron la misma suerte.

h. No se dispone de cifras exactas, en cuanto al número de fusilados por la autoridad militar, pero se ha podido confirmar los siguientes casos:

—Luis Muñoz, Presidente del Sindicato de no-académicos.

—Elizabeth Cabrera, Visitadora Social de la Dirección de Servicios Estudiantiles.

—Nesco Teodorovic, alumno de Comunicación Social.

—Francisco Donoso, Profesor de Sociología.

E. *Universidad Católica de Valparaíso*

1. A cargo del proceso de reestructuración de esta universidad se encuentra su Rector-Delegado, Vicealmirante (R) Luis de la Maza de la Maza. Al igual que en otras universidades del país, las unidades más afectadas son aquellas vinculadas al área de Ciencias Sociales.

Hasta el momento hay varias unidades con sus actividades suspendidas y su personal sometido a un estricto proceso de evaluación. Entre ellos:

a. Instituto de Ciencias Sociales

b. Escuela de Educación

c. Escuela de Trabajo Social.

d. Centro de Estudios de Capacitación Laboral (CESCLA).

2. A todo el personal docente y administrativo de estos centros se le ha impedido el acceso a sus lugares de trabajo desde los primeros días de la intervención y se les ha impedido sacar su material de trabajo.

3. Se informó además que el Prof. del CESCLA, Michael Woodward, murió a consecuencia de los golpes recibidos en interrogatorios mientras estuvo prisionero.

4. Se sometió a sumario a todos los profesores de izquierda y se les solicitó la renuncia, bajo apercibimiento de ser expulsados si así no lo hacían. No se permitió a los sumariados hacer uso del derecho a defensa. Los cargos, que a juicio de las autoridades son suficientes para provocar la salida de estos profesores, consisten en haber manifestado simpatía por la ideología del Gobierno del Presidente Constitucional Dr. Salvador Allende, o haber actuado en contra de "los valores universitarios". Esta situación afectó a más de 30 profesores.

5. En el proceso de rematrícula de los alumnos, se marginó de la Universidad a 200.

F. *Universidad Técnica Federico Santa María*

El Capitán de Fragata (R) Juan Naylor Wieber fue nombrado Rector Delegado de la Junta Militar para dirigir la reestructuración de esta Universidad.

En esta etapa de reorganización, se ha disuelto el grupo de Ciencias Sociales y se han cancelado todas las matrículas de los alumnos. Para rematricularse se exige hacerlo personalmente y con el uso de normas nunca antes usadas.

G. *Universidad de Concepción*

G.1. *Situación General*

El día 11 de setiembre son allanados diversos locales de la Universidad por Fuerzas Armadas y Carabineros. Numerosos docentes, administrativos y estudiantes son detenidos, muchos de los cuales son conducidos con posterioridad a la Isla Quiriquina.

Las autoridades en esos momentos en ejercicio, el Rector Von Plessing y el Secretario General Humberto Otárola, resuelven la disolución de las siguientes unidades Académicas y Departamentos:

- Instituto de Sociología
- Escuela de Periodismo
- D.A.T.U.C. (Departamento de Teatro)
- Consejo de Difusión Universitaria.

A partir del 20 de Setiembre se caducan los contratos del personal que prestaba servicios en estas unidades y departamentos, sin indemnización alguna. Los alumnos pierden los estudios cursados, salvo los que estuvieren en el último año.

El 2 de Octubre asume el Rector-Delegado designado por el poder militar, Capitán de Navío (R) Guillermo González B., con lo cual se inicia la reestructuración de la Universidad. No se tiene información exacta sobre las unidades afectadas, pero se sabe con certeza que las actividades del Instituto de Antropología han sido suspendidas, y fueron expulsados cuatro profesores.

Dos de ellos permanecieron detenidos casi un mes y posteriormente fueron expulsados del país por su condición de extranjeros.

G.2. *Situación de los alumnos*

Se realizó el proceso de reinscripción de alumnos. La comisión encargada de pronunciarse al respecto estuvo formada por 12 alumnos designados por el Capitán de Navío (R) González, seleccionados entre personas de reconocida militancia derechista.

De los 23,000 alumnos de la Universidad fueron readmitidos 11,000. En los hogares universitarios fueron readmitidos 400 de los 2,400 que tenían ese beneficio. A partir del momento del Golpe Militar, muchos alumnos fueron encarcelados. El caso más grave que

se conoce es el del Secretario General de la Federación de Estudiantes, Antonio Leal, que a consecuencia de las torturas aplicadas por los Servicios de Inteligencia de los Interrogatorios ha perdido un ojo y se le ha debido amputar una pierna gangrenada.

H. *Universidad Austral de Chile (Valdivia)*

La situación general de la Universidad Austral de acuerdo a los antecedentes que se tienen es la siguiente:

a. Los locales universitarios fueron desalojados por efectivos de las Fuerzas Armadas el día 11 de setiembre y las actividades se reiniciaron parcialmente el 17 del mismo mes.

b. Junto con el inicio de las actividades universitarias se da comienzo a un proceso sistemático de denuncias en contra de partidarios del anterior gobierno. De este modo:

b.1. El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y candidato a rector en las últimas elecciones fue enviado a la cárcel.

b.2. Otros profesores encarcelados fueron:

Grinor Rojo, Departamento de Castellano.

Carlos Opazo, Departamento de Lenguas.

b.3. Muchos profesores e investigadores extranjeros fueron encarcelados, maltratados y luego obligados a abandonar el país.

b.4. Se estima que de 500 docentes de la Universidad, aproximadamente 100 de ellos corren el riesgo de ver caducados sus contratos.

Esta situación ha significado hasta el momento la *desaparición de la Licenciatura de Filología Hispánica* y de un *curso de Postgraduados* de la Facultad de Filosofía y Letras, recién iniciado.

c. En Octubre asume en Valdivia el nuevo Rector, Coronel (R) Gustavo Dupuis P., quien confirma en sus cargos a los Vice-Rectores: Omar Henríquez, Fernando Morgado, Rafael Pesbi, y al Secretario General Hernán Poblete Vargas.

BIBLIOGRAFIA

1. *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXVI, Julio-Septiembre, 1968.
— Año CXXVI, Abril-Junio, 1968.
— Año CXXVI, Octubre-Diciembre, 1968.
2. LABBENS, Jean. *Tradición y Modernismo: La Universidad en Chile*. Edit. Depto. de Humanidades, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM. 1972. México.
3. LIPSCHUTZ, Alejandro. *La Función de la Universidad*. Edit. Nascimento. Chile, 1955.
4. ——. *Seis Ensayos Filosóficos Marxistas*. Edit. Andrés Bello. Chile, 1968.
5. ARGUEDAS, Sol. *Chile Hacia el Socialismo*. Edit. Cuadernos Americanos. México, 1973.

6. BARTSCH, Hans-Werener y otros. *CHILE Libro Negro*. Edit. Pahl-Rugenstein Verlag, Köln, 1974.
7. VALLE, Eduarde. *ALLENDE Cronología*. Edit. Fondo de Cultura Económica, Testimonios del Fondo. México, 1974.
8. *Universidad Técnica del Estado: Revista de la UTE*. Edit. UTE. Chile, 1972.
9. *Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales: Circular 4-74*. Buenos Aires, Argentina, 1974.
10. *Diario "Excelsior": 19 de mayo de 1974*. México.
11. *Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Anti-Fascista: Boletines Informativos*. La Habana, Cuba, 1974.
12. *Comité Chileno Anti-Fascista: Chile en la Resistencia*. Edit. Comité Nacional de Solidaridad y Apoyo a Chile. 1973-1974.

NOTA JUSTIFICATIVA

Dejo constancia de que el empleo que he realizado del material de que me he servido no tiene el carácter de citas textuales. Conservando rigurosamente el espíritu de tales textos he procedido a insertarlos en las notas precedentes de un modo redaccional libre, adecuándolos al carácter del trabajo que presento. Pido excusas a los autores.

*Hombres de Nuestro
Linaie*

QUETZAL DE TECUN UMAN PARA MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por José EMILIO PACHECO

En el principio de este mundo, el aire
despertó para andar sobre la tierra,
por los caminos verdes de la planta,
por los caminos rojos de la sangre.

Y luego se encendió, floreció en ave:
alas de planta verde
y pecho de encarnada sangre humana;
la libertad en el vuelo de su canto.
(El quetzal es el aire que respiras,
la tierra en la que eliges el camino.)

Flor del maíz y fruto del cacao,
cantó el quetzal sobre nuestras ciudades
—Ixminché, Xibalbá— por mucho tiempo.
Y los que éramos dueños de la tierra,
de la milpa, los bosques y los lagos,
alzamos la pirámide, montaña
en la que el tiempo al universo alaba.

Luego vino de oriente y a caballo
la muerte con su túnica de hierro.
Se oyó el galope en la ciudad de piedra.
Todos juntos luchamos contra ella:
hombre, volcán, espinas y quetzales.

Y cayó Xibalbá, cayó el maíz;
una y otra cayeron las ciudades.
Quedó mudo el quetzal.

Silencio herido,
llanto sobre la edad esclavizada;
sobre nosotros que tenemos dueño
y el maíz que comemos de rodillas.

Siglos de miedo, siglos de silencio.
Nuestros amos cambiaron, arrasaron
con la tierra y los frutos de la tierra.
Quemaron nuestros árboles, hicieron
oro letal con sangre de madera.

Entre la selva lloran nuestros dioses;
la religión vencida es noche y magia;
la crónica es leyenda; nuestra ciencia
como si fuera hechizo y brujería.

Pero un hombre fue lengua de esta tribu
y dio voz al quetzal; recogió magias
de la historia perdida; mostró al mundo
un espejo solar para que viera
lo que ese mundo ha hecho con nosotros;
cómo nuestra miseria es el gran precio
de su abundancia; cómo nos oprimen
con nuevos hierros, nuevas armaduras.

Al idioma del blanco le dio el brillo
del volcán, la belleza de los lagos,
un olor de madera, reciedumbre
de la estela de piedra en los pantanos.

Ha muerto en otro suelo y sin embargo
su carne se ha hecho tierra de esta tierra.
Es madera y maíz, ceiba y orquídea.
Y yace en Xibalbá, ciudad dormida
que respira a través de viejos árboles
el mismo aire que todos respiramos.

El quetzal no ha callado para siempre:
recobrará su canto porque es
sangre de planta, sangre de hombre,
fuego
que arde vivo y dormido en los volcanes.

México. junio 16 de 1974

LAS PRINCIPALES NOVELAS DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por Raúl LEIVA

EL 9 de junio de 1974 murió, en una clínica de Madrid, el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias. A continuación ofrecemos un examen crítico de parte de la amplia obra del discutido hombre de letras, exaltado por unos y negado por otros, a causa de los vaivenes que caracterizaron su actuación política.

Todo el ámbito de la lengua española (y no solamente Guatemala donde nació en 1899, o la América Latina) estuvo de fiesta con el merecido triunfo literario mundial de Miguel Ángel Asturias al ganar el Premio Nobel de Literatura correspondiente a 1967. Desde algunos años anteriores el nombre del escritor sonaba para conquistar ese galardón (al lado de Pablo Neruda, que lo obtuvo más tarde, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier y otros grandes del idioma) y, según lo anunció el cable, el año de 1966 había quedado de finalista con el soviético Sholoyov que lo venció únicamente por un voto. Se le hizo justicia, pues, en lo que respecta al ámbito de Occidente, que es donde el Nobel ha tenido mayor vigencia. Es, digámoslo en términos geográficos, la otra mitad del mundo cultural que le tocaba conquistar, pues la otra, la Oriental, la ganó en 1965 al adjudicársele el Premio Lenin de la Paz. Señalemos, pues, que tanto Oriente como Occidente le han dado a Asturias los dos mayores premios literarios de que disponen. Primero, lo premió el mundo socialista; luego, el capitalista. Esa rara unanimidad es la primera vez que se da y testimonia, sin regateo alguno, la vigencia universal del autor de las *Leyendas de Guatemala* y de *El Señor Presidente*.

Leyendas de Guatemala

ASTURIAS parece ser el escritor de la generación de 1920 (la misma de Luis Cardoza y Aragón y de César Brañas) que ha sabido interpretar de manera más penetrante el espíritu nacional, el modo de ser del ente guatemalteco: desde sus celebradas *Leyendas de Guatemala*, publicadas hace más de cuatro décadas en Francia (Lé-

gêndes du Guatémala, traducción de Francis de Miomandre, con una carta-prólogo de Paul Valéry, Editions Cahier du Sur, Paris, 1932. Premio "Sylla-Monsegur") ya se mostraba con plenitud, en su prosa original y densa, mucho del espíritu y modo de reaccionar del guatemalteco (y por ende, del latinoamericano) ante la realidad del mundo.

A eso se debió, por tales antecedentes, el éxito de esas leyendas: mostraban ante los ojos cultos y equilibrados de los europeos un mundo virgen y en permanente ebullición, un continente colmado de magia, de colorido y fascinación. La prosa imantada y poética de Asturias estaba nutrida de un aire salvaje y elemental, de un calor humano que dejaba en cada página un vaho a tierras inholladas, a vegetales respirantes, a minerales endurecidos de eternidad.

Esta obra en prosa se puede juzgar, paradójicamente, como uno de los libros más *poéticos* del autor: las palabras lucen cargadas de tensión, de intensa calidad lírica: rebasan su contenido natural y coloquial y se transforman en barroca sustancia de un lenguaje naciente.

Paul Valéry, gran poeta él mismo, se dio cuenta de la originalidad y valor que tenían estas *Leyendas de Guatemala* y así se lo expresó a Francis de Miomandre en su famosa carta:

.. En cuanto a las leyendas, me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño —quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado— que estas historias-sueños-poemas donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto, todos los productos capitosos de una tierra poderosa y siempre convulsa, en quien los diversos órdenes de fuerzas que han engendrado la vida después de haber alzado el decorado de roca y humus están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos, a golpes de catástrofe, nuevas combinaciones y nuevos temas de existencia.

¡Qué mezcla esta mezcla de naturaleza tórrida, de botánica confusa, de magia indígena, de teología de Salamanca, donde el Volcán, los frailes, el Hombre-Adormidera, el Mercader de joyas sin precio, las "bandadas de pericos dominicales", "los maestros magos que van a las aldeas a enseñar la fabricación de los tejidos y el valor del Cero" componen el más delirante de los sueños.

(Fragmento).

El Señor Presidente

ALGUNOS años después, en 1946, en México, Asturias publica el más famoso de sus libros, la novela *El Señor Presidente*, hoy tradu-



En la ciudad de México, 1966. De izquierda a derecha: Jesús Silva Herzog, Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón.

cida a los principales idiomas modernos. La edición francesa de *Monsieur le Président*, obtuvo en esos días el Premio Internacional del Libro Francés. El jurado que dio el fallo en favor del libro de Asturias estuvo presidido por Raymond Queneau, miembro de la Academia Goncourt, y compuesto por los directores de las colecciones extranjeras de las grandes editoriales parisienses, señores André Bay, Jean Blanzat, Caille Carlier, Maurice Nadeau, Armand Pier-nal, Schimit y Tosi. En este libro singular, publicado catorce años después de haber sido escrito, vuelven a estar presentes las directrices anteriormente señaladas: mitología viviente de un pueblo embrute-cido por el látigo, hambriento de pan y de libertad, como es nuestro pueblo, el guatemalteco, ahogado por la mano opresora de tiranías zoológicas y antihumanas, traidoras a las esencias nacionales y servi-dores del nefasto imperialismo yanqui. *El Señor Presidente*, como novela, posee el mérito de constituir un testimonio de lo que era (y aún es, desgraciadamente) la vida del hombre guatemalteco antes de haber conquistado una efímera libertad que solamente le duró diez años: de octubre de 1944 a junio de 1954. Asturias no parece haber hecho otra cosa que trasladar a la obra de arte, a la creación novelística, sus experiencias, sus observaciones de primera mano sobre aspectos y circunstancias ambientales de nuestro sufrido país. Y lo hizo porque era el dueño de un lenguaje poderoso en donde pactaban la realidad y el sueño, la prosa y la poesía.

Entre las novelas llamadas de denuncia, la escritora inglesa Jean Franco, autora del libro *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist*,¹ considera a *El Señor Presidente* como una de las obras maestras del género. Piensa que resultó mucho más efectiva que un mero reportaje sobre las tiranías hispanoamericanas, pues, más que una denuncia de tipo político, muestra el efecto de la dictadura sobre la personalidad humana:

Su novela retrata a una sociedad en la cual el temor hacia el presi-dente es la única fuerza cohesiva, y en la cual los valores normales están invertidos: el presidente, que es la encarnación del mal, es objeto de adoración, mientras que los actos caritativos son castigados. Uno de los temas de la novela es la caída en desgracia de uno de los favoritos del presidente, "Cara de Angel", quien, por salvar a Camila, la hija de un general enemigo, peca contra el código presi-dencial. "Cara de Angel" se enamora de Camila y, de ahí en ade-lante, desde que su fidelidad ya no es indistinguible de las que le rendía al presidente, es condenado a muerte. Al fin de la novela, torturado, en solitario confinamiento, su personalidad es quebrada y destruida sistemáticamente.

¹ Cfr. Pall Mall Press, London, 1967.

Expresa la autora que el tema del efecto de una dictadura sobre la personalidad humana es, en esta novela, asociado con el tema de la artificialidad y despersonalización inherentes a la vida moderna. La civilización urbana trae, al mismo tiempo, la invención del teléfono y de los cañones, explosivos y trenes, pero todos éstos han llegado a ser instrumentos para realizar más eficazmente los caprichos del dictador. Su deseo es quebrar la personalidad de sus sometidos, destruir los valores humanos y sus parentescos hasta que no exista más que un solo parentesco: aquel que depende de él. En una sociedad tal es imposible vivir una vida verdadera, porque la cualidad implacable del dictador persigue, caza, hasta aniquilarlos, a aquellos que, como "Cara de Angel", intentan escapársele.

A este propósito, recordemos cómo ha visto a *El Señor Presidente* el crítico argentino Atilio Jorge Castelpoggi.² Ve exhibida toda la degradación humana, deformada por el miedo y la delación; a sus personajes los mira como seres extraños emergiendo de una especie de Edad Media americana, destrozados por un sistema de esclavitud feudal que no tiene nombre. Así, Castelpoggi afirma que ésta es una novela social, porque su personaje central es toda una sociedad en crisis. *El Señor Presidente* es la gran novela de la desesperación colectiva de un pueblo, de muchos pueblos nuestros. Ha roto su ubicación regional y se ha transformado en una denuncia, hermosa y sangrante, de la vida infrahumana en nuestros países subdesarrollados y dependientes.

La novela *El Señor Presidente* se inicia con unas palabras mágicas, onomatopéyicas: "¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre!" Estas son una especie de conjuro satánico que no sabemos si convoca o aleja a las desatadas fuerzas del mal, a la podredumbre física y moral que se ha derramado sobre un desdichado país de la América Latina: Guatemala, la que será la protagonista principal, el centro, el meollo de esta novela alucinante en donde las virtudes del más hondo realismo se unen a las potencias maduras de la poesía. Lenguaje desatado y esencial de un hombre (Asturias) que vivió sumido en el propio infierno que relata, como una víctima más de ese engendro diabólico que simboliza al Señor Presidente.

País desdichado hemos dicho, sumido en la amargura y la desesperanza totales, en donde todos los habitantes han perdido el rostro, su verdadera identidad, transformándose en víctimas y verdugos de sus semejantes, enteramente sofocados por el terror, por

² Cfr. Miguel Angel Asturias. Editorial "La Mandrágora", Buenos Aires, 1961.

el miedo abisal que crece dentro de ellos como una lepra. Todos, hasta los mendigos, tienen tierra de los demás y, perdido todo lazo de humana solidaridad, los ven como a enemigos irreconciliables. El Señor Presidente, nuevo Tohil, divinidad siniestra y popolvúhica, mueve los torvos hilos donde todos los habitantes ya no son seres humanos sino títeres que danzan lúgubramente al son que él toca, desamparados y ausentes, bestializados. Verdadera radiografía de un pueblo sumido en las insaciables bocas de un volcán de terror, *El Señor Presidente* es la recreación, mágica y elemental, de la circunstancia político-social que vivieron todos los guatemaltecos durante las dos primeras décadas de este siglo xx. Sobreviviente de este huracán de angustia, Miguel Ángel Asturias comenzó a escribir su novela en 1922, poco después de la caída del tirano Manuel Estrada Cabrera; la terminó en el París de 1925 y 1932. El escritor regresa a Guatemala, que está nuevamente gobernada por otro déspota, Jorge Ubico. Esa es la razón por la que su libro aparecerá publicado catorce años después de haber sido concluido: la primera edición se hizo en México, en 1946. . .

Seres con la conciencia rota, fantasmas de sí mismos riéndose animalizados de su propio dolor, como El Pelele, desfilan por las primeras páginas de esta novela que es, hasta hoy, la mejor creación literaria que retrata fielmente el estado zoológico de una nación sumida en el caos y el terror, cultivados siniestra y sistemáticamente. Reinado de seres bestializados que, a pesar de su inconsciencia, poseían unos ojos que suplicaban perdón. Terror, miedo inenarrable ante la otra bestia, el Señor Presidente, que estaba en todas partes y en ninguna, cuyo domicilio se ignoraba porque habitaba muchas casas a la vez, y del que se decía "que no dormía nunca" porque siempre se encontraba al lado de un teléfono, con un látigo en la mano. . .⁸ Y dolía la atmósfera misma, como cuando va a temblar. Las calles se veían silenciosas pues sólo transitaba una que otra gente; los demás vivían subterráneamente, comunicados, temerosos los padres de los hijos, los hermanos de los propios hermanos. Reino de la delación y de la mentira, comarca de la infamia, bastión de la hipocresía y del desamor. Nueva Edad Media en cuyo cerrado ámbito hasta las piedras temblaban, azotadas por el escalofrío. Gendarmes patibularios, abogados vendidos, soplones u 'orejas' capaces de calumniar a su propia madre, si así lo ordenaba esa divinidad siniestra personificada en el Señor Presidente, que estaba en todas partes y en ninguna, enfundado en su traje negro, sus zapatos negros, su sombrero negro: enorme

⁸ *Op. cit.*, p. 194.

murciélago devorador de seres humanos. Pero, eso sí: este miserable azote de sus compatriotas entregaba las mejores tierras a los extranjeros que eran realmente los que lo sostenían en el poder. . .

Cárcel para todos aquellos que se atrevieran a clamar por la libertad. Calabozos inmundos en donde los prisioneros vivían como ratas, atormentados por la oscuridad, inmersos en un silencio total y con un bocado de angustia en la garganta. Puertas de bisagras chirriantes que se abrían como rajándose. Seres que lloraban de miedo, de frío y de hambre, apuñascados en la sombra. Carceleros que, permanentemente, estaban 'pelando' la oreja para ver si alguien se atrevía a 'hablar mal' del Señor Presidente. Torturas infamantes, prisioneros que temblaban como perros mojados, azotados y colgados por policías afeminados, para mayor escarnio. Esbirros que atravesaban las calles de la ciudad dormida conducidos por carruajes tirados por dos caballos flacos que "llevaban de lumbre en los faroles los ojos de la muerte".⁴

Gritos que no nublan la respiración del cielo, ni el sueño de los habitantes de la ciudad, "iguales en el espejo de la muerte, como desiguales en la lucha que reanudarían al salir el sol, unos sin lo necesario, obligados a trabajar para ganarse el pan, y otros en lo superfluo en la privilegiada industria del ocio: amigos del Señor Presidente, propietarios de casas —cuarenta casas, cincuenta casas— prestamistas de dinero al nueve, nueve y medio y diez por ciento mensual; funcionarios con siete y ocho empleos públicos, explotadores de concesiones, montepíos, títulos profesionales, casas de juego, patios de gallos, indios, fábricas de aguardiente, prostíbulos, tabernas y periódicos subvencionados."⁵

Medio en la realidad, medio en el sueño, el autor nos describe en forma objetiva una circunstancia que está forjada con un lenguaje certero, coloquial, abundante en modismos y matices de pura veta popular. No inventa, simplemente testimonia un vocabulario de impares matices, esos con los que el pueblo mismo se expresa. Juegos de palabras, imágenes sorprendentes, increíbles metáforas en donde la fábula vernácula se recrea y expande. La misma ciudad de Guatemala de la Asunción vista como una enorme prisión cuyos muros de niebla la aíslan de la vida y de la esperanza. Resabio de tribu alerta, de plaza medieval sitiada. Y la luz de los garitos apuñaleando la sombra. El estado delirante de El Pelele, moribundo y tirado en un basurero donde los zopilotes le picotean el rostro, está muy bien descrito:

⁴ *Ibidem*, p. 202.

⁵ *Op. cit.*, p. 202.

...Las uñas aceradas de la fiebre le aserraban la frente. Disociación de ideas. Elasticidad del mundo en los espejos. Desproporción fantástica, Huracán delirante. Fuga Vertiginosa, horizontal, vertical, oblicua, recién nacida y muerta en espiral...

...Erre, erre, ere, ere, erre, erre...

Curvadecurvaencurvadecurvaencurvadecurvaencurvaencurvala mujer de Lot. (La que inventó la lotería?) Las mulas que tiraban de un tranvía se transformaban en la mujer de Lot y su inmovilidad irritaba a los tranviersos que, no contentos con romper en ellas sus látigos y apedrearlas, a las veces, invitaban a los caballeros a hacer uso de sus armas. Los más honorables llevaban verduguillos y a estocadas hacían andar a las mulas...

...Erre, erre, ere...

...Erre, erre, ere...

¡El afilador se afila los dientes para reírse! ¡Afiladores de risa!
¡Dientes del afilador!

¡Madre!

El grito del borracho lo sacudía.

¡Madre!

La luna entre las nubes esponjadas lucía claramente. Sobre las hojas húmedas su blancura tomaba lustre y tonalidad de porcelana.

¡Ya se llevan...!

¡Ya se llevan...!

¡Ya se llevan los santos de la Iglesia y los van a enterrar!

¡Ay, qué alegre, ay, que los van a enterrar, ay, que los van a enterrar, qué alegre ay!

¡El cementerio es más alegre que la ciudad, más limpio que la ciudad! ¡Ay, qué alegre que los van a enterrar!

¡Ta-ra-rá! ¡Ta-ra-rí!

¡Tut-tit!

¡Simbarán, bún, bún, simbarán!

¡Panejisconsilaténache-jajá-ajajají-turco-del-portal-ajajajá!

¡Tit-tit!

¡Simbarán, bún, bún, simbarán!

Y atropellando por todo seguía a grandes saltos de un volcán a otro, de astro en astro, de cielo en cielo, medio despierto, medio dormido, entre bocas grandes y pequeñas, con dientes y sin dientes, con labios y sin labios, con labios dobles, con triples lenguas, que le gritaban: ¡Madre! ¡Madre!⁶

Este fragmento del delirio de El Pelele no tiene antecedentes dentro de la narrativa de lengua española: es un intensísimo mo-

⁶ *Op. cit.*, pp. 205 y 206.

nólogo interior, la revelación del inconsciente de un pobre ser golpeado y desesperado, animalizado por la barbarie. El Pelele viene a ser el summum tipológico de todo un pueblo sin rostro, carente de identidad, movido, como un títere siniestro, por los hilos de un poder oculto y tenebroso. Divinidad tohílica y maligna dominando a los hombres y a la naturaleza misma, todos con sabor de llanto, hasta las piedras mismas que temblaban de terror. Por encima y por debajo de la realidad pasan cielos de sangre, relámpagos de sombra, voces desnudas de la muerte, heridas que absorben el dolor como papel secante. Asistimos, deslumbrados, a la mentira de todas las cosas reales, a la realidad de todas las ficciones. Y, sobre su trono de cadáveres, el Señor Presidente de la República, Benemérito de la Patria, Jefe del Gran Partido Liberal y Protector de la Juventud Estudiosa. . .

Realidad en donde más que las cargas físicas pesaba el miedo hecho de grandes manchas negras que agarraba los cuerpos, más fuerte que el dolor. Olores de ladinos que despreciaban a los indios, inconscientes de su propia sangre mezclada; emanaciones de caballeriza, vientos que mordían hielo para soplar de noche, hipos que picoteaban. . . Servilismo sin límites ante el Mandatario, tal como lo testimonia el decir de uno de los esbirros: "— . . .yo le diré, Señor Secretario, lo que El me diga".

El Señor Presidente tratando como a animales a sus subalternos, amenazando siempre con botarles la cabeza a todos aquellos que se le opongan, a todos aquellos a los que aún les quedaba un resto de dignidad y de nobleza. Y, sobre esa realidad oprobiosa, la ciudad apuraba la naranja del crepúsculo. . . Los únicos que triunfaban en ese ambiente mefítico eran los 'amigos' del Señor Presidente, los que, aunque incapaces e incultos, no se opusieran a su omnímoda voluntad, medida de todas las cosas. Labia antes que conocimientos; profesionales cuyo simple título les permitía saber sin estudiar. . . ; médicos que, sin arriesgarse, practicaban sobre los cuerpos de los indios; reino de los anónimos, de las envidias desatadas, del 'doscarismo' que les permitía quedar bien con todo el mundo; apogeo del miedo que, como una basca, a todos los hacía temblar. El silencio ordeñando el eco de los pasos de una muchedumbre insegura. Las calles mismas de la semidormida ciudad corriendo como locas, y el viento con una palpitación como de sien herida; y el fatalismo manando sus secretas aguas de angustia. Pueblo bueno y manso llorando por las desgracias propias y las ajenas. Espíritu muerto, rebelión crucificada antes de nacer. Y el afanoso trotar de los espías pisándoles los calcañales a los 'enemi-

gos' del Señor Presidente. Y nadie poder escapar, huir, porque esa era la señal de que eran culpables. . .

—¡Pero si soy inocente!

—¡No se pregunte, General, si es culpable o inocente: pregúntese si cuenta o no con el favor del amo, que un inocente en mal con el gobierno, es peor que si fuera culpable!*

Asturias nos muestra en su novela cómo la delación crecía tal una lepra en la realidad político-social de la Guatemala de las primeras décadas de este siglo: nadie podía estar a salvo de su baba maligna: florecía en el aire, habitaba las paredes, respiraba en la atmósfera: a los que se les consideraba como 'enemigos' del Señor Presidente se les seguían los pasos a donde fueran; en las casas particulares, la cocinera espía al amo y a la de 'adentro', y ésta al amo y a la cocinera. . . En la cárcel, a un reo político condenado a muerte, el Auditor de Guerra le dice que, antes de la ejecución, le será concedida una gracia:

—Pues la gracia que pido es dejar un hijo, responde el reo a quemarropa.

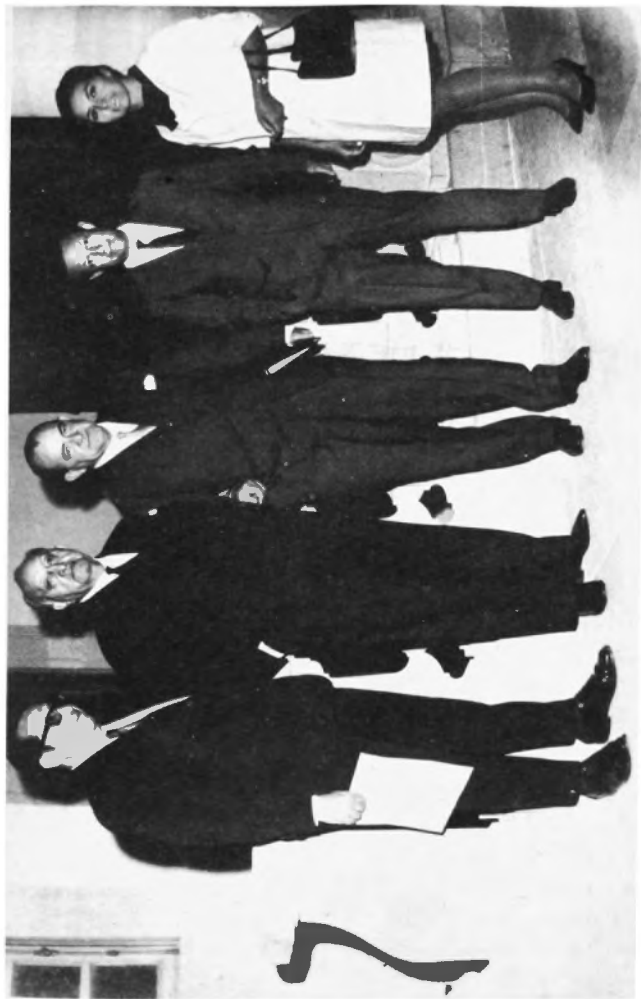
—Concedida —le dice el Auditor y tentándose de vivo, hace venir una mujer pública. El condenado sin tocar a la mujer le despide y al volver aquél le suelta:

—¡Para hijos de puta basta con los que hay! . . .

El concepto del tiempo lineal ha sido roto y lo que sucede no se sabe si ha ocurrido hace muchos años o pocas horas; el sol, al desaparecer, ha enfriado el verbo profundo del agua. Es la Fiesta Nacional y todo son loas para El Señor Presidente, dueño de vidas y haciendas:

¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Las señoras sentían el divino poder del Dios Amado. Sacerdotes de mucha envidia le incensaban. Los juristas se veían en un torneo de Alfonso el Sabio. Los diplomáticos, excelencias de la Guayana, se daban grandes tonos consintiéndose en Versalles, en la Corte del Rey Sol. Los periodistas nacionales y extranjeros se relamían en presencia del redivivo Pericles. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Los poetas se creían en Atenas, así lo pregonaban al mundo. Un escultor de santos se consideraba Fidias y sonreía poniendo los ojos en blanco y frotándose las manos al oír que se vivaba

* *Op. cit.*, p. 258.



En esta foto, tomada en México durante un Congreso de Escritores Latinoamericanos, celebrado en 1967, aparecen, de izquierda a derecha: Raúl Leiva, Miguel Ángel Asturias, Miguel Otero Silva, Juan Liscano y su esposa.

en las calles el nombre del egregio gobernante. ¡Señor, Señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! Un compositor de marchas fúnebres, devoto de Baco y del Santo Entierro, asomaba la cara de tomate a un balcón para ver dónde estaba la tierra.⁸

El grado de degradación era tan alto que al Señor Presidente le consideraban sus secuaces como una divinidad tutelar, señor del rayo y la tormenta, padre de todos, bienhechor de la patria, depositario de la sabiduría y la bondad. Pero la verdad era que todos vivían opresos por las potencias de la destrucción, del enajenamiento y el terror, en medio de las mareas del azar; así lo expresa, dentro de su tartamudismo, el Tío Fulgencio:

—¡Amigo, amigo, la gúnica ley en egta eg la lotería: pog cae ugté en la cárgel, pog lotería lo fugilan, pog lotería lo ha hagen diputado, diplomático, pregidente de la Gepública, general, minigro! ¿De qué vale el egtudio aquí si todo eg pog lotería? ¡Lotería amigo, lotería cómpreme, pueg, un número de la lotería!⁹

Realidad siniestra que, con su mallarneo golpe de dados, ¡era incapaz de abolir el azar! Inseguridad en donde todo un pueblo, por su cobardía, era a un mismo tiempo víctima y verdugo de sí mismo. Horror codificado. Por las páginas densas de *El Señor Presidente* desfilan seres a los que el dolor y el miedo les han sacado canas prematuras: experimentan el pavor de sentir pavor y tiemblan sacudidos por escalofríos delirantes. La naturaleza misma luce desasosegada; en las casas, en vez de ventanas se abrían cimas y el cielo enseñaba las estrellas como un lobo los dientes.¹⁰ En el Parque Central, la manta donde se exhibían los filmes lucía fantasmal, como un patíbulo. De sólo oír el nombre de El Señor Presidente los personajes de esta obra experimentaban una angustia sin límites: los pies pesados, la boca amarga, la lengua como estropajo y en los dientes la bullidora picazón del miedo.¹¹ Un cartero borracho iba arrojando las cartas a media calle, como dormido. Y los indios que barrían las calles, durante la noche, mostraban dientes de turrón en sus carnes de cobre. Los encarcelados, los considerados 'enemigos' del Señor Presidente, recibían la pena de muerte, o su variante, pena de la vida, lo que era peor pues enloquecían en calabozos subterráneos pisoteando sus propios excrementos, tal

⁸ *Op. cit.*, p. 296.

⁹ *Op. cit.*, p. 304.

¹⁰ *Ibidem*, p. 312.

¹¹ *Cfr. op. cit.*, p. 333.

como le ocurrió al favorito del Señor Presidente, "Cara de Angel", que había caído en su desfavor.

La rosca del tornillo de la venganza del Amo era interminable: a todos les llegaba, ahogándolos. Algunos, como el propio "Cara de Angel", trataban de escapar de la realidad por las anchas vías del sueño o del olvido. He aquí una muestra objetiva de su desasosiego elemental:

Venía a olvidar, a dormir, a no ser. Ya no más razones montables y desmontables como las piezas de una máquina. A la droga con los tornillos del sentido común. Mejor el sueño, la sinrazón, esa babosidad dulce de color azul, al principio, aunque suele presentarse verde, y después negra, que desde los ojos se destila por dentro del organismo, produciendo la inhibición de la persona. ¡Ay anhelo! Lo anhelado se tiene y no se tiene. Es como un ruiseñor de oro al que nuestras manos le hacen jaula con los diez dedos juntos. Un sueño de una pieza, reparador, sin visitas que entran por los espejos y se van por las ventanas de la nariz. Algo así anhelaba, algo como su reposado dormir de antes. Pronto se convenció de lo alto que le quedaba el sueño, más alto que el techo, en el espacio claro que sobre su casa era el día, aquel imborrable día. Se acostó boca abajo. Imposible. De lado izquierdo, para callarse el corazón. De lado derecho. Todo igual. Cien horas le separaban de sus sueños perfectos, de cuando se acostaba sin preocupaciones sentimentales.¹²

Caída vertical dentro del silencio. Las sombras alcanzaban los muros como alacranes. Las invisibles manos de los hechos, como olas hambrientas, disputándose los pedazos de sus víctimas en peleas encarnizadas. Y sentir los gusanos, los ardores de la descomposición, sumidos en un ámbito en donde hasta los cerrojos lloraban. Fedina, por ejemplo, no se atrevía a alzar los párpados, sintiéndose fría y pesada como una piedra. El foco rojo del prostíbulo parecía la pupila inflamada de una bestia. Hombres y piedras (dice) tomaban un tinte trágico. Conversaciones escuchadas a través de los muros. Tener la inmensa suerte de ser recibido en audiencia por el Señor Presidente. Escuchar un ferrocarril de gritos que pasa corriendo. Saber que la diferencia entre la realidad y el sueño es puramente mecánica. Horror de abrir las puertas en la noche. Las costillas de un caballo sirven de violineta al huracán que sopla... Sentir un dolor de cara de espina en el costado. Dichosos de los que se van del país para no volver nunca... La ciudad quedada en tinieblas, como el alma de sus pobladores. Sentir que una mano

¹² *Op. cit.*, p. 352.

alargada en la sombra va a cogernos del cuello para extrangularnos. "¡Hasta los nietos de los hijos de los que han sufrido látigos sentirán la afrenta!" Y escuchar que las voces del cielo gritan cuando truena:

¡Viles! ¡Inmundos! ¡Cómplices de iniquidad! En los muros de las cárceles cientos de hombres han dejado los sesos estampados al golpe de las balas asesinas. Los mármoles de palacio están húmedos de sangre de inocentes. ¿A dónde volver los ojos en busca de libertad?¹³

Mirar la realidad desde el columpio de la muerte, sobrecogido por el vacío enemigo que le rodeaba. Experimentar que la palabra se hace en la boca como pan mojado. Contar los gritos del emparedado por los despeñaderos infernales de la desesperación. Ver el cuchillo que rasga las entrañas y deja la herida como boca abierta. Y esto:

Las hojas secas tronaban en el anochecer como con miedo del viento que las iba arrastrando. Se dejó caer en un banco. Hombres de hielo negro. Arterias estelares. Los sollozos sonaban en sus labios como flecos almidonados, casi como cuchillos. Se dejó caer en un banco que empapó de llanto como si fuera piedra de afilar.¹⁴

En cada lágrima, un sistema planetario. No estar de luto y ya tener tacto de murciélago... Esa es la realidad horripilante que viven los personajes de *El Señor Presidente*, *Tirano Banderas*, *Ecce Pericles*, *El recurso del método* y tantas otras obras en donde figuran los dictadores son cuentos de hadas comparadas con la tremenda narración novelística de Asturias.

Un ferrocarril que le hubiera pasado encima le hubiera hecho menos daño... Se tuvo asco. Seguía siendo el perro educado, intelectual, contento de su ración de mugre, del instinto que le conservaba la vida. Sonrió para disimular su encono, con la muerte en los ojos de terciopelo, como el envenenado al que le va creciendo la cara.¹⁵

El Señor Presidente, con su cara de jade, con sus ojos entumecidos y sus manos pequeñas, contagiando la realidad con una baba peor que la lepra. El pueblo sabía perdida toda esperanza y desfilaba por una calle que era un río de huesos blancos bajo puentes

¹³ *Op. cit.*, p. 427.

¹⁴ *Ibidem*, p. 447.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 452.

de sombra. Había perdido hasta la memoria. Malestar atmosférico de cuando se pone el sol. . . "La marimba sacudía sus miembros entablillados atada a la resonancia de sus cajones de muerto." El Señor Presidente, redivivo Tohil, exigiendo sacrificios humanos, jefe de los cazadores de hombres. Y el coro: "—¡Con tal que no se nos siga muriendo la vida, aunque siga viviendo la muerte!" . . . "Pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo; pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo. . ."

Numerosos escritores, principalmente latinoamericanos, han estudiado esta novela de Asturias. Entre ellos, Emir Rodríguez Monegal, autor de *Los dos Asturias*; Enrique Anderson Imbert con su *Análisis de El Señor Presidente*; Paul Verdevoye con su *Miguel Angel Asturias y la 'nueva novela'*; Carlos Navarro con su ensayo *La desintegración social en El Señor Presidente*; etcétera. Del último de los nombrados es este fragmento:

La complejidad de causas y efectos que constituyen la estructura interior de *El Señor Presidente*, se resuelve en un desproporcionado proceso de desintegración social. No hay nada positivo, y parte del mecanismo del todo negativo está articulado por el encadenamiento de adversidades que hemos apuntado: el enajenamiento del individuo produce y es resultado de la desunión social; la desunión social produce y es resultado de la mentira; la mentira, de la confusión; la confusión del estancamiento; el estancamiento, de la encarcelación; la encarcelación, del enajenamiento; y así sucesivamente en un ciclo infernal.

Asturias, entonces, no inventa nada, sino que desnuda la realidad de una dictadura hispanoamericana para que el lector le vea las entrañas. Y como no fija ni espacio ni tiempo ni hechos particulares, esa misma visión se presta fácilmente para esclarecer la esencia de cualquier tiranía.¹⁶

Hombres de maíz

EN una obra posterior, *Hombres de maíz*, Miguel Angel Asturias continúa eficazmente la elucidación de fenómenos sociales y estéticos del *homo guatemalensis*: la tipología ambiental, nuestro *folklore* nacional vuelve a mostrarse con densidad expresiva, con vital apoderamiento. Nos parece que es en esta obra en donde de manera más clara y categórica se retratan las gentes y lugares, el lenguaje coloquial, los acentos más nítidos de nuestra fable popu-

¹⁶ Véase *Revista Iberoamericana*, núm. 67, p. 76.

lar. Estos *Hombres de maíz* (del fabulador, del padre y creador de mitos que es Miguel Angel Asturias) popolvúhicos y eternizados, absortos en el mágico y sagrado escenario de nuestra tierra guatemalteca, con sus caras de ídolos sedientos, palpitan, aman y odian y se estremecen en medio de un aire primaveral, solamente manchado de tarde por los sangrantes matices que dan vida al más elemental y realístico crepúsculo.

Es en el centro de nuestra tierra ardida y con sueño, sedienta y húmeda, en donde desarrollándose con no igualada intensidad los sucesivos actos de esta obra que es nuestra, guatemalteca, desde el pellejo, desde la periferia, hasta lo más hondo de la entraña: hasta los mismos huesos construidos de compacto polvo aquerenciado.

La suave penumbra de este clima maravilloso, de oros tropicales, de guacamayos y loros y quetzales que encienden soles en el aire intacto, es sólo alumbrado de cuando en cuando por muchedumbres de ojos indígenas estremecidos aún por los vientos iluminados del *Popol-Vuh*. Porque son indios con ojos de agua llovida los que transitan sonambúlicamente por entre estas páginas ardidas de magia telúrica, de embriaguez de *chicha* que se derrama como un río, humedeciendo la reseca costra de lo terrestre. Hombres y animales elementales son los protagonistas de esta obra singular, cruzando entre los valles y volcanes de un tiempo mitológico y esencial donde el aire mismo tiene olor a caballo mojado. . .

Y, en medio de un derroche de imantadas imágenes que muestran en toda su pureza esta luz nuestra, compacta y diamantina, lo vegetal reinando sobre la tierra, dándole color y sentido a toda la realidad circundante:

Sombra de nubes oscuras. Remoto sol. La montaña aceitunada. El cielo, la atmósfera, las casas, todo color de tuna. El que leía el bando, el grupo que escuchaba de esquina en esquina, casi siempre el mismo grupo, los soldados que lo escoltaban con tambor y corneta, no parecían de carne, sino de miltomate, cosas vegetales, comestibles. . .²⁷

Y ese ambiente alucinante, de tan real, sólo se ve más justo y concreto cuando asoman por entre las veredas seres con cara de cáscara de palo viejo, indígenas en cuyas arrugas transcurre el tiempo sin prisa de la eternidad. Y otros, los mestizos, aparecen de cuando en cuando con sus humanidades lacerantes, con sus complejos de seres que solamente han sido untados de ladinos. . . Porque eso es en primera y última instancia el mestizaje: un unto, un barniz que todavía no ha sido dilucidado o digerido, desde el mo-

²⁷ *Obras escogidas*, tomo I, p. 544.

mento que a nuestros pueblos les falta aún poseer una conciencia madura y actuante de su mestizaje, del drama de nuestro origen, del conflicto siempre perenne de las sangres indígena y mediterránea.

El poeta que hay en Miguel Angel Asturias tiene el poder mágico, de tan real, de trastocar lo circundante, de humanizar hasta a los elementos. Por eso no es raro que nos hallemos, de pronto, frente a un barro que se arruga año con año y pone cara de viejo; o ante el fastuoso espectáculo del fuego de los guerreros (fuego de la tierra), donde lloran hasta las espinas. . . Y, el silencio, es un silencio de sangre seca en la boca. Y los hombres están tan cargados de elementales pasiones que no estallan, sí, no estallan, pero están eternamente, sin decir palabras, desangrándose por dentro. En el peruano César Vallejo, en el chileno Pablo Neruda y en algunos otros pocos representativos de las letras hispanoamericanas hemos observado también este poder de alto lirismo, de transformación y humanización de la realidad. Nupcias de lo concreto y lo abstracto, enlaces de la luz con la sombra, de los latidos sonoros con la mineralidad más avasallante. Ese ambiente satánico o sagrado, de hechicería, se patentiza más concretamente en fragmentos como éstos:

El Curandero corría a la puerta, alargaba los brazos hacia la noche, sus dedos como flautas de piedra, y volvía a pasar las manos abiertas sobre los ojos de la enferma, para alentarle la mirada con la luz de las estrellas. Sin hablar, por sus gestos de hombre que conocía los misterios, pasaban tempestades de arena seca, desmoronamientos de llanto que lo salaba todo, porque el llanto es salado, porque el hombre es salado por el llanto desde que nace.¹⁸

Ante el espectáculo de la muerte, tan presente siempre en la mentalidad mágica del hispanoamericano, Asturias, en esta obra, expresa esta aguda observación henchida de contenido poético:

La sangre animal se vuelve vegetal antes de volverse tierra, y por eso se pone uno verde al pronto de morir.

Eso sucede solamente en la muerte, porque mientras dura la alegría del vivir son cuajarones sonoros de risa los que se dejan oír, iluminando la henchida primavera guatemalteca, intacta, recién nacida para el goce puro de las miradas de los indios. . .

La discriminación racial, económica y cultural de que se hace víctima en Guatemala al elemento indígena, inmensamente mayo-

¹⁸ *Op. cit.*, p. 594.

ritario, también aparece en *Hombres de maíz*: en alguna parte del libro nos hallamos frente a esa realidad bestial. Uno de los protagonistas tiene esta expresión que resume todo un testimonio de lo que ha sido la circunstancia guatemalteca —opresora, hipócrita y maligna— para con nuestros hermanos aborígenes; dice así:

Si se pierde un indio, no se pierde nada.

Dentro de esa tipología extraordinaria que nos muestra Miguel Angel Asturias de su novela, aparece un individuo con la cara picada de viruelas, reseca y sin expresión, como estiércol de vaca. Esa pincelada nos parece una realidad concreta, tan plástica, que creemos que un pintor (con sólo esos brevísimos detalles significativos) nos la fijaría en una obra de arte tan netamente como la estamos viendo en nuestra imaginación.

Son seres lacerados por intensas pasiones los que nos muestra la obra *Hombres de maíz*; en su ámbito pasmoso la muerte ya no importa y se lleva muy dentro, en el corazón, como lleva el amante su fruto, la flor escondida de una mujer ingrata... Y este otro hallazgo: "El gusto amargo de la mujer ausente." Ahí, a través de sólo siete palabras se desenvuelve ante nosotros todo un drama de desesperanza y de nostalgia, de sentidos dolidos, de agonía y desvelo.

Luego, este brevísimo tratado de psicología criolla: "El indio es terco, el ladino rajón." Y todo el mundo nuestro, la circunstancia guatemalteca descrita con una profundidad y agudeza hasta hoy ignoradas, donde nos observan los ojos de miel de morro de seres que deambulan sobre una tierra húmeda y nutricia que parece cáscara de papa podrida... ¿Qué otro escritor guatemalteco ha llegado a describirnos un fragmento de tan hondo realismo como éste?

Y a lo profundo se iba él, desde su petate y su cobija, pero a lo profundo de afuera, divagando con los ojos fuera del cuerpo, en el radio visual que no lograba abarcar con sus brazos, en ese mundo impalpable que ya no tocaban sus dedos, pero que sus pupilas le traían como un mensaje del espacio. Otra profundidad había en él, en su adentro, oscura, pero a ese hondón ingrato sólo se asomaba cuando era mucho el peso de su dolor, cuando la penalidad en que estaba le tronchaba la nuca, como ajusticiado, y lo obligaba, suspendido en el vacío, a ver su tiniebla, su tremenda tiniebla de hombre, hasta que le copaba el llanto.¹⁹

¹⁹ *Op. cit.*, p. 770.

Más tarde, Asturias muestra en su obra otras de las reacciones del hombre guatemalteco ante la realidad. Así, nos dirá: "Para creer se necesita ser humilde." Posteriormente, esta reacción ante el misterio de la palabra: "Porque al cabo, qué es lo que se habla, saliva que se vuelve palabras." Y, luego, esta otra, sobre la embriaguez: "En las borracheras se juntan tantas cosas extrañas." Y otra más, sobre las leyendas del pueblo: "Los cuentos son como los ríos: por donde pasan se agregan lo que pueden." Para describirnos unos ojos tristes, el novelista y poeta dirá: "En sus ojos, angustiosa mudez de cocos partidos." De expresiones como éstas está colmada esa obra de apasionado lirismo, de embriaguez mágica que se titula *Hombres de maíz*.

En nuestra Guatemala, en el occidente del país, camino hacia Quetzaltenango, existe un lugar misterioso y sagrado; se trata de una cumbre eternamente habitada por los fríos intensos y por el viento huracanado; los indios, desde hace siglos, la han llamado María Tecum. Miguel Angel Asturias nos la describe con prosa refulgente, animada de magia que la transforma en viva poesía. Porque en nuestro poeta resulta verdad lo que expresa uno de sus personajes: "Lo que se me figura pensando resulta que es lo que es real." Así ocurre en él: el mundo de la realidad y el del sueño se han reconciliado en su ser de poeta y de hombre. Por eso sus seres son tan etéreos y a la vez tan concretos; por eso de pronto poseen "cara de buen pan" y luego nos parecen salvajes y demudados; tan pronto danzan en la más dionisiaca de las borracheras colectivas, como luego aparecen sombríos, lúgubres, con una tristeza honda, infinita, que es como la saliva de la alegría.

Muchedumbres de indios desesperados, hambrientos, con color de palo de jobo son los que colman las páginas de *Hombres de maíz*; ellos pueblan una realidad tan vital que el aire mismo huele a sudor, a bestia degollada: ahí los indios transitan como ausentes, silenciosos, y si saludan, lo hacen mecánicamente: sin afecto y sin odio. Según el autor parecen contentos con su pobreza (?), siendo llamados 'naturales' para diferenciarlos de los hombres civilizados que debieran llamarse, por eso, 'artificiales', como lo apunta sagazmente el autor. ¡No, nuestros indios no están contentos con su pobreza: nunca lo han estado! Ocurre que, durante siglos, han sido sometidos a una infame presión, a una explotación que no tiene nombre. Por eso no dan la superficial impresión de estar como ausentes, mas no lo están: en el fondo de sus corazones mantienen viva la llama de la rebelión, del desquite; saben que habrá de llegar un día en que se pongan en pie y sean de nuevo hombres y no bestias de carga, como sucede hoy en día. Ellos, desde su ignoran-

cia, desde su desamparo, presienten que habrá de llegar el día de la revolución, no sólo en el hoy cerrado ámbito guatemalteco, sino en toda nuestra América irredenta. ¡Eso están esperando! ¡Y llegará!

Toda la obra *Hombres de maíz* se desarrolla dentro de una situación en donde "la realidad es más sueño que el sueño", caminando sobre la más india de las indias: la tierra, poblada por seres que tienen en la cara soledad de raíz arrancada. Toda la circunstancia telúrica y humana de Guatemala expresada aquí con un alto fervor; toda la flor del aire revelándonos un horizonte de mágica fascinación. Y, a la vez, sin olvidar la infamia feudal que malgobierna nuestras tierras, "pues mucho dinero junto en una sola mano siempre tiene algo de robo contra los demás. . ." Y ese es el crimen colectivo que desde siempre viene ocurriendo en nuestra patria: unas pocas familias son las dueñas de todo, confabuladas con clero, militarismo e imperialismo. Al indio sólo le dejan su hambre, su soledad, su desamparo.

De esas y otras calidades está nutrida esta obra novelística que se titula *Hombres de maíz*. Por eso hemos sostenido que Miguel Angel Asturias expresa a través de su obra mucho de lo más profundo y valedero de la realidad guatemalteca. Lo hemos expresado y lo corroboramos. Ya en 1950 (en nuestro ensayo *Tres guatemaltecos de esencia y presencia*) decíamos lo siguiente, a propósito de cómo entendíamos lo nuestro:

Afortunadamente, sí existen algunos pocos hombres que se dan plena cuenta, dentro de nosotros, de lo que significa ser un guatemalteco: gentes éstas que entienden nuestro pasado, recrean el presente y se lanzan a indagar rutas para el futuro. Pocas son en verdad, así es de difícil el poseer ese apoderamiento vital y deslindador, iluminativo, que le permite a un individuo determinado ser el representativo intelectual, racial y moral de una colectividad geográfica y humana.

Y agregábamos:

Aclaremos: no se trata de ese 'guatemaltequismo' cimarrón, obtuso y aldeano que le hace a algunos creerse el centro del universo. Hablamos aquí de un guatemaltequismo (o guatemaltequidad) que le permite a determinado ser humano el darse cuenta de lo que es y significa él en su tierra, en su continente, en el mundo, al establecer lúcida y conscientemente las analogías y diferencias que le acerquen o le enfrenten a los otros pobladores del globo terráqueo.

Y al hacer referencia concreta a las calidades guatemaltecas que hallábamos en Miguel Angel Asturias, sosteníamos:

Y la misma dirección de apasionada búsqueda y hallazgo de nuestras esencias vernáculas florece en Miguel Angel Asturias. En Europa, hace años, se muestra orgulloso y consciente del valor inmenso de su tierra, de su sangre mestiza de primaveras absolutas y la expresa sibilinamente desde sus todavía no superadas *Leyendas de Guatemala*. Luego, en sus poemas y libros ardidados de misterio e indígena lirismo, continúa cavando en esa mina inagotable de lo maya, extrayendo gemas que se iluminan de su propio ardor fecundo: el sueño y la poesía que le circulan en el antiguo bosque de sus venas americanas, nutridas siempre de milenario aliento popolvúhico.

El Papa Verde

POSTERIORMENTE, ya con un contenido social acusado, Miguel Angel Asturias publica otras dos novelas: *Viento fuerte* y *El Papa Verde*, las cuales forman una trilogía con *Los ojos de los enterrados*, donde se enfocan los problemas que ha suscitado en Guatemala la presencia, desde todo punto de vista nefasta, de una poderosa compañía bananera norteamericana: la United Fruit Company. De las dos obras mencionadas primero, es *El Papa Verde* la que nos interesa más, por estar, como novela, más lograda que *Viento fuerte*. Aquí también se ha captado la realidad guatemalteca con vigor y penetración. Esta obra —como todas las del autor— utiliza un lenguaje coloquial riguroso, el mismo con el que se expresa en la actualidad nuestro pueblo, noble y generoso a pesar de las tiranías que lo han esquilado y pretendido embrutecer, al hacer entrega de nuestra tierra a los imperialistas norteamericanos, con escarnio de nuestra soberanía y dignidad nacional. Al emplear la fábula popular de Guatemala, el autor presta valioso servicio a nuestra mejor tradición, pues muchos giros y modismos de nuestro *folklore* están utilizados aquí reiteradamente, con altura y dignidad literarias. En el futuro, pensamos, cuando se intente estudiar el habla popular de Guatemala de mediados del siglo XX, se tendrá en estas novelas de Asturias un documento lingüístico de primer orden.

El personaje central de esta novela es el norteamericano Geo Maker Thompson, un gringo plantador de bananos, señor de cheque y cuchillo, navegador en el sudor humano —como le llama el novelista. En *El Papa Verde*, se relata la forma en que la compañía

norteamericana se fue apoderando paulatinamente de las mejores tierras de Guatemala en las costas de los dos océanos; el Atlántico y el Pacífico. Los campesinos que se negaron a malvender sus tierras fueron despojados violentamente: se les destruyeron sus viviendas y muchos de ellos encontraron la muerte por oponerse dignamente a la avalancha imperialista extranjera. Estas tierras guatemaltecas son extraordinarias por su fertilidad. El hombre de ciencia norteamericano Sylvanus G. Morley las llamó las más fértiles del mundo (sobre todo las que están situadas en las amplias márgenes del río Motagua) y las consideró muy superiores a las del Nilo, de tradicional fama. Fue por medio de la compra de funcionarios traidores (¡desgraciadamente éstos abundan en Guatemala!) y del empleo de la fuerza bruta como se fueron apoderando los norteamericanos de enormes extensiones. Uno de los protagonistas de esta novela (Ginger Kind) confiesa así sus propósitos cuando dialoga con Thompson sobre el uso de la fuerza para repartirse tierras y hombres guatemaltecos:

—A este paso, ¿por qué no invocar, como Ptolomeo, la influencia de las constelaciones para sojuzgar a los pueblos, dividiendo a los hombres en aptos para la servidumbre y aptos para la libertad? Y entonces, ni qué hablar de éstos que están al lado del Trópico de Cáncer, ni qué hablar: ¡salvajes!, condenados a ser siervos siempre!²⁰

Este mismo personaje clave en la novela de Asturias expresará más tarde que a nuestros países hispanoamericanos es mejor someterlos "con el señuelo de los adelantos modernos". He aquí la muestra de su no tan peculiar pensamiento, característico de toda una clase social explotadora:

—Nada del otro mundo: un simple trueque. Cambiar riqueza por civilización. Si ustedes lo que necesitan es progresar, nosotros les damos el progreso a cambio de los productos de su suelo. Siempre, cuando se hace este trueque, el país más adelantado administra la riqueza del menos desarrollado, hasta que éste alcanza su mayoría de edad. A cambio de riqueza, progreso...²¹

Todo lo anterior se lo expresa el yanqui al comandante de un puerto guatemalteco con el que cambia impresiones. El militar, naturalmente, le da la razón y se pone inmediatamente a sus órdenes... Más tarde, el mismo personaje norteamericano deslinda

²⁰ *Obras escogidas*, tomo II, p. 259.

²¹ *Op. cit.*, p. 263.

el significado que para él tienen dos términos parecidos: emporialistas e imperialistas:

—Las dos cosas. Emporialistas con los que nos secundan en nuestro papel de civilizadores, y con los que no muerdan el anzuelo dorado, sencillamente imperialistas.

Este mismo norteamericano Ginger Kind dirá que el progreso que ellos prometían antes de apoderarse de las tierras ajenas era como un elixir para adormecer la sensibilidad patriótica de los idealistas, de los soñadores. . . A lo que Thompson le responde:

—Y aun para los que siendo prácticos quieran encubrir su complicidad con nuestros planes llamando progreso a lo que ellos saben que si existe no es para pueblos inferiores, pueblos a los que sólo corresponde el papel de trabajar para nosotros.²²

Los personajes que aparecen en *El Papa Verde* (nos referimos a los nacionales: indígenas y mestizos) más que hombres son raíces, hueso, pelo y sudor silentes, con rostros verdes por el paludismo de las zonas costeras de Guatemala. Y, como eran raíces, los norteamericanos pensaron que, "no quedaba sino el arrancarlas, exterminarlas, como parte de los bosques que ya se descuajaban en los terrenos baldíos para empezar las plantaciones".

Así, cuando el gringo intruso enamora a Mayarí, una criolla dueña de tierras, ésta le responde:

—Tener necesidad del progreso y abominar de él porque nos lo traen ustedes que no son nadie, es nuestro triste destino; y por eso me subleva que te quieras casar conmigo, que yo vaya a partir el pan en mi mesa con un hombre que se lo ha quitado de la boca a los míos; el lecho con el hombre que ha dejado a mi gente sin sus tierras, sin sus techos, errando en los caminos. . .²³

Al pretender su madre obligarla a que se case con el extranjero, Mayarí, prototipo de la mujer patriota guatemalteca, preferirá la muerte: se suicida en el mismo río Motagua que es una especie de personaje más en la novela de Asturias. Recordemos, aquí, que el novelista intercala algunos breves poemas a lo largo de la extensa obra, a manera de oasis, con el objeto de romper el ritmo de la prosa:

²² *Op. cit.*, p. 267.

²³ *Ibidem*, p. 289.

¡Yo sé los versos del agua,
sólo yo, Chipó, Chipó;
soy hijo de una piragua
que en el Motagua nació!

El hombre que canta estos versos, un campesino de la zona, es, nos parece, el personaje más bien logrado de toda la obra: posee el misterioso modo de reaccionar de los sencillos hombres del campo guatemalteco ante los embates de la opresora realidad. Toma el partido de su pueblo y se opone —como lo han hecho tantos y tantos hombres y mujeres de la nueva generación— a la entrega de las tierras a la invasora compañía United Fruit Company. Ningún otro de los hombres que introduce Asturias en su novela llega a tener el interés del personaje Chipó Chipó. Y acaso una de las notorias fallas de esta obra sea esa: son tantos los protagonistas que introduce el novelista a lo largo de su creación que ellos se van borrando sin que lleguen a cuajar —como debe ocurrir en todo relato— en seres que nos apasionen y conmuevan como si en verdad estuviéramos en presencia de entes de carne y hueso, y no ante meras figuras de ficción.

A Chipó Chipó sigue en importancia, como personaje novelesco, Mayarí, la joven campesina que se rebela, herida y sublevada de indignación, contra los gringos por el desprecio que éstos muestran ante el pueblo. Sin embargo, ambos personajes mueren al principio de la obra —más o menos al concluirse las primeras cien páginas—, lo que hace que la novela pierda interés. No nos explicamos la razón que haya tenido el autor para hacer desaparecer de la acción novelada a quienes eran las figuras principales de la misma. Poco antes de morir, Mayarí expresa:

—Ensangrentados quedarán los caminos donde hubo ahorcamientos. La pequeña justicia del hombre mestizo nos entregará al blanco. Calabozo y látigo nos esperan, pero nuestros pechos quedarán bajo la tierra en quietud, hasta que llegue el día de la venganza y se beba la jícara con sangre. El temor es el hueso de la garganta que se vuelve saliva. Yo no lo siento. Tengo la boca seca y hablo en paz. Tú eres la hierbabuena y llorarás por nosotros cuando venga la pelea.²⁴

Mayarí, pues, es una figura interesante dentro de la novela por su rebelión y sacrificio: viene a ser un ejemplo que se le ofrece a nuestro pueblo, en donde generaciones y generaciones de gentes corrompidas se han vendido a los extranjeros, han hipotecado el

²⁴ *Op. cit.*, p. 363.

país y son los causantes del atraso económico, social y cultural que padecemos. Para hallar la muerte, Mayarí, busca la gran lágrima rodante del río, sumergiéndose para siempre en sus aguas. Con esa acción heroica le da un ejemplo vivo y hermoso a sus semejantes: preferir la muerte antes que la ignominia. Todas las escenas anteriores a su muerte están estructuradas con una hermosa prosa alimentada de símbolos, imágenes y poesía; esa es una de las peculiaridades estilísticas de Miguel Angel Asturias: prosa y poesía se conjugan a menudo en sus escritos, haciéndose un solo ritmo, una sola emoción.

A lo largo de estas penetrantes páginas observamos cómo los campesinos guatemaltecos son expulsados de las tierras que se negaron a vender a precios irrisorios a la poderosa United Fruit Company. He aquí un fragmento de la forma original, directa y poética con que el novelista nos describe el éxodo de los labriegos de Guatemala:

Se les calcinaban los pies aterrados. Pedazos de tierra que se va. Pies desnudos. Interminables filas. Pies de campesinos arrancados de sus cultivos. Imagen de la tierra que se va, que emigra, que deja escapar pedazos de su gleba buena, caída de los astros, para que no permanezca donde ha sido privada de raíces. No tenían caras. No tenían manos. No tenían cuerpos. Sólo pies, pies, pies para buscar rutas, repechos, desmontes, por donde escapar. Las mismas caras, las mismas manos, los mismos cuerpos sobre pies para escapar, pies, pies, sólo pies, pedazos de tierra con dedos, terrones de barro con dedos, pies, sólo pies, pies, pies, pies. . . Se les ve donde van, ya no están en sitio alguno, van, marchan, sin hacer ruido, sin levantar polvo, marchan, marchan, marchan, brasa y humo las viviendas, y el descuaje de los bosques semi sumergidos en el agua, humedad jabonosa donde sólo impera el zompopo, la abeja negra, nubes de insectos, guacamayas y monos.²³

Esta forma enumerativa y de insistentes y monótonas repeticiones del mismo término es muy guatemalteca, típicamente indígena: nos recuerda algunos de los pasajes de nuestro *Popol-Vuh*, donde es empleada la misma técnica verbal. Asturias es el escritor centroamericano que, tanto en su poesía como en su prosa, se ha servido en mejor forma de los acentos precolombinos, de las sutiles técnicas maya-quichés de nuestros abuelos. Su hermoso poema

²³ *Op. cit.*, pp. 343 y 344.

Tecum Umán constituye un ejemplo clásico de lo que aquí afirmamos.

Relata Miguel Angel Asturias que los 'naturales' guatemaltecos resistíanse a ser despojados por la compañía bananera, porque "dulce es la tierra donde uno nace. No tiene precio. Toda la demás es amarga". Aparecen en su novela tipos silenciosos por naturaleza (también pura herencia indígena) pero que en su callar estaban hablando. Utiliza frases onomatopéyicas como ese ¡*Chos, chos, mayón, con!* de los negros habitantes de las costas de Guatemala, verdadero grito de la sangre que se puede traducir así: ¡Manos extranjeras nos están pegando!

En *El Papa Verde* los nativos guatemaltecos son arrojados de sus tierras ante la llegada de un nuevo dios: el dólar, y para que una nueva religión imperase: la del *big stick*. Todo esto ocurre en nuestro trópico, en un tiempo mágico y elemental, destructor de todo, donde los muertos se van y no vuelven, donde la misma muerte no es eterna sino pasajera; donde aparecen personajes que se comunican entre sí sin hablarse, por mero arte de encantamiento, como sucede con el brujo o chamá: "... porque callar era comunicarse entre las dos cosas ocultas. Y comunicarse directamente, sin la traición del habla". Así es: nuestros indígenas (la inmensa y desamparada mayoría del pueblo guatemalteco) son silenciosos: casi no le hablan al mestizo y al criollo ¡y sobre todo al extranjero!, como muda protesta ante la inicua situación en que han sido colocados: como bestias de carga, como seres sin derechos y sin patria, porque la suya está enajenada, dependiente. . .

A lo largo de las páginas de *El Papa Verde*, de ese dios sin alma que es en sí el imperialismo norteamericano ("Nosotros no tenemos amigos, sólo intereses", expresó una vez, con todo cinismo Foster Dulles), los campesinos guatemaltecos son despojados de sus enseres de labranza, de su propia vida, porque allí, en el hermoso ámbito geográfico y humano de nuestra patria, merecedora de mejor suerte, las autoridades se han vendido y la justicia no es otra cosa que basura, basura de papeles escritos. Todo esto se realiza, ocurre dentro de una realidad abrasadora, donde:

...el tiempo caliginoso amelcochaba el sudor que les pegaba el polvo a la cara, calor de incendio, de incendio de crepúsculo en la costa, fuego de la atmósfera y fuego de la tierra para completar la sensación de abrasamiento que daba el horizonte enrojecido por los más violentos bermellones, escarlatas, carmines, sangre entre las finas columnas de bananales, sobre las llanadas, en la extensión agreste hasta

el linde del mar, donde en el cielo de agua dulce, perlando la inmensidad salobre, se incendian las primeras estrellas.

Epílogo

EL breve examen que hemos realizado sobre algunas de las novelas más importantes de Miguel Angel Asturias nos prueba que él fue quien, de manera más honda, logró calar en la realidad nacional, gracias a un conocimiento sustancial de nuestro lenguaje. Asturias puso el dedo en la llaga de muchos de los problemas más agudos de Guatemala y del resto de Centroamérica, desnudándolos y cooperando (desde el terreno literario, lleno de vigencia), a que alguna vez se resuelvan. El denunció una realidad "donde domina la línea curva en todo y fracasan los que toman el camino derecho". A los que tomamos conscientemente el "camino derecho" nos espera el exilio, o la cárcel, o la muerte; razón tuvo Alfonso Orantes cuando, hace años, en tiempos de la nefasta dictadura de Jorge Ubico, afirmó: "La patria tres cosas les ofrece a los guatemaltecos dignos: encierro, entierro, o destierro. . ."

Algunos estudiosos de la vasta producción novelística de Miguel Angel Asturias la han criticado desfavorablemente porque (dicen) en ella no se ofrecen soluciones de tipo revolucionario y porque sus finales son, más o menos, derrotistas. Nosotros no estamos de acuerdo con quienes así piensan; creemos que la sola denuncia de tipo social que sus novelas contienen ya es bastante. Otros, tanto guatemaltecos como extranjeros, han discutido la conducta política del escritor, sus altibajos y debilidades. Señálase, por ejemplo, que terminó su novela *El Señor Presidente* en 1932 y que, en vez de publicarla, la ocultó cuidadosamente durante catorce años, mientras estuvo al servicio del sátrapa de turno, Jorge Ubico, al que elogió, como no podía ser menos, en las emisiones radiofónicas de su noticiario *Diario del Aire*. La verdad es que el movimiento revolucionario guatemalteco que se inició en octubre de 1944 rescató a Asturias de la atmósfera de ahogantes miasmas dictatoriales, como lo hizo con el pueblo todo. Se le confiaron cargos diplomáticos y pudo con entera libertad, dedicarse a su vocación de escritor. Esa es su mejor y más fecunda época. Transcurrida una década de gobiernos democráticos (1944-1954), el imperialismo destruyó la constitucionalidad del país, dirigiendo y financiando la invasión de su títere, Castillo Armas. Miguel Angel Asturias vivió en el exilio durante varios años (como lo hemos hecho los escritores que estuvimos con el régimen revolucionario), pero más tarde

aceptó un cargo diplomático en Francia de 'gobiernos' emanados de la traición. No obstante esas seniles flaquezas, lo seguimos considerando un gran escritor, como lo testimonia el presente texto crítico, consagrado a algunas de sus principales novelas.

México, 1974.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS, EL GRAN LENGUA

Por *Otto-Raúl GONZALEZ*

NINGÚN título le sienta mejor a Miguel Angel Asturias que el de Gran Lengua, si se toma en cuenta, y se aquilata debidamente, lo que él mismo confiara a los periodistas: "para mí escritor significa hablar por los que no hablan. Entre los indígenas maya-quichés de Guatemala existe lo que se llama el Gran Lengua. El Gran Lengua es un personaje muy importante en las comunidades indígenas, en las cofradías, porque éste es el que lleva las peticiones, las quejas, las reclamaciones del conjunto de indígenas que forman su pueblo, que forman su barrio". Y eso fue precisamente lo que Asturias hizo a través de su vida y de su obra.

A su regreso de Europa, tras ocho años de ausencia, fundó en Guatemala en 1932 el primer *Diario del Aire* de América Latina. Era una manera de comunicarse con la gran mayoría de analfabetas de su patria. Desde entonces proliferaron los radioperiódicos, especialmente en los países que acusan mayor índice de analfabetismo. Exactamente a la una del día, la voz ronca, calurosa y comunicativa de Miguel Angel se volcaba en todos los ámbitos de Guatemala, en su famoso y único *Diario del Aire*. De acuerdo con el mes y las estaciones cambiaba el lema del periódico. Algunos de ellos aún siguen resonando en nuestra mente: "Guatemala, flor de pascua en la cintura de América"... "Guatemala, álbum de leyendas empastado en piedra"...

Ese medio de comunicación con el pueblo también era aprovechado para difundir poemas, los grandes y hermosos poemas de su cosecha. Algunos de los que en esos años escribía eran dedicados a Santa María del Rosario o a Jesús de Candelaria, para halagar a la grey católica.

Como director de ese periódico, Asturias asistía a las frecuentes reuniones que algunas embajadas latinoamericanas, la de México en primer lugar, ofrecían al mundillo intelectual de entonces. Y allí se tornaba, desde luego, en el Gran Lengua. Acaparaba la conversación y quienes lo escuchábamos gozábamos de lo lindo con el torrente de sus anécdotas, de sus dimes y diretes y de los innu-

merables chapinismos, todos llenos de gracia, con que salpicaba la charla. Tras de hablar él solo, largo y tendido, siempre terminaba diciendo:

—¡A la gran puchis, muchá, qué lengua tenemos!

Es evidente que desde ese tiempo, él ya sabía que era el Gran Lengua. Ya circulaba para entonces su libro *Leyendas de Guatemala*, aparecido en 1930, con una carta-prólogo de Paul Valéry, y seguían guardados en un cajón los manuscritos de *El Señor Presidente*, que ni pensar en publicarlos pues las sombras de la dictadura ubiquista se apelmazaban cada vez más sobre las libertades ciudadanas y la cultura de Guatemala. Había que esperar una ocasión más propicia.

Y llegó esa ocasión cuando tras catorce años de ejercer el mando, cayó el dictador Ubico. Miguel Angel Asturias se trasladó a la ciudad de México con el único y exclusivo objeto de publicar su novela tan largo tiempo guardada. Entró en pláticas con el editor Bartolomé Costa-Amic y fue así como en 1946 apareció la primera edición de *El Señor Presidente* en esta ciudad. (Alguna vez alguien debería escribir un bien condimentado y documentado artículo dando cuenta de las grandes obras editadas por primera vez en México, como ésta de Miguel Angel Asturias, o de grandes obras que fueron pensadas y/o escritas aquí, como es el caso de *Cien Años de Soledad*, de García Márquez.

Asturias debía esperar un poco de tiempo más para dar el salto a la fama; el necesario nada más para que su obra fuera conocida en todo el continente y en Europa. La editorial Losada, de Buenos Aires, Argentina, hizo varias ediciones de dicha novela y su autor fue consagrado como un gran escritor.

En *Revista de Guatemala*, la inolvidable publicación trimestral fundada por Luis Cardoza y Aragón, yo escribí una de las escasas notas con que la gran novela fue recibida. Hace casi treinta años escribía yo: "Aunque para realizar la novela americana (tan debatida, impugnada y propugnada) no les falta a nuestros novelistas materia prima, aquélla no alcanza aún su forma verdadera. Hay de sobra riquezas inexploradas de contenido, de fondo, de material para construir la novela americana. Tal vez lo que se ande buscando sea una forma propia de expresión. Esto mismo habrá querido decir, seguramente, Manuel Ugarte al prorrumpir: "No hay novela americana. La novela es un género que nace en las naciones constituidas. Las nuestras se hallan en nebulosa". Tratando de desentrañar el concepto del escritor argentino, hay que buscar la clave en la palabra nebulosa. Las nebulosas, como se sabe, son masas luminosas en busca de forma, matrices preñadas de es-

trellas, materia informe que aguarda el momento propicio para adoptar su propia expresión. Quizás éste sea el fenómeno que ocurre actualmente en el desarrollo de la novela americana.

Lo dicho queda plenamente confirmado en esta novela de Asturias. Los hilos con que el autor teje la trama son típicamente americanos. Son manejos torvos, usos despiadados y maquiavélicos, asechanzas de que se vale para perpetuarse en el poder, un dictador tropical, en torno de quien giran los principales personajes. Es el mismo ambiente de cualquier otro país americano con grillete de dictadura, aunque el lenguaje que usan los protagonistas sea exactamente el lenguaje guatemalteco, con sus mismos sorprendentes giros y sus variadas riquezas lexicográficas. La labor literaria es digna de un poeta de tan altos vuelos como lo es Miguel Angel Asturias. Además, a mi modo de ver, el mayor mérito de esta novela estriba en las grandes dosis de guatemalidad que la animan. Contiene trozos palpitantes de nuestra vida de pueblo roído moralmente por las fauces férreas de las dictaduras. Rasgos y líneas que retratan a Manuel Estrada Cabrera (turbio y terrible dictador que mantuvo bajo pulcra y afiladas garras al pueblo de Guatemala durante más de veinte años) con todos sus vicios y todas sus bajas pasiones. Miguel Cara de Angel (personaje central) es un fiel trasunto del tipo del servil (ficha psicoanalítica tan común en el suelo americano) que logra despertar en el lector los más encontrados sentimientos, terminando por producir asco y lástima al observar sus manejos rastacueriles por besarle las botas al amo y su triste como merecido fin.

El retrato psicológico del señor presidente es de un acabado perfecto, a pesar de que (o precisamente por eso) solamente se le esboza, se le sugiere, o se le pinta por boca de otros personajes. Su presencia se siente en casi todas las situaciones; domina, desde el título, todo el decurso de la obra. Los demás personajes (la "matrona", la concubina, el policía, el procurador, el "oreja", etc., etc.) pertenecen al folklore guatemalteco y están tratados acertadamente. El barro de que se ha valido el autor para dar figura a los protagonistas de esta novela, es barro extraído de la dura pero fértil tierra guatemalteca. Ello demuestra sus dotes de fina observación del ambiente y de los rasgos humanos, así como un especial oído para captar las voces de la tierra. Desde *Leyendas de Guatemala* se advierte ese continuado afán de Miguel Asturias de dar carta de ciudadanía en la literatura a palabras y formas de expresión netamente guatemaltecas.

Esta constante se repetirá en toda su obra posterior hasta llegar a sus novelas *Viernes de Dolores* y *Maladrón*.

En el Coloquio con Miguel Angel Asturias (publicación de la Universidad de San Carlos de Guatemala) en el que participaron los catedráticos universitarios Hugo Cerezo Dardón, Ricardo Estrada, Salvador Aguado-Andreut, Guillermo Putzeys y Francisco Albizurez, Miguel Angel Asturias dio a conocer puntos clave con respecto al origen de *El Señor Presidente*. "Puedo señalar —dijo Asturias— que lo primero que escribí fue un cuento que se llamó "Los mendigos políticos". Este cuento lo escribí ya al final de 1923. Ya no me dio tiempo para enviarlo a ningún periódico. Aquí, en esa época, y creo que todavía actualmente, con motivo de la Navidad los periódicos publican una edición literaria. Ya no tuve tiempo de enviar este cuento que se llamaba "Los mendigos políticos" a ningún periódico de Guatemala, y cuando me marché a Europa en 1924, llevaba este relato conmigo."

"Llegado a Europa —sigue diciendo Asturias—, nos reuníamos con amigos en los cafés de Montparnasse y en la charla de café empezó a surgir lo que podríamos llamar una rivalidad entre los venezolanos, los mexicanos, los guatemaltecos, que referíamos algunas anécdotas de nuestros respectivos dictadores, del dictador de Venezuela, de don Porfirio Díaz, de Estrada Cabrera, y cada quien hacía cuentos sobre el particular. Esta "rivalidad" me fue haciendo a mí ir recordando, indudablemente, una gran cantidad de cosas que yo había oído contar en mi casa."

Y esta otra estupenda confesión: "Recuerdo que Alejo Carpentier escribía entonces una novela de la que sólo algunos capítulos se publicaron, no sé si se publicó entera en una revista que se llamó IMAN, que se llamaba ECUEYAMBAO. La novela empezaba más o menos así: "Ecueyambaó, retumban las tumbas en casa de Acué; yambaó, yambaó, en casa de Acué, retumban las tumbas, retumban las tumbas en casa de Acué." Es un poco el "¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre!", de *El Señor Presidente*. Esa cosa: nosotros teníamos la preocupación por el sonido de las palabras en esos momentos."

Esa preocupación por el sonido de las palabras marcó para siempre toda la obra de Asturias, sin excluir, naturalmente, su cantar poético, de sonoridades monumentales.

Antes de *El Señor Presidente*, la resonancia literaria de Asturias estribaba solamente en *Leyendas de Guatemala*. Estas leyendas le ganaron merecido prestigio a su autor. La forma novedosa con que Asturias trabajaba los temas guatemaltecos, mayas, su manera de rehacerlos, de inventarlos, dándoles una nueva y mágica dimensión, tenía que suscitar simpatía entre los grupos de intelectuales europeos que seguían y siguen con cuidado el desarrollo

de la literatura latinoamericana. Paul Valéry, con intuición profunda, se enamoró de estas leyendas, y afirmó que le dejaban una impresión de "historias-sueños-poemas". El mítico mundo maya sirve de escenario a estas narraciones alimentadas por la más pura fantasía. Magia, invención, sonido, recreación de mitos y símbolos, aventura perenne del hombre sobre una tierra florida y poblada de animales maravillosos.

En esta obra Asturias coincidió con los escritores mexicanos Antonio Médez Bolio (*La tierra del faisán y del venado*) y Andrés Henestrosa (*Los hombres que dispersó la danza*), en volver los ojos de la literatura hacia el mundo indígena. Tan es así que le llenó de alegría la noticia de que con esas tres obras se haría una trilogía que habría de llevar un prólogo de Ernesto Mejía Sánchez.

Pero Asturias siguió cultivando esos fértiles terrenos de la leyenda en las siguientes obras: *Hombres de Maíz*, *Mulata de Tal* y *El espejo de Lida Sal*. En el coloquio de 1966 con los profesores universitarios de San Carlos de Guatemala, afirmó: "Yo encuentro en *Hombres de Maíz* una transposición mágica distinta de la que hay en *Mulata de Tal*. En *Mulata de Tal* ya hay intención de picardía, ya hay intención de mostrar esta lucha de los personajes del bien y del mal, con un cierto conocimiento de estos elementos de choque, y en *Hombres de Maíz* no existe esto; en *Hombres de Maíz* existe un relato cerrado. Yo debo decir que cuando escribí *Hombres de Maíz* me cerraba a toda posibilidad de que este texto fuera comprendido por otra persona. Yo no escribí *Hombres de Maíz* para que fuera comprendido, yo creí que era una novela que no llegaría a entenderse y creo que no la hemos llegado a entender. Yo mismo releo a veces párrafos enteros de *Hombres de Maíz* y me doy cuenta de que hay una riqueza popular, nacida del pueblo, no nacida de mí, y que yo no he hecho más que trasponer a las páginas; pero hay personajes que hablan y que yo he oído hablar y que he llevado a *Hombres de Maíz*."

El espejo de Lida Sal, el último volumen de esta serie, apareció en 1967, el mismo año en que se le otorgó el Premio Nobel, publicado en México por Siglo Veintiuno Editores. En la contraportada se afirma que "Desde que publicó sus *Leyendas de Guatemala*, Miguel Angel Asturias había venido incubando —según propia confesión— estos relatos y leyendas. Hay un hilo conductor mágico —lo popular— en los relatos de Lida Sal". En las cuatro obras que hemos citado aflora lo mágico y lo mítico del mundo indígena que Miguel Angel traspone a su obra literaria sin olvidarse jamás de la sonoridad pues "mantengo siempre la preocupación auditiva de mis textos".

A pesar del mundo mítico, de la atmósfera mágica en que se desarrolla la narración en *Hombres de Maíz*, Asturias denuncia la vida miserable del campesino, del indígena, guatemalteco, explotado por los terratenientes feudales y por las autoridades centrales y locales del país. El campesino guatemalteco, el indígena de la sierra, vive en las páginas de esta novela como un hombre real, de carne y hueso, con sus grandezas y sus humillaciones, con su lucha por el pan diario, con sus amores y sus rebeldías, con sus vicios y sus sueños.

Se debe consignar aquí que otra de las obras de Asturias que también se inscribe en esta línea de las leyendas es *El Alhajadito*, joya literaria en la que vuelven a palpitar los recuerdos de la niñez y que está llena de la sonoridad y del realismo mágico impresos en toda la obra del autor, cultivos ambos de los que llegó a ser un gran maestro.

Viento Fuerte, *El papa verde* y *Los ojos de los enterrados* son las novelas de Asturias que conforman una trilogía, la trilogía del imperio del banano. Allí se descubren, se señalan los bajos procedimientos de que se valió la poderosa *United Fruit Company* para asentar sus reales, su inmenso poderío, en el territorio guatemalteco y centroamericano. Denuncia cómo mediante un modesto contrato para el transporte de correspondencia postal, las artimañas de aventureros y hombres de negocios, y la venalidad de los dictadores en turno, nació y se consolidó ese funesto monopolio.

Week-end en Guatemala (1956) es una serie de cuentos formidables en los que Miguel Asturias recoge el dolor y la indignación del pueblo guatemalteco ante la vesánica agresión extranjera y la traición de algunos militares que lanzaron por la borda el gobierno democrático de la Revolución. Esto se comprenderá mejor si transcribimos palabras del autor que se refieren a *Torotumbo*, el magnífico cuento que cierra este volumen: "El *Torotumbo*, por ejemplo, lo pasé más de catorce veces; nunca estaba yo satisfecho con *Torotumbo*, que es absolutamente creado, porque allí está todo: hay anécdota, hay hechos que sucedieron. Porque en el *Torotumbo* había que dar, no el espíritu derrotista (y por eso agregué el *Torotumbo*) sino el libro, el cuento de la esperanza; así pues *Torotumbo* yo lo escribía y re-escribía, porque debía sonarme en el oído. Y acaso esto tenga un poco de la magia, de esa magia de los textos indígenas."

El infatigable Asturias también realizó dos incursiones en el terreno del teatro. *Soluna* no es más que la sonoridad, el juego de palabras y el mundo mágico de la leyenda llevados al teatro. Asoma allí un personaje, la Tomasa, "que es una vieja sirvienta, dice

el autor, que todavía está en mi casa, en Guatemala, y que tiene noventa años". En *La Audiencia de los Confines*, el personaje central es Fray Bartolomé de las Casas; y el tema, su lucha con las autoridades y los conquistadores en defensa de los indígenas sojuzgados. Es natural que la figura de ese hombre (Gran Lengua él también) fuese cara a Miguel Angel Asturias. Esta obra, poco conocida, debiera tener mayor difusión sobre todo este año en que se celebra una fecha centenaria más de tan ínclito varón.

La obra poética de Miguel Angel Asturias está contenida en solamente dos volúmenes capitales, aparte de las varias antologías en que ya ha sido recogida. Esos dos volúmenes son *Sien de Alondra* y *Clarivigilia Primavera*. Cuando en 1932 volvió de París dio a conocer largos poemas que él mismo llamaba *fantomimas* y a los que Alfonso Reyes gustaba dar el nombre de *jitanjáforas*. Llámense como se llamen *Rayito de Estrella* (1929), *Don Emulo Lipolidón* (1935) y *Alclasán* (1939), eran fiesta de sonidos, juegos de palabras sonoras, luces de colores, muestras perfectas de las corrientes dadaísta y surrealista de la posguerra de la primera conflagración mundial. A estas *plaquettes* hay que agregar *Con el rebén en los dientes* (1942), aparecida cuando Francia estuvo sojuzgada por el nazi. Era una airada protesta que anatematizaba al invasor, cantaba a quienes luchaban en la resistencia y vaticinaba el triunfo final de la dignidad humana. Y *Anoche diez de marzo de 1543* (1943), un bello canto a la fundación de la ciudad de Antigua Guatemala, exmetrópoli colonial, vertido en octavas reales llenas de música y de miel.

Estas pequeñas obras así como el resto de su poesía fueron publicadas en 1949 en un solo volumen bajo el título de *Sien de Alondra*, con un agudo y excelente prólogo de Alfonso Reyes. En tal libro y en tal año, Asturias reunió lo más valioso de su obra lírica. El volumen da cuenta de la evolución ocurrida en el poeta. Si los poemas de juventud ya anunciaban su hondura y su fuerza líricas, los de su madurez son cantos esenciales dotados de antiguo y clásico sabor, tanto por la forma rígida y ceñida como por el acento terráqueo y la monumental sonoridad de que están investidos. En sucesivas ediciones de *Sien de Alondra* como la que recoge en sus OBRAS COMPLETAS la editorial Aguilar, Asturias fue incluyendo nuevos y grandes poemas escritos después de 1949.

En *Clarivigilia Primavera* (Editorial Losada, Buenos Aires, 1965) el poeta vuelve (pero ahora en verso) a las historias-sueños-poemas de que hablaba Valéry al referirse a *Leyendas de Guatemala*. En este poemario, el demiurgo de las palabras, el gran cerbatanero del idioma, el Gran Lengua, "evoca la creación de los ar-

tistas por los dioses mayas, apartándose en un todo de los textos conocidos". Describe las vicisitudes de los primeros creadores de arte en el continente americano, la cólera de los dioses, los mandatos mágicos de los mismos y los prodigios de la naturaleza. Toda esta orquestación poética organizada por Asturias tiene el claro sabor de un producto netamente americano. Es el canto de un gran poeta nuestro en plena y exaltada madurez.

El gobierno de la Revolución Guatemalteca, deseoso de estimular a los valores intelectuales, nombró a Miguel Angel Asturias Agregado Cultural a su embajada en Buenos Aires, a raíz de la aparición de *El Señor Presidente*. Luego, fue a París con el mismo cargo y más tarde fue ascendido al rango de Ministro y de Embajador en otros países. La caída de la democracia revolucionaria lo sorprendió cuando estaba al frente de la embajada en la república de El Salvador. Para entonces ya era reconocido y apreciado como uno de los grandes maestros de la novela latinoamericana. Decidió no colaborar con los gobiernos antidemocráticos en turno y radicarse en la Argentina, país que le brindó cariñoso asilo y le dio oportunidad de acrecentar el acervo de su obra.

En noviembre de 1967, Latinoamérica y el resto del mundo se estremecieron con la grata noticia de que la Academia Sueca concedía a Miguel Angel Asturias el Premio Nobel de Literatura; el año anterior se le había otorgado el Premio Lenin de la Paz. La noticia del Nobel levantó mucho revuelo. Hubo quienes lo atacaron, lo atacamos, porque en el momento en que se le galardonaba era embajador en París de un gobierno antidemocrático. Y hubo, desde luego, quienes lo defendieron. Ahora que el tiempo ha desecado un poco el aguaje de las pasiones, ha quedado claro que la obra de Miguel Angel Asturias es merecedora por todos conceptos del galardón concedido por la Academia Sueca. La controversia con Gabriel García Márquez que se desató poco después no fue más que una tempestad en el vaso de agua publicitario que ambos se bebieron.

Terminada su gestión diplomática, Asturias se quedó a vivir en la 27 rue St. Ferdinand de París, 17, Francia. Y de su pluma siguieron brotando poemas y novelas maravillosos, tales como *Maldición* y *Viernes de Dolores*, novelas a las que hay que agregar la que dejó inconclusa y que recibió su último aliento en Mallorca: *Dos veces bastardo*.

No olvidó en ningún momento, el Gran Lengua, que tenía que hablar por los que no pueden hacerlo. Así lo comprendió y así lo hizo.

Un buen día del mes de julio de 1972 nos enteramos de que el

Premio Nobel estaba en México. Se hospedaba en el Hotel El Presidente (debió llamarse El Señor Presidente) y allá fuimos a verlo.

En dicho hotel hay una torre, en la torre hay un salón, en el salón hay una mesa y en la mesa hay una jarra de café.

Alrededor de la mesa se sentaron a tomar café y a platicar con el Gran Lengua: don Armando Arredondo, don Maclovio Piña Morales, don Luis Guillermo Piazza, don Alfredo Cardona Peña, don Andrés Henestrosa, don Wilberto Cantón, don Juan Bañuelos y el autor de estas líneas.

El Premio Nobel iba a manifestar oficialmente su aceptación como Presidente del Jurado del Premio Internacional de Novela "México", dotado con una bolsa de ciento veinticinco mil pesos, que auspicia la Asociación de Escritores de México y la Organización Editorial Novaro.

—Nos sentimos muy orgullosos y complacidos (abrió el fuego de la charla, el licenciado Piña Morales) de que usted haya aceptado fungir como Presidente del Jurado de este certamen.

—He aceptado gustoso (respondió el Nobel) porque sé que este concurso es un valioso estímulo para los escritores hispanoamericanos.

Terció Wilberto, intervino Arredondo, replicó Bañuelos, contrarreplicó Luis Guillermo, opinó Cardona Peña.

Armoniosa, cordial y agradable la charla se siguió desenvolviendo. Hablaba Miguel Angel de un reciente viaje a la región del sureste.

—Y descubrí algo muy hermoso (dijo dirigiéndose a nosotros). Descubrí que los árboles, los pájaros, las frutas, el agua de Tabasco son iguales a los de Guatemala.

—Es cierto (respondí). Los aguacates de Tabasco y de Campeche se parecen en tamaño y sabor a los de la Antigua Guatemala. Y hasta la marimba. Una noche oí una marimba en Tabasco y por un largo rato creí que estaba en las Cinco Calles de Guatemala.

—Tenemos que decirles a todos los paisanos que viven en el Distrito Federal que se vayan a vivir a Tabasco (apuntó él), para así irnos acercando a Guatemala.

Asomaron los reporteros de periódicos y de teleperiódicos. Llegó, cojeando Andrés Henestrosa, Presidente de la Asociación de Escritores de México (que en reciente viaje a Buenos Aires, en la estación del Retiro, cuando se dirigía a los *Santos Lugares* a visitar a Ernesto Sábato, había dado un mal paso). Continuó la charla. Se afinaron variados aspectos del certamen. Miguel Angel Asturias volvería a México como invitado de los patrocinadores del concurso. Los periodistas se mostraron ansiosos de hacerle preguntas.

Leticia Harley, joven reportera de *24 Horas*, empezó a disparar inquietantes, incisivas preguntas.

—¿Cree usted de veras que la obra literaria, la novela concretamente, influya en la política.

—Desde luego que sí.

Y empezó a dar ejemplos. Se refirió a varias obras literarias de Hispanoamérica que han influido en el pueblo, en la sociedad y en los gobiernos y que han hecho cambiar las leyes o crear nuevas. Habló del *pongaje* en Bolivia y de la novela que determinó que esa caduca y medieval institución fuese abolida. Y de otras que han denunciado las condiciones miserables de los trabajadores y que han introducido nuevos rumbos en las legislaciones.

Yo recordé su novela *El Señor Presidente* en la que se hace un magnífico retrato de los aduladores políticos y también me acordé del pronto impacto que dicha novela produjo en la política guatemalteca de aquel momento: durante el régimen del doctor Juan José Arévalo, el Congreso sancionó una ley contra el servilismo.

Otro joven reportero (no había periodistas viejos, casi todos eran jóvenes, y ya se sabe que éstos son los mejores; al menos, los más claros, los más sinceramente inquisitivos), planteó a Miguel Angel las consabidas preguntas (las repuestas ya también empezaban a ser consabidas) sobre el *boom* de la novela y, en general, de la literatura latinoamericana, sobre García Márquez y sobre ¿qué opina usted acerca del pasado o del futuro Premio Nobel? ¿Se lo darán a Octavio Paz?

—Sí, cuando se dedique a la labor puramente creativa.

—¿Y García Márquez?

—Me gusta mucho *El Coronel no tiene quien le escriba*

A nombre de la Organización Editorial Novaro, el doctor Luis Guillermo Piazza preguntó a Miguel Angel Asturias si sería de su agrado que dicha editorial publicase un volumen en el que se recogiera lo mejor de su obra.

—Acepto gustoso (fue la respuesta instantánea).

—Entonces, como usted se vuelve a París, habría que nombrar a una persona que se encargase, de acuerdo con usted, de seleccionar el material.

—Nombro a mi compatriota Otto-Raúl González.

—De acuerdo. Entonces, a trabajar sobre la marcha.

Después de eso vino una copiosa correspondencia en la que se advierte su sincera preocupación por el certamen y por la edición de sus obras contratadas. Citamos a continuación algunos párrafos de ese epistolario, que nos parecen interesantes.

...No me he podido comunicar contigo porque he andado en una serie de viajes y compromisos editoriales, y porque anduve algo chueco a tal punto que no pude ir al Canadá a una reunión que había preparado el Profesor José Durán. . .

...Contesto la tuya de 18 de mayo (1973), agradeciéndote todos los cuidados de paisano que pusiste en el primer tomo de mi antología, con deliciosas palabras tuyas en el prólogo, y digo primer tomo, porque si faltan en la obra textos de mis últimos libros, habrá que recogerlos y completar dicha antología. Por correo te envío: *Maladrón, Clarivigilia Primavera y Viernes de Dolores*. . .

...Recibí también tu cablegrama, y desde luego autorizo la publicación de esa trilogía; quizás, no sé, habría que pedirle a alguien así como Mauricio de la Selva, un prólogo en que diera toda su significación histórico-literaria (se estaba refiriendo a sus *Leyendas de Guatemala*, a *La Tierra del Faisán y del Venado* y a *Los Hombres que dispersó la Danza*) al apareamiento, casi en los mismos años, de estas tres obras que introducen en la narrativa indígena, textos depurados de lo folklórico, en un clima y temperatura popular, pero elevada, ya con categoría literaria. . .

...Espero leer al llegar allá, el librito que fraguaron Oscar Edmundo Palma y sus compañeros. . .

...Ya todo listo para el viaje (esta carta está fechada el 10 de julio de 1973), entusiasmo y maletas hechas, me agarraron una serie de cólicos que me llevarán el 19 del presente a la cama de operaciones, para quitarme la vesícula, donde se han acumulado piedras que sólo falta que vayan a decir que son de origen maya, y que tienen inscripciones. . .

...Pensábamos que podría operarme en México y escribimos al doctor Ortiz Quesada, al respecto, pero los médicos aquí me previnieron el peligro de la altura, el cólico y el corazón, y hubimos de renunciar, pues, con Blanca nos decíamos, mientras esté en la clínica podré leer los originales presentados, y votar con el jurado. . .

...Teníamos mucha ilusión de ir nuevamente a México, de estar con ustedes, de lanzar mis cosas, en fin, allá se pasa tan bien, pero Henestrosa me dijo que la invitación quedaba abierta, y si es así, pues en octubre haremos viaje. . .

...Espero que el concurso tenga mucha repercusión. Creo que la tendrá. En España y en todos los países de habla hispánica se hablaba mucho de esta gran justa literaria. Y que tanto la Asociación de Escritores de México, como la editorial Novaro, queden satisfechas de tan noble empeño en pro de nuestras letras, tan ayunas de estímulo. . .

...Le escribí a César Brañas agradeciéndole su comentario. . .

...Escribí al señor Armando Arredondo (ahora la fecha es 3 de noviembre de 1973) una carta recomendándole, ahora que desgraciadamente los sucesos de Chile, le dan actualidad, "La Batalla de Guatemala", de Guillermo Toriello, y le ofrecía que yo prepararía un prólogo, caso que se decidieran ustedes a publicarla. . .

...Qué gran estímulo para el poeta ciego, Matute, el que haya quedado de finalista y el que ustedes publiquen su *Nuncatenango*. . .

...No tengo la dirección exacta de Alfonso Orantes, y por eso no le he escrito. Si tú la tienes, te agradecería me la enviaras. . .

...Y todas mis felicitaciones por la más joven autora literaria, tu preciosa chiquilina, cuyo libro (*La Jirafa Fantástica y otros cuentos*, Rosario González Maldonado, Editorial Novaro) efectivamente pasé a una persona que dirige en Natan, una colección de libros infantiles. Y espero que se logrará algo. Te tendré al corriente. Pero desde ya mis felicitaciones y mis besos para la chiquilla que despunta tan bien. De tal palo tal astilla dicen en tu tierra. . .

Las palabras del prólogo para su antología, que cita, son las siguientes: Miguel Angel Asturias viene de Xibalbá. Claro está que nació en el barrio de La Parroquia de la ciudad de Guatemala, pero antes de nacer había estado en Xibalbá, y allí aprendió a tener contacto con el fuego. Jugaba con las brasas como jugar con las canicas, y poco a poco fue aprendiendo a distinguir y a domar las llamas. Allí, en Xibalbá, pasó la escuela primaria de los tizones, hizo el bachillerato de las antorchas y más tarde se doctoró en incendios. Cuando ya era un experto en lumbres, las voluntades que gobierna Xibalbá lo dejaron salir.

Y Miguel Angel organizó su primer gran incendio al cual le dio el título de *El Señor Presidente*. Al resplandor de esta calurosa novela americana (la primera completa de este tipo en Guatemala), se descubren las lacras de las dictaduras latinoamericanas. Asturias demostró que sabía dominar y manejar el fuego. Ya habíamos visto arder esas brasas en *Leyendas de Guatemala*. Son las mismas que arden en las páginas del *Popol Vuh*, pero que nadie se había atrevido o había podido volver a encender. Como llamas de todos tamaños, ellos mismos antorchas, aparecen en seguida los *Hombres de Maíz*. Hombres transfigurados, lumbres de nuestro propio pueblo, que salen y entran en la leyenda, en el relato mágico, con el calor y con el aliento que les da su creador.

En seguida, viene el incendio más grande que se propaga por los campos guatemaltecos de Bananera y Tiquisate, la trilogía sobre los súbditos y los capitostes del imperio del banano: *Viento Fuerte*, *El Papa Verde* y *Los Ojos de los Enterrados*. Las llamas

de este incendio, que Asturias ha provocado, le dan la vuelta al mundo. Su resplandor ilumina una Guatemala golpeada, explotada, calcinada.

En *Week-end en Guatemala*, el poderío ígneo de Miguel Asturias descubre, en una serie de relatos que son como grandes hogueras, lo sucedido a raíz del derrumbamiento de la democracia y de los principios de la Revolución de Octubre de 1944. En estos cuentos todo es fuego. *Cadáveres para la Publicidad* es fuego puro. Y el *Torotumbo* es la encarnación de la gran fogata colectiva del pueblo que se levanta como un solo hombre.

Pero eso no es todo. Miguel Angel Asturias ha llevado el fuego que conoció en Xibalbá, sus teas y sus flamas, al teatro y a la poesía. Si en *Soluna* vemos arder fuegos fatuos, lumbres mágicas, en *La Audiencia de los Confines* volvemos a presenciar el fuego grande pues Fray Bartolomé de las Casas es una montaña que se incendia por obra y gracia de Miguel Angel Asturias, prometeico y taumaturgo.

Luego, en *El Albajadito*, que es una sucesión de pequeños espejos que humean, confirma su crédito de gran cerbatanero de las palabras, que juega una vez más con el fuego del idioma. No cabe duda. El autor de *Rayito de Estrella* estuvo en Xibalbá.

Lo esperábamos este año aquí en México, pero la muerte le dio el primer zarpazo en Palma de Mallorca cuando trabajaba en su última novela *Dos Veces Bastardo*; y luego, el domingo 9 de junio, en Madrid, se lo llevó definitivamente. Hoy reposan sus restos en París, en el cementerio de Père Lachaise, de acuerdo con su última voluntad. Pocos días antes de su deceso, en un sanatorio matritense, recibió la visita del escritor mexicano Fedro Guillén, quien le llevaba palabras de aliento, de simpatía y de esperanza del ciudadano Presidente de la República Licenciado Luis Echeverría Alvarez. Y fue en un avión expresamente brindado por el gobierno de México que sus despojos fueron trasladados a París. Grande y honroso gesto del Primer Magistrado de la nación azteca para quien tanto amó a México y que, aprovechando la técnica del guión cinematográfico, escribiera sobre la cimera figura del patricio zapoteca la obra *Juárez el inmenso, porque es inmenso*, publicada en pulcra edición por la Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez.

Si los restos mortales del Gran Lengua ya reposan en la madre tierra junto a Verlaine, junto a Pascal, junto a Oscar Wilde, y otros grandes de las letras, su palabra seguirá rodando a través del tiempo y del espacio porque sucede que los Grandes Lenguas (los grandes de la lengua) son inmortales.

ASTURIAS Y SU FERVOR HUMANO

Por *Fedro GUILLEN*

DÍAS antes de que muriera Miguel Angel Asturias tuvimos oportunidad de visitarlo en su lecho de enfermo en el Madrid del *Inmorible* Franco —no inmortal, como aclara Rafael Alberti!—.

El gran escritor, tan alto y tan ancho, no sólo de cuerpo, se había ido dejando llevar por la enfermedad como quien se embarca en el río de Manrique.

Situada la clínica en una de las alturas de la ciudad evocamos la Residencia Universitaria, cercana, como la comunidad de los estudiantes tan llena de letreros contra el gobierno que casi parecía que estábamos en México, o en cualquier otro sitio del mundo donde el joven de hoy busca su sitio generacional entre adjetivos, cóleras y pancartas.

Por aquella Residencia madrileña pasaron gentes inolvidables en años de la República. Lorca, Dalí, Alberti, Ortega, Unamuno, Rolland y hasta ese sabio de rostro infantil que se puso a jugar con las matemáticas y la física como quien lo hace con una pelota, Alberto Einstein.

Al evocar la República Española con Miguel Angel Asturias tuvo que salir el nombre del ilustre último jefe, Manuel Azaña, educado en el colegio de El Escorial, humanista como buena parte de esa República echada abajo con traiciones y ejércitos del fascismo exterior.

Hasta la almohada del escritor guatemalteco Premio Nobel le llevamos un libro que nos había prologado: "Tolstoi-Rolland-Luther King" que fue probablemente de lo último que escribió.

El ya no estaba para leer mala literatura a esas alturas de la muerte y sin embargo la presencia del libro le acercó algo de México, al lado del saludo que le llevábamos del Presidente Echeverría que casi textualmente había señalado que el Valle de México estaba a las órdenes de Miguel Angel Asturias.

La oferta le nubló los ojos, se los llenó de agua, como dice el pueblo y el novelista era uno de los que usaba y engrandecía las frases populares.

Todo el arte del disimulo fue vano para un hombre de su óptica y supo que ya no podría venir a México, al que quiso desde que lo conoció en un congreso de estudiantes de 1921, al que retornó más tarde como diplomático y en donde publicó su obra más celebrada, "El Señor Presidente".

La figura de Fray Bartolomé de las Casas —tan española como mexicana, guatemalteca y universal— lo atrajo. Como la de Benito Juárez. Sobre el Benemérito puso su pluma apasionada en un libro que nos legó y que salió de prensas mexicanas en 1972, la vez última que anduvo por el Nuevo Mundo.

Ya para morir, en un rato de desvarío, cuando se le agolpaban recuerdos, leyendas, héroes, remiso para firmar el armisticio final, dijo en voz alta: "Qué bueno que los mexicanos mandaron al diablo a Maximiliano. . ."

Esa voz de Miguel Angel era inconfundible, como su perfil orgulosamente maya. Jamás habló el francés con la propiedad de los discípulos del método Berlitz y eso que pasó allá más de veinte años. Era, acaso, sin saberlo, resistencia en él a incorporarse totalmente a un idioma extraño no obstante ser el de la Francia de sus sueños.

Esa *incorporación*, ya lo sabemos, hizo estragos y los sigue haciendo en el hijo de nuestros trópicos que quiere aparentar, con unos meses en París, que nació mecido por el Sena.

En Asturias todo trasuntaba su obra, eran estilo y hombre unidos amorosamente y una sola de sus pláticas salpicada por modismos, reminiscencias y saetas de ingenio evocaban su prosa que supo escarbar en lo hondo de su pueblo que inventa fonemas y jitanjáforas a veces en la más soterrada taberna donde el observador puede aprender más que en melancólicas sesiones de la Real Academia de la Lengua.

Haber sido hombre dionisiaco le costó que muchos no se lo perdonaran. Son quienes olvidan que todos somos tan imperfectos que a veces beber vino es uno de los pecados menores.

Para los censores de la conducta ajena había también otras debilidades políticas en Asturias, indudables, pero que más se proclaman por resentimientos que por hacer justicia.

Seres así, desde Atenas, con caídas y resurrecciones, empujan a veces más la nave del intelecto que quien es solamente justo e ignora que el pecado, censurable sobre todo en la política, en el lado humano, en el vivir de todos los días, puede ser fuente de creación aunque la tesis adolezca de un saborcillo romántico.

Hombre y estilo en Miguel Angel Asturias inconfundible en sus altas y en sus bajas. Estilo literario lleno de bengalas poéticas, de

música en la prosa, con parrafadas que son voz de un escritor de torrente que amaba el empuje de sus grandes ríos, los que se meten a México sin permiso de las autoridades enseñándonos una fraternidad que parece no queremos aprender los hombres.

Por escribir así Asturias fue acusado hasta de *pueblerino*. El, viajero desde joven, cosmopolita, residente de aquel luminoso París de los años veinte-treinta, supo oír a Valéry cuando el maestro francés al tener entre manos las pepitas áureas de las "Leyendas de Guatemala" le dijo: —Siga por ese camino, no trate de ser un escritor francés porque en eso somos mejores nosotros. . .

¿No debería lo último inscribirse en las mesas de los cafés de muchos jóvenes o a la entrada de cofradías para que leyeran la sentencia de Valéry cada mañana? . . .

SI en el hombre Asturias hubo caídas también las hay en su obra y eso lo saben hasta los lagos guatemalenses rodeados, como el de Atitlán, por pueblecitos que inician un poema: *San Antonio Palopó!*

Cuando en Madrid dijimos al gran escritor que lo llevaríamos a los nuestros, de Chiapas, los de Montebello que cambian de rubores como una colegiala ante el primer asombro, se le encendieron los ojos con codicia y pasó por su iris un relámpago de nostalgia.

Hombre alto y ancho, decíamos de él, generoso, alejado de las guerrillas literarias y de los odios de unos y otros aunque una infortunada declaración, metamorfoseada adecuadamente por los corresponsales de prensa, pareció enemistarlo con García Márquez (cuando Asturias originalmente sólo citó la opinión de un escritor venezolano), ese admirable García Márquez cuya obra tiene indudable aire de familia con el realismo mágico de Miguel Angel aunque alguno de los que fanatizan ídolos esté dispuesto, por nuestra aseveración tan obvia, a enviarnos su tarjeta para un duelo. . .

Prosa casi única la de Asturias, alquimista del adjetivo, sinfonista del idioma, el poeta que había en él se metía a la prosa como Pedro por su casa y era, ¿habrá que recordarlo?, un gran poeta.

Pionero de un estilo personal llevado a tal intensidad que es casi imposible imaginarle discípulos. Aunque lo telúrico como tema o lo popular matizando el idioma sea un cuento viejo. En escritores como Miguel Angel a veces hay que leerlos despacio, releerlos y no perderse en lo aparente, en lo anecdótico. "El Señor Presidente", por ejemplo, no fue entendido por todos en su dimensión

universalista. Son los que se quedan en el episodio, en este caso, el de la cruel tiranía de Manuel Estrada Cabrera.

Documento americano, archivo de costumbres, giros idiomáticos y hasta de picardías profundamente populares que pasaron a otras obras suyas magistrales, acaso estéticamente hablando la mejor de todas, esa que tiene un título por demás hermoso, "Hombres de Maíz".

Así, entre un destino que por un tiempo lo combatió adversa, amorosamente, Miguel Angel Asturias fue ascendiendo hacia la cima de la gloria del Premio Lenin de la Paz y del Premio Nobel de Literatura y que sepamos fue el único coetáneo del Continente que alcanzó ambas consagraciones.

Allá por enero de este año bajo el sol de Canarias que calentó las esperanzas de don Cristóbal y a donde se detuvo para que repararan el timón de una de sus naves, Miguel Angel Asturias, en una mesa, bajo un sol tibio y con un jerez que pusimos para colaborar con la electricidad del *astrorey*, nos contó que al visitar a Romain Rolland, en Ginebra, el ilustre luchador le había preguntado por César Augusto Sandino.

Eso hay que contarlo, fue lo menos que se nos ocurrió, igual su narración relacionada con la visita a Iasnaia Poliana, al ir a recibir el Lenin de la Paz.

Pareció no darse cuenta de la insinuación: así era, guardaba en el chaleco una socarronería ancestral que lo disfrazaba de distraído y como era tan grande su sencillez las gentes a veces no sabían qué pasaba con aquel Premio Nobel que no se daba los humos que se dan los poetas que ganan flores naturales de su Municipio.

Tan se dio cuenta de esa insinuación dicha sin pensar en lo que iba a provocar que al pedirnos conocer un libro que acabábamos de trabajar y que le dimos pensando en una cortesía del almirante con el oficial, nos lo devolvió tiempo después con un prólogo que comienza con sus incorregibles juegos de palabras: "No prologo, prolongo. . ."

(A ese libro, "Tolstoi-Rolland-Luther King" hicimos mención antes).

Esa cita en Canarias la motivó otro ser admirable, León Felipe. Fuimos a invitar a Miguel Angel al Homenaje que se preparaba en México al bíblico profeta de bastón de nudillos que ha quedado un poco pensativo en el bosque de Chapultepec meditando en su España como en su México, como en su mundo todo.

En la Gran Canaria Asturias dio una conferencia sobre sus colegas latinoamericanos y no apareció el crítico de antiparras que

echa buscapiés o demerita con inteligencia a este o a aquel. Fue una bella velada pues había hasta niños, impresionados sin duda por la figura y por la voz del conferenciante que se antojaba un roble, generoso en su sombra y sin las envidias o recelos por otros árboles. . .

Después marchamos en grupo por ahí y cuando entramos a un sitio que se llamaba "El Gabinete Literario", Miguel Angel volvió a vernos para comentar: —¿Verdad que parece una frase de López Velarde. . .?

La charla rodó como las olas que vieron pasar al Almirante descubridor. Cayó Acuña y su suicidio a mitad de la mesa, como un clavel anacrónico y entre un solferino caldo de la tierra Asturias dijo: "Siempre me llamó la atención un poema que comenzaba con un *pues*", refiriéndose, claro, al Nocturno que hizo llorar a nuestros abuelos y que de noche en noche moja el pañuelo bordado de señoritas de provincia que fueron novias platónicas de Ramón López Velarde.

Algo había deslizado ese día que no debe olvidarse. Lustrós atrás, durante la segunda gran guerra, Asturias hizo un poema para que los centavos de su venta (la frase era de él) colaboraran simbólicamente a la Resistencia. Su viejo amor por Francia renació como flor inmarchitable y el hecho llegó a oídos del propio general De Gaulle, por alguna golondrina con "sien de alondra".

Pasó el tiempo y el mundo aunque no quieran los geógrafos es un pañuelo. Una mañana el gran Malraux anunció al Presidente de Francia que en la antesala aguardaba el embajador de Guatemala, Miguel Angel Asturias.

El Presidente, general De Gaulle, al estrechar la mano del embajador mandó a paseo el protocolo y en una de las más hermosas anécdotas para hombre alguno dijo al oído del diplomático el primer verso escrito por Asturias para la Resistencia Francesa.

CUANDO en días que no podremos ya olvidar estrechamos un instante la mano enfebrecida de Miguel Angel Asturias, en el sanatorio de Madrid, adivinamos que era la despedida.

El ya había pedido ir a Pere Lachaise, no lejos de aquel Balzac que a lo mejor habrá sonreído con la tormenta en vaso de novela suscitada por lo de García Márquez.

Quedar en tierra de la vieja Lutecia fue un rasgo puro de amor del ilustre guatemalteco que conoció allí, en el París de misas blancas y negras, los fulgores de una fama que lo iba a llevar a la nombradía internacional.

El perfil maya de Asturias ya para morir se había acentuado. Se antojaba de pronto más joven y podemos imaginar que camino al famoso panteón de Francia, ineluctablemente silencioso, se hizo acompañar por himnos lejanos de instrumentos indígenas, acaso por rumores telúricos de marimba que es instrumento del pueblo que retumba en las fiestas del nativo y que el penacho de jefe de tribu se aprestaba a guardarlo mientras llega otro escritor que ame y glorifique al mundo indígena como supo hacerlo el gran novelista guatemalteco.

Un eco de La Marsellesa, canto de hombres que luchan por la libertad, pudo unirse a ese caprichoso concierto, homenajearlo a otrora luchador poético por la Resistencia Francesa.

Lejana su mirada cuando lo despedimos había perdido esas fogatas que lo iluminaban y que solía acompañar con fuertes carcajadas. Seguramente apacentaba reminiscencias como ovejas que balan perdidas o como esas flores que se resisten a soltar el último pétalo porque han sido siempre fieles a la madre tierra.

¿Percibió Asturias que al salir luchábamos casi en vano por parecer serenos...?

El había pronunciado dificultosamente un nombre, *México* y no quiso evitar un riachuelo por nacer, una gota brotada de la fuente de sus ojos.

Eso, para quienes amamos los libros pero mucho más la fraternidad humana, será lo mejor que siempre podamos evocar del gran Miguel Angel Asturias, tan agobiado por debilidades que de su corazón salió quemándole una literatura que si el tiempo borra, será cuando mucho antes hayan sido olvidados muchos de quienes pusieron en su ojal —a la hora del Premio Nobel para el insigne novelista— la flor venenosa como eterna de los resentimientos.

MURIO EN MADRID . . .

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

I

MIGUEL Angel Asturias murió en Madrid, donde 44 años antes publicó su primer libro famoso, aquellas *Leyendas de Guatemala*, del abril de 1930, que se anticiparon justamente un año al advenimiento de la República Española. Acaso parezca que estoy conjugando con arbitrariedad estos hechos; para la historia literaria al menos las cosas fueron así: Las ediciones Oriente con las *Leyendas de Guatemala* se adelantaron en un año a un dichoso éxodo de los hispanoamericanos de París hacia la España republicana. Oriente, Cenit, España, Espasa-Calpe, CIAP, Araluce, Sempere —sin olvidar la Editorial-América, de Rufino Blanco-Fombona— fueron las principales editoras españolas que dieron amplia acogida a la producción literaria de América. Aquí tengo, junto a la mesa de escribir, una novela del admirado Torres Bodet publicada en el Madrid del 31, Espasa-Calpe, dedicada de su mano a Blanco-Fombona, hoy centenario. Vallejo, tan parisiense, tan internacional, publica en Madrid su segundo *Trilce*, *El Tugsteno y Rusia 1931*, entre 1930 y 1931, por CIAP, por Cenit. Hasta hispanoamericanos no residentes en París y sin llegar a España vieron sus libros publicados allá: Demetrio Aguilera-Malta publica su *Don Goyo*; Hernán Robleto, *Sangre en el trópico* y *Los estrangulados: la novela del imperialismo yanqui en Nicaragua*; Ecue-Yamba-O, de Alejo Carpentier; *Los sangurimas*, de José de la Cuadra; *El negro*, de Lino Novás Calvo; libros impresos entre 1930 y 1934.

Espasa-Calpe parece especializarse en la novela de la Revolución Mexicana: Azuela, Guzmán, López y Fuentes, Muñoz, publican con ella; mientras que "era difícil encontrar en las librerías de México más libros sudamericanos que *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine*, *Doña Bárbara* y el *Cántaro fresco*, quizá algún otro que, emitido por España, como *Los de abajo* o *La luciérnaga*, hallara en la pericia comercial de Espasa-Calpe una salvación, un

salvoconducto negado a un intercambio local de la producción latinoamericana, que hacen tan difícil las distancias y las comunicaciones". Las últimas frases son una cita (¡y por desgracia parecen de hoy!) del *Continente vacío*, de Salvador Novo, aparecido con el sello de Espasa-Calpe, precisamente, en 1935.

Todavía en 1929 Le Livre Libre publicaba *Las Memorias de Mamá Blanca*, de Teresa de la Parra, y los Bouret y los Garnier Frères seguían haciendo su agosto en París. Exactamente en abril de 1931 se publicaba allí mismo el número 1 (y único) de *Imán*, la revista de Elvira de Alvear, con anticipaciones de Torres Bodet ("La visita"); de Alejo Carpentier (fragmento de *Ecue-Yamba-O*); de Arturo Uslar-Pietri (fragmento de *Las lanzas coloradas*); y de Miguel Angel Asturias, "En las tinieblas del cañaveral" (narración utilizada después con variantes en el capítulo VI, "Venado de las Siete-Rozas") de sus *Hombres de maíz* de 1949. Como que 18 años no contaban mucho en este ser excepcional; lo que no aconteció con la generosa República Española, que a los pocos 5 años estaba herida de muerte.

Por eso la importancia de las *Leyendas de Guatemala*, escritas en París, entre 1925 y 1930 y publicadas en Madrid este último año, muy precursoramente, dentro de la avalancha latinoamericana que prohibió la República, pero todavía bajo el poder del último Alfonso. No queremos apurar demasiado las fechas. Los escritores de la generación anterior: Rómulo Gallegos, Mariano Azuela, Enrique González Martínez, Enrique Gómez Carrillo, Rufino Blanco-Fombona y Alfonso Reyes habían publicado profusamente en España; pero de la generación siguiente, sólo César Vallejo se acerca a Asturias con posterioridad de unos meses: el segundo *Trilce* se terminó de imprimir el 9 de julio de 1930; las *Leyendas de Guatemala*, el 18 de abril.

II

ESTAS *Leyendas* se escribieron cuando Asturias estudiaba al lado de J. M. González de Mendoza y bajo la dirección de Georges Raynaud, la religión y la mitología mesoamericanas, en su cátedra de la Sorbona. Ambos discípulos tradujeron al español la versión francesa del *Popol-Vuh* y de los *Anales de los Xabil*, hecha por su maestro. Anteriormente, Asturias sólo había publicado una tesis universitaria: *Sociología guatemalteca: El problema social del indio* (1923); y unas conferencias dedicadas desde París a sus compatriotas de Guatemala: *La arquitectura de la vida nueva* (1928);

y la *fantomima* poética de *Rayito de estrella* (1929). Estas publicaciones y actividades nos dan la clave de sus preocupaciones espirituales y experimentos literarios que habían de cuajar en las *Leyendas de Guatemala*; el mundo indígena recreado y revitalizado por el vanguardismo que se dio entre las dos Guerras Mundiales. Reconozco que esta definición es demasiado sumaria; los modos expresivos de la Vanguardia, entre ellos el suprarrealismo, con el descubrimiento y provecho del caudal onírico, en Asturias sólo pudo ser forma exterior, como dicen los entendidos, pero la interior, la íntima y genital indígena vino a coincidir estrechamente con aquélla. La moda y los modos quedaron fundidos en carne propia, americana y universal.

Tampoco se trata de una traducción o radiografía del mundo indígena para uso de la lengua española; sino de una creación personal y colectiva, ya que vuelve a contar, en estilo muy suyo, leyendas populares de nuestra América y de Guatemala, en particular; de una reencarnación del mundo mágico e imaginativo del indio y del mestizo vertida ya, plasmada definitivamente en nuestra diaria *lingua franca*. Esto no sólo lo he aprendido por mí y por los críticos, sino por el trato afortunado que tuve con el propio Asturias: su fisonomía maya-quiché, estela hecha carne viva, y su ancha sencillez indígena que estallaba a veces en borrascosa alegría, como cuando lo conocí en el exilio voluntario de México, a la primera salida del *Señor Presidente* (1946), y dos o tres veces más, entre sesiones de Congresos o en reuniones entre amigos.

Tres veces también en el París del Quartier Latin, o del Café Napolitain, en memoria de Gómez Carrillo, alrededor de un aguacate de nuestra tierra, como en ceremonia de brujería, o en su retiro de veinte años después, donde la fama y el trabajo lo habían abrumado. Sus fotografías y dedicatorias son parte del breve tesoro de este mundo; su confianza, un lujo. Las relaciones con que me puso su vida y su obra tienen para mí la gratitud de siempre. A Paul Valéry, su prologuista sorprendido y embriagado de las *Légendes du Guatémala*, mal pude conocerlo en su rue de Villejust; muerto antes de un año de la Liberación de París, sólo alcancé asomarme a su tumba, como al borde de aquel *cimetière marin*, en la primavera de 1953, o a la visión oceánica de sus *Cabiers*, en el departamento de Asturias, rue de St. Ferdinand, en el 1972. En cambio pude acercarme a su traductor, Francis de Miomandre, ya viejo y acaso olvidado, que nos dejaría el 3 de agosto de 1959, año terrible. La revista *Imán*, donde Asturias colaboró, me llevó al conocimiento de Carpentier, Uslar-Pietri, Michaux, Desnos, etc., amigos todos suyos.

Otra relación que no debo olvidar es la de Asturias con Alfonso Reyes; comenzada entre París y Río, entre *fantomimas* y *jitan-jáforas* que se dedicaron mutuamente, llega a México en 1948, cuando el confesante se hallaba ya al lado de su Maestro y cuando el Maestro lanza aquella "Flecha poética" a la *Sien de alondra*, que fue Asturias. Reyes nos rescata para siempre al poeta oscurecido, como Borges, por la fama de su prosa, como el mismo Reyes. "Cabeza de chorlito", dice el pueblo; "Cabeza a pájaros", dijo Bergamín. Sólo Asturias pudo filtrar y quintaesenciar en un título la pasión de la poesía. "Hay en este libro —dice Reyes— algo de hazaña, hazaña de investigación poética, la cual no podría llegar a tal término de excelencia... sin una consulta sincera de la propia naturaleza, de sus actuales reacciones contra el desafío del mundo; sin una vuelta *cartesiana* a las evidencias poéticas". Sin embargo, hay que tener presente lo dicho por su paisano Otto-Raúl González: "Miguel Angel Asturias viene de Xibalbá", es decir, del otro lado de Descartes, lo que desconcertaba a Valéry. Y no menor hazaña es mantenerse, como Asturias, entre la evidencia y la videncia, entre la razón y la magia. Y ahora entre la vida y la muerte, permanentemente vivo.

III

Lo recuerdo, también tres o cuatro veces en México, a su segunda llegada, octubre de 1945, humilde, borrascoso, excesivo, discreto, ebrio o sobrio, a la vez, en su pequeño apartamento de la esquina de Rhin y Pánuco, a un paso del Fondo de Cultura Económica, cuando trataba de publicar *El Señor Presidente*, por primera vez en México, y seguramente mediante colaboración personal, con Bartolomeu Costa-Amic, uno de cuyos primeros ejemplares recibí de su mano. De cerca o de lejos me llegaron de tarde en tarde, a pesar de las distancias geográficas que se interponen en el destino, sus *Ejercicios poéticos* horacianos (1951) que me alcanzaron en Madrid; su *Soluna*, que me llegó a Nuevo Orleans en 1956, pero ahora de una nueva dirección suya, de Buenos Aires: Avda. del Libertador Gral. San Martín, No. 218. Acaso la joya mejor: *Rayito de estrella*, firmado en el París de 1953, cuando aparecía la segunda edición francesa de las *Leyendas*, editadas por Gallimard, y todavía se vendía confusamente su *Monsieur le Président* (1952) y la biografía del atómico Mr. Truman, del mismo título.

Tenía, ya en vida, otra virtud de intemporalidad. Sabía ser

amigo a todas horas de todas las edades: de la generación anterior (allí Valle, Reyes, Reynaud, etc.); de la suya propia (Cardoza y Aragón, Neruda, González de Mendoza, Manuel Altolaguirre, etc.); y de los que éramos o queríamos ser más jóvenes, pero que lo gozábamos siempre como al Gran Lengua de nuestras tierras. No tenía intención de maestría ni de ejemplaridad; sin embargo, en París me contó esta ocurrencia o suceso con toda humildad. Me dijo que el título de su novela famosa de 1946, *El Señor Presidente*, se lo debía a don Daniel Cosío Villegas. Que él había ido esperanzado al Fondo de Cultura, Pánuco 63, con el ms. de su libro, entonces con un nombre como *Tobil* o cosa parecida. Don Daniel leyó el libro en una semana. Se lo devolvió, sin opción de publicarlo, con estas palabras: "Aquí le devuelvo *El Señor Presidente*". Asturias aceptó el título nuevo con sencillez y alegría. En las mismas gradas, escaleras abajo del Fondo de Cultura Económica, tachó el nombre indígena de su ocurrencia y puso el sugerido por Don Daniel (Que no me venga el Presidente del Club de Roma y del Colegio de México a decir que yo escribo en contra de su maestro Don Daniel; yo me limito a decir mi verdad y eso a quien conmigo va). Vale este recuerdo para indicar la gran y cordial amistad que tuvo Asturias con México, con los mexicanos, con lo mexicano, y con los que hemos hecho de México nuestra patria espiritual. Desde 1921, cuando llegó a México al Congreso de Estudiantes; cuando publicó aquí su máxima novela y sus necesitadas colaboraciones en *Suma Bibliográfica*, al lado de gente moza y pobre como yo, o las ya flamantes en *Excelsior* de los últimos años; siempre fue el mismo: bondadoso, sin importancia, porque él creía en el fondo que ser Asturias era cosa de todos los días. Esto no quiere decir que fuese como esas gentes honradas que se precian de ser de una sola pieza; dichosamente Asturias estaba hecho de muchas piezas, cuyo ensamblaje producía ese milagro tan natural de ser Asturias: estudiante pobre, bohemio, estudioso, exilado voluntario, diplomático menor, diplomático máximo, creador de poesía, de prosa, de teatro, traductor, traducido, Premio Lenin, Premio Nobel, viva moneda que nunca se volverá a repetir.

UNA CRONICA

TEMPRANO de la mañana llega un grupo de estudiantes nortños, mis vecinos, para acompañarme al popular mercado de "La Lagunilla", en donde se consigue, como decía don Domingo García Soler (padre de Fernando, el actor) "desde la verdura, hasta la sotana para un padre cura". En ese mercado, precisamente, frente al bazar destartalado del popular "Chacharitas", vi por última vez a Pablo Neruda, cuando pasó por México en 1966.

Ponemos un disco de Chavela Vargas, y suena el teléfono. Es Andrés Henestrosa, y me dice: "Te voy a dar una mala noticia: hace dos horas murió en Madrid Miguel Angel Asturias". Se quita el disco de Chavela, se suprime el paséo a "La Lagunilla". Pienso en Centroamérica: tan desunida, sufriendo el cáncer de las compañías fruteras yanquis. Pienso en sus talentos, en sus luchas, en sus hombres. Ahora ha muerto uno de sus más altos e inconfundibles privilegios. Miguel Angel Asturias nos dio una perpetua lección de lo que puede hacer la inteligencia cuando se la dirige sin prisa, con la fe que da el descubrimiento de la creación personal, ese principio insoslayable de la obra que espera, exige entrega total y no admite demora.

Vuelve a sonar el teléfono: *Excelsior*, a través del colega Rodolfo Rojas Zea, desea saber mi opinión sobre tan lamentable noticia. Y esto digo al periodista: "Miguel Angel Asturias era un hermoso tapir, una danta de nuestras selvas. Creíamos que por esa condición primitiva y elemental nos iba a durar un tiempo más. Jorge Luis Borges, que es más sabio que Miguel Angel, nunca obtendrá el premio Nobel porque está descubriendo a Shakespeare, comentando a Chesterton; su técnica y héroes son europeos. En cambio, Miguel Angel Asturias nos enseñó la técnica de los ríos crecidos, fueron sus héroes los campesinos apaleados, y su prosa está empedrada con brujos al pastor y con rayos que caen sobre el paludismo: por eso es inmortal."

UNA mañana, a principios de 1972, desayunamos con Miguel Angel Asturias en el salón "Torre Blanca" del Hotel Presidente

de la ciudad de México. Es significativo el nombre de ese hotel, estableciendo una especie de "mimetismo" o maridaje con el título de la gran novela del guatemalteco. ("¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre!").

El grupo estuvo integrado por Otto-Raúl González, Juan Bañuelos, L. G. Piazza, Armando Arredondo y Wilberto Cantón, que era entonces Presidente de la Asociación de Escritores, Andrés Henestrosa y Maclovio Piña Morales. Deseábamos invitarlo para que presidiese el Jurado Calificador del certamen continental de novela "México", con bolsa de 10,000 dólares. El novelista tomaba, solo, una tacita de café en un gabinete reservado. Yo, con tímida audacia, irrumpí en el salón reservado con el poeta Juan Bañuelos. Tuve oportunidad de charlar unos minutos con el que era, ya, presidente de todas las plumas del bosque americano y "solista de nuestra sinfónica", como diría Luis Cardoza y Aragón. Cordial, afable, luego del apretón de manos, me dijo: "¿Cómo está su papá, don Rafael?" Le hice ver que Rafael Cardona era mi tío. "¡Ah, es lo mismo!", comentó, riéndose. En seguida colmó mi vaso con el agua generosa de su memoria, recordándome el poema "Valle de México", que don Jesús Silva Herzog publicó en "Cuadernos" (1949). Elogió la democracia costarricense (una democracia quebrantada por la "United Fruit"), y se refirió a la obra de don Joaquín García Monge, "uno de nuestros buenos misioneros".

Pasamos a la gran sala, en donde lo esperaba nuestro grupo y numerosos periodistas y reporteros de la televisión. Aceptó presidir el Jurado del certamen "México" e hizo declaraciones acerca del valor de los estímulos internacionales en el terreno de las letras.

Alguien propuso la publicación de una trilogía formada por *Los hombres de maíz* (de M. A. A.), *Los hombres que dispersó la danza*, de Andrés Henestrosa, y *La tierra del faisán y del venado*, de Antonio Médez Bolio, e hicimos el elogio de esas prosas "umbilicales", de esos libros tan indoamericanos, que escarban las raíces de nuestras leyendas originales. Asturias, tras extenderse en consideraciones sobre el paisaje y el habitante de Centroamérica y México, y sobre la fascinación que sobre él ejercían las tierras del Mayab ("son idénticas a las mías —dijo— y en ellas quisiera vivir y reposar"), dio la aprobación a la iniciativa y encargó a su paisano Otto-Raúl González para que hiciese la selección de sus trabajos literarios, que, desde luego, se sometería a su sanción definitiva. Otto-Raúl escribió aquel bello prólogo que comienza: "Miguel Angel Asturias nació en Xibalbá"...

La última edición de *Lo mejor de mi obra (Autoantología)*, lleva fecha 16 de marzo de 1974, y corresponde a la que se hizo

en Barcelona. Posteriormente salieron de las prensas bonaerenses 12,000 ejemplares de la trilogía citada.

LA primera vez que vi a Miguel Angel Asturias fue en San Salvador, en el año 1935, cuando una delegación cultural guatemalteca fue invitada a dar conferencias en la patria de Gavidia. Integraban esa delegación Miguel Angel Asturias, Augusto Meneses, Manuel Galich, Miguel Marsicóvete y Durán, Francisco Méndez, Antonio Morales Nadler, Oscar Vargas Romero, Jorge Luis Arreola y Ricardo E. Alvarado.

Miguel Angel, entonces glotón, sensual y bebedor, se lucía declamando poemas. Los decía con pasión, con vehemencia, gozando con la pronunciación de sus propias palabras. Yo era en aquella época un pobre aprendiz de brujo, pésimo estudiante de matemáticas y versificador desmelenado. Una noche me escapé de la casa y asistí a una reunión de poetas en casa de la escritora Iris Sol. En esa velada Miguel Angel declamó poemas como todo un señor arzobispo de las circunstancias. Me suenan en estos momentos sus versos, aletean a mi alrededor como un bosque de ágiles amazonas tocando flautas:

*Rut, la dulce Rut,
la que fue alondra
del tamaño de un átomo
en el mar de una lágrima...*

Muchos años después, viajando en coche de México a Huejotzingo (Puebla) con Diego Rivera, su hija Ruth y Emma Hurtado (la publicista editora de *This Week*, fallecida hace pocos meses), yo le recité el poema de Rut a Ruth Rivera, que venía a mi lado. Y cuando llegué a aquellos versos que dicen:

*La que tiene las letras de su nombre
ordenadas en todos los sentidos...
Rut, Urt, Tur...
la que fue alondra...*

Diego gritó: "¡Vuelva a decir eso, Cardona!" Así lo hice, y el gran pintor comentó: "¡Qué bello! Me recuerda los colores, que también deben estar ordenados en todos los sentidos."

Aquellos acompañantes están muertos. La muerte, tan cotidiana y trabajadora, no nos da tregua, nos cerca, nos rodea por todas

partes. Apenas ayer nos impresionamos con el suicidio del doctor Jaime Torres Bodet, que al parecer era el equilibrio personificado, cuando sobrevino la extraña, solitaria, terrible muerte de aquella llama poética en donde se quemaba Eunice Odio, y ahora otra vez nos cae "el rayo que no cesa", hiriéndonos con la muerte de Miguel Angel Asturias, gran señor de las letras, autor de una obra impar y succulenta, toda ella tempestad y esplendor de dioses y leyendas.

En mi último libro de poesía (inédito) hay un capítulo titulado *Homenajes*. Rindo allí devoción a Chéjov, Bertrand Russell, Picasso, Ezra Pound, Bachelar, etc. Miguel Angel Asturias no podía faltar. Dice así mi homenaje:

*DESFILE de hormigas preñadas, brujos al pastor,
gran rayo cayendo sobre letras americanas,
rio crecido, miedo de las lagartas, frenesí.
Ocho cabezas como linternas en las manos
avanzan, Dante pues. Y venados en las estrellas,
y ojos de pescado con lentes de Popol Vuh.
Arbol orinado, oh prosa de animal sudoroso,
farmacia vegetal y volcanes bramando.
Ved aquí el remedio para idioma con paludismo,
la academia en calzoncillos danzando sin fin.
Todo esto es un milagro del centro de mis fuegos,
un guatemalteco ciclón, un terrestre propósito.
El autor es un alto demiurgo de los bosques
y su nombre ha grabado en la escultura de la Piedad.*

ALFREDO CARDONA PEÑA

Aventura del Pensamiento

MEXICO DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOLOGICO*

Por Carlos A. ECHANOVE TRUJILLO

Montañas y más montañas

EL territorio de México es fundamentalmente disímil. Dos grandes cordilleras, la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, próximas a las costas sobre los océanos Atlántico y Pacífico respectivamente, lo recorren de norte a sur, dejando entre ellas una serie de altiplanicies con un promedio de 1,500 metros de altura (fig. 1).

Esas altiplanicies están a su vez divididas y subdivididas por inúmeros plegamientos de ambas cordilleras.

En el sur del territorio y como consecuencia de ser ésa una región intensamente volcánica, se formó una cordillera más, la Sierra Volcánica Transversal, cuyas eminencias mayores son los extintos y siempre nevados volcanes Ixtaccíhuatl, Popocatepetl y Citlaltépetl.

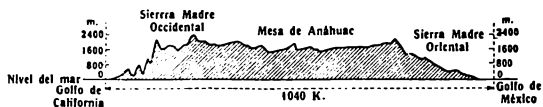
Más al meridión se levanta la Sierra Madre del Sur, que conecta con la Sierra Madre Oriental mediante la Sierra Madre de Oaxaca, y con dos pequeños sistemas montañosos, la Sierra Madre de Chiapas y la Sierra Norte de Chiapas.

Otras comarcas diferentes

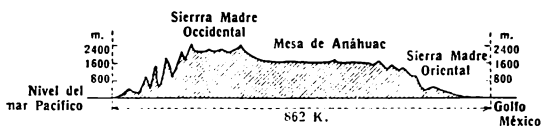
AMÉN de la enorme serie de regiones *aisladas* o *semiaisladas* determinadas por todos esos accidentes geográficos, cuenta México con un par de largas regiones costeras, que limitan con ambos océanos y que se extienden entre ellos y las sierras Madre Oriental y Madre Occidental.

Otro accidente geográfico, físicamente separado prácticamente del resto de la Nación, es la larga península de Baja California,

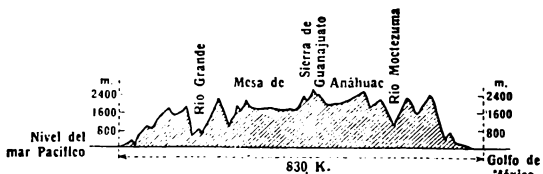
* La Dirección de la Revista declara expresamente que no participa de muchas de las ideas, opiniones, conceptos y conclusiones del autor de este trabajo.



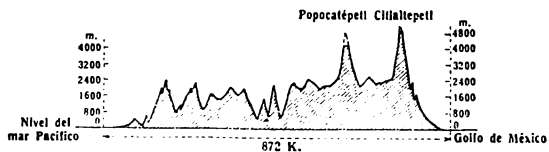
Corte transversal de México según el paralelo 25° N.



Corte transversal de México según el paralelo 23° N.



Corte transversal de México según el paralelo 21° N.



Corte transversal de México según el paralelo 19° N.

Fig. 1. Cuatro Cortes de México. De la *Geografía de México* por J. Galindo y Villa, Barcelona, 1930.

cuyo espinazo, que crea tres regiones específicas —la cordillera misma y las aledañas regiones costeras—, es continuación de la Sierra Nevada de Estados Unidos de América.

En fin hay una región más, al este de la parte central del territorio, la península de Yucatán, que al enderezarse hacia el norte se aleja de lo demás de la Nación, amén de que su naturaleza física —una baja planicie de piedra caliza, totalmente erizada de pequeñas eminencias y con una escasa tierra vegetal que va menguando a medida que se avanza hacia el norte— la constituye en una comarca *sui generis*, predestinada a albergar una raza *sui generis* también.

Doce regiones fisiográficas

TODO lo anteriormente descrito hace que México resulte dividido en *varias regiones fisiográficas*, que según un geógrafo mexicano (J. L. Tamayo)¹ son no menos de *doce*.

Pero esas regiones están a su vez subdivididas en *numerosas subregiones fisiográficas*. Así, la Altiplanicie Septentrional está constituida por una sucesión de sinuosas llanuras que frecuentemente resultan "*más o menos encerradas* entre largas, angostas y aisladas sierras; muchas de éstas tienen a veces más de 100 kilómetros de largo". (E. A. Ordóñez). De acuerdo con otro geógrafo (J. L. Tamayo), la Altiplanicie Meridional difiere de la Septentrional por su mayor altura sobre el nivel marino y "por la existencia de *numerosos valles separados por elevaciones de importancia y colocados a diversos niveles*". En esta multifacética región geográfica se ubican, por cierto, no menos de *siete* entidades políticas o partes de ellas: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Distrito Federal y porciones de Jalisco, Zacatecas, Michoacán e Hidalgo.

La geografía y los regionalismos

AHORAS bien, tal disimilitud geográfica ha engendrado, entre otras correlativas disimilitudes humanas, una imponente variedad de *regionalismos*, que constituyen una de las características de la población de México. Un escritor extranjero ha observado atinadamente que en nuestra nación "*la localidad predomina sobre cualquier unidad política más amplia e impone un localismo cultural*,

¹ En la nómina de autores y obras, al final de este estudio, se hallarán los nombres completos de los primeros y los de sus trabajos aludidos.

económico y político. *La población difiere a menudo de región a región en aspecto, lenguaje, economía y costumbres. La diversidad, la discontinuidad y el aislamiento son la regla.*" (F. Tannenbaum). Y el mexicano E. Rabasa ha consignado por su parte: "Para el mexicano el terruño tiene fisonomía, lengua y alma; *se apega a él, se identifica con él* y lo ama como a cosa de familia, de los abuelos, de los dioses que protegen. . . *El terruño en México ata al individuo y arraiga a las familias.*"

Y es así como, ya se trate de nortños, de costños, de centro-mexicanos o de oriundos de ambas penínsulas, las ditirámicas alusiones a la ciudad, al pueblo o a la región natales externalizan los fuertes sentimientos regionalistas de los mexicanos, sentimientos que se oponen a la concreción de un patriotismo nacional.

Pluralidad de climas y de mentalidades

ESA misma disimilitud geográfica engendra una correspondiente *disimilitud climática*, al punto de que, según los especialistas, existen en México no menos de *nueve tipos de clima*. Claro que fuera de esos climas típicos existe una serie transicional, conforme se pasa de un tipo a otro.

Pues bien, esa variedad climática contribuye por su parte a engendrar una correspondiente *variedad psico-colectiva*, variedad que, como tantos otros fenómenos fundamentales en Sociología Mexicana, no ha sido debidamente estudiada hasta hoy.

No obstante puede reconocerse una *mentalidad general de las altiplanicies*, que, según el fenómeno universal, es introvertida, insociable en el fondo y con tendencia al disimulo. Existe también la *mentalidad general de las costas*, extravertida, sociable y franca. Otros tipos podrían ser citados, como la *mentalidad nortña*, áspera y agresiva; así como subtipos correspondientes a regiones más concretas, determinados, naturalmente, no sólo por el factor climático sino también por el racial, sin olvidar que las razas son sin duda, en parte, producto de los diferentes climas.

Una demostración

LA influencia climática sobre las psiques colectivas de México está demostrada en muchos casos. Así, respecto de los indios tzeltales de Chiapas observa el antropólogo A. Villa Rojas que "en ocasiones hay más similitud cultural entre municipios de lengua

distinta que entre otros del mismo idioma", debido al clima, pues "se puede observar la correlación que suele existir" entre los factores climático y cultural, puesto que "se puede decir que los indios de las tierras bajas y calientes. . . se ven más limpios y hasta *más amigables* que los de las tierras altas, donde el frío y la neblina han contribuido a hacerlos más sucios y *retraídos*."

Así es como la plurifacética geografía de México resulta factor de una serie de variantes psíquicas y, por tanto, culturales en su población.

La geografía y el sino económico

HECHO también decisivo para la cultura mexicana, originado por la Geografía, es la *exigüedad de las posibilidades naturales desde el punto de vista económico*.

En efecto, *no existe ningún río navegable en toda su extensión*. La estructura montañosa de la mayor parte del territorio convierte las corrientes superficiales en precipitados desagües, al menos en buena parte de su curso superior. Por otra parte, "como el caudal de la mayor parte de los ríos mexicanos está íntimamente ligado al régimen de las lluvias, en general aquéllos tienen *marcado carácter torrencial*, durante la temporada de aguas,² presentando *seco su cauce en casi todo el resto del año*. En consecuencia, *no se aprovechan para la navegación más que unos cuantos, y eso en su curso inferior*." (J. Galindo y Villa).

Consecuencia también del origen torrencial de los ríos y de la configuración del territorio es la existencia de *barras*, a veces muy extensas, en su desembocadura.

En cuanto a los **lagos*, los pocos que merecen tal nombre no tienen las dimensiones requeridas para constituir efectivos medios de transporte, ni se prolongan por ríos capaces de ser, por su parte, continuadores de ese tráfico.

² Esa torrencialidad tiene diversas consecuencias perjudiciales. No sólo arrastra al océano la tierra vegetal del país sino que, como en el caso de uno de los pocos grandes ríos tropicales del sur, "las grandes corrientes de cieno que arrastran los ríos de la parte alta de la cuenca del Papaloapan reducen considerablemente la producción de los bancos ostrícolas de Alvarado [puerto del Estado de Veracruz, en la desembocadura de dicho río]. Según la Oficina de Pesca, las dos terceras partes de los bancos de la laguna de Alvarado se extinguen cuando llega la temporada de lluvias, porque los ríos arrastran considerables volúmenes de tierras de la parte alta de la cuenca, donde no hay vegetación porque los suelos están *erosionados*." (*Excelsior*, 23 de julio, 1974.)

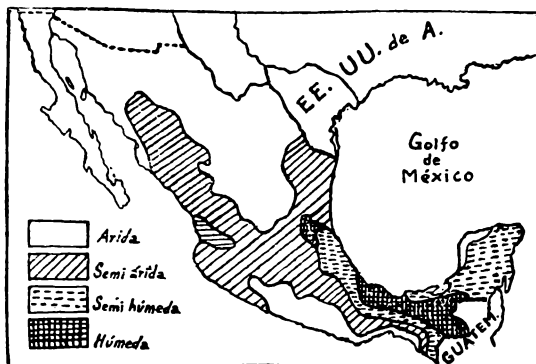


Fig. 2. Zonas áridas, semiáridas, semihúmedas y húmedas de México según A. Orive Alba. (De *Problemas vitales de México*, México, D. F., 1946).

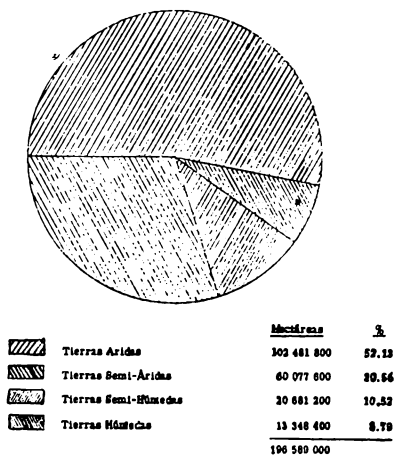


Fig. 3. Proporción de las cuatro clases de tierras de México. (De *Los desiertos mexicanos*, por el Ing. F. Quintanar A., México, D. F.).

Otros problemas geográficos

ADemás hay regiones tan extensas, como la mayor parte de la península de Yucatán, en donde no existen ríos de ninguna especie ni puede utilizarse el arado, dada la extraordinaria pedregosidad del suelo.

La costa económicamente más importante del país, o sea la del Golfo de México, es baja y arenosa. Así es que el principal puerto de ella, Veracruz, es en buena parte un puerto *artificial*, que tiene que ser dragado constantemente, mientras que la existencia de las mencionadas barras hace muy deficientes los puertos ubicados en la desembocadura de los ríos que se vierten en el Golfo, como es el caso de los puertos de Tampico, sobre el río Pánuco, y de Coatzacoalcos, sobre el río de este nombre.

Sobre la costa del Pacífico, menos importante económicamente, hay mejores puertos naturales. Empero Mazatlán, el principal de ellos, tiene también que ser dragado.

Todavía presenta el medio físico mexicano otros grandes defectos para un propicio desarrollo económico. Así, pese a la existencia de variados minerales, "tamaños tesoros se encuentran muy desigualmente distribuidos" y "con obstáculos geográficos insuperables". (J. Galindo y Villa). Se refiere, al decir lo último, a la dificultad y costo del transporte en un país tan montañoso y sin ríos navegables.

La pobreza de la tierra

LA tierra misma deja mucho que desear desde el punto de vista económico. Según los expertos sólo un 1.5% de ella no necesita *irrigación artificial*. Por otra parte las tierras *áridas* representan un 52% de la superficie total del territorio, y las *semiáridas*, más del 30% (figs. 2 y 3).

Por si todo eso fuera poco, las lluvias resultan tan irregularmente distribuidas durante el año, que a veces *las de todo un mes caen en un solo día*, amén de que *el 65% de la precipitación anual se efectúa en sólo cuatro meses*, de junio a septiembre (A. Oribe A.).

Es frecuente además que alternen temporadas de espantosa sequía con otras de inundaciones desastrosas. Dato curioso al respecto: en junio de 1969, en el estado de San Luis Potosí "los habitantes de las haciendas, fincas, congregaciones y rancherías más castigadas por la sequía" iniciaron "un éxodo hacia otros pueblos

más grandes en busca de agua para salvar a sus animales... Por lo menos unas 50,000 cabezas de ganado han perecido por falta de agua, falta de pastos y por la parasitosis." (*Excelsior*, 23 de junio, 1969). Ahora bien, ese mismo día informaba el propio diario que en la ciudad de Guanajuato —capital de un estado *colindante* con el de San Luis Potosí— y en sus regiones aledañas había caído "tremenda tromba" que causó considerables daños, mismos que, según lo que se sabía hasta ese momento, habían arrojado un saldo de tres cadáveres, varios desaparecidos y "cientos" de heridos...

La conclusión a que todo ello lleva es la de que, dada "la tremenda limitación física del desarrollo agrícola en México... *nuestro país nunca llegará a ser una gran nación agrícola.*" (A. Oribe A.).

*La obra humana agrava las
condiciones naturales*

ESAS condiciones geográficas, agravadas por la obra humana (*desforestación*³ y sus consecuencias ineludibles: *erosión* y *retramiento de las fuentes acuáticas*, *superpoblación* e incluso *deficiente funcionamiento de los bancos de crédito agrícola y ganadero*), no pueden ser más desastrosas. Respecto de estos bancos citaré sólo dos denuncias recientes. El 13 de marzo de 1974 el Gobernador de Querétaro afirmó que "funcionarios del Banco Ejidal

³ La *desforestación* es —con su consecuencia fatal *la erosión*— uno de los grandes problemas nacionales, problema que arranca de la época colonial. Grandes regiones del país han venido siendo devastadas por los campesinos para sus siembras y para utilizar, en forma de despilfarro, la madera, y por los grandes industriales de la misma. Los gobiernos centrales llegaron a implantar, hace años, el sistema de vedas, unas totales y otras parciales. Pero unas y otras fueron frecuentemente burladas, según confesión oficial. Por fin, bajo la presidencia de Díaz Ordaz se cambió de punto de vista, sustituyéndolo por el de "explotación racional" de los bosques. Las vedas comenzaron a ser levantadas. En vez de continuar con una utilidad oficial de mil millones de pesos anuales, se proyectó obtener la de ocho mil. La riqueza forestal nacional ha sido calculada en unos cuarenta millones de hectáreas.

Por lo que hace a la *erosión*, el 9 de julio de 1974 el Ing. Eloy Urroz Jiménez, Director General de Usos de Agua, declaró que, "según datos oficiales, más de 130 millones de hectáreas (el 65% del territorio nacional) padecen erosión en diversos grados. Informó que alrededor de 25.5 millones de hectáreas están gravemente dañadas; en 44 millones la erosión es acelerada; en 40 millones moderada y en 25 millones de hectáreas es aún incipiente." (*Excelsior*, 10 de julio, 1974).

obstaculizan la tarea de los del Agropecuario, y aun lanzan amenazas a los campesinos si no aceptan sus préstamos. Agregó que han llegado a entregar animales a ejidos donde se carece de medios para mantenerlos, y también maquinaria que no saben operar ni tienen recursos para su funcionamiento." (*Excelsior*, 14 de marzo, 1974). Por su parte los jefes de Desarrollo Agropecuario, de Estudios Económicos y de Automatización de la Asociación de Banqueros de México declararon que nuestro país acusa "una mala banca oficial... El Banco de Crédito Ejidal —por ejemplo— ha atendido apenas el 15% de sus compromisos. El 85% restante ni siquiera ha sido revisado." (*Excelsior*, 6 de marzo, 1974).

Consecuencias de todo ello son que "el 93% de los campesinos vivan paupérrimamente", según el Director de Estudios sobre Proyecciones Agrícolas del Banco de México (*Excelsior*, 16 de enero, 1974), así como que "el producto bruto agrícola es inferior al 10% del producto nacional, mientras que de ese sector depende 'más del 41% de la población'". (Subsecretario de Agricultura, *Excelsior*, 2 de marzo, 1974). Por otra parte, según el Subsecretario de Planeación de Recursos Hidráulicos (Ing. R. Cruickshank), "el sector agropecuario es el que ha tenido el desarrollo más lento en el país: 4.1% de 1950 a 1957; 3.6% en 1957 y casi nulo de 1968 a 1971". (*Excelsior*, 10 de julio, 1974.) Como se ve, resulta un desarrollo *decreciente*. Así se explica que según reciente estudio de la Comisión Nacional de Zonas Áridas, entre 1960 y 1970 más de 700,000 individuos abandonaron esas zonas, o sea 17 entidades políticas (16 Estados y un Territorio) enclavadas en ellas, para engrosar las filas de los "braceros" y aumentar el desempleo en las áreas urbanas. Durante ese lapso, mientras el crecimiento nacional de la población fue del 42%, el de dichas zonas áridas resultó sólo del 30%.

*Sub-ocupación permanente,
emigración definitiva, bracerismo*

SE estado de cosas, producto de la geografía y de la incapacidad humana para solucionar los graves problemas que aquélla plantea, desemboca en una *sub-ocupación permanente* en el campo, ya que "más del 50% de la agricultura mexicana se lleva a cabo en tierras de temporal, que en su mayoría apenas se trabajan durante unos tres meses y medio o cuatro, y el resto permanecen ociosas, lo mismo que los hombres." (CHC, en *Examen de la situación económica de México*, marzo, 1965).

De ello derivan la tendencia a la *emigración campesina a los centros urbanos*, que agrava el *desempleo* en éstos, y la de la *emigración al extranjero*, cuyo aspecto más espectacular es el *bracerismo*, si bien la *emigración definitiva* hacia Estados Unidos de América fue en el año fiscal 1969-1970 de 43,034 individuos, con lo cual México encabezó la inmigración mundial en esa nación.

En cuanto al *bracerismo*, que reviste dos aspectos, el *legal* y el *subrepticio*, no puede ser más lesivo para el decoro mexicano. Según datos que aporté en mi libro *Sociología Mexicana* (4a. ed., 1972), los contratistas del *bracerismo subrepticio* introducían mensualmente a Estados Unidos de América unos treinta individuos. En 1969, 277,066 *braceros* clandestinos fueron regresados a México por las autoridades estadounidenses. Empero en 1970 no menos de 3,000 *campesinos*, sólo del Estado de Chihuahua, entraron clandestinamente a dicha nación, impelidos por la sequía de ese año. Según datos de 1971, del Servicio de Migración estadounidense, en ese año había más de un millón de mexicanos viviendo ilegalmente en Estados Unidos de América. De acuerdo con una declaración (*Excelsior*, 15 de marzo, 1974) del embajador de esa nación en México, en 1972 "los mexicanos constituían el 88% de los extranjeros que viven ilegalmente en Estados Unidos". Ahora bien, según el citado Servicio de Migración, en julio de 1974 había ya entre 11 y 13.5 millones de mexicanos clandestinos... (*Excelsior*, 12 de julio de 1974.) Cuando el 1º de agosto de 1974 fue detenido por la Policía Judicial Federal de México el "enganchador" H. Navarro V., se averiguó que cobraba \$ 1,875.00 a los *aventureros* a los que introducía ilegalmente a la nación vecina.

El panorama humano prehispánico

DEJEMOS ya el estudio del factor geográfico en la población de México y abordemos el del factor racial, más importante, sin duda, que el primero. Empecemos, como es debido, por la situación racial y cultural de los indios prehispánicos, que son una de las dos grandes raíces de la población del México actual, racial y culturalmente considerada.

El panorama humano que contemplaron los conquistadores en lo que es hoy el territorio nacional no podía ser más polifacético. La población hallábase dividida en *numerosos grupos raciales y culturales* que hablaban —indicio harto elocuente— unas *cientos veinticinco lenguas y dialectos* (fig. 4).

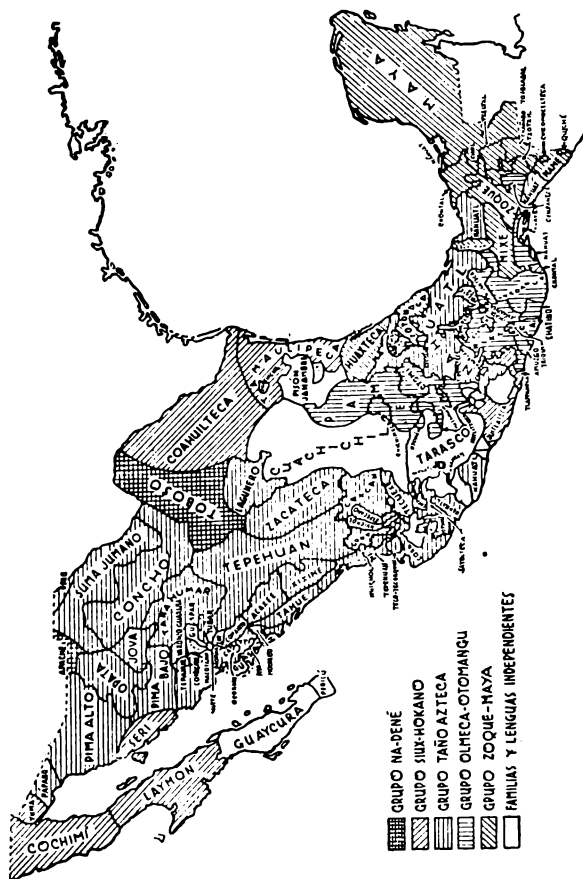


Fig. 4. Mapa histórico de las lenguas de México, según Mendizábal y Jiménez M. (De *Geografía de México*, 1948, por Jorge A. Vivó. Cortesía del Fondo de Cultura Económica).

M. O. de Mendizábal, después de analizar ese panorama, región por región, concluye que "cada una de estas regiones; más aún, cada uno de los pequeños grupos locales, presentaba *modalidades importantes* en su desarrollo cultural, *incluso los pertenecientes a una misma filiación étnica* situados en estadios diversos de la evolución de una misma cultura."

Los *tenochcas* representaban entonces la cultura más viva y más progresista pero no eran sino "un pueblo rudo que no había alcanzado todavía el refinamiento cultural de los mayas, los toltecas, los totonacas o los mixtecas; estaban en plena época de florecimiento." (Alfonso Caso.) La mayoría de los demás indios sufría gran retraso cultural, sobre todo los de la parte norte del país, que podían ser clasificados decididamente como salvajes.

Con esas características tan disímiles, así en raza como en cultura, pasaron los indios a constituir una sola nación, la Nueva España, y, lo que es más importante, en su mayoría dieron origen al mestizaje. Por eso la población mexicana actual no india, o sea la híbrida de indio y de español, ha tenido y *continúa teniendo el sello de esa diversidad original india*. Y por eso también esa población *no constituye un pueblo unificado, racial ni culturalmente*, fenómeno al que, como hemos visto, ha contribuido también, y continúa contribuyendo poderosamente, la geografía de la Nación.

El mestizaje

EL *mestizaje entre indios y españoles surgió desde el primer momento* pues los hispanos —que al principio no trajeron a sus mujeres consigo, ya que vinieron en plan guerrero—, no exterminaron ni alejaron a la población nativa —como hicieron los colonos ingleses de los actuales Estados Unidos de América— sino que su designio fue, desde un principio, servilizar a la indiada en su provecho.

Otras razas, principalmente la negra, fueron siendo traídas al país para sustituir a los indios en los trabajos en que, por su naturaleza o por la ubicación de las industrias, los nativos resultaban inadecuados.

El mestizaje se complicó así y hubo un momento en que los españoles elaboraron unos catálogos étnico-pictóricos (cuadros al aceite) representando las múltiples combinaciones del mestizaje de blancos, indios, negros y orientales. (En mi citado libro *Sociología Mexicana* reproduzco las tres series de esos cuadros existentes.)

La estratificación social colonial

POR supuesto, a semejante heterogeneidad racial correspondió en seguida una correlativa *diferenciación social* impuesta por los españoles según su conveniencia, colocándose ellos, como era de esperarse, en el pináculo de la pirámide social. Por ejemplo, en los conventos de blancos no podía haber monjes indios, mestizos o mulatos; en materia de penas, las infamantes y más duras estaban reservadas a los no blancos etcétera.

Todo ello, en connivencia con el perenne factor racial, echó las bases de una *sociedad post-colonial dividida en clases sociales a veces marcadamente separadas*, amén de que, al colocar los europeos a los criollos —blancos nacidos en el país— en una situación desventajosa respecto de ellos mismos, sembraron la semilla del anhelo de independencia de España, que habría de cuajar durante el primer cuarto del siglo XIX.

Incompletud de la conquista española

SIN duda, el fenómeno más importante dimanado de la conquista y colonización españolas fue, después del amplio mestizaje, la *incompletud de la conquista del indio, así material como espiritual*. Gracias a lo primero cuenta todavía México con *grupos más o menos cerrados* de indios de diferentes razas, que constituyen otras tantas pequeñas naciones dentro de la gran Nación y que son un lastre para la integración de la población e incluso un peso económico para el país.

Gracias a lo segundo persisten en los indios *numerosos rasgos psíquicos y culturales que pugnan con los patrones de la cultura occidental* (lámina 1), que es la que teóricamente vive la Nación y que, como país civilizado entre países civilizados, le conviene vivir realmente. Lo más grave es la *proyección de esos rasgos en la población no india*, o sea la que prácticamente constituye la Nación. Este equipo psíquico y cultural, de cepa mágica, es lo que hace que la población *no pueda vivir plenamente la cultura occidental sino que a menudo la simule y, al simularla, la caricaturice*.

El "problema indígena" profundo

ESE fenómeno, tan poco advertido en general, es el *"problema indígena" profundo* de México, en contraposición al tan manosea-

do "problema indígena" consistente en la existencia de los grupos cerrados aludidos y en el analfabetismo, desnutrición, falta de higiene y demás deficiencias de los indios en general.

Dicho problema profundo es, en buena parte, responsable de la desventajosa situación económica, cultural, política y demás que viene padeciendo la Nación y que parece agravarse día a día. Veremos esto con mayor claridad cuando estudiemos una de las expresiones de esa herencia prehispánica en la población no india, es decir la *mentalidad centromexicana*.

*Las penetrantes observaciones
de Esquivel Obregón*

TORIBIO Esquivel Obregón —que no fue, empero, un sociólogo especializado— ha formulado las observaciones más penetrantes y más atinadas respecto del gran fenómeno que nos ocupa.

"La historia de la conquista del blanco por el indio es la verdadera historia de México —escribió una vez—. Lo que se ve en la superficie de nuestra historia, la acción aparatosa de fuerzas teatrales que obran rápidamente, es la dominación de los indios por la audacia de los españoles. Lo que no se ve es la acción de fuerzas infinitesimales, capilares, ocultas, que realmente gobierna al mundo físico y social; y esa acción, que el historiador no narra porque muchas veces no la entiende, es lo que hay de real en nuestra vida, es la imperceptible conquista del blanco por el indio, y es espectáculo digno del estadista pensador ver cómo la cultura india se esconde detrás de las formas de la civilización moderna."

No han faltado, por cierto, otros observadores que participen de convicciones semejantes. Por ejemplo el historiógrafo francés F. Weymüller, cuando escribe: "El indio vencido no será asimilado. . . En la historia del México independiente su papel será cada vez más importante".

Es probable, por lo demás, que la corriente indianista ("indigenista", como habitual aunque incorrectamente se la llama) que de tiempo atrás viene fluyendo en México y que incluso parece ir reforzándose, no sea en el fondo más que una de tantas manifestaciones de la cada vez más decisiva "conquista del blanco por el indio".

El panorama racial actual

Es absolutamente válido considerar a la población actual de México dividida en tres grandes grupos raciales: *indios* —nombre geo-

gráficamente impropio pero universalmente aceptado—, *blancos* y *mestizos*. Los otros grupos raciales, dada su relativa exigüidad numérica, carecen, prácticamente, de importancia.

No existe, por supuesto, solución de continuidad entre esos grupos. El mestizaje, que es el puente entre blancos e indios, puede, en efecto, ser dividido a su vez en *indo-mestizaje* (predominio de los caracteres indios) y *blanco-mestizaje* (predominio de los caracteres blancos).

Los indios

AUNQUE es frecuente hablar y escribir del "indio mexicano" como si constituyese un solo grupo, esto no es exacto. Es necesario a la *Sociología Mexicana* —estudio sociológico de la fenomenia social en México— individualizar y especificar los diferentes grupos de indios (razas y subrazas). Sólo así se tendrá un concepto cabal de la realidad india mexicana y de sus implicaciones *psico-colectivas* y *culturales*, que son los fenómenos que en este caso interesan a la Sociología Mexicana.

Por *indio* debemos entender al individuo que presenta *totalidad* o, por lo menos, *avasalladora predominancia* de caracteres somáticos indios. Esto, desde el punto de vista zoológico. Pero como a la Sociología no le interesa lo puramente zoológico sino lo social y cultural, de aquí que los sociólogos —por ejemplo Antonio Caso— consideren también en esa avasalladora predominancia los caracteres *espirituales* indios, que han engendrado, y son a su vez consecuencia, de las culturas indias. O sea que se han visto llevados a crear un *concepto sociológico de raza*; a transponer y adaptar al plano sociológico lo que es básicamente zoológico.

Debido a algunas razones prácticas, los censos de población en México, a partir de 1930, han soslayado buenamente la clasificación racial del país. No nos dicen, pues, cuántos indios propiamente dichos existen en él. Se refieren, indirectamente, a quienes "no hablan español", a los que andan "descalzos" o que usan "huaraches" etc. De la interpretación de esas características llegamos a la conclusión hipotética de que, según el último censo de población (1970), había entonces en México unos *cinco millones* de indios, que representaban el 11% de la población total (lámina 2).



Lámina 1. El mestizaje religioso: cruz cristiana e ídolos precolombinos adorados conjuntamente en una aldea de la Huasteca veracruzana, en 1949. (Fotografía y cortesía de J. Díaz Bolio).

Lámina 2. El arrollador y creciente número de indios en México: la plaza del pueblo yucatanense de Oxkutzcab en día de mercado. Este pueblo fue de blancos, mestizos e indios. (Fotografía de Jorge E. Martínez M.).





Lámina 3. La represión gubernamental en México: en una de las torres del pueblo Los Remedios (Estado de México), cercano a la ciudad de México, el letrero: "Asecinos de Tlatelolco. No lo olvidaremos." (Fotografía del autor de este estudio).

Lámina 4. La labor de la Iglesia Católica en México. (Del archivo fotográfico de *Excelsior*, diario de la Ciudad de México).



Pluralidad de razas indias

Así como sobre el número de indios los censos no arrojan sino resplandores indirectos, sobre la cifra total de sus razas y subrazas los especialistas se han ido, a su vez, por las ramas: se refugian en el aspecto puramente *lingüístico*, aunque sepan bien que no son lo mismo raza que lengua: grupos de igual raza pueden hablar, por circunstancias históricas, lenguas (o dialectos) diferentes, mientras que razas diferentes pueden hablar una misma lengua. Ateniéndonos a esas imprecisas especificaciones podemos decir que las razas indias en México suman *más de una cincuentena*. Hay estados, como Puebla, que cuentan con ocho lenguas o dialectos; Veracruz tiene nueve y Oaxaca, no menos de quince. . .

Los estados y las razas indias

No disponemos de más fuente de información global sobre la distribución de las razas indias en las diferentes entidades estatales de la Nación, que una publicación de hace treinta años: *Mapas lingüísticos de la República Mexicana* (Depto. de Asuntos Indígenas, Sría. de Educación Pública, 1944). Los mapas de esa publicación, con la distribución de los grupos de lenguas indias por municipios, son indispensables si tratamos de explicarnos la psicología colectiva de esas entidades políticas, a menudo divididas en regiones y subregiones psico-colectivas y culturales; lo mismo que si pretendemos dividir al país en regiones culturales, más o menos amplias, por ejemplo el México Central —o Centroméxico—, con su predominio de mestizos de blancos, mexicas y otomíes. O la constituida por la parte mexicana de la península de Yucatán, o región mayoide, artificialmente dividida, a través del tiempo, en dos estados (Yucatán y Campeche) y un territorio federal (Quintana Roo).

Los indios y el mestizaje

DESDE el punto de vista de su papel en el mestizaje, los indios de México pueden ser divididos en *marginales* y *no marginales*. *Marginales* son los que, debido a su aislamiento respecto de blancos y mestizos, por causas geográficas e históricas, constituyen grupos cerrados, o sea otras tantas *reservaciones espontáneas*. Muy poco han contribuido al mestizaje, como es el caso de los seris o

de los lacandones, todo ello producto, como ya vimos, de la *incompletud material de la conquista española*.

Los indios *no marginales* son —y son la mayoría— los que por su cruzamiento con los europeos han dado origen al mestizaje, un mestizaje tan polifacético como era de esperarse de una colección de razas que si hoy suman, según dicho queda, un medio centenar, al principio de la colonización española representaban un número todavía mayor, como también hemos visto.

¿Qué ha transmitido el indio al mestizo?

EN mi libro *Sociología Mexicana* incluyo un apéndice contentivo del análisis de los principales rasgos culturales, todos de carácter *mágico*, de los indios (marginales y no marginales). Aquí sólo podré dar la lista: *sabeísmo, idolatría, fetichismo, totemismo, propiciación a los difuntos, magia y shamanismo*. En otras secciones del libro estudio también características tales como la *sumisión, el servilismo*,⁴ *la tendencia a la embriaguez, el verbalismo, la crueldad, el prurito festejador y la inclinación a la holganza* de los propios indios de hoy.

Varios rasgos psíquicos de los *no indios* de hogaño, como la *tendencia fetichista, un cuasi-culto de la muerte, el verbalismo, la hipocresía, la holganza, el fatalismo, la propensión a pensar mágicamente* etc., no tienen otro origen que la *ancestría india*. En mi citado libro se hallarán ejemplos concretos de esos rasgos psíquicos en mestizos e incluso en blancos.

⁴ El servilismo en el México central de hogaño reviste múltiples aspectos (véase el Capítulo II, Subcapítulo 6, de mi *Sociología Mexicana*). Aquí añadiré un ejemplo más: es patente la solidaridad, por sumisión, que se establece entre los pasajeros comunes y corrientes de un autobús capitalino y el piloto, quien, por el simple hecho de serlo, resulta para aquéllos, subconscientemente, un *jefe*. Así es que cuando surge alguna dificultad entre ese "jefe" y algún pasajero —normalmente un caso excepcional de no sumisión, por ejemplo un extranjero—, el resto del pasaje llega incluso a increpar duramente al disidente que osa rebelarse contra el piloto. En cambio en España, donde la población no sobrelleva el peso de un servilismo ancestral, la gente se pone normalmente de parte de la víctima de la autoridad. Es común que "cuando un guardia arresta a un pobre en un café, el murmullo de la gente manifiesta la simpatía del público hacia el arrestado y en contra del agente de la autoridad. Es en vano que ésta pruebe eficazmente que el detenido es un pícaro sin ganas de trabajar." (F. Díaz-Plaja, *El español y los siete pecados capitales*.)

Los blancos

DESDE un punto de vista estricto deberíamos reservar ese nombre para aquellos mexicanos que no tienen más que "sangre blanca" (de origen español casi totalmente) en las venas. Sin embargo y como se dijo ya, correlativamente, respecto de los indios, podemos llamar *blancos* a quienes presentan, al menos, *avasalladora predominancia* de caracteres *somáticos* y *espirituales* de cepa blanca. Con estrictez, deberíamos llamar *blancos raciales* a unos y *blancos culturales* a los otros.

La exigüidad numérica de los blancos en México es patente, si bien el mutismo de los censos al respecto nos priva de conocer el número de ellos.

Esa escasez resulta, por lo demás, perfectamente explicable: no hay prácticamente inmigración blanca (la más numerosa ha sido la de "refugiados" españoles, unos 14,000 entre 1936 y 1940). Por otra parte, siendo el sector indio mucho más numeroso, y todavía más el mestizo (un mestizo a menudo *indio-mestizo* y con *creciente* porcentaje de sangre india en las venas), es obvio que los estímulos que tienen los blancos para cruzarse con indios y mestizos son enormes, con lo que el sector blanco va disminuyendo día a día.

La indianización creciente del mestizaje

POR otro lado el mestizaje de blanco e indio va tornándose *cada vez más indio*. La razón es obvia: con la expulsión, a raíz de la independencia de España, de la mayoría de los españoles que había en el país, y dada la prácticamente nula inmigración de blancos a partir de entonces, la exigua cepa blanca del mestizaje ha sido incapaz de competir airosamente con la india, mucho más numerosa y en continuo aumento.

S. Askinasy demostró serológica e incontrovertiblemente ese fenómeno en 1939, en su libro *México indígena*. "En contradicción con la opinión generalizada —concluye allí—, *la tendencia demográfica dominante de México consiste en la acentuación de los caracteres indios de su población...* El por ciento de la sangre india, en la población total de México menos el Distrito Federal, *es superior al 81.25%*", lo que constituye un tipo serológico *con una octava parte de sangre blanca y siete de sangre india*, representan, por tanto, "el tipo indio *casi puro*."

J. Ferretis escribió que "un espectador centenario podría ob-

servar cómo, en el seno de las familias mestizas, *aumentan con los años los brotes morenos.*" No es preciso ese largo lapso de tiempo: cualquiera puede comprobar cómo *la piel de los hijos es frecuentemente más oscura que la de sus progenitores.*

La consecuencia cultural

AHORA bien, aun en el caso de que no haya relación fatal entre raza y contextura psíquica —yo creo que sí la hay—, es natural que un mestizaje que tiende *continua y crecientemente* a identificarse biológicamente con uno de sus progenitores, se vea tentado a identificarse también *culturalmente* con él; y como hay normal coexistencia de *indio y cultura india*, puede inferirse que *el mestizaje está siendo continuamente solicitado en el sentido de una indianización cada vez mayor de su cultura.* Claro que contra esta tendencia obra el impacto de la cultura occidental, que viene de afuera. Pero, de todos modos, la creciente tendencia indianizante está allí, librando *un lavado pero efectivo duelo lógico con la cultura occidental, a la que no dejará jamás manifestarse cabalmente.*

La mentalidad centromexicana

UNA de las expresiones más patentes del sello indio en la Nación es la mentalidad general del centro de la misma, o *mentalidad centromexicana*⁵, tan incomprensible, por cierto, para los observadores de cultura occidental que tratan de entenderla.

Esa mentalidad es producto no sólo del factor racial sino también del *geográfico*, ya que se formó, y continúa floreciendo, en las altiplanicies centrales del país, o sea a una altura de unos 2,000 metros en promedio sobre el nivel marino. Esto, en términos de Geografía Humana, resulta un tanto excepcional.

Esa gran altura parece tener, a causa del *enarecimiento, sequedad y disminución de la presión oxigénica*⁶ del aire, influencia

⁵ Este es el nombre que vengo dando, de tiempo atrás, a esa mentalidad, nunca antes estudiada como tal, es decir como la mentalidad característica del centro de la Nación. Esta tipicidad ha sido reconocida, en cambio, desde hace mucho por la gente común y corriente de otras partes del país, que llaman *chilango, huach* etc. al centromexicano.

⁶ Desde hace más de cien años el médico francés D. Jourdanet se ocupó del problema de la disminución de la presión oxigénica en las altiplanicies mexicanas, situación a la que llamó *anoxihemia*. Otro médico francés, L. Coindet, del ejército de Maximiliano de Habsburgo, realizó por su parte

importante no sólo sobre la fisiología sino también sobre el psiquismo de los habitantes de esa región. Sabido es, en efecto, que la disminución de la presión atmosférica afecta, por ejemplo, el funcionamiento de la glándula tiroidea, disminuyendo su actividad, con tendencia a crear el tipo *hipotiróideo*, fundamentalmente abúlico, de emotividad menguada e inteligencia ayuna de agilidad.

El análisis de Julio Guerrero

FUE Julio Guerrero, en su libro *La génesis del crimen en México* (1900), el primero que estudió a fondo la influencia de la geografía sobre la mentalidad que nos ocupa. Encuentra en ésta manifestaciones de "atonía climática", "languideces vitales", "irritabilidad", "falta de iniciativa motriz", "concepciones trágicas de la vida", "malevolencia inconsciente", "mal humor", tendencia a la "agresión inmotivada", "ferocidad", "filosofía semi-estoica y semi-burlona", "depresión", "melancolía", "desdén hacia la vida" y "criterio compuesto de simples coexistencias". Todo lo atribuye al clima y es posible que en el fondo esté en lo justo, ya que si, como yo creo, otro factor aun más directo de esa mentalidad es la raza, ésta tiene que ser por su parte, hasta cierto punto, un producto de ese mismo clima.

El análisis de la mentalidad centromexicana por Guerrero es magistral. Una de las conclusiones del autor respecto de la *abulia* que la caracteriza es ésta: "El respeto a los hechos consumados, es decir la tendencia general del carácter mexicano [*centromexicano* debió decir] a no remediar esos atropellos ni exigir la responsabilidad correspondiente al que incurre en ella, desde un abuso doméstico hasta la usurpación de un dictador, han sido por consiguiente en México *un elemento nacional de tiranía a disposición de los audaces, la excusa de muchas irregularidades gubernativas* y un reproche constante de periodistas y tribunos a nuestra apatía."

Describe también la anormal *irritabilidad* centromexicana, que

estudios al respecto. En 1890 y 1893 el médico mexicano D. Vergara publicó a su vez estudios sobre el propio tema, haciendo hincapié en la adaptación biológica de los individuos a esa condición atmosférica y estableció una ley: "Los promedios de las capacidades respiratorias de los habitantes de París y México [ciudad], son respectiva e inversamente proporcionales a las presiones barométricas de una y otra localidad." Muy importantes investigaciones se han hecho asimismo en Perú y Bolivia. En la Paz existe actualmente un Instituto Boliviano de Biología de la Altura, cuyos estudios aparecen en su órgano periodístico *Ibba*. El nombre adoptado por éste para el fenómeno en cuestión es el de *hipoxia*.

se agrava durante la época de sequía: "Poco a poco se infiltra en el espíritu una *displigencia* inmotivada: *respuestas secas y cortantes* se escapan sin sentir; los espectáculos cotidianos se ven como cuadros desagradables o sombríos; lo ridículo despierta *concepciones trágicas de la vida* o meditaciones *melancólicas*; y poco a poco se desarrolla una *malevolencia inconsciente, injusta e irascible* que despide *interjecciones insultantes en medio de un mutismo feroz...*"

El "mal humor" hace que los individuos, "cuando no tienen algún freno moral restrictivo, no es raro sino *muy frecuente que sin razón ni pretexto agredan al primer transeúnte que encuentran.*"

Cuando la atmósfera no está cargada, "la reacción es en *sentido depresivo*" y por eso "el mexicano que no tiene alcohol, aunque no es triste por naturaleza, tiene largos *accesos de melancolía*, como lo prueba el tono espontáneamente elegíaco de sus poetas."

La irresponsabilidad

EN mi *Sociología Mexicana* corroboro, con la mención de numerosos sucesidos recientes, los aspectos de la mentalidad centro-mexicana estudiados por Guerrero, lo que constituye una prueba más, a *posteriori*, de la excelencia de su análisis. Pero este análisis resulta incompleto.

En efecto, un aspecto muy típico de esa mentalidad es la *irresponsabilidad*, que va desde los actos más intrascendentes hasta los más graves. En 1967 tres psicólogos (Palacios, Lombardo, Belsasso) hablaron públicamente de ese defecto, trayendo a colación manifestaciones concretas del mismo, como las de infringir sistemáticamente las señales de tránsito, practicar aventuras extramatrimoniales, contrabandear, ser impuntual en las citas, incumplido respecto de las obligaciones laborales y practicar la "mordida" (cohecho). Podemos, a mayor abundamiento, mencionar el grave caso de la industria centromexicana, que no sólo se caracteriza por la mala calidad de sus productos sino que resulta incluso una industria *degenerante*. Pero, eso sí, dado el también típico *verbalismo* que caracteriza a esa mentalidad —rasgo que estudiaré en seguida—, con frecuencia se elaboran optimistas lemas alusivos a esa industria, tales como: "Trabajando para México", "Lo hecho en México está bien hecho", o, en fin, "Hecho en México por mexicanos", a lo que un humorista agregó: "...¡para desesperación de los demás mexicanos!"

El verbalismo

Pocas culturas habrá en el mundo tan verbalistas como la centromexicana. Sus raíces son prehispánicas y su vigencia actual es una de tantas pruebas de la transmisión al mexicano actual no indio de rasgos de la cultura de sus antepasados prehispánicos.

En efecto, una de las manifestaciones señeras de la cultura mexicana era la *supervaloración de la palabra*. Dentro de esa tendencia llegaron los mexicas a patronizar *fórmulas verbales* que repetían *ad infinitum*, e incluso verdaderas *piezas oratorias* rituales que había que pronunciar en ciertas circunstancias. Algunas fueron traducidas por ciertos cronistas españoles (Sahagún, Clavijero) y han llegado, por fortuna, hasta nosotros. De su análisis y del testimonio de la reacción que producían en la colectividad se llega a la conclusión de que *la simple expresión verbal era hipostasiada: se la conceptuaba equivalente de los sentimientos que se proponía manifestar*. Estos podían existir o no, era lo de menos. La fraseología los reemplazaba perfectamente. Claro que esta actitud es denotativa de una *hipocresía* radical. Pero el verbalismo mexicano era también expresión, a mi juicio, de dos tendencias más: la *lúdica* y la *estética*, ya que ese verbalismo era también canalización de la universal inclinación humana al juego, y ello dentro de una estructura artística, es decir de una literatura, por cierto muy bien lograda.

Ejemplos actuales de verbalismo

AUNQUE la manifestación más notoria del verbalismo centromexicano actual se halla en el *escenario político* (donde, con continuo recurso a la *falsía*, adopta todos los matices imaginables), muchas otras expresiones del verbalismo general están a la vista.

Cuando el centromexicano conversa, *se escucha* atentamente, buscando lucirse ante sí mismo con su cuidada peroración. Además procura que lo escuche también, a más de su interlocutor, el mayor número de personas cercanas.

En los diarios de la ciudad de México los encabezados demuestran la inconsciente importancia que sus redactores otorgan a la fraseología, transcribiendo de preferencia *dichos* de los personajes en vez de mencionar *hechos*. Últimamente se ha llegado a una sencilla fórmula: se transcribe entre comillas la frase escogida, se ponen luego dos puntos y se da el nombre del autor. . .

En los vehículos de carga casi nunca faltan letreros verbalistas,

unos de tipo religioso ("Dios es mi copiloto"), otros humorísticos ("Cambio mi llanta nueva por tu *vieja*", o sea tu mujer) etcétera.⁷

En la propia ciudad las autoridades del Departamento Central hicieron colocar, desde 1971, en las calles céntricas, recipientes para que los transeúntes depositen la basura. Sobre cada una se lee: "Gracias por depositar la basura en su lugar"...

El cantinflismo

LA plebe actual del México central —indios y mestizos— acostumbran todavía hablar, como sus antepasados precolombinos, de manera ampulosa, rebuscada y llena de frases estereotipadas de excusa y cortesía. No se trata sino la caricaturización, por descomposición cultural, del barroco buen hablar prehispánico.

De tiempo atrás he dado a ese fenómeno el nombre de *cantinflismo*, sugerido por el actor cómico "Cantinflas", que ha hecho de él la substancia de su actuación escénica.

La cortesía verbal

SE comprende que, dado su exagerado verbalismo, así como su hipocresía, los viejos mexicas hayan otorgado a la *cortesía verbal* un papel extraordinario en su vida colectiva. Refiriéndose a los ayos de los infantes de elevada posición social, informa Sahagún que "instruían... al niño para que hablase *palabras bien criadas*, de buen lenguaje y que no hiciese desacato a nadie y *reverenciase a todos los que encontraba por el camino*...; y si alguna persona aunque fuese de baja suerte, los saludaba, inclinábanse y saludábanlos también diciendo: *Vayáis en hora buena, abuelo⁸ mío, y el que oía la salutación tornaba a replicar diciendo: nieto mío, piedra preciosa y pluma rica* [estereotipo], *hazme hecho merced, vé própero en tu camino, y los que oían al niño hablar de la manera dicha, holgábanse mucho y decían: si viviere este niño será muy noble, porque es generoso*" etcétera.

⁷ La influencia de la Capital en lo demás del país es ya tan notable que la imitación extralógica de lo centromexicano llega a extremos como el siguiente: en Mérida, capital del Estado en que probablemente la gente se baña más (hasta dos veces al día), vi en 1974 una camioneta yucatanense en cuya parte trasera había este letrero: "Hoy me baño"...

⁸ Todavía hoy se acostumbra en Centroméxico llamar "abuelo" o "abuela" a cualquier anciano.

Si analizamos el párrafo anterior tendremos la comprobación de que la cortesía verbal mexicana era toda una *institución social*, así como la mencionada hipótesis del verbalismo, *sucedáneo* de los sentimientos que pretendía exteriorizar.

Pues bien, la cortesía mexicana precolombina no sólo no dejó de existir en los indios con motivo de la conquista y colonización española sino que, insensiblemente, pasó, lo mismo que otros rasgos prehispánicos, a los mestizos y hasta a los criollos, como lo demuestra, entre otros, el hecho de que durante la Colonia, en España fuera acuñada la frase "cortés como mexicano". Otros muchos datos podrían ser citados, como el de que el célebre dramaturgo de Taxco —pero *educado en la ciudad de México*— Ruiz de Alarcón, sea conceptualizado por el crítico A. Reyes como "el poeta *de la cortesía y las buenas maneras*".

La cortesía puramente verbal es también una de las características de los centromexicanos de hogaño. Mucho tiempo y energía se pierden diariamente en palabrería aparentemente benevolente.⁹ Empero, como ha sido proclamado por muchos críticos, en pocas sociedades son tan indiferentes los individuos entre sí, tan auténticamente *insociables*. "Difícilmente —escribe C. M. Ibarra— se encontrará un pueblo más cortés que el mexicano [centromexicano]. Pero difícilmente se deberá creer lo que el mexicano dice en sus cortesías, que no son sino *meras fórmulas* carentes de sentido. . . ; mera *cortesía de fieras* que se gruñen pero aún se sonríen. Estas formas melosas y agradables encubren *individualidades estallantes, difícilmente amoldables las unas a las otras.*"

El vocabulario autodespectivo

OTRO rasgo *sui generis* de la mentalidad centromexicana es el que he llamado *vocabulario autodespectivo*. El centromexicano dice "mi *vieja*" por su esposa, por joven que sea (a las mujeres en general, como dicho queda, las llama "las viejas"); "mi *escuincle*" (de *itzcuintli*, perro en náhuatl) por su propio hijo; "mis *bilachas*" o "mis *trapitos*" por su vestido, aunque sea lujoso; "mi *carcacha*" (mexicanismo: vehículo desvencijado) por su automóvil, así se trate de un "Lincoln"; "petate" por lecho; "choza" por la casa propia,

⁹ También en esto España representa el polo opuesto. Leamos una vez más a Díaz-Plaja: "España en el mundo de la cortesía, es una curiosa isla en la zona románica. Los portugueses, los franceses, los italianos son infinitamente más dados a la frase rebuscada y ceremonial que los españoles." (*Ob. cit.*)

aunque ésta sea todo un palacio; "frijolitos" o "pipirín" (pasta para sopa en forma de figuras *diminutas*) por la comida, aunque sea espléndida; y así por el estilo. Para indicar pesos dice "centavos"; para especificar "cien pesos" dice "un diez" etcétera. Cuando se pregunta a un centromexicano cómo le va, es frecuente que conteste "pasándola", o, lo que es más lamentable aún, "tristeando". El transporte personal pagado es una "botada", y el pasajero o pasajeros, "la carga". El transporte gratuito, por favor, es "un aventón"...

Como se ve, ese curioso vocabulario —que por la creciente influencia del gran foco de mentalidad centromexicana que es la ciudad de México va pasando al vocabulario de todo el país— tiende a *minimizar*, a *apocar* a cosas, seres y hechos propios. Algunas explicaciones peregrinas han sido sugeridas. Para mí es obvio que es el resultado de los sentimientos *autodespectivos* que existían ya en la plebe precolombina respecto de sus "señores" nativos, sentimientos que fueron exacerbados durante la Colonia al quedar el indio sometido, y ser despreciado, por sus nuevos "señores" blancos. Esos sentimientos fueron pasando al *no indio*, inconscientemente, así como sus manifestaciones, desde luego la verbal, tan ilustrativa siempre.

El malinchismo

OTRA de las manifestaciones de esos tan antiguos sentimientos autodespectivos es la que en México se conoce como "malinchismo" (de Malinche, corrupción de Malintzin, india del actual sur del Estado de Veracruz que se unió de por vida a los españoles y desempeñó como intérprete un relevante papel en la conquista de Centroméxico).

El "malinchismo" es la sumisión voluntaria a lo extranjero, supuesto que todo lo vernáculo es inferior a lo fuereño. Esta actitud no es sólo centromexicana: florece en todas las regiones en que conviven indios, blancos y mestizos. Quizá por ello, y por lo que hace al centro de México, afloró ya en la Colonia, entre la población *no india*, como demuestro en mi libro *Sociología Mexicana* (Capítulo IV, Subcapítulo 4).

En la actualidad nuestro malinchismo se manifiesta especialmente respecto de Estados Unidos de América,¹⁰ cuya influencia,

¹⁰ Existe un valioso libro sobre este fenómeno, *Malinchismo nacional*, por el abogado Santiago Roel (Monterrey, México, s.f.) Se consultará con provecho.

no sólo económica sino *cultural*, va aumentando en México, como una prueba más de la creciente y sutil "conquista del blanco por el indio". Es patente la omnipresencia de esa influencia: *bippies*, ademanes, silbidos, porras, "all rights" "o'keys", frases ("la cosa es calmada") y, por supuesto, los letreros públicos (en una calle de la ciudad de México, y por cierto de las más céntricas y caras, la de Copenhague, el viandante se siente en el extranjero, ante la plétora de placas, letreros y anuncios en lenguas extranjeras y, sobre todo, en inglés). En fin, a últimas fechas los anuncios, a veces a toda plana, que ciertas casas comerciales ("El Puerto de Liverpool", "Roberts", "Suburbia", "Emyco", "Joyería Gallegos" etc.) hacen publicar en los principales diarios capitalinos, todos los dibujos representativos de hombres, mujeres y niños corresponden a tipos raciales estadounidenses, lo suficientemente típicos como para que no tengan nada que ver con los tipos raciales mexicanos (fig. 5).

El ritualismo

EL ritualismo, de cepa india también, es patente en el centromexicano de hoy. Veamos algunos ejemplos.

Todas las veces en que un lunes he llegado a un juzgado civil y pedido un expediente cuya última resolución había sido publicada en el *Boletín Judicial* el sábado inmediato anterior (últimamente el viernes pues los sábados ya son días de holganza oficial), diciendo, por distracción, que eso había sucedido "ayer", la empleada me ha respondido con aire de triunfo: "ayer fue domingo; habrá sido el sábado" (o "el viernes"). ¡Cuidado con cometer tan graves errores!

Si decimos a alguien "buenos días" habiendo dado ya las doce horas, la respuesta recalcará intencionalmente: "buenas tardes"; o bien, "buenas tardes *porque ya dieron las doce*".

Para designar a los habitantes *humanos* del Estado de Chihuahua se emplea el gentilicio "chihuahuense", dejando el vocablo "chihuahuéño" para los perros diminutos de ese Estado. ¡Ay del que se equivoque y emplee una palabra por otra!

Hay frases rituales para muchas ocasiones. "¿Qué compró Ud., niño o niña?", se preguntará a la que acaba de dar a luz. "¿No te *amarraron las manos* de chico?" te preguntará la mujer a quien tratas de acariciar.

En el sector de los ademanes tenemos que hay que designar la altura de un ser humano volviendo la palma de la mano derecha

Halague a PAPA



obsequiándole uno
de estos exactos y
elegantes relojes



Fig. 5. Malinchismo centromexicano: dos anuncios con motivo del "día del padre", representando sendos tipos auténticamente estadounidenses. El primer anuncio de la Casa Robert's (*Excelsior*, 14 de junio, 1974). Del segundo, de la joyería Gallegos (*Universal*, 13 de junio, 1974).

hacia arriba y uniendo el pulgar y el índice. Pero si se trata de una bestia hay que hacerlo poniendo vertical dicha palma, con los dedos estirados. ¡Cuidado con equivocarse!

El público de los conciertos se abstiene de aplaudir entre las distintas partes de una obra. No es refinamiento artístico, como parece. Es ritualismo. Como lo es también el aplaudir estrepitosamente y gritar "bravos" a los ejecutantes, por mal que lo hayan hecho (espíritu de sumisión también).

El orgullo

EL orgullo del centromexicano es patente, por ejemplo, entre los artesanos. Si reprochamos a alguno los defectos que dejó, su reacción será siempre la misma: negará la existencia de esas fallas con "razonamientos" en los que el dolo y la estulticia se pondrán de manifiesto. Si no nos convence, nos dirá que ya no trabajará más y *que no le paguemos nada por lo que hizo*. Jamás se echará atrás en esto. Lo veremos recoger sus pocas y malas herramientas y largarse lo más satisfecho del mundo.

El orgullo se combina frecuentemente con el *narcisismo colectivo* (una de sus expresiones concretas es el *narcisismo capitalino* o supervaloración de la ciudad de México) para hacer, por ejemplo, que en cualquier competencia lúdica entre mexicanos y extranjeros el público esté siempre, incluso contra la razón, de parte de los connacionales. Si éstos triunfan, la explosión de entusiasmo no tendrá límites.

Los gobiernos centrales de México explotan, por cierto, esos sentimientos, proclamando que aquél ocupa, cada vez más, un lugar prominente en la mente de los habitantes de otros países, que se le tiene muy presente, que se le admira etc., aunque nada de eso sea verdad. Pero el efecto buscado no falla nunca.

El barroquismo

LA mentalidad centromexicana es fundamentalmente barroca. Ahora bien, el barroquismo precolombino coincidió —uno de tantos casos de coincidencia de rasgos culturales prehispánicos y españoles— con el barroquismo ibérico, por lo que tal vez el barroquismo actual centromexicano sea el producto de la combinación de ambos.

Si observamos entre la gente de baja extracción social centro-mexicana la pintoresca costumbre de distribuir sobre las paredes de la cocina los trastos de uso diario como si se tratara de una exhibición; si paramos mientes en la apretada colocación de macetas en las fachadas de las casas; si nos fijamos en el vestido de indias e indomestizas, con esas camisas de colores chillones, llenas de encajes y esas faldas archiplegadas, de suerte que si se desdoblán resultan de varios metros de ancho, y todo rematado con profusión de collares y pulseras; si, en fin, analizamos la vestimenta del *charro*, con su descomunal sombrero recamado de lentejuelas, su chalina ostentosa y su chaqueta y pantalón pletóricos de oro-plecos adornos, tendremos la noción del barroquismo centromexicano en su aspecto físico.

Pero, en este caso también, el lenguaje resulta fiel traductor de las tendencias subyacentes. En efecto, el centromexicano ha creado una serie de vocablos nuevos por adición de sufijos ilógicos pero con los cuales desahoga su barroquismo avasallador. He aquí unos cuantos ejemplos: *ándale*, *córrele*, *búscales*, *túpele*... Además emplea, invariablemente, frases redundantes como "subir arriba", "bajar abajo", "salir fuera", "vuelvo a repetir", "se vale" (por "vale") etcétera. Por si ello fuera poco, sus interjecciones resultan a menudo dechados de recargamiento: "¡hijo, mano!" (por "¡hijo, hermano!"), "¡híjole!" etcétera.

Los locutores de la radio y la televisión, instintivamente, prefieren la expresión barroca a la sencilla. Por ejemplo, en vez de decir, castizamente, "las tres y cinco", dicen "las tres *con cinco minutos*". Y así por el estilo.

Al lado del barroquismo físico y verbal tenemos el de los procedimientos técnicos, como los implantados por las oficinas administrativas "federales", quienes en vez de ir simplificando las cosas, las complican continuamente. Daré aquí un solo ejemplo: el de los actuales machotes a llenar para el pago del impuesto sobre la renta.

El *papeleo* y el *requisitismo*, típicos de la burocracia "federal", así como el *verbalismo* general, ya estudiado, son otros aspectos del barroquismo del alma centromexicana.

En fin, el barroquismo centromexicano puede captarse hasta con el paladar. Me refiero al típico *mole poblano* (de la ciudad de Puebla), especie de salsa cuyos ingredientes son nada menos que *diecinueve*, a saber: tres clases de chiles, tortillas de maíz, jitomates, cebollas, ajos, almendras, pan de trigo, nueces, pasas, chocolate, ajonjolí, dos clases de pimientas, cominos, clavos, jengibre y azúcar. . .

*La persistencia de la
mentalidad centromexicana*

TÓPICO de extraordinario interés es el de *la persistencia de la mentalidad centromexicana* en áreas como la de la ciudad de México (y, en última instancia, su Distrito Federal), foco de su variante *tenochcoide*, pese a la constante e incluso creciente inmigración de individuos de otras regiones.

La explicación está, desde luego, en la ley sociológica según la cual *la mentalidad de una región tiende a subsistir, a despecho de la mezcla de su población con otras*. A. Fouillé, P. Bonfante, A. Ganivet ("el espíritu del territorio" aplicado a España) y otros se han ocupado del fenómeno. Pero ha sido G. Gini quien ha dado la explicación más convincente al poner de manifiesto el fenómeno de las *migraciones preadaptativas*, o sea aquellas en las que el inmigrante *escoge* su nuevo *habitat* por sentirse *preadaptado* a él.

En el caso de la ciudad de México y su región esa preadaptación funciona en combinación con la geografía. Me explicaré: no habiendo existido nunca inmigración extranjera masiva a dicha urbe, *la inmensa mayoría de sus inmigrantes proviene de seis Estados cercanos*: México, Puebla, Guanajuato, Michoacán, Jalisco e Hidalgo, *cuya población india y mestiza es racialmente similar a la de dicha Capital*, en la que la cepa india está constituida por *mexicas* y *otomíes*. Cuatro de dichos Estados, en efecto (México, Puebla, Hidalgo y Michoacán), cuentan entre sus indios con *mexicas* y *otomíes*; uno (Guanajuato), con *otomíes*; y el último (Jalisco), con *mexicas*. Pero hay más: el Estado de México tiene *mayoría de mexicas* y *otomíes*; Puebla tiene *casi exclusivamente otomíes*. Puede entonces colegirse que la psique de los indios y mestizos de esos Estados ha de tener muchos aspectos en común con la de los indios y mestizos originarios de la Capital. Aplicando ahora la citada ley de las migraciones preadaptativas, tenemos que la mentalidad de la ciudad de México *tiene asegurada su persistencia* e incluso, quizá, su *reforzamiento* (caso previsto también por Gini), gracias, precisamente, a la inmigración.

*La mentalidad centromexicana
gobierna a México*

EL anterior relativamente largo estudio de la mentalidad centromexicana obedece no sólo, como dicho queda, al designio de presentar un caso patente de transmisión a los no indios de México

de ciertas características psíquicas y culturales de sus ancestros precolombinos, sino también al hecho, transcendental para la historia de México, de que esa mentalidad, en su variante tenochcoide, *es la que ha venido gobernando y sigue gobernando a la Nación*, debido fundamentalmente a que: a) la ciudad de México, sede de dicha variedad psico-colectiva, ha fungido, prácticamente sin solución de continuidad, como ciudad capital de los tenochcas (por lo menos dos siglos), fundada precisamente por ellos; como capital en seguida de la colonial Nueva España (tres centurias); como capital en fin del México independiente (siglo y medio); b) a que los portadores de dicha mentalidad manifiestan marcado *genio político* y, dentro de él, una fuerte tendencia al *imperialismo* (dondequiera que actualmente viven mexicas junto a otros grupos indios, los primeros tratan de dominar a los demás, amén de que los desprecian, mientras que los no mexicas los odian); c) al *sistema presidencialista* de México, del que me ocuparé después.

Gracias, pues, a factores psico-colectivos, históricos e institucionales, la mentalidad tenochcoide ha logrado tomar las riendas de la Nación y mantenerlas, hasta hoy, muy bien asidas.

La política, ante todo

UNA de las pruebas de que la mentalidad centromexicana, especialmente en su variedad tenochcoide, es la que ha venido gobernando a la Nación, es que *la historia* (y con ella *la historiografía*) de México a partir de la independencia de España ha sido una historia *preponderantemente política*.¹¹ A esta actividad ha sido sacrificado todo lo demás, de suerte que el progreso económico, social, institucional, científico, artístico del País ha sido prácticamente nulo. Por eso, hace cincuenta años, cuando todavía no se entronizaba en México el estatismo político de hoy, Antonio Caso escribió: "En México se pretende vivir como se vivía en la Grecia

¹¹ No empleo aquí, porque no podría hacerlo, la palabra *política* en su acepción teórica de arte de organizar y gobernar a los pueblos con *intenciones altruistas*, sino en su connotación de política personalista e incluso, frecuentemente, de "politiquería", que J. Prieto define como "el conjunto de manejos que convierte el noble arte de la política en un *oficio* que busca el logro de ambiciones bastardas y el provecho personal." Ya desde 1901 el puertorriqueño E. M. Hostos había enjuiciado esa degeneración en nuestras naciones latinoamericanas, considerando como una "enfermedad social" el "politiqueo", el "militareo" y el "revolucionismo" que han venido caracterizando nuestra vida colectiva.

heroica. *Sólo la política*, la guerra y el ocio son las ocupaciones de los mexicanos [centromexicanos].”

Dentro de esa misma tonalidad, los gobiernos centrales del país vienen impulsando, de tiempo atrás y en toda la Nación, *el culto de determinadas figuras políticas y militares*, aprovechando las fuertes tendencias místicas de la población. Lo hacen, evidentemente, en su propio provecho, ya que sus detentadores se arrojan el papel de preladados de ese culto, de marcado aspecto religioso. Puede decirse que de ese modo han llegado a crear todo un *panteón político-militar*, en detrimento de las figuras científicas, las artísticas, las humanitarias. Es así como la casi totalidad de las estatuas que se levantan de un extremo a otro del territorio nacional son las de “héroes” políticos o militares. Sólo por excepción alternan con ellas, como zoradas, unas cuantas de personajes de otro tipo, entre las cuales hay que contar las obsequiadas por naciones extranjeras...¹²

“Centro” y “Provincia”

EL persistente y denodado ejercicio de su *imperialismo* por la mentalidad que nos ocupa, impuesto desde las alturas del poder central, ha dado como resultado, desde el punto de vista *estático*, una nación dividida en dos porciones perfectamente definidas: un “Centro dominador y una “provincia” dominada¹³ y, desde el punto de vista *dinámico*, una lucha continua entre la avasalladora *corriente centralista* y el débil “*federalismo*” *teórico*, precariamente defendido por las regiones con más personalidad colectiva.

Estudiemos de cerca esa pugna, en la que otro aspecto de la mentalidad centromexicana, *la hipocresía*, representa también un importante papel.

¹² Ese culto político-militar es impuesto por el “Centro” hasta en los lugares más apartados del país. Por ejemplo, en el pueblo de Becanchén, en el sur de Yucatán, lugar casi aislado, al visitar la escuela federal “Niños Héroes” (el nombre ya da la pauta), sólo vi en las paredes retratos de Morelos, Madero, Juárez y Carranza...

¹³ El *centralismo* en México, contra el que comienzan ya a leerse múltiples manifestaciones de protesta —alguien declaró hace poco que ese sistema llega ya “a la caricatura”—, reviste aspectos tan varios que incluso en lo religioso se hace sentir poderosamente. Así el culto a la Virgen de Guadalupe, la imagen católica centromexicana por excelencia (transformación de la precolombina Tonantzin mexicana), cobra día a día mayor auge de un extremo a otro de la Nación, desplazando impiadosamente a varios cultos religiosos de otras regiones del País, antes muy en boga. J. Díaz Bolio ha recalcado el fenómeno en su artículo “Centralismo religioso” (*Novedades de Yucatán*, Mérida, 20 de abril, 1968).

Centralismo versus Federalismo

EL federalismo mexicano no tuvo por causa, como tantas veces y por desconocimiento histórico se repite, una simple imitación extralógica del estadounidense. Fue impuesto por las antiguas provincias que, como la de Guadalajara y la de Yucatán, poseían, al lograrse la independencia de España, una personalidad definida y una coherencia regional indiscutibles, que no querían perder.

Pero no bien fue adoptado el régimen federal cuando el Congreso Nacional, dando muestra del más completo desprecio a ese sistema, sustrajo (1824) a la ciudad de México, en esos momentos capital del flamante Estado de México, del dominio de éste, para convertirla en la capital nacional, e incluso la dotó de un "distrito federal", arrancándolo también de esa su primera víctima estatal. De nada sirvieron las viriles protestas tanto de la Cámara de Diputados de la entidad despojada, como del ayuntamiento de la propia ciudad de México. Todo lo arrolló el naciente poderío central, que, desde ese instante, ofreció ya una clara imagen de lo que habría de ser en adelante. Si el Estado de México —protestó su mencionada Cámara— hubiese sabido cómo iban a andar las cosas, "se habría resistido desde entonces a entrar en una *sociedad leonina* en que todo lo iba a perder".

Después de ese primer atentado contra un Estado federado, otros atentados semejantes, y hasta peores, han tenido efecto: nuevos cercenamientos a ese Estado, al de Puebla, al de Yucatán (*cinco* desposesiones, unas puramente legales, otras también *de facto*)...

El juicio de Amparo, otra víctima

EL juicio de Amparo, ideado por un auténtico federalista (M. C. Rejón) para contener los abusos del poder contra el ciudadano, fue concebido como un procedimiento *estatal, no federal* (1840).¹⁴ Pero la corriente centralista le asestó un primer golpe por obra del diputado federal M. Otero, al proponer éste, y adoptar su idea el Congreso Nacional (1847), de que el novedoso procedimiento fuese exclusivamente "federal", es decir *central*.

Después, gracias a la redacción que dieron al Artículo 14 de la Constitución Política nacional los congresos federales de 1857 y

¹⁴ Para más amplia información puede consultarse mi libro *La vida pasional e inquieta de don Crecencio Rejón* (Ciud. de México, 1941) y también el Cap. VIII, Subcap. 2 de mi *Sociología Mexicana*.

1917, el agravio por "inexacta aplicación de la ley" vino a dejar muy mal parada la soberanía de los Estados federados en cuanto a su función judicial, que resultó continuamente *revisada* por una autoridad *central* ("federal"), la Suprema Corte de Justicia de la ciudad de México. La situación que ello supone ha conducido a la justicia mexicana a *una centralización mayor que la de los tiempos coloniales*, ya que entonces llegó a haber hasta *tres* tribunales supremos (Audiencias), distribuidos por todo el territorio, mientras que hoy no hay más que *uno* para revisar muchas sentencias definitivas, la mencionada Corte Suprema de la ciudad de México.

El último golpe trascendental asestado al Amparo por el poder político Central es el de *su supresión en materia de dotación o restitución de ejidos o aguas en favor de las poblaciones* (Presidente M. Alemán, 1946). La institución perdió entonces su lógica y fundamental *universalidad como protectora del ciudadano contra las autoridades*, y quedó sentada una base para nuevas limitaciones en su función.

La capitis diminutio de los Estados

SEGÚN un proceso largo pero constante, las leyes mexicanas que conforme al sistema federal deben ser de carácter *estatal*, han venido convirtiéndose en "federales" (léase *centrales*), ya se trate de las económicas, las educativas, las laborales, las agrarias. . . Las constituciones políticas nacionales, por su parte, han acabado por establecer una descarada *capitis diminutio* de los Estados. Es verdad que, proclamando un viejo principio federalista fundamental, la Constitución vigente establece que "las facultades que no están expresamente concedidas por esta Constitución a los funcionarios federales, se entienden reservadas a los Estados". Lo difícil es encontrar esas facultades. El cúmulo de las "expresamente concedidas" por la propia Constitución a los poderes "federales" legislativo, judicial y ejecutivo (sobre todo, por supuesto, a éste), no dejan casi resquicio por donde los Estados puedan ejercer su teórica soberanía.

Al lado de lo teórico viene lo práctico: "desaparición de *todos* los poderes constitucionales de un Estado" (Artículo 76-V constitucional), que *nunca* se ha realizado pero que *se ha supuesto* muchas veces con el objeto de quitar gobernadores no gratos al poder central; *designación*, en vez de elección popular espontánea, de los gobernadores estatales y de los ayuntamientos; *ingerencia omnimoda y permanente* en la vida política, económica, educacional, laboral etc. de todos los Estados, llamados, incluso oficialmente por los

Presidentes de la Nación, "provincias" (del latín *provincia*, "comarca dominada"), vocablo harto significativo; *destacamento militar* en cada capital estatal, encargado de controlar a los poderes locales y de imponer por la fuerza, cuando es necesario, la voluntad del "Centro"; *inserción* en el Código Penal para el Distrito y Territorios Federales, aplicable *en toda la Nación* en materia de delitos de la competencia "federal", de un capítulo sobre "disolución social", sustituido (1970) por el de "Delitos contra la seguridad de la Nación", con intencionales confusiones entre "Nación" y "Gobierno"; *falta absoluta de autonomía municipal*; *control oficial de la educación pública*. . . Todo ello, y mucho más, constituye el sistema mediante el cual se sostiene e incluso se fortifica el centralismo gubernamental en México.

El sistema presidencial

EL crecido y creciente poderío central en México debe, además, tan privilegiada situación al *sistema presidencial*, típico del Nuevo Mundo. Fue inventado en Estados Unidos de América y copiado por Latinoamérica, varias de cuyas naciones tienen incluso, para contera, una marcada *herencia cacical precolombina*, como es el caso de México, herencia que ha influido no poco en la constitución y funcionamiento regional del presidencialismo *a la latinoamericana*.

No podré aquí extenderme sobre los aspectos del *servilismo general* y de la *sumisión al jefe* entre los *indios prehispanicos* de México. Remito para ello al lector a mi *Sociología Mexicana*, en donde se analizan no sólo esos fenómenos precolombinos sino también los del *servilismo colonial de criollos* y "*peninsulares*" (nuevo caso de *coincidencia* de las psiques colectivas y de las culturas de dominados y dominadores). Diré, sí, que el "presidente" latinoamericano constituye siempre, gracias al extraordinario poder acumulado en sus manos, un perenne obstáculo para la democracia.¹⁵ "El

¹⁵ No sólo el presidente latinoamericano. Hablando de la inoperante responsabilidad del presidente estadounidense, T. Esquivel Obregón escribe con acierto: "Mientras más eficaz sea el medio que se tenga para exigir a un hombre la responsabilidad de sus actos, mayor será la seguridad que pueda tenerse en su conducta. . . Desde este punto de vista considerado, el sistema presidencial de los Estados Unidos, y por lo mismo, el de los demás países que lo han imitado, resulta un *completo fracaso*, pues hasta hoy no se ha llegado a destituir a ningún presidente por acusación llevada ante el congreso, así haya podido ser grande y palpable la falta. En los Estados Unidos el único presidente que ha sido acusado, quedó absuelto por el senado,

rasgo esencial de los regímenes políticos suramericanos [latinoamericanos quiso decir]... es la preponderancia del presidente de la república. Durante los períodos electorales... no es la elección de las asambleas lo que suscita el interés; *toda la atención, todas las pasiones se concentran en la designación del presidente, no para que presida, a la europea, sino para que gobierne...* Encarna en su persona la noción misma del poder, de la soberanía; los ministros, sus ministros, no son sino sus empleados, responsables sólo ante él, simples reflejos de su persona y siempre sustituibles a voluntad". (A. Sigfried, *Amérique Latine*).

El presidencialismo en México

POR lo que hace en particular a México, he aquí que el Artículo 80 de su Constitución Política vigente deposita el ejercicio de *todo el poder ejecutivo* "en un solo individuo", el Presidente, entre cuyas facultades están las de *nombrar* a los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con la simple aprobación de la Cámara de Senadores, y a los magistrados del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y Territorios Federales, esta vez con la simple aprobación de la Cámara de Diputados. El poder judicial federal y el distritofederalense, por lo que hace a sus componentes (fuera de ellos no hay más que teoría), dimanan, pues, del Presidente.

La "Familia Revolucionaria"

¿CÓMO funciona el poder central en México? Varios especialistas, mexicanos y extranjeros, llegan a la conclusión de que ese poder viene siendo ejercido por una oligarquía cuya jefatura radica, normalmente, en el Presidente de la Nación. F. Brandenburg propone llamar a esa oligarquía "la Familia Revolucionaria". En realidad fue el mismo grupo gubernamental el que inventó el nombre: el Gral. A. Obregón lo empleó ya en uno de sus "mensajes" políticos. Añade Brandenburg que esa "Familia" está compuesta "por los hombres que han gobernado a México por más de medio siglo, que han trazado las líneas políticas de la Revolución y que en la actualidad ejercen un efectivo poder de decisión". Que dicho crítico no anda muy descarriado lo demuestra el que el Presidente López

no obstante la enemistad que este cuerpo le profesaba. En México las acusaciones contra el presidente jamás han dado resultado." (*Influencia de España y los Estados Unidos sobre México.*)

Mateos llamase a colaborar en su gobierno a todos los ex-presidentes de la Nación. A su vez López Mateos fue nombrado (1965) por su sucesor Díaz Ordaz, presidente del comité organizador de la olimpiada de 1968, a verificarse en México. Todos los demás ex-presidentes fueron conservados en sus preexistentes cargos por el propio Díaz Ordaz y también por su sucesor Echeverría.

Citaré, para concluir con Brandenburg, una observación suya más, relativa a los factores que mantienen unida a la "Familia". Los más ajustados a la realidad son, en mi concepto: "amistad entre sus miembros"; "interés personal (en acumular y conservar el poder, el prestigio y el dinero)"; "temor a la derrota política, a que anti-revolucionarios lleguen al poder, a perder todo lo adquirido y, en última instancia, a la eliminación física".

Otro observador, L. V. Padgett, puntualiza que entre los compromisos tácitos de la "Familia" está el de que el ex-presidente debe dejar a su sucesor "solo en el desempeño de los deberes de su cargo, en la medida de sus posibilidades, y a cambio de esta regla existe el entendimiento de que ningún ex-presidente debe ser castigado o molestado. Cualesquiera que sean las diferencias entre el presidente saliente y su sucesor, deben ser arregladas en privado, circunstancia que, a la vez, tiende a legitimar la presidencia a los ojos de los mexicanos".

El poder central y la economía

EL "Centro" se ha convertido, por cierto, en una inmensa y polifacética empresa económico-política, que funciona por medio de instituciones francamente estatales o disimuladamente estatales ("organismos descentralizados" y "de participación estatal"). De ese modo se encarga de innumerables actividades de producción y de servicios, que en otras naciones son de carácter privado. Una lista, incompleta, incluiría el petróleo, la energía eléctrica, la energía nuclear, la siderúrgica, los fertilizantes, las finanzas, las comunicaciones (incluyendo todos los aeropuertos), la educación pública, la lotería (nacionalizada previamente), el henequén y su elaboración etcétera, amén de controlar, por diferentes medios, la producción agrícola, de asbesto, de carros de ferrocarril, de automóviles, de madera, de minerales y muchas más.

Los inconvenientes

DESAFORTUNADAMENTE, y según demuestra la reiterada experiencia en estos casos de estados-empresas, la lista de deficiencias, de despilfarros, de imposiciones, de desatinos económicos, de «filtraciones» y demás, es siempre muy larga. En México se ha dado el caso de que, habiendo el "Centro" construido una nueva red de carreteras con, aproximadamente, las características usuales en las naciones más adelantadas, sólo se puede transitar por ellas (y por los viaductos relativos) pagando un *peaje* (el de los viaductos, además del de la carretera). La explicación que se dio fue la de que, dada la incapacidad económica del Gobierno para construir esas carreteras, hubo que tomar préstamos internacionales para ello. Ahora bien, según declaración oficial de 23 de abril de 1968, esas cuotas *nunca dejarán de cobrarse (aunque se haya pagado ya con ellas el empréstito)* pues en adelante se aplicarán a la conservación de esos caminos y puentes "y a la realización de otras obras". . .

La panacea a la que han recurrido los gobiernos del "Centro" para poder sostener la economía nacional, tan desmembrada (el déficit de la balanza de pagos fue en 1973 de *dieciséis mil seiscientos treinta y siete millones y medio de pesos*, un 24.4% mayor que en 1972) es bipartita: el *endeudamiento internacional*, que suma ya *más de cien mil millones de pesos*, y el continuo *aumento de los impuestos*. Es muy probable que dicho endeudamiento haya sobrepasado ya, con mucho, la capacidad de pago de la Nación.

La sede del poder central

Es perfectamente explicable que un "Centro" tan poderoso, tan avasallador, tan imperialista y en plena carrera ascendente (los contrapesos universalmente normales en esos casos, como son los partidos de oposición, la reacción de los Estados, la prensa, el ejército, están en México hábilmente controlados)¹⁶ haya convertido la sede

¹⁶ Con su sistema de "partido oficial" (el P.R.I.), brazo derecho del Poder Ejecutivo (no sometido a aquél, como algunos extranjeros piensan, sino que lo gobierna), los otros partidos (el P.A.N., el P.P.S. etc.) están sujetos a una sistemática *capitis diminutio* que los mantiene en situación totalmente desventajosa respecto del poder central. La reacción de los Estados, gobernados por agentes (Gobernadores) del mismo poder central y controlados militarmente por el ejército, resulta prácticamente inexistente. La prensa, especialmente la diaria, goza de subvención gubernamental, mientras que, por otro lado, es el propio poder central quien, por medio de su monopolio Compañía Productora e Importadora de Papel, controla el su-

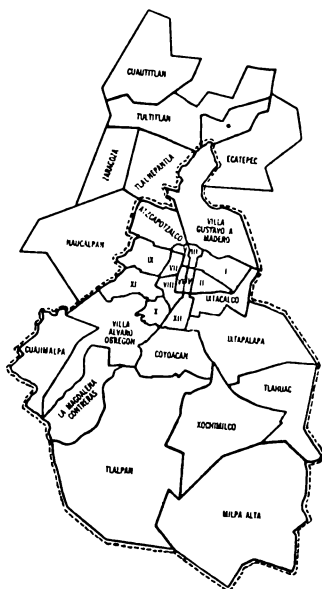


Fig. 6. Distrito Federal (Rayas continua e interrumpida) y los municipios del Estado de México que ha invadido el "Area Metropolitana". (De *Análisis de la potencialidad económica del Area Metropolitana*, 1970. Dibujo clasificado.)

de su poder, la ciudad de México, en un gigante aterrador, cuya estatura va incluso en aumento. A su lado las capitales estatales son pigmeos y, según reciente información de las Naciones Unidas (21 de marzo de 1974), es la séptima entre las más pobladas del orbe. Su población actual (fija y flotante) no baja de ocho millones. En cuanto a su absorción de lo demás del Distrito Federal, en 1972 sólo había dejado 15 ejidos operantes agrícolamente, de los 73 que teóricamente componen ese Distrito, amén de que a éste sólo le quedaban 227 km² de reserva territorial. . .

Pero la Ciudad Gigante no se conforma con eso: ha extendido sus tentáculos hasta los municipios del Estado de México que colindan con el Distrito Federal por el norte, o sea los de Cuautitlán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, Tultitlán y Zaragoza (fig. 6). El complejo total ha sido llamado, acertadamente, "Área Metropolitana" y los municipios en cuestión han venido convirtiéndose en importantes centros fabriles, con un aumento de población exorbitante.

En esa área vivía en 1970 no menos del 14.5% de la población total de la Nación, se concentraba el 35% de la actividad industrial de todo el país y también el 70% de todos los servicios.

Lindezas de la Capital

POR desgracia, pocas capitales habrá en el mundo con más graves defectos que la de México: plebe de la peor calidad humana;¹⁷ poli-

ministro de éste, dejando sin él, cuando lo juzga conveniente, a algún periódico de oposición. En cuanto al ejército, está burocratizado, excelentemente pagado y continuamente halagado. En el presupuesto federal sólo siete partidas resultan más cuantiosas que la del ejército, numeroso y bien equipado. Pero como sólo sirve de apoyo al régimen, éste le encomienda las labores más peregrinas: alfabetización de campesinos, trabajos hidráulicos en zonas áridas, labores sanitarias, reparación de escuelas y mobiliarios etcétera.

¹⁷ Ya desde 1830 escribía el publicista extranjero C. Beltrami que "en ninguna parte de todo México la casta de los indios es más bruta que en la ciudad de México." Ahora bien, el mestizaje por ella producido dio al tristemente famoso "lépero" (hoy "pelado") de la propia urbe, quien según otro escritor, L. de Bellemare (Gabriel Ferry), que escribía en 1855, era "ladrón por instinto", siendo ésta "su pasión favorita, la cual ejerce en todas partes; en las iglesias, en las procesiones y en los teatros. . ." Añade que en un arrabal de la Capital pudo contemplar "aquellas moradas negruzcas y agrietadas, cuna y guarida de los bandidos que infestan los caminos y que roban con tanta frecuencia en las casas de la ciudad." La plebe actual de la urbe, descendiente directa de la descrita por Beltrami y Bellemare, llega frecuentemente todavía a los mismos extremos.

cía preventiva verdaderamente caricaturesca; otra de tránsito, incompetente pero "mordelona"; aceras destrozadas y en todos los niveles imaginables; los arroyos, pléticos de baches; puestos comerciales en las esquinas más traficadas, inutilizando casi las estrechísimas aceras; burocracia torpe y perezosa; calles convertidas en otras tantas canchas de pelota, por las que los automovilistas tienen que transitar pitando y ejecutando violentos frenamientos para no atropellar a los jugadores; automóviles estacionados "en batería" sobre las aceras en las zonas residenciales, sin dejar paso a los transeúntes; criadas y amas de casa sacudiendo sus sábanas y cobertores fuera de sus ventanas, sobre el peatón; los ómnibus, transformados todos en otras tantas abominables salas de concierto (radio estridente del piloto y cantantes e instrumentistas mendicantes de toda laya); las ventanillas de los propios ómnibus (de motor de explosión o eléctricos), casi siempre inmóviles por los desperfectos nunca reparados, la herrumbre y la mugre; falta frecuente de acatamiento por sus pilotos de su obligación de parar en las esquinas, aunque haya personas que les pidan la parada; carencia casi completa de taxímetros, cuyos pilotos, por otra parte, abusan siempre en el cobro; asaltos, raptos y agresiones en el orden del día; robos de automóviles particulares (23 en 24 horas el 14 de julio de 1974); caótico "sistema" de tránsito, que obliga a los peatones a jugar a las carreras con los automovilistas, que a menudo parecen querer atropellar al viandante; "carteristas" en todos los ómnibus pléticos de pasajeros; servicios públicos de agua, de electricidad y de teléfonos, *intermitentes*; comunicaciones postal y telegráfica pésimas; atronador paso continuo de aviones sobre la ciudad; inundaciones, apenas llueve recio, en los lugares más traficados, incluyendo los viaductos de alta velocidad; exasperantes congestiones de tránsito en el centro de la urbe y en otras partes cuando, a causa de la lluvia, se interrumpe la corriente eléctrica y dejan de funcionar los semáforos; terremotos frecuentes; venenosas tolveneras una parte del año y, durante la otra, insoportables lloviznas "de todas las tardes" y de "todas las noches"; hundimiento incontenible del suelo (el lago de Texcoco, al norte de la ciudad, estuvo al principio a 3 metros bajo la misma; hoy está a 6 metros sobre ella); un polvigás excesivo y creciente; un gentío que camina caóticamente por las principales calles, tomando casi siempre por su izquierda; en fin, nublados absolutos casi diarios, variación exagerada de la temperatura diaria y composturas y "remodelamientos" oficiales de las calles, ininterrumpidos. . .

Pero eso no es todo. El intelectual *puro*, por notable que sea, es casi un cero a la izquierda en la sociedad capitalina, acabando a menudo por abandonar su inclinación. El intelectual que vemos

encumbrarse socialmente es el que es una mezcla de intelectual y de *político*, que normalmente utiliza su intelectualidad como *medio* para encaramarse. Así se explica lo extendido que está el sistema de *camarillas* entre esos intelectuales a medias, recurso ideal para facilitar relaciones y presiones sobre los altos políticos profesionales y las instituciones, con afanoso recurso a la *publicidad*. Y cuando esos intelectuales logran encumbrarse lo suficiente, entonces llueven sobre ellos más distinciones y más "chambas", técnica que recuerda la de los indios otomíes del Valle del Mezquital (Estado de Hidalgo), que al pasar junto a las cruces de sus polvorientos caminos, añaden ritualmente una piedrita más a las que sus predecesores caminantes pusieron al pie del fetiche. ¿Se tratará realmente de una prolongación —una más— en el no indio centromexicano de un rasgo cultural indio, mediante la sustitución inconsciente del fetiche por el encumbrado intelectual-político?

Ese es el panorama de la urbe por excelencia, que pretende ser el "corazón" y "cerebro" del país, "modelo" de todos los demás centros urbanos de la Nación; y modelo, por cierto, tan influyente que, para no citar sino un caso —harto expresivo por cierto—, ya a todas las plazas principales de las demás ciudades, villas y pueblos del país se les aplica el apelativo "zócalo", por imitación del apodo de la plaza mayor de la ciudad de México. . .

EL SISTEMA DE SUMINISTRO DE LUZ
EN EL DF, OBSOLETO: JORGE TAMAYO

El subdirector general de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, S. A., licenciado Jorge Tamayo, dijo ayer que para terminar con *los apagones que ya son comunes en el Distrito Federal durante las épocas de lluvias*, sería necesario cambiar el sistema aéreo de suministro por uno subterráneo. Ello implicaría sin embargo una erogación de aproximadamente tres mil millones de pesos, suma que es más

Sigue en la página once

Fig. 7. El Subdirector de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro reconoce que los "apagones" durante las épocas de lluvias son ya comunes en el Distrito Federal. (*Excelsior*, 4 de julio, 1974.)

La superpoblación

EL exorbitante aumento —y aumento creciente— de la población de la Capital obedece principalmente a la migración de gente de las demás regiones del país hacia ella, sobre todo de los desocupados que quieren trabajar en menesteres urbanos —los campesinos se van, preferentemente, de braceros al vecino país—.

A ese fenómeno da cada vez más pábulo el aumento general de la población, que es de *más del 3.5%* anual, uno de los más altos de la humanidad (fig. 8).

Si esa "explosión demográfica" sería trágica para cualquier nación, aún la más bien dotada por la naturaleza y en cuanto a la calidad de sus habitantes, piénsese en lo que significa para México, cuyas tremendas limitaciones naturales estudié al principio y cuya población, tan heterogénea y con una mayoría increíblemente inculta y perezosa, es de las menos indicadas para sufrir un impacto de esa envergadura.

Consecuencias de la superpoblación

LA primera consecuencia de la superpoblación es la miseria, al aumentar el número de *desocupados* (*más de medio millón*) en un país que, para contera, padece una *inflación* del 21.3% (7 puntos más, por ejemplo, que en Estados Unidos de América).

Según cálculos oficiales, habría que aumentar en 800,000 el número de empleos cada año. Pero... esto es imposible.

El *problema habitacional* que crea la superpoblación es también pavoroso. En mayo de 1968 el Director del Instituto Nacional de la Vivienda declaró que para solucionar el asunto se requeriría un presupuesto anual de 12,000 millones, siendo que sólo asciende a 112... En junio de 1974 el director del instituto oficial de la vivienda, J. Silva Herzog, reconoció que el déficit de habitaciones... (2.300,000 en 1970) será *permanente*...

La *salubridad* general también resulta gravemente afectada. Por ejemplo, las 500 «colonias» proletarias de la ciudad de México, cada vez más pobladas, son zonas de "crecimiento desequilibrado y caótico de la ciudad", donde "están presentes todas las condiciones opuestas a la salud..." (Director de Salubridad de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, junio de 1968).

En febrero de 1974, el Director del Comité estatal de construcción de escuelas declaró que *hacían falta 15,000 aulas en el grado*

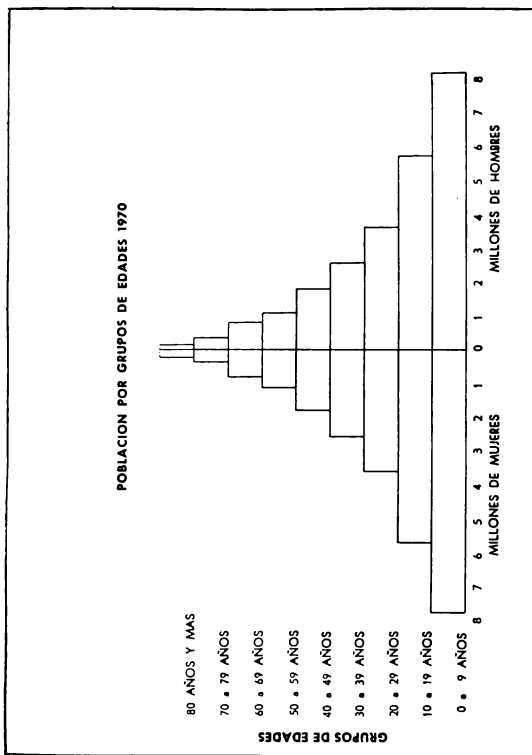


Fig. 8. Cómo está distribuida, según las edades, la población de México. De *Examen de la situación económica de México*. Banco Nacional de México.

primario. Y en julio del mismo año el Secretario de Educación Pública confesó que, por lo que hace al sector *rural*, «se necesitarían 60,000 maestros rurales e igual número de aulas para resolver de inmediato el problema educativo en ese importante sector del país. . .» (*Excelsior*, 30 de julio, 1974).

Parecido problema confronta la Universidad Nacional Autónoma, incapaz ya de cumplir airosamente su misión.

La peor consecuencia

PERO lo peor de todo, porque afecta la *calidad* misma de la población, es la “*erosión racial o degradación genética de la sociedad*” (Blanco Macías), debido a que la parte más prolífica de la población es precisamente la más pobre, la más enferma, la más desnutrida, la más ignorante y la más impreparada para vivir la cultura occidental.

Sólo una *planeación demográfica* inteligente y valiente por parte del Gobierno Federal —*factotum* de la vida colectiva— podría detener el empeoramiento *del problema más grave de todos los que confronta el país*. Pero hasta hoy ha soslayado la cuestión, proclamando que la resolución de la misma es “la paternidad responsable”, «remedio» ilusorio por cuanto si la paternidad en México fuera capaz de ser responsable no habría superpoblación. . .¹⁸

Extracto y epílogo

HE resumido en lo que antecede mis estudios, de muchos años, respecto de los factores geográfico, racial, histórico y demográfico de la fenomenia social en México, con sus importantes consecuencias sobre las psicologías colectivas y sobre las culturas de los distintos grupos humanos que constituyen la multifacética población del país.

Ello me ha llevado a las siguientes conclusiones: en primer lugar a la de que la archivariada configuración física del territorio, juntamente con su consecuencia natural, la gran disimilitud climática, son los venenos, en connivencia con el factor racial —que, en el fondo,

¹⁸ En vez de atacar el problema de frente, el Gobierno central recurre a medidas de tan dudosa conveniencia como la de alentar la inversión de capital extranjero, cuyo monto en 1974 es aproximadamente de 37,500 millones de pesos, con un aumento anual de 25,000 millones, según declaración de K. P. Yarbrough, Presidente de la compañía extranjera General Electric de México (*El Universal*, junio 8, 1974.)

también es, no sabemos hasta qué punto, consecuencia del clima—, de la disimilitud psico-colectiva y cultural de la población.

El estudio del factor geográfico lleva a la aleada conclusión de que México es, desde el punto de vista económico, una nación muy mal dotada por la naturaleza, lo que se refleja en la pobreza general de la nación y, particularmente, en la de sus campesinos.

Otra conclusión es la de que, no habiendo los conquistadores españoles realizado —parece que era imposible— una transformación fundamental del espíritu de los indios, para convertir su mente y su cultura en mente y cultura occidentales, muchos rasgos precolombinos —en lo profundo, una actitud siempre "mágica" (mística)— persisten en aquéllos y, lo que es más trascendental para la Nación, en el mestizaje, que es el que constituye, por su número y por su actuación, el pueblo de México propiamente dicho.

Esa persistencia de lo precolombino en los indios y en los no indios es lo que hace que la cultura occidental no sea en lo fundamental, ni pueda ser, patrimonio de los mexicanos, que, al adaptarla a su íntima textura espiritual, la caricaturizan (el que adopta, *adapta*). La importancia del fenómeno sube de punto dado que el mestizaje camina evidentemente hacia una cada vez mayor indianización, por obra del factor demográfico. Esta indianización creciente del mestizaje resulta patente en las regiones con mayor cifra relativa de indios, como son las del centro —incluida la ciudad capital nacional—, sur y "sureste".

Unas de las pruebas del poderoso impacto de lo indio en el sector no indio de la población —ya se trate de indio-mestizos o de blanco-mestizos— son la mentalidad y la cultura *centromexicanas*; fenómeno por cierto, espectacular, dado el primerísimo papel que esa mentalidad y esa cultura vienen desempeñando en el escenario nacional. En efecto, esa mentalidad —una mentalidad peregrina, no fácil de entender—, por circunstancias raciales e históricas estudiadas en el cuerpo de este trabajo, ha acabado por apoderarse de las riendas de la Nación, dominándola a su guisa. Y, fenómeno curioso, la persistencia de esa mentalidad, en su variante *tenochcoide* —la de la ciudad de México y regiones aledañas—, está asegurada a través del tiempo; e incluso lo está, quizá, su *reforzamiento*, gracias a que otras variantes de la misma mentalidad general florecen en los Estados circunvecinos (Centroméxico), Estados de donde proviene el grueso de la inmigración a la capital.

Ese predominio de una sola mentalidad sobre todas las demás —y son muchas— de la Nación, fenómeno hasta hoy desapercibido por los historiógrafos e incluso por los sociólogos, es empero un espectáculo del mayor interés. Permite, desde luego, explicarse el

sello característico de la historia (y de la historiografía) de México, o sea un sello preponderantemente *político* (no, por cierto, en su aspecto teórico y noble sino en el de su caricatura *politiquera*). Y nos permite también entender la cristalización de una política central imperialista, hipócrita, verbalista y en el fondo irresponsable.

De lo anterior resulta que la mentalidad tenochcoide es, obviamente, la autora del presente y del porvenir de la Nación. Los buenos éxitos —tan dudosos— en lo futuro, o los fracasos finales dependerán de ella, no de ninguna de las demás mentalidades de México, cuya responsabilidad consistirá, en todo caso, en no haberse sacudido la dominación de una sola, o, por lo menos, en no haberle puesto un conveniente contrapeso.

AUTORES Y OBRAS CITADOS:

- Askinasy, Dr. Siegfried: *México indígena*, Ciudad de México, 1939.
- Belsaso, Dr. Guido: declaración conjunta en *Excelsior*, Ciud. de México, febrero de 1967.
- Blanco Macías, Ing. G.: *¿Se iniciará la planeación demográfica de México durante el sexenio de gobierno 1965-1970?*, Ciud. de México, s.f.
- Bonfante, Pietro: "La persistenza dei caratteri fisici e psichici nella popolazione dello stesso territorio", en *Genus*, Roma, 1934.
- Brandenburg, Frank: *The making of modern Mexico*, Nueva Jersey, E.U.A., 1964.
- Caso, Lic. Alfonso: *La religión de los aztecas*, Ciud. de México, 1936.
- Caso, Lic. Antonio: "Por qué somos tan pobres", en *Doctrinas e ideas*, Ciud. de México, 1924.
- CHC, "Obras hidráulicas y agricultura", en *Examen de la situación económica de México*, Ciud. de México, marzo de 1965.
- Clavijero, Francisco J.: *Historia antigua de México* (siglo XVIII), Ciud. de México, 1824.
- Departamento de Asuntos Indígenas de la Sría. de Educ. Públ., *Mapas lingüísticos de la República Mexicana*, Ciud. de México, 1944.
- Díaz Bolio, José: "Centralismo religioso", *Novedades de Yucatán*, Mérida, 20 de abril, 1968.
- Echánove Trujillo, C.A.: *La vida pasional e inquieta de don Crencencio Rejón*, Ciud. de México, 1941.
- Id.: *Sociología Mexicana*, 4a. ed., Ciud. de México, 1972.
- Esquivel Obregón, Lic. Toribio: *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México*, Madrid, 1918.
- Id.: *El indio en la historia de México*, Ciud. de México, 1929.

- Ferretis, Jorge: *¿Necesitamos inmigración? Apuntes para un libro sobre el problema básico de México*, Ciud. de México, 1934.
- Fouillée, Dr. Alfred: *Esquisse psychologique des peuples européens*, 3ª ed., París, 1903.
- Galindo y Villa, Jesús: *Geografía de México*, Barcelona, 1930.
- Ganivet, Angel: *Idearium español*, Madrid, 1915.
- Guerrero, Lic. Julio: *La génesis del crimen en México*, Ciud. de México, 1900.
- Gini, Dr. Corrado: *La théorie des migration adaptatives*, París, 1954.
- Hostos, Eugenio M. de: *Tratado de Sociología*, Madrid, 1904.
- Ibarra, Lic. Carlos M.: *Poder, democracia, realidad*, México-Lima-Buenos Aires, 1958.
- Id.: *Teoría de México*, Puebla, México, 1967.
- Jourdanet, Dr. David: *Les altitudes de l'Amérique tropicale... au point de vue de la constitution médicale*, París, 1861. Otros trabajos en la *Gaceta médica de México* etcétera.
- Lombardo, Dr. Luis: declaración conjunta en *Excelsior*, Ciud. de México, febrero de 1967.
- Lope Blanch, J. M.: *El léxico indígena en el español de México*, Ciud. de México, 1969.
- Mendizábal, Miguel O. de: "La evolución de las culturas indígenas de México y la división del trabajo", en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1942.
- Ordóñez, Ezequiel A.: "Las provincias fisiográficas de México", en *Rev. Geográf. del Instit. Panamer. de Geografía e Historia*, Ciud. de México, 1941.
- Orive Alba, Ing. Adolfo: *Problemas vitales de México*, Ciud. de México, 1946.
- Id.: *La política de irrigación en México*, Ciud. de México, 1960.
- Padgett, Dr. L. V.: *The mexican political system*, Boston, E.U.A., 1966.
- Palacios, Dr. Agustín: declaración conjunta en *Excelsior*, Ciud. de México, febrero de 1967.
- Prieto, Dr. Justo: *Diccionario del Liberalismo comentado*, Puebla, México, 1972.
- Rabasa, Lic. Emilio: *La evolución histórica de México*, Ciud. de México, 1920.
- Ramos, Dr. Samuel: *El perfil del hombre y la cultura en México*, 3ª ed., Ciudad de México, 1951.
- Reyes, Lic. Alfonso: "Los dos augures", en *La X en la frente*, Ciud. de México, 1952.
- Roel, Lic. Santiago: *Malinchismo nacional*, Monterrey, México, s.f.
- Sahagún, Bernardino de: *Historia general de las cosas de Nueva España* (siglo XVI), Ciud. de México, 1829-1830,

- Siegfried, André: *Amérique Latine*, 2ª ed., París, 1934.
- Tamayo, Jorge L.: *Geografía general de México*, Ciud. de México, 1949.
- Tannenbaum, Frank: *The struggle for peace and bread*, Nueva York, 1960.
- Vergara Lope, Dr. David: *La anoxihemia barométrica*, Ciud. de México, 1893.
- Villa Rojas, Alfonso: Monografía inédita sobre el Estado de Chiapas.
- Vivó, Jorge A.: *Geografía de México*, Ciud. de México, 1948.
- Weymüller, François: *Histoire du Mexique* (Colección "Que sais-je?", París).

Presencia del Pasado

EL SANTO DE FUEGO*

EN TRES ACTOS

Por *Mario MONTEFORTE TOLEDO*

Esta no es una pieza histórica, aunque en buena parte sus circunstancias y sus personajes hayan existido. A fuerza de pensarlos y de amarlos u odiarlos, han llegado a ser lo que ahora son.

MMT
México, 1974

PERSONAJES

(*Por orden de aparición*)

SOLDADOS y mercaderes españoles (número *ad lib.*).

Cuatro labriegos españoles, Caballeros de la Espuela Dorada en la encomienda de Bartolomé de Las Casas, Cumaná, Venezuela.

Marineros españoles (número *ad lib.*).

Indios en el mercado abierto de Santo Domingo, La Española (número *ad lib.*).

Cuatro indios (entre ellos).

Dos indias ancianas (entre ellos).

Alguacil del mercado de Santo Domingo.

Cuatro encomenderos de la costa venezolana.

El gobernador de La Española.

* Homenaje de *Cuadernos Americanos* a Fray Bartolomé de las Casas en el quinto centenario de su nacimiento.

Bartolomé de Las Casas (como encomendero).

Fray Antón de Montesinos, párroco dominico de la catedral de Santo Domingo.

Ujier del Consejo de Indias, Valladolid, España.

Adrianico, criado indio de Bartolomé de Las Casas.

Lope de Conchillos, Licenciado y Escribano Mayor de Indias.

Tres Asombrados.

Tres intrigantes.

Fray Bernardo de Manzanedo, consejero del emperador Carlos V.

Cardenal Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos.

Cardenal Adriano, Gran Inquisidor.

Juan Selvaggio, Doctor en Leyes y Canciller del imperio.

García de Loaiza, cardenal y Presidente del Consejo de Indias.

Conde de Cienpozuels, Presidente de la Casa de Contratación.

Bufón de la corte de Carlos V.

Diego Colón, Almirante de la Mar Océano.

Juan Ginés de Sepúlveda, historiador y consejero de Carlos V.

Fray Bartolomé de Las Casas (*como obispo de Chiapas*).

Carlos V, emperador de España y Alemania.

Fray Cristóbal, dominico mulato de la diócesis de San Cristóbal, Chiapas.

Gobernador de Chiapas y Soconusco.

Capitán de los tercios de Chiapas y Soconusco.

Secretario del Gobernador de Chiapas y Soconusco.

Tamayo, cacique indio de Chiapas.

Andrea Tirey, su hija.

N. B.—El significado de los personajes, el desarrollo de la obra o la relación entre sus instancias exigen que la mayoría de los actores representen dos papeles, así:

Soldados y mercaderes españoles (*1er. acto*).

Tres Asombrados (*2o. acto*).

Tres intrigantes (*2o. acto*).

Cuatro labriegos españoles (*1er. acto*).

Lope de Conchillos (*2o. acto*).

Bernardo de Manzanedo (*2o. acto*).

Juan Rodríguez de Fonseca (*2o. acto*).

Conde de Cienpozuelos (*2o. acto*).

Cuatro encomenderos de la costa venezolana (*1er. acto*).

Adriano, Gran Inquisidor (*2o. acto*).

Juan Selvaggio (*2o. acto*).

García de Loaiza (*2o. acto*).

Marineros españoles (*1er. acto*).

Personajes silenciosos en la audiencia del Consejo de Indias (*2o. acto*).

Indios en el mercado de Santo Domingo (*1er. acto*).

Algunos de los soldados y mercaderes que aparecen en la taberna (*1er. acto*).

Capitán de los tercios de Chiapas y Soconusco (*3er. acto*).

Cuatro indios (*1er. acto*).

Adriánico (*2o. y 3er. actos*).

Secretario del Gobernador de Chiapas y Soconusco (*3er. acto*).

Tamayo (*3er. acto*).

Alguacil del mercado de Santo Domingo (*1er. acto*).

Carlos V (*2o. acto*).

Gobernador de La Española (*1er. acto*).

Gobernador de Chiapas y Soconusco (*3er. acto*).

Fray Antonio de Montesinos (*1er. acto*).

Diego Colón (*2o. acto*).

Ujier del Consejo de Indias (*2o. acto*).

Bufón de la corte de Carlos V (*2o. acto*).

La acción: Durante el segundo cuarto del siglo xvi.

PRIMER ACTO

Santo Domingo, en La Española, principios del siglo xvi. Atrio de la catedral —cuya fachada se ve al fondo—, con mercado de indios medio desnudos sentados en el suelo o transitando lentamente. A izquierda, portales con merenderos y una taberna. A derecha, el palacio del gobierno.

Escena 1

LA taberna. Algunos españoles —mercaderes, soldados— beben alrededor de las mesas. Cuatro labriegos, con aspecto de modestos señores y una espuela dorada pintada en el jubón, están juntos. Marineros recién desembarcados, con sus sacos de viaje al hombro, cruzan el atrio abriéndose paso en el mercado y hacen mutis a derecha, al fondo.

Labriego 1.—Más buitres. . . Más barrigas qué llenar. Parece que España se vacía. Decididamente, las tempestades no están a nuestro favor. ¿Qué esperan para hundir de vez en cuando algún galeón? Y los piratas. . . ¿Por qué no trabajan los piratas?

Labriego 2.—Las tierras nuevas no se ocupan con cuatro gatos. La tierra necesita amos. Es mejor que vengan más de los nuestros. Colonizar es poblar. Son muchos los indios allá en Tierra Firme; un día van a reunirse y nos arrojarán al mar.

Labriego 3.—¡Bah! Los vencidos no se levantan, sobre todo cuando les ha caído encima el peso de Dios y el del rey. Hay que verles la mirada: no la apartan del suelo ni para averiguar si lloverá. La gente que mira al suelo nació para obedecer.

Labriego 1.—La apartan para ver lo que les interesa, no te apures. Y para ver qué nos roban.

Labriego 2 (misteriosamente).—Yo sé distinguir las miradas. Las hay secas, como petardos; las hay húmedas, como las de los mastines que te lamen la mano y de pronto, ¡zas!, te hincan los dientes; las hay cargadas de odio, como si nos contaran las horas y los pasos. ¿Sabes? Son como los pantanos, quietos, verdosos, y en el fondo esconden miasmas y escorpiones.

Labriego 1.—Tú siempre hablando de fantasmas y de espejismos. . . Pero ¿has visto gente más sumisa en tu vida? Si algo me disgusta de ellos es su manera de obedecer, de ir cediéndonos paso. Éstos no son hombres: son como. . . como turcos, sólo que más

brutos. El hombre debe erguirse de vez en cuando y dar de topes, aunque sea contra el aguijón. ¡Qué diablos!

Labriego 4.—Tiene razón éste. Además, estos tíos se bañan demasiado. La gente que se baña mucho es sospechosa.

Labriegos 1 y 3.—¡Claro, claro!

Labriego 2 (ensimismado).—No me gusta cómo miran, os digo. Prefiero a los que tiran flechas allá en Tierra Firme.

Labriego 4.—Pero ¿qué te has creído, que andamos de paseo por esos cochinos pueblos de tu Extremadura? El oro cuesta.

Labriego 1 (señalando con la cabeza a otros marineros que pasan).—¡Atiza! Más gente. . .

Labriego 3.—Fíjate cómo se comen con los ojos las prendas de los indios. (*A labriego 2*). Esa mirada se te olvidó, ¿eh? Y esa otra, la que le echan a las mujeres.

Labriego 1.—Peor para ellas. Tendrán que prodigarse.

Labriego 4.—Ahora saldrán más caras, querrás decir. Y habrá que desmontarse de ellas más aprisa.

Labriegos (risotadas).

Labriego 3.—Es una lástima. Cuando ya empezábamos a verlas hasta guapas. . .

Labriego 1.—Lo malo es que muerden, y se te prenden como garrapatas y te quieren matar los piojos.

Pasan dos monjes con sus casullas y entran en la iglesia.

Labriego 3 (tras momentáneo silencio general).—Anda. . . Ahora habrá tema para el sermón del domingo. Pero ¿no se han convencido estos tíos de que aquí Dios debe cerrar un ojo?

Labriego 4.—No blasfemes. Con un solo ojo le basta para seguirnos hasta en la oscuridad. Y a ti te encontrará en compañía de los demonios, tus iguales.

Labriego 3.—Mis iguales son los que comparten la aventura y la esperanza y la ambición: los Caballeros de la Espuela Dorada, como dice que nos llamamos el señor de Las Casas.

Labriego 1.—Caballeros. . . ¿Dónde se ha visto caballeros que trabajen? Un labriego sólo es igual a otro labriego, aunque se ponga una corona de estrellas más grande que la de la virgen de Concepción.

Labriego 1.—¡Estoy harto de eso de la igualdad y la beatería y la felicidad de todos! Llevo allá tres años y apenas he juntado un talego de perlas. ¿Dónde está el paraíso? A mí me importa el de este mundo; después, ya veremos. Las perlas están cada vez más hondas; pero no se puede hacer bajar a los indios porque es pecado. Y es pecado fornicar y es pecado beber. . . Mira a los soldados, y a los

encomenderos y a los frailes. ¡Qué demontres! Esos sí han encontrado el paraíso. . .

Labriego 4.—No blasfemes, rufián.

Labriego 3 (a Labriego 1).—¿Os fijasteis en el arcón que traía el encomendero Las Casas? No se desprendía de él ni para dormir. Y no es porque llevara ahí frutas y verdolagas. Trae perlas y oro; como mil onzas de oro.

Los demás labriegos.—¡Mil onzas!

Labriego 3.—Ya veis, cómo todo se distribuye parejo. . .

Labriego 1 (tras breve silencio).—Avaro de mierda. . . Lo odio, porque me engañó. Me acuerdo de todas sus palabras. "Deja tu casa y sígueme", decía. "Aquí eres nadie y allá serás señor", decía. "Al servicio de Dios y de su majestad encontrarás la paz y la prosperidad", decía. ¡Hacedme el favor! ¿Y sabéis qué es lo que me caldea la sangre de rabia y de vergüenza? Que le creí. ¡Todo se lo creí!

Labriego 4.—Pues siempre ganaste en el trato, porque ahora mandas sobre diez indios y en España nadie trabajaba para ti. Y lo mismo estás tú, y tú. . .

Labriego 3.—¿Y qué querías, que arriesgase el pellejo en estas malditas tierras impartiendo bendiciones y juntando pedruscos de colores y paseando mi miseria con la estrella de caballero en el pecho? Yo he venido a ser igual, e igual será. Pero igual al señor de Las Casas y no a los de abajo. ¡Lo juro por los huesos de mi madre!

Labriego 2.—Eso se dice fácilmente. Él es el dueño de la encomienda y los demás que se pudran. . .

Labriego 3.—Hay modo de que no se pudran. (*Bajando la voz*). Cumaná queda lejos de la Audiencia y del gobernador de La Española. Las noches son largas y el viento marino se lleva todos los gemidos. . .

(*Breve silencio de todos*).

Labriego 4.—Lo que tramas es sucio, y es pecado. ¡No quiero oírte más! (*Se pone violentamente de pie, golpeando la mesa*).

Labriego 2.—Siéntate, y cálmate. (*A Labriego 3*). No es por ahí, Caballero de la Espuela Dorada. El paraíso se encuentra lejos de Barlovento. Ningún mundo nuevo vale la pena de pensarse si no intenta recuperar el Edén.

Los demás labriegos.—A ver, a ver: cuenta. . .

Labriego 2.—Allá adentro están las siete ciudades de que habla Amadís. Pájaros que se detienen en el aire como puñaladas de esmeralda; frutas que dan alucinaciones, animales que idiotizan con la mirada. Árboles como catedrales devoran a quienes se detienen demasiado, y a los que duermen. Las espinas abren llagas que co-

roen y hierven de gusanos rubios. Las serpientes cuelgan de las ramas y atrapan a los jaguares y a los ciervos en plena carrera, con una sola vuelta de sus asas.

Los demás labriegos.—¡Oh!

Labriego 2.—Pero allá están las montañas de oro, la fuente de la eterna juventud, las mujeres prietas de ojos verdes; los templos cubiertos de monstruos de obsidiana, con dentadura de diamantes de este tamaño. . . ¡Allá está el paraíso, os digo!

(Los demás miran en silencio sus copas).

Labriego 4.—La muerte y el oro. *(Agarrando por la manga a Labriego 2).* ¿Tú lo has visto?

Labriego 2.—Todos lo hemos visto. . . en nuestros sueños; pero lo hemos olvidado. Un indio viejo, enloquecido por las distancias y las hierbas ceremoniales, me lo contó.

Labriego 1.—¿Dónde queda eso?

Labriego 2.—Tierra adentro, hacia el Sur, y hacia el Norte. El viejo encontró un imperio de mujeres que forman ejércitos y matan a los hombres entre sus piernas. Se llaman Amazonas y su padre es un río.

Labriego 1.—Vamos, vamos. . . Los ríos no tienen hijos.

Labriego 2.—Allá sí. Allá todo es posible, todo. ¿Comprendes?

Labriego 4 (murmura).—Ríos de esmeraldas, bestias que comen diamantes, mujeres con el sexo de oro. . .

(Todos guardan silencio).

Labriego 1.—Pero esos tesoros no andan sueltos. De seguro los indios los cuidan, y los cuidan bien.

Labriego 3.—Habrá que quitárselos. Nadie suelta la riqueza si no se le quita.

Labriego 1.—Eso quiere decir guerra, y el señor de Las Casas nos ha enseñado que la guerra es injusta y que se condenará quien la haga. Con los indios debe emplearse la persuasión. . .

Labriego 4 (a Labriego 2: vuelve a agarrarlo del brazo).—No nos estás engañando, ¿verdad?

Labriego 2 se suelta de golpe. busca en su faltriquera y con movimiento seco pone sobre la mesa un puñado de pepitas de oro y de piedras preciosas. Los demás se agolpan a mirar, desorbitados.

Todos (excepto Labriego 2).—¡Ah. . .!

Labriego 2.—Allá está el paraíso, os digo. Y nosotros somos la serpiente, la serpiente de oro.

Escena II

EL mercado. Los indios comercian, se tratan cortésmente y saludan con respeto a los viejos. Un alguacil recorre los puestos sin detenerse, apavorando indiferencia. En torno a una de las ventas, un pequeño grupo disimula su conversación.

Indio 1.—Anoche se llevaron doce muchachos a los obrajes. Les brillaban las lágrimas entre el sudor. Las lágrimas dan luces amarillas.

Indio 4.—Dicen que van a soltarlos antes de las lluvias.

Indio 2.—No volverán. Nunca vuelven.

Indio 1.—También se llevaron a dos muchachas.

Indio 2.—Esas sí vuelven. Traen hinchado el vientre con un hijo y se les pudre la risa.

Indio 4.—Unas. Otras se quedan con ellos. Son las que les van poniendo los pies sobre la ruta de nuestros abuelos, las que divulgan el secreto de nuestra antigua quietud y de nuestro pensamiento.

Indio 2.—Tal vez permanezcan con los castellanos a la fuerza. Tal vez las embrujen.

Indio 4.—Tal vez.

Indio 3.—Dicen que Aruba quedó despoblada. Cortaron todos los árboles para hacer leña, y barcos, y altares y patíbulos. Los castellanos odian los árboles mientras están vivos y los adoran apenas los matan y los convierten en cruces.

Indio 2.—Que se acabe todo. Es mejor así, pienso yo en mi cabeza.

Indio 3.—Dicen que van a llevar negros allá, para buscar oro y sembrar extraños alimentos.

Indio 1.—¿Por qué serán tan negros los negros?

Indio 4.—Porque nacen de noche, allá al otro lado del mar.

Indio 2.—Acabarán llevándonos también a nosotros, una vez se mueran los negros.

Indio 4.—Los negros no mueren.

Indio 1.—¿Por qué?

Indio 4.—Porque no quieren.

Indio 2.—Los castellanos acabarán por llevarnos también a nosotros. Nos darán otra vez espejos. ¿Por qué creerán que nos gustan los espejos?

Indio 4.—Antes nos gustaban, cuando nos devolvían caras inocentes y extasiadas. Ahora es triste mirarlos.

Indio 1.—Nos esconderemos.

Indio 2.—¿Dónde? Ya no hay dónde esconderse. Los frailes son brujos y los perros olfatean a una jornada de distancia.

Indio 4.—Los caballos también son brujos.

Indio 1 (tras breve silencio).—Los hombres de la encomienda del señor Bartolomé están hablando con cuchillos en la lengua. Quieren huir tierra adentro. Dicen que son serpientes; así dicen.

Indio 4.—Está bien. Tal vez por allá revienten, y ya no vuelvan.

Indio 3.—Sí. Allá los pueblos saben hacer guerra. Son poderosos.

Indio 4.—Sí. Les abrirán la barriga y se comerán sus entrañas **hasta que las gradas de todos los templos queden cubiertas por la costra de su sangre.**

India 1.—¿Por qué olvidaron nuestros hombres hacer guerra?

India 2.—¿Por qué no aprenden? Todavía es tiempo.

Indio 2.—No sueñes, abuela. No se aprende a matar cuando **uno es viejo sino cuando uno es joven y le hierva la sangre y tiene prisa por quemar la vida.**

India 1.—Son muy pocos, y están engordando.

Indio 4.—Sí; pero tienen corazas de hierro y armas que escupan fuego. . . y dioses que leen nuestros pensamientos.

(*Pausa. Miradas de desconfianza y de terror en torno.*)

Indio 2.—Los caballeros son buenos.

Indio 4.—Los caballeros son buenos.

Todos.—Son buenos, son buenos. . .

Indio 1 (tras pausa).—Podemos irnos a la encomienda del señor Bartolomé. En canoa, de noche.

Indio 3.—Queda lejos, muy lejos. Hay que pasar por otras islas, donde también gobiernan los caballeros.

Indio 1.—¿Cómo lo sabes?

Indio 3.—Porque las cúpulas de los templos y la voz de las campanas atraviesan los horizontes.

Indio 4.—Los caballeros aborrecen al encomendero Las Casas. Dicen que amasa tesoros y no es igual a los pobres.

Indio 2.—Ningún castellano es pobre.

Indio 1.—El señor Bartolomé no es como los otros. Hay algo de. . . de ternura en su maldad.

Indio 4.—Y algo de cólera en su trato con los caballeros. Es bueno que se peleen entre sí. Si algún día se hicieran la guerra. . .

India 1.—No es de hombres confiar los enemigos al destino, y a los rayos.

India 2.—No es de hombres hablar tanto. Las palabras son el comienzo del sueño.

El alguacil, que ha pasado varias veces junto al grupo —el cual guarda silencio mientras él está cerca— se detiene con suficiencia.

Indio 1.—Muy caro.

Indio 2.—Todo está caro. Vengo de lejos. En el camino el calor derrite las cosas.

Indio 1.—No hay que robar al prójimo. Así dicen los padrecitos en la iglesia.

Indio 2.—No es robo. Dios nos guarde. . .

Alguacil.—¿De qué hablabais?

Indio 1.—De las ventas, señor Autoridad.

Indio 2.—Sí, señor Autoridad.

Alguacil.—Antes.

Todos los indios.—De las ventas, señor Autoridad.

Alguacil.—Cuando estáis en rebaños habláis de otras cosas. Os conozco como si os hubiera parido. Aprendéis a disimular antes que a andar. ¡Decidme la verdad, u os rajaré el culo a patadas!

Indio 2.—No comprendemos bien la lengua de Castilla, señor Autoridad.

Todos los indios.—No, señor; no comprendemos, no comprendemos.

Alguacil.—¿Embusteros, desagradecidos! ¿De qué hablabais?

Indio 1.—De las ventas, señor Autoridad. ¡Por el Dios que está en la iglesia! ¿No es cierto?

Todos los indios.—Muy cierto, muy cierto. . .

Alguacil (entre el silencio que sigue, examina con su vara el collar que lleva India 1).—¿De dónde sacaste esto?

Indio 4.—No comprende la lengua de Castilla, señor Autoridad. Es mujer.

Alguacil.—No comprende. . . Pero tú sí, ¿verdad?

Indio 4.—Un poco, señor Autoridad.

Alguacil.—Pues dile que este collar se me perdió. Me lo robaron anoche.

Indio 3.—Señor Autoridad, perdona, perdona mucho lo que voy a decir. Esta es mujer de Principal. Ese collar era de sus grandes abuelas.

Alguacil (arrebata el collar y lo retiene en el puño).—Este collar es mío. ¿De acuerdo?

Todos los indios.—No comprendemos bien la lengua de Castilla, señor Autoridad.

Alguacil.—¿De qué hablabais en voz baja?

Indio 1.—De las ventas, señor Autoridad.

Todos los indios.—Sí, señor; sí, señor. . .

Alguacil.—Os creo. Seguid vuestro comercio. Y mucho cuidado.

Todos los indios.—Sí, señor Autoridad.

(El alguacil se aleja despacio, jugando con el collar).

India 2 (a India 1).—¡Animal del monte! Tienes la cabeza llena de cáscaras y de porquería. ¿No sabes que no debemos traer a la ciudad nada que brille?

India 1 (lloriqueando).—Sí; pero a veces, a una mujer le gusta recordar que es Principal.

Indio 4.—Nos quejaremos. El Gobernador dijo que los castellanos respetarían nuestras pertenencias.

Todos, menos indio 2.—¡Sí, vamos a quejarnos!

Indio 2.—¿Con quién?

Indio 3.—Tal vez el señor Bartolomé. . . Hasta mañana regresa a Cumaná.

Indio 2.—¡Ps. . . ! Justicia de encomendero. . . Todos son iguales; lo mismo beben, lo mismo comen, la misma chispa les brilla en los ojos ante los metales, la misma sombra maligna arrojan sobre las arenas de estas islas. Míralos: juntos, iguales, juntos, iguales. . .

Todos vuelven la cabeza hacia las ventanas del palacio.

Escena III

SALA de audiencia del gobernador, austera. En torno a una gran mesa con mapas y planos, cuatro encomenderos, el gobernador de La Española y Bartolomé de Las Casas. Dos criados indios entran y salen sirviendo vino.

Encomendero 1.—Aquí va la línea divisoria, perfectamente trazada sobre treinta lomas como puntos de referencia. Hasta los árboles grandes y las pequeñas quebradas se marcan. A Levante y a Poniente están los ríos, y al Septentrión el mar. (*Al gobernador*). Como veis, ninguno de los linderos puede moverse, ni una sola vara. No veo dónde está la controversia.

Encomendero 2.—Lo mismo digo, excelencia. Yo no sé mucho de leyes; pero conozco lo tenido por andado. Mis colindancias están en regla, fijadas, reconocidas y firmadas por Su Majestad, que Dios guarde.

Encomendero 3.—Aquí se ve lo mío. Fijaos, excelencia. Aquí, y aquí. . . Si algunas tierrucas pudiesen discutirse sería a mi favor; son las que el río cubre o seca, según cambia su curso. Vos lo sabéis: por estos mundos los ríos suelen borrar o inventar caballerías enteras, de la noche a la mañana.

Gobernador (en vista del silencio de Encomendero 4).—¿Y vos qué tenéis qué alegrar?

Encomendero 4 (con desidia).—Es fatigoso discutir de propie-

dades. Los señores gastan, no cuentan. Esta disputa no es cosa de leyes. Sólo los pobres hablan de leyes.

Gobernador (a Las Casas, que parece ausente).—A primera vista los derechos parecen establecidos. ¿Estáis de acuerdo?

Las Casas.—No es de linderos de lo que he venido a querellarme, excelencia. Se trata de los mismo que me traje el año pasado.

Encomendero 2.—¿Lo veis, lo veis? Es la vieja historia. No acabaremos nunca. (*Al Gobernador*). Tal parece, excelencia, que vuestra autoridad estuviese pintada en la pared.

Encomendero 1.—Mientras se le siga haciendo caso a ciertas personas, no habrá paz en ultramar.

Encomendero 3.—Eso, eso. . .

Encomenderos 1 y 2.—Sí, ya basta; es el colmo. . .

Gobernador (golpea discretamente la mesa. A Las Casas).—¿Qué tenéis que decir, caballero?

Las Casas.—Permitidme, excelencia, que insista en fijar los puntos de la controversia. Denuncio, lamentablemente por tercera vez, que hombres de armas al servicio de mis vecinos incursionan en mis aldeas, capturan a mis indios y se los llevan a trabajar en su provecho. Denuncio, lamentablemente por tercera vez, que mis vecinos porfían en hacerse de perlas en mis placeres usando indios, antes de que rompa el día, y forzándolos a sumergirse hasta que les lloran sangre los ojos y les estallan los pulmones. Denuncio, lamentablemente por cuarta vez, que mis vecinos porfían en convencer a los españoles de mi encomienda a abandonar la orden de Caballería en que viven, y a utilizar como esclavos a sus servidores indios, quienes también son libres. Denuncio, lamentablemente por cuarta vez, y con base en las Ordenanzas de mayo de 1507, que. . .

Encomenderos.—¡Ya, ya! ¡Fárrago leguleyo! Los cargos son falsos, falsos de toda falsedad. . .

Gobernador.—¡Orden, caballeros! (*A Las Casas*). Si alegáis violaciones a vuestros derechos debéis recurrir a la Audiencia.

Las Casas.—No se trata de mis derechos sino de una situación que afecta los dominios de su Majestad.

Gobernador (impaciente).—¿Qué pretendéis, entonces? ¿Puede saberse en concreto?

Las Casas.—Una orden de retracción de conducta, dictada por vos, que también sois caballero, y de los más encumbrados.

Encomendero 4.—Retracción. . . ¿Y eso qué es? Eso es buscar caminos propios. El caballero Las Casas siempre parece buscar caminos propios.

Las Casas.—Todos los cristianos debemos hacerlo.

Gobernador.—No os comprendo. Sin ánimo de ofenderos, tal pareciera que os trastornan el seso los libros de Caballería, los soles antillanos y las remotidades. La verdad sea dicha, perturbáis con vuestras razones; pero sigo sin comprenderlas. Queréis llevaros bien con vuestros vecinos, para establecer ejemplo de buenos gobernados, y los acusáis de crímenes que traspasan mi competencia; y no obstante, me pedís que ordene y dirima sin juicio, conforme al honor y lo que no es propiamente la ley. . .

Encomenderos.—¡Bien dicho, bien dicho! ¡Eso es!

Encomendero 4.—Más claro, agua, excelencia. Habéis interpretado los torpes pensamientos de vuestros humildes servidores. Un encomendero no es, no puede ser juez de sus iguales. La mejor base de la propiedad es la solidaridad, en las malas y en las buenas.

Encomendero 1.—Sois cínico, o por lo menos desconcertante, señor de Las Casas. ¿Se ahogan menos vuestros pescadores de perlas que los nuestros? ¿Por ventura buscáis oro en las entrañas de la tierra disciplinando a los peones con agua bendita? ¿Cuántas reses, cuántos caballos empleáis en acarrear vuestros productos hasta los embarcaderos? ¿No son los indios los que cargan vuestras mercancías y a veces, con todo y espuelas, hasta a los castellanos? ¿Quién se desuella las manos remando vuestras embarcaciones cuando muere el viento en la mar de las Antillas?

Encomendero 1.—Además, os hicisteis dar una concesión que abarca media costa de Barloventó. Poco a poco os vais extendiendo, por donde se puede, amparado por la lejanía.

Las Casas (titubeante).—Jamás he dado un paso sobre. . . sobre lo que no me pertenece.

Encomendero 4.—Sí, los habéis dado. No se pisotea el fuero ajeno sólo traspasando linderos sino minando la autoridad de vuestros pares. Tenéis la lengua agobiada de leyes; mas pretendéis aplicarlas a vuestros iguales, no a vuestros servidores, cual debe ser. Se es un señor o no se es un señor.

Las Casas.—Yo no pretendo cambiar vuestro orden. Os juro que no me mueve el interés. Nunca he. . .

Encomendero 1.—Es imposible convencer con utopías cuando se cuenta doblones, caballero. No os reconocemos como nuestro juez.

Encomenderos.—¡No os reconocemos!

Encomendero 2.—Esta aventura del Nuevo Mundo es cosa de varones fajados, capaces de asentar un imperio; no de predicadores.

Las Casas.—Blasfemáis, caballero. Los predicadores son los encargados de salvar las almas. Recordad que la herejía está penada por la Santa Inquisición, según la bula de. . .

Encomendero 3 (temeroso, apresuradamente).—Sí, lo sabemos.

Y honramos a la Santa Inquisición, que de toda luz y del favor celestial goce.

Gobernador (con cierto paternalismo).—Señor de Las Casas: méritos y no intrigas os ganaron el reconocimiento de España y la encomienda de que en buena hora gozáis.

Encomenderos.—¡Muy bien dicho, excelencia!

Gobernador (con energía).—¡Por favor, caballeros! Señor de Las Casas: voy a daros mi opinión. Pero antes permitidme haceros una pregunta: ¿No es verdad, como lo es, que en el goce de tal merced aplicáis procedimientos usuales en el Nuevo Mundo?

Las Casas.—Pues. . . sí, excelencia. Pero trato de. . .

Gobernador.—Quizá, quizá. Sin embargo, rompéis la unidad entre los españoles en Venezuela, con noticia de ello en ésta y en otras islas de la vastedad antillana. Sois, pues, un. . . obstáculo, para no decir un peligro. Al menos en lo que se refiere al establecimiento del orden supremo de gobierno y a la eficacia de la colonización.

Las Casas.—No hay buen orden que no sea cristiano, excelencia.

Gobernador.—Soy una autoridad civil, no un teólogo, para determinar hasta qué punto un orden es cristiano o es. . . indispensable. Si tenéis queja legal, dirigíos a la Audiencia. Por mi parte, el caso ha terminado. Y a menos que cuando tenga el honor de veros de nuevo traigáis otro con temas de mi estricta competencia, me veré en la necesidad de lavarme las manos.

Mira a los encomenderos imponiendo silencio. Todos se ponen de pie. Los encomenderos recogen sus documentos, saludan ceremoniosamente y se dirigen a la puerta.

Encomendero 4 (en voz baja, sonriendo).—Adiós, reino de los Caballeros de la Espuela Dorada.

Encomendero 3.—Y ahora, a dormir tranquilos.

Encomendero 2.—Quién sabe. . . Como este tío no hay otro terco en todas las provincias de España.

(Encomenderos, mutis).

(Las Casas también se encamina a la salida, tras recoger sus planos).

Gobernador.—Caballero. . . *(Al detenerse Las Casas sin volverse a mirarlo).* Comprended, os lo ruego. Cuido los intereses del más grande imperio de la tierra.

Las Casas (se vuelve lentamente, mira con fijeza al gobernador).—¿Estáis seguro?

El gobernador alza los brazos y abate la cabeza. Las Casas sale a paso rápido.

Escena IV

ATRIO de la catedral de Santo Domingo. Frente a la puerta, Bartolomé de Las Casas y fray Antón de Montesinos, dominico, párroco de la iglesia.

Las Casas.—Quiero dar confesión, padre.

Montesinos.—Te la niego.

Las Casas.—Busco a Dios y no podéis cerrarme su casa. Dios está ahí (*señalando dentro del templo*), cerca de los pecadores.

Montesinos.—Él no está cerca. Está lejos y hay que alcanzarlo todos los días, sobre el desgarramiento y los despojos de uno mismo.

Las Casas.—Soy un pecador y os conjuro a que me confeséis.

Montesinos.—Eres un encomendero. Yo no confieso encomenderos, ya lo sabes.

Las Casas.—No podéis clasificar así a los hombres. ¡No podéis!

Montesinos.—Sí, por cierto. Sí, en estas tierras.

Las Casas.—Dios no puede aprobar vuestro juicio. La santa religión no admite otros caminos que los propios.

Montesinos.—Eso es cosa suya y mía.

Las Casas.—La encomienda me sirve para hacer el bien e impartir justicia y buscar la felicidad entre españoles e indios por igual.

Montesinos.—Te sirve para condenar tu alma. ¿No comprendes? La justicia a medias no existe. La justicia es un incendio en cuyas llamas vale la pena morir. La fe arde; todas las formas de la fe están ardiendo. Pero tú juegas con trampas. Procuras engañar a Dios con una máscara de piedad y amasas fortuna mientras él duerme. La encomienda es la incubadora de los más abominables pecados que cometen los españoles en el Nuevo Mundo: el robo, el asesinato, el estupro, la mentira, la soberbia.

Las Casas.—Pero la ha dado el rey. . . Al recibirla yo no mando: obedezco.

Montesinos.—¿Es eso lo que viniste a exponer ante el gobernador?

Las Casas.—Sí, padre. Creo que sólo las leyes pueden ordenar a las naciones. Pero he fracasado, porque aquí todos los españoles, los gobernantes y los gobernados, olvidan el espíritu cristiano que debe guiar a toda justicia. Debo limitarme, entonces, a vivir en mis dominios y en paz con mi conciencia.

Montesinos.—Eso tiene un nombre: se llama hipocresía. La hipocresía no es pecado; pero sí cosa fea, indigna de caballeros y de personas erguidas. Si te conformas con guardar el cuerpo sigue invocando leyes y Ordenanzas; pero no vengas a molestar a Dios.

Las Casas.—Es mi alma la que me acongoja, padre. El modesto paraíso con el que había soñado ya no me da paz sino ira. Cada día siento mayor tentación de ser fuerte y abandonar la tolerancia y la misericordia. Para continuar aquí debo imponerme con armas y fraudes, amasando bienes; sólo así nadie se atreverá a regatearme poder y respeto. Pero eso sería dejarme ganar por la violencia. La paz fundada en la violencia es paz de cementerio.

Montesinos.—Pero tú sigues siendo un encomendero, un ladrón de tierras, aunque con más astutas razones. Se hacen sospechosos los que constantemente hablan de leyes, tanto como los que constantemente hablan de honor. Todas las tierras de América pertenecen a quienes aquí estaban antes de que se clavaran los pendones de Castilla y Aragón; y todas las leyes que invocas, las justificadoras del despojo de esas tierras y su reparto entre los nuevos amos, están corrompidas desde su origen. ¿Qué quieres, entonces, que por arrepentirte en el confesionario Dios bendiga tus propiedades y tu usura?

Las Casas.—Quiero salvar mi alma, y quiero salvar a los indios, mis hermanos, de la esclavitud y del sufrimiento. Y quiero salvar a España y conservarla como paladín y espejo de la cristiandad.

Montesinos.—El señor dijo: "Deja tus bienes y sígueme". Tal vez no fueron esas sus palabras; pero así las guarda mi vieja memoria.

Las Casas.—Me ha costado mucho, padre, comprender el sentido terrible y jubiloso de esas palabras. Pero Cristo está lejos de mí. ¿Cómo puedo seguirlo? ¿Cómo sabré si mis pasos van por la senda que hasta él conduce?

Montesinos.—Cuando en la soledad de ti mismo te desgarras y cobres fuerzas para alzarte del desfallecimiento. Cuando tu fe arrase montañas e ilumine la oscuridad, como los relámpagos.

Las Casas.—Tengo fe; pero no entendimiento ni fortaleza. Buscando vuestro auxilio he venido.

Montesinos.—No puedo ayudarte, hijo mío. Nadie puede ayudarte. Eres tú quien debe hallar la fuerza, y usarla.

Las Casas.—¿Cómo, dónde?

Montesinos.—En el único sitio donde el hombre se hace y se deshace: dentro de ti, en las cavernas de tu pensamiento y de tu corazón. Ahí es donde uno encuentra la verdad, donde no hay cómplice ni perdonadores. Las autoridades crean conchas para esconderse; las leyes pueden rajarse como muletas de caduca madera. Pero Dios no te fallará.

Las Casas.—Son tantos los necesitados de salvación y tan pobres mis medios y mis luces para socorrerlos. . .

Montesinos.—Lo mismo dijo Cristo.

Las Casas.—Y fue crucificado. Aquí seguimos los hombres, crucificándolo todos los días.

Montesinos.—Si no estás dispuesto a pagar el precio de la pureza, no la conquistarás y serás inútil para el apostolado.

Las Casas.—¿El apostolado? ¿No me exigís mucho?

Montesinos.—No soy nadie para exigirte. Sólo quiero que otros me ayuden a destrozarse las monstruosidades sobre las que se está edificando el imperio. Yo soy más débil que tú para semejante tarea. Yo vengo de pobres y sólo hablo a nombre de Dios, o de lo que sueño que él se digna ordenarme; tú empezarías como señor, y te creerían. Los poderosos sólo creen a sus iguales. La salvación del Nuevo Mundo exige gente terrible, santos de fuego.

Las Casas.—Es demasiado, padre. ¿Por qué me habéis escogido a mí para arrojarme del templo e imponerme semejante tamaño si quiero entrar en él? ¿No hay otros caminos de bondad y salvación?

Montesinos.—Debe haberlos; pero no los conozco. Por lo menos para ti.

Las Casas.—Oraré, haré penitencia, desgranaré las cuentas de las disciplinas de hierro sobre mis espaldas; clamaré por los montes, de noche, hasta que los cielos me oigan.

Montesinos.—A muchos les basta con la salvación personal, la doméstica, la insignificante salvación personal; no a ti. Dios ya te derribó de la cabalgadura con su poderoso rayo, como a Pablo. Humíllate y obedece.

Las Casas.—He caído demasiado bajo, padre. En lo que me falta de vida no cabrá mi arrepentimiento.

Montesinos.—Dios lo dirá, hijo.

Las Casas.—¿Dónde, dónde?

Montesinos.—En la soledad de tu corazón.

(Las Casas se arrodilla, tapándose el rostro con los puños).

Las Casas.—¿Qué debo hacer?

Montesinos.—El Señor dijo: "Deja tus bienes y sígueme".

Las Casas.—Sí.

Montesinos.—Irás a Cuba y te recogerás en el convento de los dominicos.

Las Casas.—¿Por cuánto tiempo?

Montesinos.—Muchos días, muchos meses; años, tal vez. Hasta que veas el incendio en tu noche.

Las Casas.—Iré, padre. Dejaré que la sangre se me convierta en lava y que mi fe crezca, hasta transformarse en cólera. Por mi boca debe hablar Cristo. Mi cuerpo se desmoronará, como un castillo podrido. Sólo luz debo ser; sólo luz cegadora. Le serviré, como

él quiera, como él lo necesite. Y convenceré a los poderosos de que hagan justicia a esta pobre humanidad pagana, pero no más perdida que la nuestra. Iré, padre. Es preciso cambiar las leyes, inspirarlas en la palabra divina, para salvar del infierno a todo un reino. Trabajaré con mi pobre lodo los años que sea preciso, hasta merecer la confianza del Señor para su ministerio. ¿Cuándo debo partir?

Montesinos (alzando a Las Casas amorosamente).—Ya has partido, hijo mío. Desde mi desolada playa, donde mi impotencia esperanzada, te estoy diciendo adiós. ¿No lo ves? Te estoy diciendo adiós.

SEGUNDO ACTO

Valladolid, segundo cuarto del siglo XVI. Sala de Audiencias del Consejo de Indias, en el palacio real.

Escena I

FRENTE al telón que cubre el escenario o la oscuridad que lo disimula, Ujier del Consejo de Indias y Adrianico, criado indio de fray Bartolomé de Las Casas.

Ujier.—De modo que no tienes apellido.

Adrianico.—Sí, señor.

Ujier.—Supongo que será Gavilán, Caña o Pollo.

Adrianico.—Conejo, señor.

Ujier.—Conejo... ¿Eres cristiano?

Adrianico.—Sí, señor

Ujier.—Pero, ¿cómo, si no eres blanco? Sólo los blancos son cristianos.

Adrianico.—Sí, señor.

Ujier.—¿Por qué rayos dices que sí a todo?

Adrianico.—Porque hablas muy fuerte.

Ujier.—¿Y cómo quieres que hable, como tú, que hablas como ratón?

(Adrianico sonríe, inocente).

Ujier.—Oye, yo nunca había visto a un indiano. ¿Así son todos?

Adrianico.—No soy indiano.

Ujier.—Eso sí que tiene gracia... ¿Y qué eres?

Adrianico.—Soy natural.

Ujier.—¿Natural? ¿Natural de dónde?

Adrianico.—Pues. . . de donde soy. Tú no conoces.

Ujier.—Pero entonces yo también soy natural. Y los demás, porque todos somos de alguna parte.

Adrianico.—Sí, señor.

Ujier.—¿Quieres decir que somos iguales?

Adrianico.—Sí; pero no por eso sino porque tú eres cristiano y yo también.

Ujier.—¡Ah, no! Eso sí que no. Iguales, ni por asomo. ¿Quién te ha dicho eso?

Adrianico.—El padre.

Ujier.—¿Qué padre? Hay muchos padres en el Nuevo Mundo. (Para sí) Demasiados.

Adrianico.—Sólo hay uno: fray Bartolomé.

Ujier.—¿Y los demás, qué?

Adrianico.—Son cristianos. . . a veces.

Ujier.—¿Cómo? A ver: ¿qué es cristiano?

Adrianico.—Creo que Dios vino para que lo crucificaran y lo vieran irse volando, agarrado de unas palomas. Creo que puedo ir al cielo cuando muera, y allá estaré con el sol. Eso me da mucha alegría y me quita el miedo de morir, como se lo quitó Diosito porque supo que iba a resucitar.

Ujier.—¿Quién te enseña lo que debes hacer para irte al cielo y no al infierno?

Adrianico.—Pues. . . los santos.

Ujier.—¿Y a los santos quién les enseña, a ver?

Adrianico.—Los animales, las flores.

Ujier.—¿Cómo?

Adrianico.—Un perro guiaba a San Roque. El dragón llamó a San Jorge para que lo matara y pudiese salvar a mucha gente. Los venados guían a San Telmo para que no se pierda en el bosque; la paloma. . .

Ujier.—Esas son herejías. Los animales no son hijos de Dios.

Adrianico.—Dios está en todas partes.

Ujier.—Sí, pero. . .

Adrianico.—Dios es polvo y es agua y es juez y es risa y es llanto y es pulga y es maíz. . .

Ujier.—¿Quién te ha enseñado eso?

Adrianico.—Nadie, señor. Sólo yo lo pienso en la iglesia, cuando barro y miro los ojos de las imágenes y los ojos de los ídolos que ofrendan los naturales y las llagas de Diosito, ahí, todo negro y arrinconado, como basura.

Ujier (mostrando un interés casi policiaco).—Con que te hablan las imágenes, ¿eh?

Adrianico.—No, señor. Ellas no hablan; sólo oyen y a veces sonríen, al oler el incienso y las velas que les lleva la gente que siente triste su corazón.

Ujier.—Lo que dices es pecado, eso es. ¿Sabes qué es pecado?

Adrianico.—Sí, señor. Es robar, mentir, matar, holgazanear. Es comer mucho y caerle encima a las mujeres ajenas. Es traicionar a la gente de uno para servir a los poderosos, a los dueños de las cosas. Es repicar las campanas o redoblar los tambores para que no se oigan los lamentos de los torturados. Es engañar. . .

Ujier.—Oye, no me gusta nada como piensas. ¿De esas cosas vino a hablar tu fraile a la corte? Sí, seguro. Esta es la tercera vez que comparece, insolente, como pedigüeño con garrote. Cuando era sólo fraile yo lo entendía poco; pero ahora que es obispo lo entiendo todavía menos. Los obispos resuelven los líos, no los arman.

Adrianico.—Yo sí lo entiendo.

Ujier.—Lo importante es que lo entiendan los señores, aunque ya están hasta la coronilla de sus lamentaciones y sus argüendes. Son los que mandan, porque pueden. Supongo que distinguirás a los grandes de los pequeños.

Adrianico.—No, señor. Todos somos iguales.

Ujier.—Eso se llama soberbia y es el más feo de los pecados.

Adrianico.—No, señor. Soberbia es creerse igual a Dios no creerse igual a los hombres.

Ujier.—¡Esas son necedades, idioteces!

Adrianico.—No te enojés. Se te pone muy fea tu cara.

Ujier.—Pues no tengo otra, de suerte que a ver si te va gustando ésta.

Adrianico lo examina como a cosa rara.

Ujier.—Dime, ¿qué hay de. . . valioso allá en tu país?

Adrianico.—Pues. . . el aire, los pájaros.

Ujier.—¿Pájaros? ¿Cuáles pájaros?

Adrianico.—Pues. . . los que cantan.

Ujier (bajando la voz).—Sí, naturalmente; debí imaginarlo: está loco, loco de remate, igual que el fraile ese, empeñado en poner al mundo de cabeza. Oye, a ver si vas aprendiendo algo útil. (*Con voz docente*). Lo de valor es lo que se tiene y se vende, no los pájaros y el aire. Lo-que-se-tiene. ¿Comprendes?

Adrianico alza los hombros y aviva la atención, acostumbrado a aprender.

Ujier.—Sabes qué es tener, desde luego. . .

Adrianico.—No, señor; no muy bien.

Ujier.—¿Cómo que no? A ver... Esa ropa que llevas puesta, ese morral... Bueno: eso es lo que tienes, lo tuyo.

Adrianico.—No, señor. Nomás está conmigo.

Ujier.—Pero... algo será tuyo allá en tu país, ¿con un cuerno? ¿No tienes tierras, una casa, un cerdo?

Adrianico (sonríe y alza los hombros).—Nomás el aire... y los pájaros.

Ujier.—Sí, ya sé. (*Para sí*). Loco, está loco y eso se contagia. Sólo los locos ignoran lo que son las cosas, y lo que es poseerlas o venderlas. Ahora verás si eres igual a los señores del imperio, cuando te cieguen con su destello. Y tú, ¡revienta! Y no vuelvas a caerme bajo la vista porque puedes ir a dar hasta a manos de la Santa Inquisición, y te freirán, por... por hechicero.

Adrianico (con cierta alegría).—Sí, señor.

Ujier (alejándose cabizbajo hacia la derecha, murmura).—El aire, los pájaros... Sí, señor; sí, señor... ¡Coño!

Escena II

LA escena a oscuras. Cono de luz sobre los personajes anunciados por el ujier, de quien sólo se percibe la voz.

Ujier.—Su excelencia el licenciado Lope de Conchillos, escribano mayor de Indias.

Intrigantes y asombrados.—¡Riquísimo!

Conchillos (en tono confidencial).—La dueña se quedó fuera y ella... ¡Ah, ella! (*Se frota las manos con malicia*). Le puse el diamante aquí, en el ombligo. Jamás hubo sortija tan formosa. Parecía una joya de Basora.

Asombrados se ciernen acompasadamente en una risa sin sonido.

Conchillos (se les acerca y habla seriamente).—La dueña ha vuelto; ha vuelto demasiadas veces. Quiere más recompensa. Me molesta. En misa se atrevió a hacerme gestos y dengues, tras las faldas de la Magdalena. Sería bueno que hiciera algún viaje, un largo viaje... ¿Verdad?

(Asombrados asienten despacio, mientras hacen desaparecer bajo la capa sendos bolsos entregados por Conchillos).

Ujier.—Monseñor Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos.

Intrigantes y asombrados.—¡Conservatísimo!

Rodríguez.—El porvenir es lo que se ignora; me disgusta. El pasado es lo que se inventa; me complace.

Intrigante 1 asiente con unción.

Rodríguez.—El pasado es lo que se ignora; me disgusta. El porvenir es lo que se inventa; me complace.

Intrigante 1 asiente con unción.

Rodríguez.—Todo en las Indias anda bien. La Iglesia reina y da esplendor. Abajo queda lo demás. ¿Comprendes? Lo malo, lo peor, pudiera decirse para precisar aún más, es eso, eso... las ideas exóticas. A veces son nuevas, a veces viejas. Porque también lo antiguo suele ser peligroso. Exóticas. ¿Comprendes? A ver... ¿qué me cuentas hoy?

(Intrigante 1 se inclina y habla al oído de Rodríguez gesticulando discretamente y mostrando con el índice a alguien, mientras el obispo mira hacia allá y asiente, reflexivo).

Ujier.—Fray Bernardino de Manzanedo, consejero real.

Intrigantes y asombrados.—¡Servidorísimo!

Manzanedo.—Todo en las Indias va bien. Las autoridades reales gobiernan; abajo queda lo demás. Lo malo es la Iglesia y los... los descontentos.

Asombrados.—¡Ah, oh!

Ujier.—La América es una tierra de convencidos. Todos están rotundamente convencidos. Todos van a hablar.

Coro general (en la oscuridad).—Todo en las Indias anda bien. Lo único malo es lo que anda mal.

Intrigantes y asombrados se reúnen cabeza con cabeza, en rueda. Al centro del grupo se oye una voz rápida.—Veinte mil doblones, trescientos noventa doblones, cuarenta mil doscientos cincuenta doblones, mil ochocientos doblones, ciento catorce doblones... *(El pregón baja gradualmente de tono).*

Ujier.—Su eminencia el cardenal Adriano, Gran Inquisidor.

Intrigantes y asombrados.—Va para papa, va para papa, va para papa, para papa, para papa...

Adriano.—Juntos, siempre juntos la Iglesia y el emperador. El temor de Dios, el temor del rey. El temor hace la historia, es importante; es la historia. El buen obispo fray Bartolomé de las Casas... ¡Bah! Está demasiado convencido para ser peligroso. En estos tiempos los peligrosos son los reformistas, no los revolucionarios. Estos no son tiempos para revoluciones. ¿Cuáles lo son, por ventura? Además, se necesitan paladines como él, desafidores de sombras. Ni siquiera hay que violentarlos. Y sobre todo, ¡nada de crucifixiones! Ya veis lo que pasa con los crucificados...

Asombrados.—¡Ah, oh! ¡Oh, ah!

Ujier.—El excelentísimo doctor Juan Selvaggio, canciller del imperio.

Intrigantes y asombrados.—¡Sapientísimo!

Selvaggio.—Ante todo, la ley.

Ujier.—Su eminencia el cardenal García de Loaiza, presidente del real Consejo de Indias.

Intrigantes y asombrados.—¡Serenísimo!

Loaiza.—La ley, sí. . . Recordad cómo nace y para quién se hace, excelencia. Son los hombres los que cuentan, cuando protestan y luchan.

Selvaggio.—Y también cuando obedecen, eminencia. A veces, por desdicha, cuentan más cuando obedecen. Acordaos: "Bienaventurados los pobres de espíritu. . ."

Loaiza.—No nos pongamos erasmistas, por favor. El obispo Las Casas lleva razón, sin duda. Pero la gente que tiene razón atemoriza.

Selvaggio.—¿Qué queréis? Ante todo, la ley.

Loaiza.—Si al menos no fuera tan. . . vehemente.

Selvaggio.—¿Creéis que obtendría algo de justicia si no espantara con toda ella?

Loaiza.—Debemos ayudarlo. Pero. . . podría tener un poco, sólo un poco menos de razón. ¿No os parece?

(Selvaggio abre lentamente los brazos, haciendo un visaje de tristeza).

Ujier.—El señor Conde de Cienpozuelos, presidente de la real Casa de Contratación.

Conde.—En cuanto al nombramiento. . . Del segundo al tercer piso de la Audiencia hay innumerables escalones. Tal vez se extravíe, o vaya a dar a donde no debe y tenga que regresar al segundo piso de la Audiencia y luego tratar de subir de nuevo al tercero. ¡Es tan hermosa la vista desde allí!

Intrigante 2, con la mano, hace gesto de subir y bajar, girar en espiral, detenerse, volar alegremente por los aires,

Bufón (con cabriolas).—Entre caras y curas, los curas caros. La carta llegó a la corte. La corte leyó la carta. ¿Por qué aún no está harta la corte de corte y carta? *(Saluda a diestra y siniestra)*. Salud, maese. . . Salud, maese. . .

(Intrigante 1 pregunta al Bufón algo, confidencialmente).

Bufón.—Con la marquesa, hombre. Si lo sabe hasta la duquesa, cuya largueza no es sorpresa para la marquesa ni para la abadesa. . . ya no digamos para mí, que no en mí pero sí en ti, hago pipí.

Rodríguez (con reconcentrado odio).—Maldita basura. . . Sólo sirve para lucir junto a los perros en los retratos que pintan esos maricas italianos importados por su majestad. Siempre habrá un país destinado a arruinar a los demás. Italia nos pervierte, nos de-

solemniza, nos distancia de lo que éramos, cuando éramos mejor de lo que somos. Este maldito monstruo tiene la calumnia a flor de hocico. ¡Cuántas cosas se ignorarían, sanamente, si él las ignorara!

Manzanedo.—Intolerable, absolutamente intolerable. . . Cuando a la autoridad se la ataca en serio, malo; pero cuando se hace burla de ella, o se lo merece o va a merecerlo.

Rodríguez.—Vos y vuestra autoridad. . . Hay demasiadas autoridades; ángeles y querubines, guardias e inquisidores, corchetes y semicorchetes, vos y yo, aqueste y aquel otro. Si nos dejaran hacer a quienes sabemos. . .

Manzanedo.—Pero monseñor, para eso está la Santa Inquisición.

Rodríguez.—Estaba, estaba. . . antes de que su eminencia el cardenal Adriano, aquí presente, quisiera ser papa.

Manzanedo (bajando la voz).—Y de que su majestad quisiera ser santo.

Rodríguez.—¿Qué decís?

Manzanedo (apresuradamente).—Digo que ante todo, la autoridad.

Intrigantes.—¡Oh, oh, oh!

Asombrados.—¡Ah, ah, ah!

Loaiza.—La verdad sea dicha, en la América hay demasiados ricos demasiado ricos. Algo hay que quitarles, ¿no os parece?

Selvaggio.—Acordaos que son ellos quienes en parte pagan las guerras de Flandes.

Loaiza.—Excelencia, en las guerras los ricos no pagan sino cobran. Me preocupa el poderío de los señores criollos, de esos que no son mucho pero que aquí eran menos. Pronto aquel será el imperio y España la colonia.

Selvaggio.—Por Dios, eminencia. . . A lo que fue imperio algo le queda y a lo que fue colonia también. Entre amo y criado hay una jerarquía. . . biológica.

Loaiza.—¿Estáis completamente seguro?

Selvaggio.—No, eminencia, no estoy seguro; tal vez por eso afirmo lo contrario. Para todos los hombres, como para todos los imperios, suena una hora de morir.

Loaiza.—Pero se muere pronto o tarde; ahí está la oportunidad. Por ello debemos ayudar a fray Bartolomé. Suyos son la carga y el destino.

Ujier.—Su excelencia don Diego Colón, almirante de la Mar Océano.

Colón.—Yo soy uno de los ricos del Nuevo Mundo. Y bien;

que me libren de propiedades. Al fin y al cabo me vienen por herencia, igual que la resignación.

Intrigantes y asombrados.—¡Oh!

Colón.—Mi ilustre padre era un iluso terco, una gaviota, uno que nació para breve gloria y perdura en estatuas municipales. Mis nietos tendrán sueños chicos, hermosas deudas y los reyes les pedirán perdón; como la muy católica doña Isabel, aquella buena mujer que se compungió escuchando las cuitas de mi ilustre padre, pero lo dejó languidecer en prisión.

Adriano.—Descubrid tierras, almirante. Nuestra santa religión ha menester de salvar más y más almas, para que pronto advenga el reino de los cielos. Os respetan los huracanes porque vuestra estirpe está guiada por el dedo de Dios.

Colón.—¿Descubrir tierras? ¿Más tierras para botín de otros?

Intrigantes y asombrados.—¡Ah!

Colón.—¿Sabéis cómo se llama el continente que inventó mi ilustre padre después de borrar de sus sueños la vastedad ilusoria del gran Kahn? No Colombina, no Cristobalinda, no Columbia. Se llama América.

Intrigantes y asombrados.—¡Ah, oh!

Loaiza y Selvaggio.—¡Justicia, justicia!

Colón.—Pero... ¿es que no comprendéis? Hay príncipes en andrajos, como mi ilustre padre; grotesca, maravillosamente equivocado porque nuevo mundo dio al mundo siglos, milenios después de cuando debió ser descubierto. Hay cosas que son aunque no se descubran y otras que nunca serán aunque se descubran. Y hay cosas vivas en su nombre y por su nombre, y sólo así pueden llamarse. A ver... ¿De qué otra manera podría llamarse el agua? ¿De qué otra manera podría llamarse América?

Intrigantes y asombrados.—Así... así nomás, así... así... así nomás, así...

Rítmicamente, estas palabras van bajando de tono a medida que se desvanece la luz hasta dejar el escenario en plena oscuridad y en silencio.

Escena III

GRADUAL iluminación del escenario. A izquierda, como en un jurado, los personajes de la Escena II, salvo Ujier. A derecha, separados y como enfrentándose, fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapas y Juan Ginés de Sepúlveda, historiador y secretario privado del emperador. Al centro, en su trono, Carlos V. Sin pronunciar palabra, moviendo los labios y gesticulando según su idiosincrasia.

crasia, pero dentro de la mesura que impone la solemnidad de la Audiencia fray García de Loaiza, Lope de Conchillos, Juan Selvaggio, el cardenal Adriano. Se refieren, evidentemente, a Las Casas y a Sepúlveda.

(Emperador hace un gesto ordenando a Loaiza).

Loaiza.—Su majestad os da su venia para proseguir.

Las Casas.—En definitiva, no es misericordia sino justicia lo que pido.

Sepúlveda.—Vos mismo, directamente, habéis intervenido en la promulgación de las leyes que protegen a los indios. Más leyes habrá, si son necesarias.

Las Casas.—Las leyes nos limpian la conciencia, ¿no es cierto? Pero no basta haber decretado que los indios son hombres porque ríen; ahora ya ni siquiera ríen. Reclamo que se cumplan las leyes. Reclamo acción, y no promesas.

Sepúlveda.—Hay que combinar la acción con la prudencia, monseñor. La acción hace sufrir y consume la vida. ¿Qué pretendéis obtener, a fin de cuentas? ¿Agradecimiento? ¿Para qué sirve el agradecimiento de quienes hoy, mañana y sin tregua necesitan más y más para continuar agradeciendo?

Las Casas.—No me llevéis a terrenos de astucia, que no son los míos. No me dejaré apartar de la realidad.

Sepúlveda.—¿La realidad del mundo o... la vuestra?

Las Casas.—Es la misma, os lo aseguro.

Sepúlveda. No es sano alimentar el espíritu exclusivamente con los defectos del mundo. Derecho y revés tienen todas las cosas; fijaos: la mano, el día y la noche, el agua y el fuego, la paz y la guerra. Os empecináis en blanquear la historia, en hacer de la América una utopía. Todos los europeos han querido inventar el paraíso más allá del Mediterráneo. Pero ya veis, os derrota la verdad. Los caciques a quienes declarasteis catequizados se alzan de nuevo y roban y matan españoles, y hasta santos varones de la Iglesia. ¿Dónde está la felicidad que instaurasteis en las Verapaces, en Guatemala, donde reclamabais haber convertido en ovejas a las fieras, sobre doscientas leguas a la redonda?

Las Casas.—Todas las noches rezo por los errores ajenos y por los míos. Presentes tengo mis espantosas culpas y mis fracasos.

Sepúlveda.—Lo cual prueba vuestra humildad y hace esperar de vos obras aún mejores. Pero no es rezando y salvándose uno como contribuye a salvar a los hombres. La cruz en el pecho debe hermanarse con la espada en la mano para cristianizar y civilizar. Recordad que Dios también sabe ser Señor de los Ejércitos.

Las Casas.—Dios es amor y España sólo debe figurar en la historia como su instrumento. No importa quién decrete la guerra y con qué pretexto: toda guerra es injusta y homicida, y además cobarde cuando se hace contra los débiles.

Sepúlveda.—A propósito: tenemos informes de que en vuestro santo celo, llegasteis al punto de inducir a un ejército a la rebelión.

Las Casas.—Esos informes son hijos de la perfidia. Convencí a unos soldados de que depusieran las armas y abandonaran a su capitán. Sí: tal hice en el Perú porque aquel capitán, poseso de avaricia, trataba de encontrar tesoros semejantes a los saqueados por Pizarro y sus cuatreros, y para ello ordenaba a su gente martirizar a los indios con el objeto de localizar oro y minas. (*Al emperador*). Nadie debe acatar una orden contra natura o que implique violación de vuestras leyes y de las leyes de Dios. Aquél no era ejército, majestad; era una mesnada de vándalos que os desacreditaba y provocaba la ira de los cielos.

Sepúlveda.—Esos cuatreros, esos vándalos, como los llamáis en vuestra enfática oratoria, son los que abren los caminos de la civilización en el Nuevo Mundo. Gente ruda, a las veces, como la que anima necesariamente todas las grandes gestas heroicas. Recordad que cuando los misioneros se arrojan ese deber, se los comen los indios.

Las Casas.—Advierto al señor doctor muy eminente que no es cosa razonable ni proporcionada con la discreción repetir los infundios de quienes inventan crímenes a los indios para absolver a los de españoles.

Sepúlveda.—Muy reverendo prelado: un imperio es un sistema de territorios, hombres e intereses en torno a un Dios, un poder y un destino. Son los imperios los creadores de la cultura occidental, del mundo cristiano. Los imperios se hacen con seres humanos y para seres humanos, cuyas diferencias emanan de la voluntad de Dios.

Las Casas.—No es fatal la mezcla de bien y mal que rige el Universo; en ningún texto podéis apoyar vuestra idea de que nuestra santa religión predique meter en servidumbre y regatee la libertad. Si el imperio no es cristiano, consistirá simplemente en una orgía de pecado y depredación, en un festín de mercaderes. Os digo que sólo abrimos caminos para sembrar enemigos.

Sepúlveda.—Un imperio no requiere amigos sino vasallos, y socios para sus grandes empresas. Hace falta interesar profundamente a los más curtidos y audaces en el progreso, que ni vos ni nadie va a detener. Por destino, somos fundadores de naciones y debe-

mos hacer a los pueblos dignos del futuro, aun a costa de la fuerza y de cometer errores.

Las Casas.—No importa que edifiquéis en América otras naciones, ciudades y puertos. Abajo, cuando tratéis de plantar árboles o de enterrar a vuestros muertos o de buscar minas o veneros de agua para irrigar vuestros campos, aparecerán los huesos. Vivo, ahí abajo, estará siempre el proyecto de lo que pudo ser ese mundo sin nosotros. Hasta que los mestizos surgidos de la violación y el engaño, nos entierren y nos cubran con el polvo de los templos. Porque ellos heredan sangres encontradas y la nuestra, homicida. Nada, absolutamente nada de lo que puebla la tierra será compartida entre vosotros y ellos mientras los sigáis matando aun dentro de sus venas.

Sepúlveda.—Decididamente, monseñor, poseéis una manera peculiar de convertir en cordilleras hasta las planicies. Olvidáis, con harta frecuencia, nuestro deber de cristianizar, que es un mandato histórico; igual lo fue para los cruzados.

Las Casas.—Veo que no entendemos lo mismo por fe cristiana. Pero si de bienes terrenales se trata, es bueno recordar de dónde procede la riqueza venida a España y para qué sirve. Procede de la expoliación y la muerte de millones de seres; procede de las encomiendas o de las haciendas que la disfrazan. Diréis que están prohibidas; pues bien: avaros y parásitos han amasado heredades más anchas que los horizontes, en donde no hay otra ley que la suya y la de sus capataces. ¿Es ese vuestro cristianismo?

Sepúlveda.—No podemos romper lanzas contra quienes a costa de tantos sacrificios e ingenio ayudan lealmente a establecer el orden de su majestad y la economía del reino, el triunfo de la civilización sobre la barbarie. No soy quién para daros consejos, a vuestros brillantes y maduros años; pero es mala política quitar a los señores sus motivos de agradecimiento y por ende, sus motivos de lealtad a la Corona. Y peor política aún, prescindir de quienes sirven bien, sin antes haberlos reemplazado por otros que sirven mejor o por lo menos igual. La gente no se inventa.

Las Casas.—Si hay otra gente. Están los misioneros, que sirven en la pobreza y sólo buscan el oro del cielo. Y están los indios, que besarían la mano de quien los respetase. ¿Por qué no lleváis más negros? Su cristianización y cuidado no es carga de España. Los negros son fuertes y aguantan el calor de los socavones y el sol de las costas.

Sepúlveda.—¿No será un caso de conciencia de vuestra parte? Según recuerdo vagamente, no desdeñasteis una encomienda en Ve-

nezuela aún antes de que como ahora, hubiese en las Indias leyes humanitarias.

Las Casas.—Recibo la puñalada hasta donde habéis querido ensartarla. Sí: fui uno de los primeros encomenderos, de los primeros en abusar de los indios, y soy tan culpable como todos los gentiles y los verdugos de aquellos miserables. Pero también fui el primero, y hasta ahora el único, en renunciar a aquellas mercedes reales, en devolver las perlas al mar y a los indios las tierras, y sigo, contrito, purgando mi pecado.

Sepúlveda.—Por lo visto requerís la compañía de todos nosotros para que lo purguemos juntos.

Las Casas.—¡Sí, mil veces sí! Porque de los pecados que cometen los españoles en la América somos responsables todos. (*Al emperador*). Aun vos, majestad, puesto que vos otorgáis las tierras y nombráis a las autoridades. ¡Salvaos, salvaos, majestad, del fuego del infierno!

Coro.—¡Ah!

Sepúlveda.—Parece que no hay árbol, por alto que sea, sobre el cual este santo varón no descargue sus iracundos rayos. ¡Cuidado, monseñor!

Las Casas.—¿Dónde estáis vosotros, cardenales, arzobispos, obispos, que no os veo? ¿Dónde estáis, hermanos, vosotros a quienes Dios y el rey escuchan más que a mí?

Coro de prelados.—El poder está aquí, ahora. El rey manda, el Estado tiene su razón. El poder espiritual que lo olvida no cuenta con la benevolencia de Dios. Gobernar con el gobierno: he ahí la coalición, el bloque de la historia. Gobernar para el bien y la prosperidad hoy; mañana, la felicidad en el cielo. Amén.

Sepúlveda.—Necesitáis poder, monseñor. El poder sólo se adquiere al precio de cierta sumisión. Pero queréis ser a la vez San Ignacio de Loyola y Amadís de Gaula.

Coro general.—El poder está aquí, ahora. La santidad, mañana.

Sepúlveda.—Pensáis siempre en los miserables, y está bien. Pero distraed también vuestro invaluable tiempo en considerar a los españoles, en su exilio y su responsabilidad. Ser malo, ser un poco malo, requiere a veces cierto sacrificio.

Las Casas.—¿Sacrificio? Voy a reírme, excelencia. Voy a reírme y mi risa se escuchará hasta en la Audiencia de los Confines. Por el hecho de pisar tierra americana, cada español se vuelve un señor, aunque aquí fuera un rufián. Allá los españoles están resucitando la España muerta, la de los feudos y los santos que eran propiedad de las mejores familias. Cada día más, se yerguen contra el poderío del monarca, con sus fabulosas riquezas, la insolencia

de sus templos, la impunidad asegurada por autoridades cómplices. Cada pared que se edifica en el Nuevo Mundo es una lápida para España.

Sepúlveda.—He ahí la grandeza de nuestra gesta. Dicho sea con el debido respeto, monseñor, el hoy es España; vos sois el antes, todos los antes.

Las Casas (al emperador).—Majestad, a los indios se les trata como a bestias; se comercia con ellos y se les niega comida y paga porque según la más insidiosa maña, se supone que están mejor como están. He visto desaparecer pueblos enteros. Lo que antes fue paraje amable, valle próspero, lomerío verde, hoy es páramo. Haced de cuenta, majestad, que vierais la extinción de especies enteras: la codorniz, la liebre, la gaviota, el ciervo. He recorrido leguas con ahorcados que el viento mece; las aves de rapiña les pican los ojos y los vientres. No se respeta a las mujeres ni cuando están grávidas; algunas dan a luz en el campo, donde aran como bueyes. Los hombres y las mujeres cargan los pesos como las bestias. Se les prohíbe hablar su lengua, cantar sus canciones, decir su poesía. Se les prohíbe compartir el mismo espacio con los castellanos, hasta en la iglesia y en los cementerios. Hay tortura, majestad; tortura para castigar, para matar y para que las víctimas delaten hasta a los inocentes. El sol se mete tras las nubes para no ver tanta miseria.

Coro.—¡Oh!

Sepúlveda.—Patética descripción, en verdad. De seguro muchos de los presentes no podrán dormir. El reverendo obispo Las Casas tiene una privilegiada imaginación, ya lo sabemos, y ella lo conduce a olvidarse de la hispanidad; sin la menor duda, los holandeses, los ingleses y los franceses acrecentarán sus motivos de agradecimiento para el muy reverendo obispo que tan frescos datos aporta a la leyenda de nuestra infamia. Es curioso, además, que todos los males de América ocurran precisamente frente al reverendo obispo, proveyéndole substancia para su testimonio y su santa cólera.

Las Casas.—Las desgracias no desfilan frente a mi puerta: a veces se esconden en las mazmorras, en las soledades del campo y del bosque; a veces los pedazos de las víctimas son arrojados a la profundidad del mar, de noche. Pero he caminado leguas, orientado por el clamor y el llanto de los pobres. He recorrido México, Guatemala, Nicaragua, Venezuela, el Perú, Cuba y las islas. Otros, más afortunados, se contentan con gozar de los repiques del Angelus, el brillo de las sedas y la voz de sus amos a la hora del chocolate.

Sepúlveda.—Tened cuidado, monseñor. Dicen que los ojos que

ven demasiadas injusticias permanecen abiertos aun debajo de la tierra.

Las Casas (al emperador).—Me han perseguido, majestad, como a perro rabioso, porque muerdo conciencias y amenazo el tranquilo goce de las propiedades, y tal vez para que alejado de vuestra gracia no pueda mostraros, como ahora, quién sirve y quién traiciona, de verdad, a su Dios y a su rey. ¡Salvad a vuestros súbditos; salvad vuestra alma, augusto emperador!

Carlos V (se yergue lentamente).—Nadie piensa en alejaros de vuestro santo ministerio; pero sí en exaltar vuestra eminencia y haceros más alto para el mejor servicio de mis reinos. Nos habéis conmovido hasta el tuétano. Nos habéis iluminado la senda de Dios, nuestro señor. Enviaremos más negros para relevar a los frágiles indios y devolverlos salvos, a vuestros brazos. Seréis arzobispo, príncipe de la Iglesia. . .

Las Casas (se arrodilla junto al emperador).—Serenísima majestad, no me impongáis más cargas de agradecimiento. Perdonad; pero reluso todos los honores terrenales, todos los que no sean servir a Dios y a mi rey.

Carlos V.—Os necesitamos aquí, en la corte. Seréis consejero, participaréis en la autoridad de la Santa Inquisición para castigar implacablemente a los culpables de esos horrendos crímenes y pecados que habéis revelado ante nos.

Las Casas.—En el nombre de Dios, majestad, no me arrebatéis de mi ministerio, que está allá muy cerca de lo que tenéis tan lejos. Aquí hay muchos esclarecidos cancilleres, muy discretos consejeros, sabios ministros. Allá no hay nadie, sólo la desesperación de los clamores y la indigencia de los necesitados.

Carlos V.—Sea. . . Por nada del mundo querríamos contrariaros, joh, santo varón! ¡Qué alivio habéis dado a nuestra alma al apartarla de su extravío y guiarla por la senda de la contricción y el arrepentimiento! Nos recluiremos en un monasterio, rezaremos hasta consumirnos y construiremos nuestra propia tumba para meditar, durante el resto de nuestra pecadora vida, en el destino final y en el juicio terrible de nuestra alma ante el trono de Dios. ¡Id, id con él y predicad! ¡Volved a la América, Protector Universal de los Indios, señor de la bondad, sostén espiritual de este trono!

Las Casas permanece arrodillado, con la cabeza baja.

Coro, suavemente y en tono muy bajo.—Ummm. . .

TERCER ACTO

Hacia mediados del siglo XVI. Biblioteca y escritorio de fray Bartolomé de Las Casas en el palacio obispal de San Cristóbal, Chiapas. Maciza y amplia mesa de trabajo repleta de libros. Grande y austero sillón frente a una ventana.

Escena I

LAS Casas. *de pie y moviéndose nervioso, habla hacia una puerta abierta por la que se proyecta una luz tenue y se insinúa una sombra.*

Las Casas.—¡No te permito hablar! Sé lo que vas a decirme. Estás equivocado y no quiero que me convenzas. Me irrita la desnudez de tus convicciones, tu retórica acusadora y cruel. A veces das la impresión de tener piojos y de echárselos encima a todo el mundo. Me temo haber perdido el tiempo, mi valiosísimo tiempo, enseñándote doctrina y leyes. ¡Ah, pero ya te volviste importante! Y como todos los hijos y los alumnos, crees llegada la hora de morder la mano que te enseñó a andar. Los grillos inventan hormigas para sentirse dragones. Pero tú no puedes inventarle el mundo a los demás, éste, donde hay piedras conglomeradas en templos y fortalezas desde antes que fueras proyecto en la mente del Señor; éste, donde hay reyes y criados, hombres de armas y compradores de conciencias. Mentira que los muertos sean semilla, como repites, encantado con una de tus comparaciones agrícolas; son los vivos los que cuentan. Tú eres. . .

Fray Cristóbal entra despacio, sin hacer ruido, y tose. Las Casas (sin volverse a mirarlo).—Ésa no es tos. Estáis perfectamente sano. Ya os he dicho que cuando querráis algo, lo digáis. Tengo ojo de águila y veo detrás de todas las máscaras.

Fray Cristóbal (con frialdad imperturbable).—Su excelencia el gobernador y sus acompañantes siguen esperando. Permitidme que os recomiende bajar un poco la voz; no es preciso esforzarse mucho para escucharos desde lejos.

Las Casas.—Hay cosas que no se pueden decir en voz baja; casi todo lo que pienso no se puede decir en voz baja. Informadles que estoy. . . rezando y conjurando al diablo a salir de aquí. Para ellos son verosímiles estos mis diálogos. Me aman hasta sudar bilis y escupir sangre.

Fray Cristóbal.—No se irán sin hablaros.

Las Casas.—Sentirse odiado es amargo; convierte el sentirse amado en una triste consolación, en un trago de vino cuando hay

una enorme sed insaciable. (*Se sienta a su mesa y toma la pluma*).
Decid a esos caballeros que estoy ansioso de recibirlos.

Fray Cristóbal cierra cuidadosamente la puerta frente a la que hablaba Las Casas, inspecciona la habitación, toma un libro del escritorio y lo esconde tras gruesos infolios.

Las Casas.—¿En qué ocultaciones andáis?

Fray Cristóbal.—Un libro de caballería. Obras prohibidas, monseñor.

Las Casas hace un mohín de fatiga.

Fray Cristóbal sale, vuelve precediendo a los recién llegados, hace una reverencia cuando entran el gobernador, el capitán y un mínimo secretario que trae bajo el brazo un legajo y sale.

Gobernador (examina furtivamente la estancia).—Vengo a presentaros mis respetos, monseñor.

Las Casas.—Soy indigno de ellos. Pero... sentaos, hacedme la merced.

El gobernador y el capitán toman asiento.

Gobernador.—Está refrescando el tiempo. Este fin de año hará bastante frío, ¿no lo creéis?

Las Casas.—Tanto es el frío que los viejos sentimos por dentro que apenas nos afecta el de afuera.

Gobernador.—Y estos contrastes, con los días tan calurosos y las noches...

Las Casas.—En este país sólo hay dos estaciones, invierno y verano, lo cual abrevia el tema de las estaciones. Y como ya conversamos sobre el calor y el frío y no hay otra temperatura digna de mención, podríamos pasar a otro tema, si os parece. Estoy a vuestras órdenes.

Gobernador.—Sí, en efecto. Pues... os suplico perdonar la interrupción a vuestros estudios; pero el asunto que me trae es grave.

(*El gobernador consulta con la mirada a sus acompañantes, quienes asienten*).

Las Casas.—¿Grave?

Gobernador.—Se trata otra vez de los alzados. Saquearon una aldea de la sierra, soltaron canoas para que se destrozaran en una crecida del río Suchiate, cortaron en numerosos puntos el acueducto del agua potable. Esta es la hora y punto en que nada se sabe de la guarnición de Ocosingo.

Las Casas.—Rogaré por las almas de los muertos y por el arrepentimiento de los vivos.

Capitán.—Hemos organizado tropa bien armada que irá a pacificar la zona en cuestión.

Las Casas.—Los hombres de guerra siempre están hablando de

paz. Tengo entendido, por otra parte, que ya habéis despachado expediciones sin resultados dignos de llamarse triunfales.

Capitán.—No. . . comprendo, monseñor.

Las Casas.—Es natural.

Gobernador.—Nos parece que el principio de la colonización pacífica, al que tan singular dimensión ha dado vuestra merced, es también el más equitativo y el más económico. Hemos decidido emplearlo y venimos a pedir vuestro consejo.

Las Casas.—No sabría cómo aconsejar a la autoridad real y a los soldados. Yo, pobre de mí, sólo entiendo la colonización pacífica con los misioneros.

Capitán.—Los alzados, sean indios, sean negros, se vuelven cimarrones y sólo entienden por la fuerza.

Gobernador (haciendo un gesto casi imperceptible de impaciencia contra el militar, se dirige a Las Casas).—Entendedla también con buenos cristianos, os lo ruego. Es absolutamente indispensable vuestra intervención en este asunto, monseñor.

Las Casas.—¿Qué queréis de mí, que me ponga al frente de vuestras muy piadosas tropas y vaya a bendecir no sólo la matanza de los alzados sino la de los aldeanos en cuyas casas hayan dormido y de quienes les dan de beber sin denunciarlos como a leprosos?

Gobernador.—Si vos los llamáis, reanudarán su trabajo y su vasallaje al rey, nuestro señor. Y no les haremos pregunta alguna.

Las Casas.—¿Por qué se fueron?

Gobernador.—Lo ignoro. Por desagradecidos, supongo. Se les protegía, se les curaba, se les impedía que los hacendados los llevasen a trabajar a la costa sin su voluntad. Estos son mis informes.

Las Casas.—Los míos son distintos, excelencia. Aquí se ha llegado a colmos desconocidos aún en otras partes de América. Esa gente, que ha bajado a la condición de sombra, decidió no tener hijos, para evitarles lo que ellos han sufrido. Pues bien: por la noche suena la campana de órdenes de las haciendas para obligar a los hombres a ayuntarse con sus mujeres; de ese modo se asegura la producción de esclavos.

Gobernador.—Me sobresaltan esas nuevas, monseñor. Os juro que yo ignoraba. . . Inmediatamente daré órdenes para que se averigüe.

Las Casas.—No es necesario, excelencia. Uno a uno se conoce a los culpables.

Gobernador.—Os suplico me ayudéis a castigarlos. Por ahora lo impostergable es ocuparse del alzamiento.

Las Casas.—Soy un pobre fraile, nada más.

Gobernador.—Vuestra humildad me conmueve, monseñor. Pero vos sabéis que cada uno de nosotros, los personajes de este formidable drama que es la instauración y la expansión del imperio, con o sin nuestra voluntad nos transformamos en símbolos. Vos sois el Protector Universal de los Indios; tal es vuestro justo título. Está en juego la tranquilidad de todo el reino. Los mames de Guatemala se inquietan; no pocos chamulas han entrado en contacto con los remontados. Corren peligro las comunicaciones entre México y la Capitanía General, hasta Costa Rica, y las comunicaciones del altiplano y las costas donde florecen las nuevas plantaciones de caña.

Las Casas (preocupado).—Sí que es vasta la conmoción.

Gobernador (tras obtener un documento del secretario).—Creedme que me siento desolado al importunaros; pero esta vez las cosas llegan demasiado lejos y afectan los intereses de todas las autoridades de estos reinos, desde su majestad hasta la Iglesia; hasta la Iglesia, monseñor. Los indios alzados no volverán a vivir en paz si no se los ordena un hombre, un solo hombre: el cacique Tamayo.

Las Casas asiente.

Gobernador.—Es fiero y orgulloso; pero fue vuestro alumno y se sabe que os tributa especial reverencia.

Las Casas hace un gesto ambiguo.

Capitán.—Si al finalizar el mes no se ha tranquilizado todo esto, mis soldados intervendrán con la mayor energía y buscaremos implacablemente por todas partes, por todas partes. . .

Gobernador.—Y morirán muchísimos indios, monseñor. Tal vez haya modo de que pudieseis comunicaros con el cacique Tamayo y persuadirlo de que vuelva al orden.

Las Casas (repuesto).—No tengo medios, intenciones ni costumbre de relacionarme con alzados; sobre todo cuando amenazan los intereses de los honrados comerciantes, los emprendedores hacendados y el cristiano orden público a cargo de vuestra digna autoridad. Mi voz ya se ha desgastado en años como siglos de suplicatorios y protestas, hasta el punto de que ya nadie la escucha.

(Se pone de pie).

Gobernador y capitán hacen lo mismo. Entra fray Cristóbal y espere junto a la puerta de salida.

Gobernador.—Sea todo por el amor de Dios, nuestro señor.

Las Casas.—Amén.

Gobernador, capitán y secretario hacen reverencia y salen, no sin que el primero hable.—Por lo menos rogad a Dios, con quien sí tenéis santa relación, que ilumine al cacique Tamayo. *(Nueva reverencia).* Monseñor. . . *(Sale).*

Fray Cristóbal mira a Las Casas y sale tras el gobernador, cerrando la puerta.

Escena II

TRAS momentánea inmovilidad, *Las Casas se dirige rápidamente a la puerta a derecha y la abre de golpe. A paso seguro y lento entra el cacique Tamayo, seguido de su hija Andrea Tirey.*

Las Casas.—¿Y ahora qué dices?

Tamayo.—Amenazan demasiado para ser peligrosos. Tienen miedo.

Las Casas.—Todos tenemos miedo. Pero están hablando de la muerte.

Tamayo.—Es el riesgo de la violencia, padrecito. Tú eres un luchador y lo sabes. Pero te quieren volver un santito pelón, un pedigüño de favores chicos, un milagrero de los señores, una estatua para que encima descansen y se caguen las palomas. No lo permitas. Escúchame, por favor.

Las Casas.—No trates de convencerme, ¡vive Dios! La violencia es guerra, estrépito, desorden, desperdicio de fuerzas. Todo lo que se forma con violencia estalla. La violencia nunca puede convertirse en justicia.

Tamayo.—Es el único idioma que entienden. ¿Cuánto tiempo llevas hablándoles, mostrándoles la luz? Con el sufrimiento no vas a ninguna parte; no los vencerás.

Las Casas.—No venceré por el sufrimiento; ni siquiera venceré. Pero Dios sí podrá hacerlo, y no a través de sus vicarios sino porque lo obligará la fe de la pobre gente innumerable.

Tamayo.—¿Cuándo? No, padrecito. Lo único que podemos hacer es lo que estamos haciendo. . . para no morir de otro modo.

Las Casas.—Tú eres el responsable de todos los cadáveres. Es inútil que juegues a redentor. Estás equivocado; estás equivocado, te digo.

Tamayo.—Yo no ofrezco vida eterna; tú tampoco, padrecito. Lo que me dices te purifica, ¿no es cierto?

Las Casas.—Sí, sí: ya sé. Suena igual a los discursos de los traficantes y los justificadores, de esos que andan predicando obediencia y conformidad entre los hambrientos y los desgraciados. Pero lo que pretendes de mí suena a provocación de fariseos. "Si eres Dios, ¿por qué no revienta tu cólera y aplastas a tus enemigos?", le decían a Cristo para que no se dejara crucificar. O sea: "Si eres

Dios, ¿por qué no dejas de serlo?" ¿Verdad? ¡Pues no! Mi camino es áspero y largo; pero es mío, mío, y no lo dejaré; no lo dejaré aunque me conduzca a los abismos.

Tamayo.—¿Por qué no me denuncias, entonces? ¿Por qué señalas a los malvados y me enseñas a conocerlos desde hace tantos años? ¿Por qué curas nuestras heridas, si sabes que apenas aliviados volvemos a pelear?

Las Casas se derrumba en el sillón frente a la ventana.—Tenías que preguntármelo; tenías que provocarme hasta con eso. Pues bien: no te he denunciado porque esperaba convencerte de que volvieras al redil, de que no mataras. ¡Déjame a mí la lucha contra ellos! Es mi destino y mi cruz, y me basto para cargarla.

Tamayo.—Aprisco, redil. . . Son palabras de la santa biblia, ¿verdad? Palabras para ovejas. Pero nosotros ya no somos ovejas. El redil que nos propones es cárcel y vergüenza.

Las Casas.—Como sigas haciendo tu guerra y robándome la mía, yo mismo te entregaré al gobernador.

Tamayo (dulcemente).—No vas a hacerlo, padrecito. Tú me enseñaste a pelear.

Las Casas.—¡Mientes! Yo no te enseñé a matar, y menos a morir. La vida es sagrada, más sagrada que la muerte. ¿A dónde has conducido a tus compañeros sino a la muerte? ¿De qué sirven ahora, y a quién? ¿A cuántos pueden resucitar las lágrimas que por ellos derraman las mujeres?

Tamayo.—Vivieron poco, sólo un poco; es verdad. Pero ese poco lo vivieron como hombres libres.

Las Casas.—No seas terco. Es imposible ser libre cuando se sabe que uno va a morir mañana; hoy, tal vez. Se es libre cuando se espera vivir para gozarlo y para enseñar a vivir a otros. Tú eres un enterrador, eso es lo que eres. Y voy a denunciarte.

Tamayo (dulcemente).—Entonces, tú también te harás enterrador, ¿no es cierto? Y enterrador de quienes te aman.

Las Casas.—¡Lárgate, de una buena vez!

Tamayo.—Padrecito. . .

Las Casas.—No quiero oírte.

Tamayo sonríe con tristeza y quiere besarle la mano.

Las Casas (retirando bruscamente la mano).—¡No me ensalives! Ya te he dicho que no se le besa la mano a nadie.

Tamayo.—¿Ni siquiera a los santos de la iglesia?

Las Casas.—No. Son de madera, nada más.

Tamayo.—Bueno, padrecito. Te dejo a la muchacha. Ella no puede vivir en la montaña.

Las Casas.—Déjala en tu pueblo.

Tamayo.—Le arrancarán sus senos pequeños, le abrirán el sexo a cuchilladas y la degollarán.

Las Casas hace un ademán de enojada aquiescencia.—Lárgate ya... Vete al infierno... Y ojalá las hormigas te monden los huesos en la selva.

Tamayo abre la puerta a izquierda con sigilo. Se oye un silbido lejano y luego otro, más distante. El cacique mira a Andrea y cierra la puerta tras él, sin ruido.

Escena III

EL mismo escenario. *Las Casas y Andrea Tirey.*

Las Casas de pie, mirando a la puerta por donde se fue el cacique (en voz baja).—Yo no le enseñé a morir.

(Andrea se acerca a él). ¿Y tú, quién eres?

Andrea.—El cacique Tamayo es mi señor padre.

Las Casas.—Sí, sí. ¿Qué quieres hacer aquí?

Andrea.—Nada.

Las Casas.—¿Cómo? ¿No quieres trabajar, aprender algo?

Andrea.—No. Ya sé algunas cosas.

Las Casas.—¿Cuáles?

Andrea.—Las que le enseñaste a mi padre. Mi padre me las enseñó a mí, y me enseñó otras.

Las Casas.—¿Cuáles?

Andrea.—No te lo digo.

Las Casas.—Como quieras; de todos modos, imagino que no será el misterio de la Revelación. Bueno; pero no vas a seguir ahí de pie un año.

Andrea.—Quiero estar contigo *(avanza un poco hacia él)*.

Las Casas.—Hablaré con las monjas, para que te recojan en el convento.

Andrea.—No quiero. No me gustan los conventos.

Las Casas.—Pues no son mejores ni peores que otras partes. Esta es también una casa religiosa.

Andrea.—Quiero estar contigo *(avanza un poco más hacia él)*.

Las Casas.—Te aburrirás. Soy un fraile que maldice y escribe.

Andrea.—Quiero estar contigo.

Las Casas.—Pues no es mucho lo que puedes esperar de mí. Ya ves, la senda que toman mis aventajados discípulos.

Andrea.—Yo no soy tu discípula. Yo soy una mujer.

Las Casas.—Eres cristiana, espero.

Andrea.—Quiero creer en tu Dios. Tú sabes dónde está.

Las Casas.—Sí: está en todas partes. Está en ti, si lo buscas.

Andrea.—No, no está en mí; ya lo he buscado. Adentro sólo tengo humedad, una cabeza que piensa cosas frías y un corazón galopando.

Las Casas.—Eso lo tenemos todos. Y también una llama chiquita, una especie de conejo tibio, un ojo que no duerme, una voz que puede decirnos a dónde ir. Eso es Dios.

Andrea.—No me engañes. Tú le dijiste a mi señor padre que Dios no es cosas. Sólo tú tienes a Dios adentro. Dámelo.

Las Casas.—Lo sagrado no se da como si fuera una fruta.

Andrea.—No es cierto. Te he visto en la misa. Repartes hostias de trigo blanco y una copa de vino. Una vez rodó una gota por tu ropa y la pisaste con tu sandalia.

Las Casas.—Esos son símbolos. Lo sagrado es otra cosa. ¿Cómo te explicara?

Andrea.—Yo sé qué es lo sagrado y puede ser malo; sólo es bueno cuando hace hermoso lo que siento. Tú eres sagrado.

Las Casas.—No blasfemes. Yo apenas soy un mísero pecador.

Andrea.—¿Qué cosa es mísero?

Las Casas.—Pequeñito, infeliz, mortal.

Andrea.—No me gusta la muerte. Cada vez que hablan de la muerte parece que me rozaran el sexo con un cactus.

Las Casas.—Las palabras no te salen de la cabeza sino de los sentidos, de las entrañas, como las voces de las fieras.

Andrea.—Me salen de la vida. Tú no comprendes; tú eres hombre y los hombres viven hablando de la muerte. A las mujeres las palabras nos salen de la carne, como los hijos.

Las Casas.—¿Cómo quieres que entienda la vida así, con todo y mis cánones y mis doctrinas y mis teologías y mis Tomases y mis Agustines y... mis años?

Andrea.—Tú no eres viejo; tampoco eres joven. Tú eres algo cierto y lo cierto está ahí y estará ahí siempre.

Las Casas.—Por el contrario, hija mía. Soy menos cierto que los sueños. A veces pienso que me están soñando y que desapareceré de pronto, apenas despierten.

Andrea.—No te comprendo. Y no me digas hija; soy una mujer.

Las Casas.—Está bien. ¿Cómo puedo ayudarte?

Andrea.—Quiero creer en Dios, y a él no voy a entenderlo nunca sin ti (*está ya muy próxima a Las Casas*).

Las Casas.—Reza. ¿No sabes rezar? A ver, repite: "Padre nuestro, que estás en los cielos...".

Andrea.—Yo sé esa oración. Termina hablando de la muerte.

Las Casas.—Repite: Dios es misericordia. . .

Andrea.—Dios es misericordia. . .

Las Casas.—Dios es perdón. . .

Andrea.—Dios es perdón. . .

Las Casas.—Dios es la vida eterna. . .

Andrea.—Dios es la vida eterna. . .

Las Casas.—Dios es amor. . .

Andrea.—Dios es amor. . .

Las Casas.—Dios es misericordia. . .

Andrea.—Dios es amor. . .

Las Casas.—Dios es perdón. . .

Andrea.—Dios es amor (*se abraza a las rodillas del fraile*).

Las Casas.—Dios es la vida eterna. . . Dios es justicia. . . Dios es la salvación. . . Dios es misericordia. . .

Andrea.—Tú eres amor.

Las Casas.—Yo soy el siervo de Dios.

Andrea.—Sólo tú puedes llevarme hasta él.

Las Casas.—Dios es perdón.

Andrea.—Si tú no sabes amar como Dios, nunca creeré en él. Y me violará un soldado y me abandonará y luego me violará otro, y pariré odiando a un hijo ciego, con las manos como muñones. Y acabaré asustando con mi llanto por los montes y vendré de noche a la iglesia a escupir el altar y a desnudarme ante los santos.

Las Casas.—Glorifica mi alma al Señor. . . Dios del cielo, derrama tu luz sobre esta creatura pagana, de furiosa tierra.

Andrea.—Dios es amor. Repite: Dios es amor. . .

Las Casas.—Dios es luz en la tiniebla.

Andrea (se abraza un poco más alto a Las Casas).—Si no me amas, nunca creeré en él. Nunca, nunca. . .

Las Casas.—Señor, hazme tu camino y tu verbo santísimo. Hazme la pureza de la eucaristía. ¡Sálvala, sálvanos!

La luz baja poco a poco, mientras Andrea se abraza al fraile cada vez más alto.

Andrea.—Dios es amor. Dios es amor. Repite. . .

Oscuridad completa.

Escena IV

IGUAL escenario. A la luz de unas velas, *Las Casas* escribe, consultando a ratos algún infolio.

Adriánico (con un azafate donde hay una taza y un pan).—¿De verás no te vas a tomar tu chocolate, padre?

Las Casas.—No, gracias.

Adrianico.—Haces bien; está muy feo.

Las Casas.—¿Quién lo hizo?

Adrianico.—La mujer; pero está muy feo. Come algo, por lo menos. Amanece y hasta aquí oigo los ruidos que te hacen las tripas.

Las Casas.—Bueno; deja el pan ahí.

Adrianico (poniéndolo sobre la mesa).—Te traía otro también; pero me lo comí.

Las Casas sonríe, hace un gesto amable a Adrianico para que lo deje solo y continúa trabajando, mientras muerde distraídamente el pan. Adrianico sigue parado frente al obispo.

Las Casas.—¿Qué te pasa?

Adrianico.—No me quiero ir.

Las Casas.—Pues no te vayas. Haz algo por ahí.

Adrianico (dejando el azafate sobre la mesa).—Vengo a hablarle de la peste.

Las Casas.—¿De qué?

Adrianico.—Te ves cansado. Anda a dormir y te diré las cosas cuando despiertes.

Las Casas.—No, no: ahora mismo.

Adrianico.—Hace muchos días comenzó en los barrancos, junto al cementerio. Por allá viven los naturales más pobres, los que comen ratas, y algunos negros. Mueren de día, chamuscándose los ojos para ver el sol por última vez. De noche es peor; entonces pueden llorar sin que les dé vergüenza. Ya ni siquiera entierran a sus muertitos.

Las Casas.—¿Por qué no me habías dicho nada?

Adrianico.—En estos días has estado muy enojado, y muy triste. Te molestan mucho, ¿verdad?

Las Casas.—¡Bah! Pero ¿cómo hace esa gente para comer?

Adrianico.—¿Comer? Ya no tienen qué comer. Todo lo cambian en el mercado: sus aretes y sus collares de piedrecitas, sus flechas, sus cerbatanas, sus trastos, sus nidos de pájaro; hasta su pelo, para que los que saben trencen riendas y bozales.

Las Casas.—Inmediatamente veré al gobernador. Es monstruoso. . .

Adrianico.—No está; salió para México. Iba tan ligero que el polvo del carruaje blanqueaba las pestañas. Dicen que las demás autoridades también se irán. La Audiencia está cerrada con un candado de este porte. . .

Las Casas.—Pero. . . algo hay que hacer, y ahora mismo.

Adrianico.—Ya se comieron a los perros y a los gatos. Y. . . mejor no te cuento porque te va a doler tu corazón.

Las Casas.—¡Habla!

Adrianico.—Anoche se comieron a un viejo.

Las Casas.—¡Santo cielo! (*Queda anonadado. Luego se pasea, como enjaulado, retorciéndose las manos*).

Adrianico.—Háblale a Diosito, ¿no?

Las Casas.—Después, después. . . ¡Qué horror! Sí, hay que hacer algo. Lo primero es el hambre, ¿comprendes? El hambre. Sí. . . (*Se detiene en seco y golpea con los puños la gran cómoda donde se guardan los objetos del culto*). Hay que hacer algo, inmediatamente. . . (*De pronto abre la cómoda y comienza a sacar febrilmente un copón, ostensorios, cálices, manteles bordados, unos candelabros*). Dame ese zurrón. . .

Adrianico descuelga el zurrón de la pared y se lo da.

Las Casas mete en él los objetos, murmurando palabras incoherentes.

Las Casas (*cargando con dificultad el bulto*).—¡Vamos, de prisa!

Adrianico (*ya junto a la puerta*).—Yo lo llevo. Ya estás viejo, padrecito. (*Toma el saco con mezcla de respeto y terror*).

Las Casas (*se vuelve y mira al crucifijo*).—Tenemos que hablar, Señor (*se encamina hacia la puerta*).

Escena V

FRAY Bartolomé de las Casas y fray Cristóbal (*al principio, brevemente, Adrianico*). El mismo escenario.

Cristóbal.—Monseñor. . . (*Las Casas se detiene en seco*). Perdonad, pero. . . Os recuerdo que esos objetos son del culto.

Las Casas.—Saciar el hambre también es objeto del culto.

Cristóbal.—Pertenecen al templo.

Las Casas.—Sí, sí. . . (*Duda sólo un instante. A Adrianico*). Pronto, llévalos eso.

Adrianico.—¿Qué les digo?

Las Casas.—Diles que se los manda. . . Dios (*Adrianico sale*).

Cristóbal.—Monseñor, os ruego concederme permiso para solicitar traslado a otra diócesis.

Las Casas (*volviéndose lentamente*).—El señor os remontó hasta aquí para cuidarlo todo. Tenéis una nobilísima misión.

Cristóbal.—Varias, monseñor; pero ya están terminadas.

Las Casas.—Nunca se sabe. A lo mejor me llevan al cadalso y seréis testigo en mi contra.

Cristóbal.—Dicho sea con el debido respeto, monseñor, os equivocáis. Muchas veces os he oído suponerme malas intenciones hacia vos. Pero no creo revelaros nada nuevo al decir que desde hace quince años informo periódicamente, constantemente a los superiores hasta sobre vuestros más cortos pasos.

Las Casas.—A ello debo, tal vez, haberme visto libre de riesgos negocios con la Santa Inquisición; y a lo mejor hasta de la excomunión de parte del infalible Vaticano. ¿No es cierto?

Cristóbal.—No me atreví a insinuarlo, siquiera.

Las Casas.—Pero yo sí me atrevo a manifestar que os estoy muy agradecido.

Cristóbal.—Se agradecen los favores, no los deberes. Por cumplirlos he recorrido con voz montes, tierras de media hambre, mares bravos. Con vos he compartido riesgos de asesinato. Sois mi superior y os he obedecido, aunque jamás en aquello que viola las reglas de la santa madre iglesia.

Las Casas.—Fatigoso y estéril itinerario, ¿verdad? Bien... Dirigíos a nuestros superiores. Tardarán poco en haceros saber que no podéis abandonar la vigilancia.

Cristóbal.—Trato de ser un verdadero cristiano, monseñor.

Las Casas.—¡Ah! Con cuánta pureza soterráis vuestras escasísimas debilidades...

Cristóbal.—Respetuosamente os recuerdo, monseñor, que yo no os juzgo; sólo Dios tiene la atribución de juzgarnos.

Las Casas.—Eso... Muy bien... Y ahora, secao las manos con esto. ¡Vamos! Sólo son las sagradas escrituras (*le tiende un volumen*). ¡Qué exacta, qué vuestramente habéis respondido! En cambio yo soy un pecador torrencial y me gusta, me deleita ser vuestro juez. Sois preciso y sólido, frío y sin sorpresas, como una lápida; cada vez más pequeño, desde vuestro tamaño original, y siempre idéntico a vuestra forma, como un trozo de hielo. Practicáis vuestro ministerio sin cólera, por obligación y no por amor. De la biblia sólo citáis los versículos donde Jehová muestra su ira vengativa, su ferocidad contra unos pobres desgraciados que no hicieron sino pecar. Y sí juzgáis; claro que juzgáis, con vuestro magnánimo silencio. Si no fuerais sacerdote me asesinaríais sin pedir recompensa. Creedme que me repugna deberos la vida.

Cristóbal.—Cabe pensar que vuestra forma privada de arrepentimiento sea creeros distinto de lo que sois; peor, tal vez.

Las Casas.—No confronto nunca lo que soy con lo que imagino ser. No tengo tiempo de ponerme humilde ni de frecuentar la penitencia. Debo ofender a Dios continuamente; ese es mi castigo.

Cristóbal.—A veces no os comprendo bien, monseñor.

Las Casas.—Dicen que poseo una fértil imaginación. Lo dicen para injuriar; como si carecer de imaginación fuese un signo de bondad y de inteligencia. Dejadme usarla una vez más, para creer que no existís y que no me servís, porque ya no soy tan terriblemente malo.

Cristóbal (acercándose a él despacio).—Dejadme creer que vos tampoco me servís, porque ya no soy tan terriblemente bueno. Os diría, entonces, que desobedecéis los mandamientos de nuestra santa madre iglesia, que osáis discutir las encíclicas papales y amoldáis la palabra de Dios a la muy particular concepción que tenéis del mundo y de vuestra misión en él. Practicáis un ministerio. . . heterodoxo; eso es: heterodoxo.

Las Casas (lo mira estupefacto).—Continuad. . .

Cristóbal.—Heterodoxo.

Las Casas (ensimismado).—Como un luterano, un gentil, un secuaz de Mahoma.

Cristóbal.—No he dicho eso. Pero añadiré que os rechazo porque sois un. . . un. . . rebelde contra la Iglesia. Me atosigáis para sumergirme en una lucha constante, llena de ciega exaltación, para hacer el bien de manera nunca enseñada por Cristo o sus apóstoles, ni por los santos.

Las Casas.—Padre Cristóbal, padre Cristóbal: me odiáis con todas vuestras fuerzas, ¿verdad?

Cristóbal (tras rencorosa meditación, con violencia mal contenida).—Sí: tal vez te odie, fray Bartolomé de las Casas; tal vez resultaría despreciable y contrahecho si no te odiara. ¿Y sabes por qué? Porque mi madre era negra y murió de peste y de hambre en las barracas. Mi abuelo fue esclavo y es como si tú lo hubieras traído, arrancándolo de su selva donde corría desnudo tras los animales y reía con todos sus dientes blancos. ¡Sí: tú lo trajiste! Igual que a millares y millares de otros negros, para salvar a tus indios. Sólo tu soberbia, tu terca soberbia, te ha impedido ver que tu amor por los indios alimenta gran injusticia, una espantosa injusticia. Pero. . . ¿es que no te has dado cuenta aún de que la miseria y la humillación no tienen colores? ¿O crees que haya cielos modestos, de segunda, e infiernos profundos, de primera, sólo para los negros? ¿Dónde, cómo, a quién ha dicho Dios que así sea? ¿No tiembles descubriendo que le has corregido la plana al Creador?

Las Casas va cayendo en una desolación total y alza los brazos, sin poder articular palabra.

Cristóbal.—Igual que cualquiera de nosotros, moriréis, monseñor. ¿Cuánto durará vuestra confesión, hasta limpiaros la conciencia?

¿Podréis morir en paz si hacéis la cuenta de los negros que se ha tragado la inacabable inmensidad de estas tierras?

(Las Casas hace el mismo gesto, aunque más débil).

Cristóbal (sin prisa, va junto a la puerta y descuelga unas disciplinas).—He ofendido con las más bajas injurias a mi superior. No me será fácil arrepentirme de todo corazón. Mis horribles pecados deben purgarse implacablemente desde ahora, conforme a las reglas de nuestra Orden. Monseñor, os suplico que me castiguéis *(le tiende las disciplinas)*.

Las Casas (arrojándose a los pies del fraile).—Perdonadme.

Cristóbal (tomándolo por los brazos, azorado).—Alzaos, monseñor.

Las Casas.—Os suplico me perdonéis.

Cristóbal (alzándolo al fin, con dificultad).—No os luce arrodillaros. Quien sabe hacerlo soy yo, que soy negro.

Las Casas (con la vista rendida).—Perdonadme.

Cristóbal (tendiéndole las disciplinas).—No sin que antes cumpláis con vuestro deber. No permitáis que caiga sobre mi conciencia una magnanimidad vuestra; seríais cómplice de mi insubordinación, mi ira y mi orgullo. *(Cae de rodillas y desgarrá sus hábitos, dejando la espalda al descubierto)*.

Las Casas hace lo mismo. Los dos hombres se miran con intensidad. Las Casas toma lentamente las disciplinas y con ritmo parejo, vigorosamente, azota al fraile y luego se azota él. Ninguno de los dos se lamenta; sólo se doblan sobre sí, resintiendo el dolor.

Las Casas (sin suspender la flagelación).—Perdonadnos, señor. Perdonadnos, señor. Perdonadnos, señor. Perdonadnos, señor. Perdonadnos, señor. . .

Escena VI

FRAY Bartolomé de Las Casas, muy envejecido, sentado en el sillón frente al ventanal de su biblioteca. Entra una tenue claridad que conserva el recinto en la penumbra. Coro lejano de voces profundas, hasta extinguirse.

Las Casas.—Por fin, ¿verdad, Señor? Cuesta mucho encontrarte en estos días. Hemos estado tan ocupados tú y yo. . . Todos hablan de mañana, de pasado mañana, como si en este siglo empezara la historia. Sólo yo tengo recuerdos. . . Es extraño que se me ocurra hablarte de la vida, como si para mí fuera otra cosa que lo transcurrido. Tú ya lo sabes; además, tienes buena memoria. Para mí ya no hay otra novedad radical que la muerte. . . Cierta día, un pueblo

entero fue caminando en silencio, y se arrojó al más tenebroso abismo de esta región, ese en cuyo fondo corre un río que de tan lejos ya no es río. ¡Qué fuerza, qué seguridad de que con uno no acaba todo se necesita para morir en silencio! ¿Qué me dices de esto? . . . Oye, ¿cómo es posible que permitas esa poda de hombres en una tierra donde la vida estalla de tal modo entre miriadas de animales y plantas? ¿Es tu designio negarles el reino de este mundo? Pero. . . ¿no has visto, por ventura, que aquí hasta los ataúdes florecen apenas cae la lluvia?

(Pausa).

No hay hueso de mi cuerpo que no gima y se estremezca. Estoy fatigado de maldecir y de caminar. Muy bien pudiste compartir conmigo las cruces y las espinas, ¿no te parece? Porque cuando te necesité, casi nunca acudiste. Sí, ya sé: necesitar no es amar. Perdona: no supe amarte; a muchos de los mejores y los fuertes, como yo, les sucede otro tanto. Te amé y no comprendiste, porque no te amé como a ti te complace. Mi amor se parecía demasiado al hambre, a roerte hasta quedarme sin tu luz, siquiera. Pero. . . ¿no es eso lo que haces con nosotros? ¿No nos conviertes en polvo, de tanto amarnos?

Coros de voces.—Aquí sólo permanecemos un instante, esperando otros tiempos, los tiempos nuevos, que son los antiguos tiempos. Tú, padrecito, eres ya santo, igual a nuestros dioses. Te perdonamos tu amor, como le perdonamos a ellos su olvido y su derrota; te perdonamos que a tan pocos y por tan corto tiempo, haya alcanzado tu desesperado regalo de compasión y de esperanza.

Las Casas.—Santos. . . Los santos no duran ya ni un solo día; están demasiado cercados por el tamaño de los hombres. ¿No es verdad, Señor? . . . Cargado me encuentro con todos los pecados; confundidos van, en mi fardo, los míos y los ajenos; y no por creer en ti me has dicho que esta noche estaré contigo en el paraíso. Pero ¿cómo podrías resplandecer si no hubiese tinieblas? ¿Cómo podrías ser toda la bondad que puedes ser, si no existiera toda la maldad que puede ser, la maldad que soy, en lucha diaria, sin tregua, minuciosa contigo? Contesta. . . ¡Contesta!

Coro de voces.—Tú, padrecito, eres ya igual a nuestros dioses. Así te queremos, porque así te hicimos.

Las Casas.—¿Has oído, Señor? Peor aseguran de ti. Dicen los hombres que los creaste a tu imagen y semejanza. Déjalos con su inconmesurable y triste orgullo. Cuando apenas comenzaban a inventarse las palabras y la gente era menos astuta y más medrosa, debiste concebir a alguien para que les enseñara que eres abrumadoramente, inalcanzablemente distinto. No, no me contestes. Está

bien así; nada pudo ser de otro modo. Está bien así. Está bien. Quemándose van mis alas según me despeño desde tu trono. . . Adiós, Señor. Y no olvides que ahora quedas tú, solo, asediado por las súplicas de todos los hombres, de todos los hombres, de todos los hombres. . .

Fray Bartolomé de Las Casas, inmóvil, mira fijamente por la ventana.

Coro de voces (en el trasfondo el suave coro musical escuchado al principio de la escena).—¿Quién hablará ahora por nosotros, los que no tenemos voz? Sagrado será, siempre, el lugar donde marcó su huella tu sandalia, el lugar donde tu cólera cayó sobre quienes te odiaron y nos escarnecieron. Sagrado serás mientras existan ladrones de sueños, verdugos de inocentes. Sagrado serás mientras haya quien va a morir y no sepa llegar al sol para morar entre sus llamas y andar en el vacío buscándote y algún día encontrándote y perdiéndote, y así. . . por los siglos de los siglos.

Coro musical sube hasta terminar mientras cae el telón.

Telón

Derechos registrados.

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio sin permiso escrito del autor.

Dimensión Imaginaria

PALABRAS A VICTOR JARA*

Por *Justo ONELICH*

“Cuando pasen los años, cuando pasen”
no veinte ni cuarenta
sino doscientos años,
nadie recordará
ni al oscuro hombrecillo que ordenó que murieras
ni a los que dispararon contra ti: ya sus almas
se pudren o se queman, da lo mismo
porque el infierno es el olvido.
Pero tú cantarás,
cantarás para el tiempo más alto
y la memoria
y entonces sí, tu nombre
alumbrará una calle, una plaza de aldea
a la que irá mi madre
otra vez con sus flores y luciérnagas,
y tú y yo (lástima de lo poco
que te vi, de lo poco
que te escuché mientras cantabas, antes
del hombrecillo oscuro)
sabremos por qué cantas y tu voz
llena de nuevo el aire de palomas.

* Compositor y cantante revolucionario chileno, director de teatro y autor de obras dramáticas. Murió heroicamente asesinado por la canalla que gobierna al infortunado país hermano.

CON PRETEXTO DE EL RECURSO DEL METODO

Por *Mauricio DE LA SELVA.*

NADA de jubilación a los setenta años de edad; por el contrario, actividad de escritor en pleno dominio de sus recursos constructivos y de su inteligencia, como lo prueba una novela reciente de Alejo Carpentier publicada en México por Siglo XXI. Utilizando un título que cabe bien en la familia de libros anteriores suyos (*El reino de este mundo*, *El siglo de las luces*), el poeta, periodista, musicólogo y relatista cubano, ha denominado *El recurso del método* a dicha novela; ésta, no siempre fácil de leer, empezó a ser señalada desde ángulos "críticos" poco apreciables, acudiéndose incluso a manejos de superficialidades como esa relativa a que su tema, podía tener vínculo de concepción con la del dictador-patriarca que Gabriel García Márquez ha difundido en entrevistas mientras escribe la novela. Cuando bien se sabe que elegido un tema relatístico cualquiera y sin pormenorizar detalles o aspectos técnicos, puede compararse con infinidad de obras. Para el caso, bastaría pensar en *Tirano Banderas* de Valle Inclán, quien según Tesis de Emma Susana Speratti Piñero narra "las aventuras de Lope de Aguirre, primer tirano de América, o se ha detenido en relatos que ilustran el mal endémico de la revolución finalmente sojuzgada por los militares que la dirigieron"; asimismo, en *El señor presidente* de Asturias que, dicho por Enrique Anderson Imbert, "No es la biografía de un dictador, sin embargo, sino la caricatura de todo dictador; igualmente, en *El tiempo de la ira* de Spota, cuya casa editora escribe que el autor "no ha intentado 'retratar' aquí tal o cual país o tal o cual político, sino que sus pretensiones han sido las de dar una síntesis. . . a fin de condenar la barbarie y los procedimientos acostumbrados cuando se trata de disponer del mando en algunos de nuestros pueblos.

Ahora bien, señalamientos menores y al parecer alertas sólo se refieren a los doce años transcurridos desde la publicación de la novela anterior, como si entre la primera novela y la segunda de Carpentier no hubieran transcurridos dieciséis años; ese silencio

que extraña a tales observadores lo ha explicado el autor en satisfactoria entrevista, pero no deja de ser oportuno citar al personaje de su tercera novela, *Los pasos perdidos*, cuando piensa: "Silencio es palabra de mi vocabulario. Habiendo trabajado la música, la he usado más que los hombres de otros oficios. Sé cómo puede especularse con el silencio; cómo se le mide y encuadra. Pero ahora, sentado en esta piedra, vivo el silencio; un silencio venido de tan lejos, espeso de tantos silencios, que en él cobraría la palabra un fragor de creación". Parece que *El recurso del método* encaja con este fragor de creación y el reclamado silencio.

Por supuesto, el silencio de los escritores, literatos o no, cuando la obra o los títulos anteriores suyos han ganado lectores y crítica favorables, se convierte en tema de conjeturas, de comentarios, de murmuración, de colocación de pesada lápida sobre el autor vivo-muerto que ya no escribe, que ya no escribirá, que no dio más. Menos mal que el novelista cubano desbarata con esta novela la motivación posible para murmuradores y comentaristas. Y es que el prestigio de Alejo Carpentier como relatista no fue hecho en un año, o mediante un golpe de suerte, o en un día de reconocimiento al niño prodigio, o impulsado por la casa editora que persigue dividendos, ni contribuyó a él la reiterada divinización de los cofrades que turnan organizadamente el intercambio de elogios favorecedores de la colectiva publicidad de grupo; no, su prestigio se ha venido haciendo a lo largo de más de cuarenta años de novelista; por eso Carpentier, al aludir al famoso *boom* de novelistas latinoamericanos como algo efímero, afirma que se siente contento de que quienes han hablado del *boom* lo han "dejado fuera de ese brote, de ese yacimiento de petróleo surgido repentinamente".

Exceptuando la primera novela de este autor, *¡Ecue-Yamba-O!*, los relatos escritos por él hasta ahora contienen un modo original de ver la expansión del oficio narrativo latinoamericano; el prestigio mencionado atrás no sólo se finca en el reconocimiento de su excelente quehacer literario, sino también en la aplicación de ese quehacer a la búsqueda de un estilo que imponen los hombres y las épocas dentro de una serie de contextos: raciales, económicos, políticos, burgueses, de distancia y proporción, de desajuste cronológico, culturales, culinarios, de iluminación, ideológicos. Para Carpentier, es muy importante la manera decisiva como intervienen estos contextos en el relato; así, si se trata de contextos raciales, no perder de vista que hombres de una misma nacionalidad y distintas razas viven por lo regular "contemporáneamente en épocas distintas"; si de contextos de desajuste cronológico, recuerda que el cubismo ya ha cumplido su misión en Europa cuando empieza a ser "explotado"

en América; si de contextos culinarios, vale reparar en que de las tres grandes cocinas existentes en el mundo, la mexicana es una de ellas con la china y la francesa; si de contextos de iluminación, "la luz, ciertas peculiaridades de la luz, modifican las perspectivas, los valores de distancia, la colocación de los planos, en cuanto al ángulo de observación del novelista latinoamericano";¹ si de contextos ideológicos, cuidar que la novela no se transforme en tribuna o púlpito, pues *Los miserables* y *La casa de los muertos* no contribuyeron a mejorar los respectivos regímenes carcelarios.

Y no es eso todo en los novedosos puntos de vista relativísticos de este autor cubano hermanado, por su intención de búsqueda y renovadora elaboración literaria, con el guatemalteco Miguel Angel Asturias, ya que mientras aquél impulsa "lo real maravilloso americano", éste construyó siempre sus novelas y relatos utilizando el "realismo mágico" adecuado al funcionamiento mental de la gran colectividad latinoamericana; sí, no es eso todo; el conjunto de exigencias acumula un barroquismo en el mejor sentido de la palabra; la erudición de Alejo Carpentier y su minuciosidad para entrecruzarla con la actividad casi viva de los contextos señalados, ocurre en la captación de no pocos lectores como pedantería innecesaria dentro del relato; mas no es así; lo que sucede es bien diferente; la llamada temática y la narración de historias siguen por nuevos cauces, se deseuropeizan y desnativizan distanciándose del relato tradicional, le permiten ver con otra lente aspectos de la vida americana "que no había advertido, envueltos como estábamos en la ola de nativismo traído por Güiraldes, Gallegos y José Eustasio Rivera". Luego, dice: "Comprendí que detrás de ese nativismo había algo más, lo que llamo los contextos: contexto telúrico y contexto épico político; el que halle la relación entre ambos escribirá la novela americana".² De este modo, deducimos que *El recurso del método* no es, simplemente, la historia de un dictador que es todos los dictadores o de un tirano que es todos los tiranos; su lectura requiere, de acuerdo con los tiempos que corren, si no una cierta disciplina, al menos un previo conocimiento de lo que Alejo Carpentier se propuso desarrollar, relativísticamente, en las últimas cuatro décadas.

La primera novela, *¡Ecue-Yamba-O!*, apareció en 1933; pero había sido escrita seis años antes en la cárcel. Es el libro del arranque; sus páginas soportan todo el peso de una serie de experiencias propias y ajenas, literarias y sociológicas: vanguardismo cubano,

¹ Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, UNAM, 1974.

² Klaus Müller Bergh, *Alejo Carpentier*, Las Américas, N.Y., E.U.A., 1972.

naturalismo, costumbrismo, nativismo, ultraísmo, afrocubanismo, futurismo, folklorismo superficial, intento de ruptura de moldes europeos, atención a la realidad circundante, retomar temas de las tradiciones americanas, combatir la estrechez artística; sin embargo, aún no se plantea la importancia de los contextos; se impone un realismo que sale en defensa del negro atendiendo su relación social urbana y rural; la acción sucede durante los años que siguieron a la primera guerra mundial.

Sin duda, elementos de sus próximos relatos ya existen: corrupción, violencia, prostitución, sones, ceremonias religiosas, rumba, hechicería, primitivismo desacerbado; encima de todo este índice de atraso, un destrozado nacionalismo, una indescriptible injusticia social apuntalada fundamentalmente por la voracidad imperialista, por el abuso yanqui que despoja al campesino cubano de sus plantaciones de caña, retornándolo, prácticamente, a su anterior papel de esclavo que se disfraza de peón. Carpentier, aquí, trabaja con aquella realidad al margen de rasgos que lo distinguen del relato hispanoamericano en boga; su enfoque se ampliará después, en relatos donde los temas serán sometidos a nuevos tratamientos y técnicas.

Desde la publicación de su primera novela transcurren dieciséis años; la tardanza no es infructuosa, se inicia en 1949 el primer gran trazo de lo que Carpentier sólo gozaba como un conjunto teórico. *El reino de este mundo* trae un Prólogo ambicioso, polémico, antisurrealista y expositor de *lo real maravilloso americano*, señala nuevas posibilidades al relato latinoamericano, basadas en la observación de ciertos contrastes y paradojas existentes tanto en el nivel cultural como en la concreción geográfica. El autor ilustra su aserto indicando que la crónica de Bernal Díaz del Castillo, "es el único libro de caballería real y fidedigno que se haya escrito"; que Melgarejo, tirano de Bolivia, hacía beber cubos de cerveza a su caballo Holofernes; que Rubén Darío originario de una América Central poblada de analfabetos, transformó toda la poesía de expresión castellana; en fin, que Haití lo puso en contacto con "lo real maravilloso", con la leyenda, la historia, la mitología, "la atmósfera creada por Henri Christophe, monarca de increíbles empeños, mucho más sorprendente que todos los reyes crueles inventados por los surrealistas, muy afectos a tiranías imaginarias, aunque no padecidas".³

La novela es la praxis del Prólogo; historia, crónica, expresadas mediante imágenes congénitas, metáforas propias, poesía secular adheridas a sus hechos. Paulina Bonaparte y su masajista Solimán; el rebelde Mackandal muerto en la hoguera pero salvado por la

³ *Tiempos y diferencias...*

magia de la mentalidad colectiva; Henri Christophe y su fortaleza de La Ferrière, invulnerable encima de las nubes, hecha de una mezcla amasada con la sangre de varios toros degollados cada día. Geografía especial para un tiempo calculado que ocurre, conforme el soplo narrativo, lento o fluido pero armónico con el lugar que cubre. Perspectivas de lo americano sin limitaciones y, por el contrario, entrevisto dentro de todos esos aspectos enriquecedores del relato que Carpentier denomina contextos, que le interesan según explica en el oportuno ensayo y demuestra en la virtuosa elaboración de sus trabajos; le interesan, para el trazo de tales perspectivas, lo autóctono, lo regional, lo folklórico, lo mítico, lo arqueológico, etc., pero no de acuerdo, por fin, con las coordenadas que sirvieron a obras de un Gallegos o un Güiraldes, sino conforme a la exploración prometedora de sus contextos. "Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?"⁴

Se antoja baladí, cuando se trata de esta novela publicada en 1949, e inscrita en una búsqueda expresiva distante que acoge mucho de titubeo, detenerse a disminuir valoraciones innegables y favorables al autor y su obra, recordando por ejemplo, como lo hace Emir Rodríguez Monegal, que la frase "real maravilloso" no es original de Carpentier, pues "ya había sido fatigada por el futurista Massimo Bontempelli", así como en los años veinte, "una fórmula parecida, el realismo mágico, había hecho fortuna entre los críticos de arte germánicos y de allí pasaría a ciertos manuales de literatura latinoamericanos". Como si un reparo de esta índole, no fuese esfumable con sólo recordar también que corrientes, tendencias, escuelas, literarias, científicas, técnicas, filosóficas, han seguido ese camino que las refunde finalmente en ciertos manuales latinoamericanos. En este punto, lo importante no es la falta de originalidad en la invención del término, sino la aplicación de éste a una verdadera creación, delimitando, precisamente, entre lo maravilloso europeo o surrealismo y lo real maravilloso americano, extendible tal delimitación a la respectiva diferencia referente al realismo mágico.

Asimismo, atosiga la valoración, arriesgar que "el debate central de su obra es el debate central de su personalidad de creador: el desgarramiento entre sus raíces europeas y su apasionado descubri-

⁴ Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, UNAM, 1964.

miento de un mundo real, auténticamente, maravilloso", olvidando los casos similares de desarraigados latinoamericanos, sin peligro de desgarramientos porque no tienen raíces europeas y cuyos debates centrales de sus obras son igualmente los debates centrales de sus personalidades de creadores. Casi lugar común marcado por apuntes poco felices como ese otro, quizá sin dolo, que al referirse a Jouvett, Carpentier y Haití, desliza: "Curioso destino de Carpentier que siempre redescubre el nuevo mundo de la mano de algún representante de la cultura francesa".⁵ Juntas, las anteriores muestras, ilustran un cierto tipo de crítica que colma las páginas de centenares de revistas patrocinadas por quienes, intereses obvios, no ven con halago la mezcla de la literatura y la política. Caben aquí, tratándose de un escritor cubano revolucionario, citar las palabras de otro igual, Juan Marinello, cuando explicita: "Sin imponer criterios, pero sin renunciar a los propios, debe decirse en este punto que sólo es legítima la crítica nacida del hecho social y atenta a las proyecciones que cada clase infunde en la obra literaria. La oposición a tal crítica y el proclamar que la escritura artística exige una apreciación surgida de sí misma, de sus valores inmanentes como se acostumbra decir, es sólo un despropósito, adobado a veces con sugestivos primores. Querer arrebatarle a la literatura sus poderes trascendentes, intentar su aislamiento de los factores que, integrando su contorno, le dan existencia, es privarla de su naturaleza y volver la especulación sin entraña".⁶

Huida, encuentro, reencuentro o autoencuentro, evasión de un pasado, brazos extendidos hacia unas huellas conducentes al amanecer de la historia; el personaje de *Los pasos perdidos*, no es ajeno totalmente al Marcos Vargas de *Canaima* o al Arturo Cova de *La vorágine*: romper con un estado de cosas y viajar hacia sí mismo identificándose con un espacio y/o un tiempo. Este personaje, como ha escrito Roberto González Echevarría al ocuparse de la novela, "sí tiene la ilusión de encontrar la Edad de Oro en un pasado remoto que convive simultáneamente con nuestro presente". Fugado de un pretérito inmediato que no armoniza con su actualidad, decide el cambio determinante; de la gran ciudad a la selva, de la más exigente civilización al más salvaje primitivismo, del mundo en su actual progreso a la magia, la violencia y el mito, de las lucubraciones filosóficas modernísimas a las primeras ideas rudimentarias que crecen como los árboles de la selva; del amor y el posible amor contemplados en el marco social de rutina, al desconocido amor pro-

⁵ *Asedios a Carpentier*, Edit. Universitaria, Santiago, Chile, 1972.

⁶ Juan Marinello, *Creación y revolución?* UNEAC, 1973. La Habana, Cuba.

meteico como todo lo que en su estado sensual lo condiciona. El hombre, el personaje, es una vía para desenvolver la narración en los varios contextos que bien maneja Carpentier y que no se distancian del asombro por lo real maravilloso ya sujeto en la novela anterior.

Es muy justo e informado lo que González Echevarría escribe, acerca del estilo de Carpentier, refiriéndose a *Los pasos perdidos*; escribe que "no tiene paralelo entre los escritores hispanoamericanos contemporáneos suyos ni imitadores entre los más jóvenes. A pesar de las obvias y tal vez inevitables coincidencias temáticas con la obra de un Jorge Luis Borges, por ejemplo, nada más disímil que la prosa del argentino y la del cubano. La frondosidad verbal de Carpentier, ausente en la obra de Borges, choca desde el párrafo inicial de cualquiera de sus obras y envía con frecuencia al diccionario al lector minucioso".⁷

El artista o personaje que en esa selva de América del Sur captura por fin su propio sueño, que lo identifica no sólo por las finalidades de los hombres que ahí residen sino por la mujer redescubierta como el amor irremplazable, retorna temporalmente a la civilización obligado por ciertos compromisos pero ya no le es posible, cumplidos éstos, retomar el contemporáneo paraíso ni la quietud espiritual emergente de Rosario; está ante lo irrepetible, la sorpresa que ya no sorprende, el asombro conocido, el camino que no conduce al mismo paradisíaco sitio, las huellas extraviadas; cometió el "error de desandar lo andado, creyendo que lo excepcional pueda serlo dos veces". Después de todo, por lo menos, había "comprendido que la máxima obra propuesta al ser humano es la de forjarse un destino". Se dijo: "Estas reflexiones me llevaban a pensar que la selva, con sus hombres resueltos, con sus encuentros fortuitos, con su tiempo no transcurrido aún, me había enseñado mucho más, en cuanto a las esencias mismas de mi arte, al sentido profundo de ciertos textos, a la ignorada grandeza de ciertos rumbos, que la lectura de tantos libros que yacían ya, muertos para siempre, en mi biblioteca".

El reino de este mundo, *Los pasos perdidos* y *El siglo de las luces*, oscilan en sus acciones y temas del tiempo a la ironía; en la segunda, por ejemplo, tres horas de vuelo en avión cubren la distancia de la capital a la selva y equivalen a los cincuenta y ocho siglos transcurridos desde el cuarto capítulo del Génesis, sin olvidar que asimismo en nuestro día seres humanos de latitudes diversas viven la Edad de Piedra y la Edad Media. Esta idea de manejar el tiempo

⁷ *Asedios a Carpentier*,

en el curso narrativo de cada obra, dotándolo de esa crítica sonriente que es la ironía, evoluciona gradualmente y en todo sentido de la primera a la tercera novela. *El siglo de las luces*, expone Klaus Müller-Bergh, "es la culminación de la tendencia hacia una visión progresivamente más amplia y universal de la realidad americana patente en las novelas de Carpentier. Es el fruto de un lógico desarrollo que le lleva desde la interpretación relativamente local de elementos africanos en Cuba, pasando de Haití en *El reino de este mundo*, y el descubrimiento de prototipos de ciudades, pueblos y remotos rincones del continente en *Los pasos perdidos*, a la composición de toda una 'Sinfonía del Caribe', donde los sonoros temas, entonados en la Revolución Francesa, repercuten en el ancho y tornasolado mundo de las Antillas. A esas razones podemos agregar que la obra también señala la dirección en que, según el autor, debe marchar su narrativa y la novela hispanoamericana".⁸ En efecto, en esta novela se dan cita un mayor número de elementos temáticos y técnico-literarios; es notable el movimiento armónico del mundo interior de los personajes (Sofía, Carlos, Esteban, Víctor Hughes) y el universo exterior de la realidad entendida mediante varios de sus contextos; uno de ellos vuelve a ser el tiempo: la Revolución Francesa ha fracasado en su origen, pero sale de la Metrópoli, sólo nominalmente, hacia sus colonias, "marcha a las Antillas. . . La pequeña escuadra conduce la guillotina y la imprenta, el castigo y la doctrina".⁹ El trasfondo histórico pende de una contradicción, del enfrentamiento de dos realidades: la Revolución en Francia y la esclavitud en las colonias, la teoría revolucionaria metropolitana y la práctica opositora colonial; por algo Víctor Hughes cuando regresa a la Guadalupe es más fiel al funcionamiento de la recién traída guillotina que a la aplicación del decreto abolicionista de la esclavitud.

Utilizado el tiempo y los contextos respectivos de aquel siglo de las luces, Alejo Carpentier no deja de cubrir sus páginas con cierto buen humor e ironía cercanos a lo real maravilloso americano; es digno de recordar cómo la máquina o guillotina funciona continuamente en la Plaza de la Victoria, cómo se va convirtiendo en lugar de atracción. "El genio del Mercado se fue mudando a la hermosa plaza portuaria, con sus aparadores y hornillas, sus puestos esquineros y tenderetes al sol, pregonándose a cualquier hora, entre desplomes de cabezas ayer respetadas y aduladas, el buñuelo y los pimientos, la corosola y el hojaldre, la anona y el pargo fresco. . .

⁸ Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier*. . ., Las Américas, N.Y., EUA, 1972.

⁹ *Asedios a Carpentier*, Julio Ortega.

El patíbulo se había vuelto el eje de una banca, de un foro, de una perenne almoneda. Ya las ejecuciones no interrumpían los regateos, porfías ni discusiones. La guillotina había entrado a formar parte de lo habitual y cotidiano. Se vendían, entre perejiles y oréganos, unas guillotinas minúsculas, de adorno, que muchos llevaban a sus casas. Los niños, aguzando el ingenio, construían unas maquinillas destinadas a la decapitación de gatos”.

Al margen de tal humor, Carpentier descubre para los interesados un resquicio por donde el relato consigue verdaderos caudales de luz, una grieta hacia la gran mina, lo que está detrás de ciertas apariencias y que forma parte de la realidad no siempre visible a simple vista. La experiencia narrativa conseguida en las tres novelas anteriores, ha evolucionado logrando enfoques distintos de acuerdo con los mundos temáticos incorporados; la misma búsqueda, empleando propósitos firmes, se acerca a otro de tales mundos, a ese que visto desde ángulos determinados integra dos conceptos bastante familiares: el pícaro y el dictador latinoamericanos.

Este es ya el mundo de la novela reciente, *El recurso del método*, donde la herencia de la picaresca española denota haber sufrido modificaciones propias de un temperamento americano; el tiempo y la geografía son dos nutrientes que definen al nuevo personaje en su modalidad. El autor, que desde hace muchos años deseaba escribir acerca del pícaro, indica cómo éste se moderniza en América, se agiganta en un continente agigantado, transformándose “primero en el político anunciador del politiquero. Después en el presidente de las elecciones amañadas, después en el general de los cuarte-lazos y, finalmente, civil o general, en el dictador, formando una galería notable e irracional, pues basta para ilustrarla saber que un solo país latinoamericano ha soportado treinta y siete dictadores y que un grupo de países ha tenido varios dictadores que sobrepasaron las tres décadas en el poder.

Alejo Carpentier reconoce que hay tres clases de dictadores; sin embargo, en *El recurso del método* demuestra haberse interesado por el culto, el conocedor del arte y la literatura, el dictador ilustrado, fino en su comportamiento con quienes lo aceptan y aplauden, de aparente conducta intachable, comedido y caballeroso, vivaz, ingenioso para los chascarrillos, simpático en los momentos aún de cierto apuro, encantador con la inventiva fundidora de datos culturales innegables y otros oportunos de la cosecha personal, tramposo de altura, mentiroso, apto siempre como actor, creador de su personal realidad a fin de que quepa el medio circundante en su modo de apreciarlo.

Por una sílaba cambiada: “re” por “dis”, la novela no se titula

Discurso del método, pero la intención por el sonido de la frase deja claro el juego de palabras y dispone al lector a buscar el contrapunto de título y contenido de la obra; juego que tiene antecedentes en *El siglo de las luces* y *El reino de este mundo*, donde el primero contrapuntea con la opresión, el derramamiento de sangre, la guillotina, la esclavitud, y el segundo, con las palabras de Cristo "mi reino no es de este mundo".

Para Carpentier, el pensamiento cartesiano compromete un orden ideal de las cosas y los hombres; la mención del *Discurso* o su alusión no es aquí la primera; en *Los pasos perdidos*, el artista cansado de la época, sin fuga posible fuera de lo imaginario, decepcionado de un mundo sin escondrijos, "de naturaleza domada hacia siglos", confiesa que buscaba la sonrisa de Erasmo, el *Discurso del método*, el espíritu humanístico y se "topaba con el auto de fe, el tribunal de algún Santo Oficio, el proceso político". En *El recurso del método*, humanismo, comprensión de la razón, cultivo de artes y letras, es sólo una apariencia que complementa las buenas relaciones del Primer Magistrado.

Pero aquella razón no servía para negar que el retrato de Hermenegilda, la esposa fallecida del dictador, fuera objeto de culto "a todo lo largo y ancho del país. Decíase que las carnes de la difunta, desafiando la acción de los gusanos, le habían conservado en el rostro la serena y bondadosa sonrisa de los postreros instantes. Afirmaban las mujeres que su estampa era milagrosa para aliviar dolores de ijada y malandanzas de partos primerizos". La razón era para viajar, visitar Europa, gozar París, codearse con personalidades de la aristocracia y la cultura. Melómano a más no poder, valorador espontáneo de la mejor pintura, soberbio para no permitir mistificaciones, atento para escuchar y hasta para corregir un buen trozo literario.

Por eso el Primer Magistrado, cuando viene de Europa urgido de llegar a su país para sofocar el levantamiento de Ataúlfo, se duele, en su paso por el Metropolitan Opera House, de "la artificialidad de la aristocracia newyorquina, en cuanto a comportamiento y atuendos, cuando se la comparaba con la de París. Por muy bien cortado que esté un frac, puesto sobre el lomo de un yanqui parece siempre un frac de prestidigitador. Cuando saluda, de gran pechera y lazo blanco, parece que un conejo o una paloma le van a salir de la chistera". Al mismo tiempo, el hecho de que pueda divertirse en el Metropolitan mientras el país se encuentra en estado de sitio y el general Ataúlfo Galván resiste contra el Gobierno, demuestra el carácter del dictador y la seguridad que tiene de regresar y **arrasar**.

Levantamientos como el de este general y el del general Hoffmann, o peligrosos como el de la bomba que estalla en su baño el día que precisamente ha cambiado la hora de bañarse, no lo arredran, no lo intimidan, por el contrario capitaliza las intenciones y surge como héroe invencible, como triunfador cuya inteligencia o cuya protección divina deben orientar la sensatez del pueblo, sirve para recordar que en sus más de veinte años de gobernante, tras un siglo de "bochinches y cuartelazos" las revoluciones no tienen porvenir; cualquier intento de ese tipo chocará siempre con la disciplina. Su ideología le hace señalar que la grandeza de Francia la han hecho cuarenta reyes, que Inglaterra, los países escandinavos son verdaderos ejemplos, donde "los estibadores trabajan de chaleco y cualquier albañil tiene un reloj de leontina bajo la blusa. El Brasil fue grande cuando tuvo un Emperador como Pedro II y México cuando tuvo a Porfirio Díaz en una siempre renovada presidencia". Nada, pues, de ideas exóticas, de socialismos, de anarquismos.

Las piezas oratorias del Primer Magistrado, a tono siempre con la trascendencia de los acontecimientos, resultan enérgicas, paternales, conminatorias; sólo cuando los extraviados o provocadores rebasan el límite de la paciencia, de la cordura, de la razón, las advertencias dejan de serlo y dan paso a la energía de la autoridad, a la flexibilidad del método que cuenta con sus recursos: "Y entonces, fue la ralea: las tropas suelta, desbandadas, incontenibles, se dieron a la casa de hombres y de mujeres, a bayoneta, a machete, a cuchillo, sacando los cadáveres traspasados, abiertos, descabezados, mutilados, al medio de las calles, para mejor escarmiento. Y los últimos combatientes —unos treinta o cuarenta— fueron llevados al Matadero Municipal donde, entre cueros de reses, vísceras, tripas y hieles de animales, sobre charcos de sangre coagulada, se les colgó de los garfios y garabatos, por las axilas, por las corvas, por los costillares o el mentón, después de magullarlos a patadas y a culatazos. . . . Unos cincuenta mineros, puestos con los brazos en alto, fueron pasados por las armas en el estadio de base-ball inaugurado, pocos meses antes, por la *Du Pont Mining Co.*". Y la razón del método se encuentra bien aplicada, desglosada en magníficos discursos, en órdenes de fusilamiento, en eficaz servicio a los poderosos, en ratos de solaz, óperas, conciertos y teatro, en viajes a París, en proyección de una imagen nacionalista positiva, en oportuna suspensión de garantías individuales, en libre paso a los atropellos de la soldadesca y la gendarmería; en fin, es una razón *sui generis*.

Mas, el Primer Magistrado de este relato no inicia ni concluye esta desquiciante realidad; su rostro centraliza cientos de rostros que como él han hecho la antihistoria de América Latina; sus palabras

no nacen con él porque vienen resonando desde el siglo pasado y sin duda tendrá todavía porvenir; su destronamiento por los marinos norteamericanos después que la organización popular fracasa, corresponde a situaciones ya dadas —diferencias por medio— en Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, Haití, etc. y que aún se darán en batallas próximas ineludibles.

Alejo Carpentier, valiéndose de sus contextos y de la observación del tiempo para el desenvolvimiento de escenarios y personajes, ha conseguido exponer relativamente una dolorosa verdad bastante conocida; su mérito mayor consiste en haber utilizado la figura contradictoria del despótico Mandatario culto para deslizar una serie de personajes, actuantes en ese medio político-cortesano-policial, que tipifican no sólo al séquito de este Primer Magistrado reinante de 1913 a 1927, sino también a otros que incluso ahora en 1974 actúan como sujetos a la narración denunciante de esta novela.

Es válido cerrar estas páginas con una cita que muestra el gran telón de fondo de la historia de los pueblos latinoamericanos y de la sumisión de los dictadores que, atentos a defender la patria de intromisiones extranjeras ficticias, no actúan patrióticamente cuando las intervenciones resultan bien concretas: "Y, viendo que el movimiento cobraba envergadura, con asomos de un sindicalismo inspirado en doctrinas foráneas, antipatrióticas, inadmisibles en nuestros países, el Embajador de los Estados Unidos ofrecía una rápida intervención de tropas norteamericanas para salvaguardar las instituciones democráticas. Precisamente, unos acorazados estaban de maniobras por el Caribe. . . No íbamos a tolerar el encumbramiento de un segundo Madero en esta América de más abajo. Si el país se volvía prontamente a un régimen de calma y respeto a las propiedades extranjeras, la intervención norteamericana sería inevitable".

SITUACION SOCIAL DE LA POESIA DE RUBEN DARIO

Por *Washington DELGADO*

I

LA crítica literaria, en general, ha señalado ya, no sólo el valor estético y singular de la poesía rubendariana, sino también su importancia histórica en América y en España. En estos momentos casi parece obvio decir que Rubén Darío es, por lo menos cronológicamente, el primer gran poeta americano, y también el restaurador de la postrada poesía española del siglo XIX. Poeta verdadero, audaz, profundo y original, nacido en tierras americanas, Rubén Darío no es un imitador ni copista de poetas españoles a la moda; no se limita como sus antecesores continentales a expresarse según las reglas de una retórica —tradicional o novedosa— importada de la madre patria. Rubén Darío, además, surge en el ámbito de la lengua castellana en un momento crítico de la poesía: nunca en España se había llevado el verso a regiones de tan extremado prosaísmo como en la época de López de Ayala, Núñez de Arce, Campoamor y Bartrina; las sonoridades mismas del viejo octosílabo y del endecasílabo al itálico modo se muestran apagadas, casi totalmente, o cambiadas en un sonsonete sin melodía ni sentido. Del hasta entonces mudo hemisferio occidental llega Rubén Darío, con su poesía maravillosamente melodiosa que constituye la base de un renacimiento literario español —el de la generación del 98 y las que le sucedieron— que con razón puede parangonarse al Siglo de Oro.

Aparte de un puro juicio estético, de una crítica exclusivamente literaria, el valor histórico de la poesía de Rubén Darío tiene una capital importancia: se le puede considerar, en justicia, el precursor de la actual poesía en lengua castellana. No faltan, sin embargo, las voces discordantes y acaso la más excelsa sea la de Luis Cernuda, el gran poeta andaluz muerto recientemente, quien en la reseña crítica de un estudio de Bowra, le niega toda vigencia a la obra de Darío y afirma que su poesía está muerta definitivamente, que su influencia en los poetas de hoy es nula. Si bien Cernuda no deja de tener razón cuando afirma que los poetas ya no leen a Rubén

Darío como a un maestro ni son influidos por su poesía, no deja de ser cierto asimismo, que los maestros de los poetas de hoy —Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Salinas, Guillén, Vallejo, Neruda— sí estuvieron bajo la influencia rubendariana, influencia que, al menos de este modo mediato, indirecto, llega hasta nuestros días. Para justipreciar esta influencia, para juzgar la obra misma de Darío, nos parece necesario, imprescindible, situarla históricamente; esa obra —que tuvo tal resonancia en su época— no puede ser separada del mundo en que vivió.

2

LA poesía de Rubén Darío plantea una serie de preguntas inquietas. Un poeta tan original, de tan refinada técnica versificatoria ¿cómo pudo aparecer en un pequeño país americano sin mayor tradición literaria? ¿Por qué su poesía produjo tal conmoción y fervor en América? ¿Por qué esa poesía tuvo semejante influencia en España? No se pueden contestar estas preguntas hablando simplemente del genio, de su carácter singular y azaroso, de su potencia misteriosa e inexplicable. De hecho, alrededor de Darío surgió inmediatamente una pléyade admirable de poetas: la escuela modernista; escuela que tampoco puede ser considerada un simple evento literario, que es más bien una cima de la evolución cultural americana en el siglo pasado.

La literatura americana en lengua española aparece y se desarrolla durante la colonia; es, naturalmente, una literatura colonial: mera imitación, copia o calco de la española; limitada a seguir apagadamente y a la distancia, los vaivenes de la moda literaria peninsular: culterana cuando en España ha triunfado Góngora; o neoclásica, cuando se han impuesto en España las normas y preceptos franceses. Producida la independencia se rompieron los vínculos coloniales en la política y en la economía; pero se mantuvieron los vínculos literarios. Desaparecido el monopolio comercial y el administrativo, los escritores americanos continuaron unidos apendicularmente a la literatura española. En todo caso, y como España en los siglos XVIII y XIX, había perdido su fuerza creadora artística, y sus poetas imitaban, con mayor o menor fortuna a los poetas europeos, los escritores americanos se dedicaron a imitar esas imitaciones. América viene a ser el espejo de un espejo, un vasto continente donde se producía una literatura de tercera mano, sin calidad alguna. Algunos escritores, ciertamente, leyeron libros franceses, ingleses, italianos, y aun alemanes, en su idioma original, y escri-

bieron bajo esa influencia inmediata: son las excepciones que confirman la regla. La literatura española durante los primeros años de vida independiente es el modelo principal; y, de todos modos, en el caso de las excepciones más notables, no hay originalidad apreciable; la regla sigue siendo la imitación: si no de la española, de otra literatura europea. Todavía en 1910 Riva Agüero decía que la literatura americana no podía ser original, que debía seguir las corrientes literarias inventadas en Europa, y que solamente podía aspirar a cierto grado de peculiaridad, que en la práctica, por lo demás, no alcanzaba a menudo. Como si aún vivieran en la Colonia, los escritores americanos se encasillan en la literatura triunfante en la metrópoli española: el romanticismo nórdico o el realismo francés.

Tal situación cambia justamente con la aparición del modernismo y Rubén Darío es el primer poeta americano que no se limita a copiar los temas motivos y procedimientos imperantes en España. Por el contrario su obra poética es acogida con entusiasmo en la Península y prontamente aparecen en ella sus epígonos e imitadores. En el caso del modernismo, España es quien importa una escuela literaria nacida en tierras americanas; y la escuela modernista, en cierta medida es un producto originalmente americano; no hay un modernismo francés, alemán o inglés.

No se puede decir sin embargo, que la poesía modernista posea una absoluta originalidad americana. Aunque no se trata de imitación directa de un inexistente modernismo europeo, la influencia europea es clara y evidente; el modernismo americano es una curiosa síntesis de varias escuelas literarias francesas: romanticismo, parnasianismo, simbolismo, realismo y naturalismo. Es importante y sugestivo el estudio de los motivos y procedimientos que pasan de cada una de las escuelas mencionadas al modernismo, y de la medida en que son asimilados y transformados; pero acaso sea más revelador, comprobar simplemente cómo escuelas tan diversas y aun opuestas, se unen en el crisol modernista. La amplitud de la síntesis tiene más importancia de lo que a simple vista pueda creerse. Es en realidad una característica esencial del modernismo.

3

HAY dos notas en la poesía de Rubén Darío: el cosmopolitismo y la fe en la belleza, que bien pueden considerarse como las dos constantes fundamentales de su vida y de su obra. Rubén Darío es un poeta cosmopolita de patria plural o múltiple: Nicaragua, su

patria original; Chile su segunda patria; Argentina su segunda patria de encanto; España, su patria madre; Francia, su patria universal. Pedro Salinas ha señalado acertadamente, cómo esta multiplicidad de patrias no significa que Darío fuera un frívolo viajero, un internacionalista vacuo; su cosmopolitismo es el resultado de una fina actitud espiritual. "Yo soy —ha dicho él mismo— de la raza en que se usa el yelmo del Manchego y el penacho del Gascón. Yo soy del país en que un grupo de ancianos se sientan, cerca de las puertas Sceas a celebrar la hermosura de Helena con una voz "lilial" como dice Homero; yo soy de los países pindáricos en donde hay vino viejo y cantos nuevos. Yo soy de Grecia, de Italia, de Francia, de España". La patria múltiple de Rubén Darío no es un territorio geográfico, es una creación íntima y poética, producto de muchos amores y mezcla de variadas esencias culturales.

El cosmopolitismo de Rubén Darío obedece a un ideal profundo del que brotan varias características de su poesía. En primer lugar el nomadismo; Darío es un viajero precoz e impenitente; en plena adolescencia, a los quince años, inicia su peregrinaje, por tierras americanas primero —Centroamérica, Chile, la Argentina— y por la soñada Europa después. En su poema del retorno a la tierra natal lo declara así:

Por atavismo griego o por fenicia influencia,
siempre he sentido en mí ansia de navegar
y Jasón me ha legado su sublime experiencia
y sentir en mi vida los misterios del mar

(Retorno, en *Poema del Otoño y otros poemas*).

Este nomadismo, de profundas raíces espirituales es el resultado de un idealismo cosmopolita. Su poesía rebosa en una ansia ecuménica, universalizadora, una gana permanente de reunir bajo la luz del arte multitud de paisajes y recuerdos, de tiempos y lugares, de flores y animales, de gentes y cultura. En poemas como *Divagación* o *Pórtico* (escrito para el libro "En tropel" de Salvador Rueda) aparece como motivo dominante su cosmopolitismo; en estos poemas desfilan tumultuosa y rítmicamente gran copia de países y épocas: Grecia y los mármoles de Paros, el cielo azul de Lacio, la Arabia feliz, el Oriente morisco, la errante familia bohemia, España fresca y riente y sobre todo Francia porque Francia encarna el sueño cosmopolita del poeta: "Amo —dice en *Divagación*—, amo más que la Grecia de los griegos la Grecia de la Francia".

El exotismo de la poesía de Rubén Darío no es superficial ni postizo, tiene hondas motivaciones psicológicas e ideales. Todo el

acopio de elementos culturales, diversos y dispuestos en un orden aparentemente arbitrario, constituye una de las claves más importantes de la poesía rubendariana. Cuando Rubén Darío agobiado por el sufrimiento y el infortunio, retorna a su Nicaragua natal, no encuentra nada mejor para expresar su sentimiento que esta exclamación llena de menciones exóticas:

En el lugar en donde tuve la luz y el bien
¿qué otra cosa podría sino besar el manto
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?

(*Retorno, en Poema del Otoño y otros poemas*).

Toda el Alma de Rubén Darío está en estos versos.

4

LA fe en la belleza es la segunda nota distintiva de la poesía de Rubén Darío, de todo el modernismo. Esta fe es el resultado de un idealismo íntimo e intenso. Rubén Darío y los poetas americanos de su generación o de su escuela, son unos platonistas irremediables; a pesar del aparente materialismo sensorial de sus imágenes, más que sensuales son —para usar palabras del propio Darío— sentimentales, sensibles y sensitivas; y lo son en tal grado que perciben las esencias más escondidas de la naturaleza, el alma secreta de cada objeto:

...Las cosas tienen un ser vital; las cosas
tienen raros aspectos, miradas misteriosas;
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;
en cada átomo existe un incógnito estigma;
cada hoja de cada árbol canta un propio cantar
y hay un alma en cada una de las gotas del mar;
el vate, el sacerdote, suele oír el acento
desconocido...

(*Coloquio de los Centauros, en Prosas profanas*).

Cada ser del universo posee un alma íntima que a veces el poeta vislumbra; pero esas almas son fragmentos de la luz ideal de la belleza, alma suprema de las cosas del mundo:

Sobre su altar de oro se levanta la Dea
—tal en su aspecto icónico la virgen bizantina—:
toda belleza humana ante su luz es fea;

toda visión humana a su luz es divina:
y esta es la virtud sacra de la divina idea
cuya alma es una sombra que todo lo ilumina.

(*La Dea*, en *Prosas profanas*).

Estos versos tienen una clara orientación platónica común a todo el modernismo; tal platonismo tiene un corolario: la creencia de que la función de la poesía es justamente encarnar en la palabra la belleza ideal. Dirigiéndose al cisne —ave emblemática de la belleza perfecta— dice Rubén Darío:

Bajo tus blancas alas la nueva Poesía
concibe en una gloria de luz y de armonía
la Helena eterna y pura que encarna el Ideal.

(*El Cisne*, en *Prosas profanas*).

En otros poemas —*La Fuente*, *Palabras de la Satiresa*, *Ama tu ritmo*— se repite esta concepción de la poesía como reveladora de la belleza ideal y suprema. El poeta debe saber que "el secreto de todo ritmo y pauta está en reunir carne y alma a la esfera que gira" (*Palabras de la Satiresa*). La esfera es aquí un símbolo, más exacto si cabe, que el cisne; símbolo además de la unidad del universo. El arte no sólo es revelación de la belleza, es revelación también de la verdad y de la vida, pues las tres constituyen una indisoluble unidad:

Vida, luz y verdad: tal triple llama
produce la interior llama infinita;
el arte puro, como Cristo, exclama:
ego sum lux et veritas et vita.

(*Yo soy aquel que ayer nomás decía...*,
en *Cantos de vida y esperanza*).

Esta unidad del mundo a la luz de la belleza conduce, casi se diría lógicamente, a concebir la creación como una suprema obra de arte:

Y Palenque y la Atlántida no son más que momentos soberbios
conque puntúa Dios los versos de su augusto poema.

(*Salutación al Aguila*, en *El canto errante*).

CADA época literaria, cada escuela artística, elabora una imagen distinta del poeta; unas veces, como en el caso de Homero, es el

cantor del héroe; otras, como en el falso poema de Ossian, es el héroe mismo. En la Edad Media, el juglar anónimo encarna los deseos, las esperanzas populares y vive del recitado de sus poemas en plazas y castillos; en la corte barroca, el poeta fino y aristocrático se deleita en la creación de trasmundos artificiales y tiene por baldón el aplauso de la plebe; a veces, el poeta es, o pretende ser, el guía, el conductor de su pueblo; en otras ocasiones, semejante al sabio taoísta, no debe adelantarse sino seguir al pueblo. Para el modernismo la función del poeta tiene un carácter sacerdotal y casi demiúrgico. "La celeste unidad que presupone hará brotar en ti mundos diversos" dice Rubén Darío en un soneto de *Prosas Profanas* (Ama tu ritmo); el poeta, semejante a un dios, tiene un poder sobrenatural que lo eleva por encima de los hombres; a los poetas se dirige Darío en un raptó lírico hermoso, entusiasta e intenso:

¡Torres de Dios! ¡Poetas!
 Pararrayos celestes,
 que resistía las duras tempestades,
 como crestas escuetas,
 como picos agrestes,
 rompeolas de las eternidades!

(¡Torres de Dios! ¡Poetas!,
 en *Cantos de vida y esperanza*).

Es ésta una concepción aristocrática del arte. Darío la repite en prosa concreta, de un modo directo, en su prefacio a *Cantos de Vida y Esperanza*: "Mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo". Sin embargo, este aristocratismo no significa, como en el caso de Góngora por ejemplo, el aislamiento del poeta; ni, por lo tanto, tiene como meta una poesía hermética, incomprensible para el vulgo. No es por azar ni por falta de gusto, que Darío no comprendiera cabalmente el valor de la poesía de Mallarmé, ni pretendiera imitarla. Los ideales estéticos de Mallarmé y Darío son distintos y sus coincidencias, casuales.

La aristocracia modernista no pretende una cerrada vida de invernadero. El mito de la torre de marfil no es típicamente modernista, como se suele creer comúnmente; no diremos que en su vida y en su obra el poeta modernista refleje totalmente el mundo que lo rodea, pero no fue un incomprendido ni lo persiguió la sociedad en que vivía; contó, más bien, con la admiración y el aplauso públicos y oficiales. El poeta modernista aspira, en el fondo, a ser un guía espiritual; por eso hay en la poesía de Darío un propósito permanente de claridad expresiva, lo que puede interpretarse pro-

piamente como un deseo de alcanzar la comprensión universal. En su soneto, *A los poetas risueños*, dice Rubén Darío, hablando de Anacreonte, Banville, Ovidio y —extrañamente— Quevedo:

...prefiero vuestra risa sonora, vuestra musa
risueña, vuestros versos perfumados de vino,
a los versos de sombra y a la canción confusa
que opone el numen bárbaro al resplandor latino.

(*A los poetas risueños*, en *Prosas profanas*).

Este deseo de alcanzar la comprensión universal de la humanidad explica, en parte, el apartamiento modernista de las oscuridades del simbolismo. Pero no constituye, de ningún modo, una concesión a los gustos del vulgo. El idealismo rubendariano que imprime su carácter a la escuela modernista, es entero e incorruptible:

Alma mía perdura en tu idea divina;
todo está bajo el signo de un destino supremo;
sigue en tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo
por el camino que hacia la Esfinge te encamina.

(*Alma mía*, en *Prosas profanas*).

Este poema, *Alma mía*, acaba con unos versos altamente significativos: "atraviesa impertérrita por el bosque de males/ sin temer las serpientes, y sigue, como un dios...". Idealismo sin rendición ni concesiones, era natural que chocara con la realidad en torno. Muchos de los poemas últimos de Darío nos revelan el fracaso de sus ideales: *Lo Fatal*, *A Phocás*, *el campesino*, *A Colón*, etc. Poemas melancólicos, resultado fatal de las tristes experiencias del poeta; sin embargo la explicación de su actitud pesimista ante la realidad no es, no puede ser, puramente psicológica:

Brumas septentrionales nos llenan de tristeza;
se mueren nuestras rosas, se agotan nuestras palmas;
así no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

(*Los Cisnes*, en *Cantos de vida y esperanza*).

6

EL idealismo de Rubén Darío no es una flor rara, singular, solitaria; a la luz del análisis aparece motivada por el mundo donde nació y vivió, por la sociedad que lo rodeaba. De hecho, aunque

preferiera los temas eróticos o amorosos, buena parte de su poesía tiene un hondo y amplio contenido social. Hay en la poesía de Darío una profunda pasión americana: los paisajes y la historia, el pasado, el futuro y el presente de la "América ignota" aparecen reflejados en poemas admirables: *Tutecotzimi*, *Momomombo*, *Canto a la Argentina* son, acaso, algunos de los más notables. Pero Darío no se limita a cantar plácida y dulcemente, la vieja historia americana, ni su exuberante geografía; su ambición poética es mayor:

A través de las páginas fatales de la historia
nuestra tierra está hecha de fervor y de gloria,
nuestra tierra está hecha para la humanidad.

(*Retorno, en Poema del Otoño*).

La poesía de Rubén Darío nace y crece en una época importante de la historia latinoamericana; una época de optimismo que Darío recoge espléndida y brillantemente. En un momento en que la doctrina de Monroe ("América para los americanos") empieza a mostrar su verdadero carácter, su estrecho egoísmo nacionalista e imperialista. En ese momento, Darío proclama su ideal generoso y ecuménico: "América para la humanidad". La nota fundamental de este pensamiento americanista es la esperanza; después de los turbulentos años que sucedieron a las guerras de la independencia, los países del nuevo continente parecen haber encontrado su destino, y se hacen lenguas de un halagüeño porvenir:

¡Gloria a América prepotente!
Su alto destino se siente
por la continental balanza
que tiene por fiel al istmo;
los dos platos del continente
ponen su caudal de esperanza
ante el gran Dios sobre el abismo.

(*Canto a la Argentina*).

En *Los Cisnes*, poema citado más arriba, Darío llega a preguntarse desgarradoramente: "¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?". Y en el Prólogo del libro al que pertenecen estos versos —*Cantos de Vida y Esperanza*— dice claramente: "Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter". La certera y penetrante visión de la realidad política que le tocó vivir,

y de sus proyecciones futuras, aparece en varios poemas de sus últimos libros; acaso el más intenso sea el dedicado a Roosevelt, tan conocido que casi resulta innecesario citarlo; pero vale la pena recordar estos versos:

Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

(*A Roosevelt, en Cantos de vida y esperanza*).

Versos lapidarios que resumen el pensamiento de Darío acerca de la política americana de su tiempo y nos muestran, además, contrariamente a lo que pensaba Rodó, la dimensión social de su poesía, de su espíritu.

Pero Rubén Darío no solamente comprendió certeramente las relaciones entre la América Latina y los Estados Unidos; percibió también el profundo malestar social interno de los países situados al sur de Río Grande y es entonces cuando su pesimismo desborda el vaso de manera incontenible. En sus más dramáticos poemas de tema social y político suele encontrarse al cabo una nota de esperanza: *Los Cisnes*, por ejemplo, termina así:

La aurora es inmortal. La aurora
es inmortal. ¡Oh tierra de sol
y de armonía, aún guarda la Esperanza
la caja de Pandora!

(*Los Cisnes, en Cantos de vida y esperanza*).

En contraste con estos versos, el poema *A Colón*, es totalmente desolado y sin esperanza; en él se describe la triste realidad social de América donde "las ambiciones pérfidas no tienen diques, soñadas libertades yacen desechas", donde fraternizan "los judas y los caínes" y donde gobiernan "las panteras engalonadas"; en el ápice de su pesimismo llega a exclamar desesperadamente:

¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!

(*A Colón, en el Canto errante*).

Estos versos y muchos más —algunos de ellos mencionados anteriormente— nos revelan cómo Darío fue un poeta de su tiempo

y de su patria, entendiendo por patria, según la frase precursora de la Independencia, "la vasta extensión de ambas Américas". Americano esencial, Rubén Darío respondió siempre a las necesidades y esperanzas de su tierra americana; sus versos melódicos, aun los más personales y torremafileños, son el producto no sólo de su alma singular y grande sino también de una época y un continente.

7

CUALESQUIERA sea el juicio que merezca su poesía, el genio de Rubén Darío es indudable; nadie como él ha hecho sonar en el idioma castellano tan refinada música. "Hasta en los versos más épicos de Darío —ha dicho Jorge Basadre— hay un rumor de violines" y, comparándolo con otro gran poeta sonoro, aunque no precisamente melódico, añade: "hasta en los versos más líricos de Chocano hay siempre un estrépito de banda". Las rimas, las alteraciones, las onomatopeyas, las combinaciones rítmicas de acentos, el timbre de las palabras, todos los recursos sonoros del idioma, los utiliza Darío de un modo magistral y delicado, maravilloso, sutil y original. Pero la sola genialidad individual no basta para explicar el valor ni el significado de su poesía; ni, por supuesto, su enorme resonancia en el continente americano, donde fue la cabeza indiscutible del movimiento modernista, escuela que juntó un numeroso contingente de poetas y prosistas notables. No existe, además, el genio químicamente puro y la frase de Wilde: "el genio es siempre solitario", nos parece totalmente falsa; Robinson Crusoe es una figura puramente imaginaria, incluso en el mundo del espíritu. El artista de genio encarna en su obra, de un modo u otro, la realidad humana de la comunidad en que vive; cuanto más amplia, en el espacio y en el tiempo, en su coincidencia con los ideales e intereses del mundo que lo rodea, mayor es su genialidad artística y la grandeza de su obra. El mismo Darío lo comprende así: "He expresado lo expresable de mi alma —dice en el prólogo a *El Canto Errante*—, y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal". Se puede afirmar, por estas razones, que la obra de Rubén Darío sólo puede ser comprendida cabalmente a la luz de la historia americana que le tocó vivir.

¿Cuál es el sentido de la historia americana en la época modernista? ¿Qué relación vital y artística se establece entre el poeta Darío y su tierra americana? Estas son algunas preguntas que imprescindiblemente deben ser contestadas antes de emprender la crítica literaria justa de la poesía rubendariana. Es necesario compren-

der, en primer término, la historia americana del siglo XIX, describir sus líneas de fuerza, sus raíces en el pasado, sus proyecciones en el futuro. La América Hispana que durante tres siglos fue una colonia —varias, en realidad, pero la división obedece a razones puramente administrativas—, dependió política y económica y culturalmente de una metrópoli lejana, extracontinental. Eso explica, entre otras cosas, lo desvaído y desmedrado de su literatura, la "inteligencia" americana vegetaba de espaldas a su realidad, de espaldas a la tierra y el pueblo circundantes y con la mirada fija en la corte madrileña. La literatura colonial americana tiene un carácter exclusivamente imitativo; los poetas coloniales se dedicaron únicamente a seguir, ciega y mansamente, las modas literarias españolas: gongorizaban en la época de Góngora o se atenían a las normas neoclásicas bajo el dictado de Luzán; pero no traducían nada o casi nada de lo que pasaba bajo sus propias ventanas. Así como, por ejemplo, en el Perú se laboreaban las minas no por necesidades nacionales sino para atender a las exigencias de la metrópoli; así también, los poetas limeños escribían sus versos no para expresar los ideales ni lograr el aplauso del público peruano, los escribían al gusto y según la moda de la corte madrileña que, por lo demás ningún caso hacía de ellos.

Políticamente, económicamente, culturalmente, América Latina vivió bajo el imperio de la monarquía española. Producida la independencia, se rompieron inmediata y totalmente los lazos económicos y políticos. En el ámbito cultural la historia es más complicada; en primer lugar, a las guerras de la independencia les sucedió un período de anarquía política, caos administrativo y postración económica, resultado lógico de los cuantiosos gastos de las campañas bélicas, de la poca preparación política de la nueva clase dirigente, de la necesidad de reestructurar una economía anquilosada en tres siglos de sometimiento a los intereses de la metrópoli, en tal situación era prácticamente imposible un desarrollo cultural apreciable. En segundo lugar, las vinculaciones culturales suelen ser más estrechas y profundas que las económicas o políticas; en algunos casos son irrompibles; el idioma, por ejemplo, el idioma oficial y hablado por la mayoría de la población continuó siendo, lógicamente, el castellano. La literatura americana, durante los primeros años de vida independiente no tuvo mayor calidad que durante la colonia y continuó siendo un apéndice, en cierto modo superfluo, de la literatura española. Si a veces se nota, en ciertos escritos, influencia francesa o inglesa o italiana, el fenómeno se debe a la decadencia de la propia literatura española dedicada también a la imitación de las escuelas de moda en el resto de Europa; pero hay que señalar

todavía que la imitación americana de modelos europeos —franceses o ingleses, italianos o alemanes— suele hacerse de un modo indirecto: a través de las traducciones, versiones o imitaciones españolas.

Treinta o cuarenta años después de la independencia, la situación cambia y mejora ostensiblemente: se descubren y explotan productos de alto valor comercial y América Latina ingresa, digámoslo así, al mercado internacional como productor de materias primas. Económicamente, continúa en una situación dependiente, pero en condiciones más ventajosas que antaño: ya no está sometida rígidamente al monopolio comercial de una metrópoli ultramarina, ha pasado a depender de una entidad abstracta —el mercado internacional— lo que le permite gozar de una mayor flexibilidad contractual y obtener mayores ventajas pecuniarias. En esta época afluyen a la América Latina los capitales extranjeros; se "descubre" la extensión, riqueza y feracidad de sus territorios; y, junto con los capitales, llegan también, de las regiones más pobladas del Viejo Mundo gran copia de inmigrantes. El *signo de los tiempos* puede ser la frase de Alberdi: "gobernar es poblar". El auge económico tuvo efectos políticos inmediatos: cesó la anarquía militar, se estabilizaron los gobiernos —generalmente civiles—, y se emprendieron obras públicas de gran aliento. Esta bonanza política y hacendaria dio lugar a un tipo de pensamiento optimista a una ideología esperanzada. América Latina parecía haber encontrado su destino; parecía entrar —para decirlo con palabras actuales— en la etapa del "despegue"; se creía que las riquezas disponibles eran —como su territorio— variadas, inmensas, inagotables; que si el presente se mostraba halagüeño el porvenir sería brillante y América se convertiría en el emporio de la humanidad. Junto a la riqueza material —o, más propiamente, a causa de ella— hay en esta época el ansia secreta de crear una paralela riqueza espiritual. No se trata de un ideal explícito, pero así como América se cree llamada a convertirse en el emporio de la humanidad, asimismo se siente en trance de crear una gran cultura. Las corrientes inmigracionistas favorecen además la idea de que esta nueva cultura debe ser universal, y estar dirigida a los hombres de todas las razas, de todas las latitudes; de la misma manera que las tierras americanas esperan el trabajo de gentes venidas de todas las regiones del globo, la cultura americana se debe construir con el aporte de todos los pueblos, con la herencia de todas las épocas; abierta a las lecciones de la historia y a las inquietudes del presente, esta cultura estaba llamada a unir las más variadas esencias del ingenio humano en un solo haz universal.

En este momento nace Rubén Darío, esta es la savia nutrición de

su poesía, y la explica en gran parte. Su cosmopolitismo que hemos analizado ya, está profunda y claramente emparentado con el "gobernar es poblar" de Juan Bautista Alberdi; el acopio de referencias culturales, múltiples y diversas que repleta su poesía corresponde a una concepción ecuménica de la cultura. El cosmopolitismo de Rubén Darío no se agota en las enumeraciones exóticas, en las reminiscencias de Grecia y Roma, de la España Morisca, de la América Indígena, del arte chinesco o versallesco, de los pasajes bíblicos y evangélicos o de las japonerías; sus compolitismo se nota también en la reunión de técnicas, motivos, temas y procedimientos poéticos de varias escuelas literarias del siglo XIX: el romanticismo, el parnasianismo, el simbolismo, el naturalismo; escuelas diversas, y en algún caso opuestas, cuya unión en la poesía rubendariana tiene un evidente propósito ecuménico, universalizador. Difícilmente se puede explicar de otro modo que una misma persona haya podido escribir, por ejemplo, un poema tan bellamente artificioso como *Blasón* y un cuento tan desgarradamente naturalista como *El Fardo*. "El verdadero artista —se lee en el prólogo a *El canto errante*— comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas".

Quienes le reprochan a Darío su "incapacidad" para comprender las más refinadas esencias del simbolismo francés olvidan que una poesía oscura y difícil, exclusiva y de jardín cerrado, no tenía cabida en los ecuménicos ideales americanos de la época. En toda la poesía modernista se percibe un perenne afán de claridad expresiva; la poesía —para los modernistas— no sólo debe ser universal en sus fuentes, debe serlo también en sus proyecciones y dirigirse a un público plural que pueda gustarla, que pueda entenderla. En el prólogo a *Cantos de vida y esperanza*, Darío lo dice sin ambages: "Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas". En estas frases expresados dos grandes ideales modernistas cuya aparente contradicción hemos explicado: el aristocratismo y el afán de universalidad.

Motivación y propósitos semejantes a los del cosmopolitismo se encuentran en el idealismo de Rubén Darío. Este idealismo supone la existencia de unas ideas o valores perfectos. Todo el modernismo es la búsqueda o el canto de una belleza universal, eterna, intangible; el cisne, ave bella en sí misma es el emblema exacto de este ideal modernista. Toda la imaginería rubendariana, todo el caudal de ritmos, rimas, palabras y sonidos preciosos está dedicado a revelar esa belleza ideal. Hay quienes se sorprenden al encontrar en la poesía de Rubén Darío semejante lujo verbal, un empeño tan tenaz por encontrar vocablos refulgentes, cuando ya Mallarmé había proclamado que las palabras no tienen importancia en sí mismas,

que su valor es funcional en el texto escrito, que es vano buscar el vocablo singular y brillante pues en el poema las palabras deben estar integradas "reflejándose unas en otras, hasta que no parezcan tener color propio sino ser transiciones en una escala". Son, como se ve, dos estéticas diferentes, por no decir opuestas. Rubén Darío busca una belleza universal y destellante; Mallarmé una belleza íntima, casi intransferible. Aunque ocasionalmente Darío y Mallarmé vivieran en la misma ciudad, al mismo tiempo, pertenecen en realidad a dos épocas, a dos sociedades distintas. Hugo Friedrich ha señalado cómo el poeta europeo, a partir del romanticismo, se ha ido extrañando de su ambiente social; cómo, huérfano de protección oficial, falto de apoyo público, ha dejado de cumplir una función social y su poesía, abandonando todo propósito de comunicación amplia y abierta, se ha encerrado en un sistema expresivo hermético, resultado de una rebeldía personal, más o menos explícita. En la América Latina las cosas suceden de un modo semejante, pero no al mismo tiempo; la rebelión de los poetas y su extrañamiento social no se producen en el romanticismo del siglo XIX sino durante los movimientos de vanguardia de este siglo. Rubén Darío y los poetas modernistas, a pesar de las vicisitudes de la política criolla, gozaron en general del apoyo de los gobiernos, y del aplauso y admiración de los públicos americanos.

La poesía de Rubén Darío surge en una época de optimismo y esperanza; una mirada perspicaz, sin embargo, podía descubrir el engaño y falsedad escondidos tras esa actitud panglosiana. Uno de los méritos de Rubén Darío es haber tenido muchas veces esa mirada perspicaz. Poemas como *Los Cisnes*, *A Roosevelt*, *A Colón*, nos dan una imagen de Darío muy alejada de la torre de marfil a la que Rodó parece confinarlo.

La estética de Rubén Darío puede haber periclitado; sus ideales no son ya los nuestros. Trágicamente la historia posterior ha demostrado en su propia obra, que la belleza no es eterna ni invariable, sino perecedera y cambiante; muchos de sus poemas no son ya comprendidos y gustados. Pero su actitud personal, su indesmayable y sincera fe en la belleza, su profunda y vital vocación poética lo han convertido en el portavoz de su tiempo. Restaurador maravilloso de la maltrecha poesía española, artífice delicado de la música verbal —sin par en el idioma castellano—, aristocrático soñador de mundos ideales, aunque toda la belleza de sus versos se derrumbe, Rubén Darío sobrevivirá porque fue un hombre que "expresó lo expresable de su alma, y quiso penetrar en el alma de los demás y hundirse en la vasta alma universal". Es decir fue un poeta en el más alto y generoso sentido de la palabra.

EL COLCHON BESTIAL*

Por Paulo de CARVALHO-NETO

MÍSTER Cleo James había salido incólume de aquella famosa reunión del Comité Departamental. Más agresivamente racista en las penumbras de su conciencia, más quiijotesco en la claridad ofuscante de su inconsciencia. "¿Second? ¡Second! Those in favor say Ay; those against say Nay". Ante tantos padecimientos, lo premiaron con un sabático extra para que se fuera a investigar muy lejos del Departamento de Español y Portugués, por una larga temporada.

Sin dar parte a persona alguna de su intecón, y sin que nadie le viese en Humanidades, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, compró un pasaje aéreo en el aeropuerto de Los Ángeles y así llegó a la llanura de La Mancha, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo. Y por todas partes buscó un sitio llamado Argamasilla de Calatrava. Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba porque quisiera topar luego luego con quién hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Ya se hallaba cansado y muerto de hambre. Y, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores dónde recogerse y adónde pudiese remediar su mucha necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta. Diose priesa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía. Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman del partido. El Ingenioso Hidalgo de Los Ángeles se llegó a la puerta de la venta, y vio a las dos distraídas mozas que allí estaban que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. Las damas como vieron venir a un hombre que parecía un gringo, alto porte, piel tomate, short, camiseta, tenis y una máquina fotográfica a tiracuello, llenas de miedo se iban a entrar en la venta. Pero Don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, con gentil talante y voz reposada, les dijo:

* Capítulo de la novela inédita *Los Ilustres Maestros*, Mención en el Premio Casa de las Américas, 1974 (La Habana, Cuba).

—No fuyan las vuestras mercedes, ni teman desaguizado alguno; ca a la orden de caballería que profeso no toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa, y en él el enojo, y pasara muy adelante si a aquel punto no saliera el Ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico. El cual, viendo aquella triste figura de turista americano y temiendo mayores líos, determinó de hablarle comedidamente, ofreciéndole todo, menos posada. Viendo El Ingenioso Hidalgo de Los Ángeles la humildad del alcaide de la fortaleza, que tal le pareció a él el Ventero y la venta, respondió que para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta. Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retóricas, no decían palabra; sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa.

—Cualquiera yantaría yo —respondió Don Quijote—, porque, a lo que entiendo, me haría mucho al caso.

Preguntáronle si por ventura comería el doctor truchuela; que no había otro pescado que dalle a comer.

—Como haya muchas truchuelas —respondió Don Quijote—, podrán servir de una trucha; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillo que en una pieza de a ocho. Cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como el hamburger de California.

Pusieronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trájole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacallao. Mas lo que más le fatigaba a Don Quijote era el no verse armado caballero, por parecerle que en Los Ángeles nadie sabría cómo hacerlo. Se hincó de rodillas ante el Ventero, diciéndole:

—No me levantaré jamás de donde estoy, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano.

El Ventero, que vio al gringo a sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía, pero no ahora inmediatamente, sino más tarde, con tranquilidad.

—No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío —respondió Don Quijote.

El Ventero volvió a decirle que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía, y que tal prosupuesto era propio y natural de los americanos amigos de España. En seguida preguntóle si traía dineros; respondióle Don Quijote que nó, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese

traído. A esto dijo el Ventero que se engañaba, que tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes llevaban bien berradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles. A lo que Don Quijote contestó que tenía credit cards, pudiendo con ellos pagar el mal remojado y peor cocido bacallao que se había comido. No se curó el Ventero destas razones, contando a todos cuantos estaban en la venta la astucia de su huésped. Lo cual visto por Don Quijote, alzó los ojos al cielo y puesto el pensamiento en su señora Dulcinea, dijo:

—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primer trance vuestro favor y amparo.

Y diciendo estas y otras semejantes razones, alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al Ventero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan maltrecho. Al ruido acudió toda la gente de la venta. Viendo esto Don Quijote, embrazó su espada, la cual no era otra cosa sino la cámara fotográfica. Y dijo:

—¡Oh señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! ¡Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero. que tamaña aventura está atendiendo!

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los Venteros del mundo, no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos comenzaron desde lejos a llover piedras sobre Don Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con sus brazos. El Ingenioso Hidalgo de Los Ángeles los llamaba alevosos y traidores y que el señor del castillo era un follón. No le parecieron bien al Ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese. Y agrególe que para eso, fuese menester llamar a unos cuantos oficiales de la policía, quienes eran los más entendidos en asuntos de armas. Minutos más tarde, sin pedirle la costa de la posada, el Ventero le dejó ir a la buena hora, en manos de los siervos de la justicia. Ese gringo protestando en blasonantes bramidos que si sabían lo qué hacían, arrestar en esa forma a un altísimo Caballero, precisamente El Ingenioso Hidalgo de Los Ángeles.

RECLUIDO en esa cárcel del pueblo, el jefe de los soldados llamó a la central de Madrid y díjole, mucho orgullo y mucho brío, que había capturado en flagrante a un turista al parecer de raza americana, porque el susodicho se había sobrepasado en abusos, menospreciando la hospitalidad que se les prodiga a sus maltrechos dóla-

res en España. Y le fue contestado que lo mantuviesen enjaulado algunos días, mientras se daría aviso a la Embajada del susodicho, con ruego de que fuese ella misma la encargada de hacerlo recular a sus pagos. Lo que de pronto se hizo, dándose aviso inmediato al Señor Embajador de todo lo ocurrido, con los pormenores de los daños y perjuicios, agravantes y heridos. Y en tal revoltijo se puso el Embajador, que llamando a Washington DC, esa misma noche pudo averiguar los antecedentes civiles de ese Mister Cleo James, siéndole dicho que se trataba del mejor especialista en el mundo en cosas de El Quijote. E informado deso el celoso diplomático, cogió el teléfono a la madrugada y discó el número de Emergencia Nacional que le había dado en persona el mismísimo Honorable Generalísimo, para los casos de extrema necesidad.

— ¿Pancho? ¿Panchito?

— Coño, que ya no se puede dormir. ¿Qué pasa ahora?

— Yo no soy Coño; here is Bob.

— Ah, Bob ¿qué quieres? Para servirte, pues.

— Oye, que estoy disgustado contigo.

— ¿Nuevamente?

Y ya le contó lo del scholar y todo y la alevosa provocación que el incidente significa.

— Oye Bobito —le dijo Pancho.

— No embromes que yo sé qué quiere decir "Bobito". Dime Bob no más.

— Pues oye Bobón, no hagas caso a los comunistas. Se me habrá quedado alguno por ahí vivo. Ya mañana mismo redimiremos a tu scholar.

— Bien redimido.

— Bien redimido. I swear!

— ¿Por tu madre?

— Deja a mi vieja en paz. No puedo jurar por ella.

— Por alguna cosa tienes que jurar, para que te crea.

— Okay, I swear por la Madre España.

— ¿Quién es ella?

— España ¡carajo! —se enojó Pancho.

— Oh, I see. Spain! Spain!

— ¿Ahora estás contento?

— Todavía no. Has jurado tantas veces por Mother Spain y no has cumplido.

— ¡Cállate, coño carajo! Que no vayan a oírte. Déjame dormir, éstas no son horas de decidir los destinos de la humanidad.

— ¿Los intestinos de quién?

— A la mierda, Bob que ya no aguanto.

—Te voy a importar la última palabra en medicina para mierdas.

—Coño, ¡déjame dormir!

—También estamos fabricando grandes novedades contra el insomnio.

—Por todas las Vírgenes ¡déjame dormir!

—No, si ya no tenemos vírgenes. Eso es acá en España. Y lo dudo.

La conversación telefónica por el canal de Emergencia Nacional duró ochenta y cinco minutos y dos segundos. Bob no tenía sueño y Pancho no se animaba a interrumpir, cuestión de cortesía internacional. Al fin Pancho bostezó, cabeceó y dormitó sobre el mango del teléfono y Bob pensó "Se habrá ido a providenciar mi queja".

De éste como de los episodios que a continuación se especifican, hay muchas y variadísimas versiones españolas y americanas. No es cosa de concederles importancia, sino a las versiones oficiales del Gipsy Wagon, que son los que aquí se narran, adornadas por el sabor y el calor de la juventud. Tiene el Gipsy Wagon preferencia especial por semejantes casos, por ser los mismos propios de ilustres maestros, ilustres diplomáticos, ilustres estadistas y &., y por todo cuanto esté cargado de ilustrísimos méritos y grandilocuentes virtudes.

EFECTIVAMENTE, Pancho providenció la queja de Bob. Al día siguiente fue ordenado que recibieran castigos severos el Ventero y todos sus huéspedes que esa noche del evento, desde lejos llovieron piedras contra el inmortal scholar. Y al Jefe de Policía local se le mandó dar de palos hasta que aprendiese las diferencias entre un americano común y corriente y un ilustre maestro. Y a la prensa también se llamó, recomendándole difundir la noticia de que un americano amante de España, había llegado a ésta, de incógnito, con el propósito de convivir con el pueblo y sacar mayor provecho para sus researches. Y tanto y tantas cosas se hicieron, con tanto ruido de cajas y bombos, que el susodicho Cleo James fue traído desa cárcel en un carro especial, con acompañamiento de motocicletas denantes y atrás. Y fuele dado ropas y hospedado en el mejor hotel de Madrid, por cuenta del Gobierno. Y oficialmente informada la Real Academia de la presencia de tan magno cervantista, hubo un Sabio capaz de comprobar en efecto ser Mister James el mismísimo autor de una originalísima tesis, inédita, acer-

ca de la "Praxis quijotesca, exégesis cervantina y desideratum del Sancho Panza en la vida espiritual y material de las universidades en el mundo". Era ese Sabio un Príncipe de la Cultura, justicieramente condecorado por el país de Mister James, gracias a la iniciativa de Bob, el Amigo de todos los castellanos. Y a dicho Sabio, por derecho, se le fue encomendado preparar una homenaje a tan distinguido colega foráneo. Excitado y rejubilante, propuso una sesión cultural en el seno académico, con invitación a los escritores, poetas, historiadores, científicos, periodistas y público en general, lo que mucho complacería a la Embajada hermana. Pero al fin lo convenció la mayoría, quien, con sumo tacto, exagerada delicadeza y acierto incuestionable, pensó en algo mejor, lo que aún más complacería al susodicho Sabio, al Generalísimo y al Embajador: preparar un cocktail y no una conferencia. Un cocktail de bienvenida al prominente visitante, en las afueras de la capital, donde hubiese treinta o cuarenta molinos de viento, de tal modo que todo fuese hecho para que el Dr. Cleo James estuviese bien lejos del recinto de la Real Academia. Que "¿Cómo es esto?" preguntó el Sabio condecorado. Y le fue dicho "Perdone, colega, no nos interprete mal", aclarándose al instante que la presencia de los molinos proporcionaría a ese Dr. Cleo James el inefable sentimiento de "Sentirse en su propia casa", que al fin y al cabo eso se quería. "Pero... objectó el Sabio —¿y los escritores, poetas, historiadores, científicos, periodistas y público en general?" A lo que le fue contestado que se invitarían a diplomáticos y autoridades, por ser los mismos más inteligentes y preparados para compartir con un pensador extranjero. Sonrió el sensibilizadísimo Sabio, agradeciendo la cooperación de sus colegas académicos. "¿Y Uds. se van a ir?" Que "Cómo no", dijeron, "estaremos todos allá". Dos horas después, el bienfamado condecorado se ponía al habla con el Embajador, por teléfono. Que "Mi Embajador, ya está", que "Estése tranquilo que todo saldrá bien". A lo que Bob contestó "Oh Mi Querido Amigo, sabrás que he recibido un wiskey maravilloso y ya no me alcanza la bodega". Respondiéndole el Sabio: "Ya el whiskey no me interesa". "¿Y ahora qué te interesa?" "Pues... tus universidades." "Coincidencia grande, Mi Querido Amigo, pensábamos invitarte por el Departamento de Estado."

DESVENTURA *amarga*. En tan malo día cayó ese proyectadísimo cocktail, que de la Real Academia no se presentó nadie en absoluto, sino sólo el Sabio de la iniciativa. Pero pronto olvidó ese desabrido

disgusto, pues compartió honores y brindis con diplomáticos y autoridades. Y estando todos ahí presentes entre bebas y comes, preguntó el Sabio a Don Quijote que cómo era la praxis de su tesis. Y por ilustrar la respuesta, el Don Quijote de Los Angeles pidió silencio a todos: al Embajador, a los Ministros de Estado, a los Cónsules, a los Militares, a las distinguidas damas y caballeros. Y a lo que pidió silencio, dijo esto:

—¿Ven allí, Amigos, dónde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes?

Ese Embajador preguntó:

—¿Qué gigantes?

A lo que su Consejero le dijo al oído que el perínclito scholar estaba interpretando un pasaje del Quijote.

—¡Ah! —dijo ese Embajador, muy entendido.

—¿No conoce Ud. nuestra literatura? —le preguntó el Coronel Cabeza de Vaca, más conocido por un título que lució su tatarabuelo, el de Oficial de Dragones Reales.

El Embajador lo miró y no supo qué decir. Su Consejero volvió a socorrerlo, musitándole:

—Es el Dragón Real.

—Sí, Mi Dragón Real —le dijo Bob al Coronel Cabeza de Vaca.

—Le interrogo, Mi Míster, si no conoce Ud. nuestra literatura.

A ese Embajador de los gringos, tan dedicado al idioma castellano, se le escapó la *t* por la *d*, comprendiendo que el Dragón Real le preguntaba si él no conocía "nuestra litera dura". Respondió:

—No me gusta, pue.

El brioso guerriante se ofendió grandemente y lo interpeló con intempestiva arrogancia:

—¿En qué es mejor la de Uds., a la nuestra?

—La nuestra no es dura sino blanda.

Ese Coronel volvió a ofenderse grandemente:

—No me desconverse, Excelencia.

—Sepa que tenemos Kings y Queens.

—Váyase a otro con este cuento. ¡Qué gracioso! Only Spain tiene Reyes y Reinas, mi Embajador.

El Embajador se puso a temblar. Dudaría el Dragón Real que tenemos King size y Queen size, dos diferentes tamaños? El valeroso Oficial de Dragones Reales, tan dedicado, a su turno, al idioma inglés, no dio con la significación de "size". Por asociación de ideas, sin embargo, la voz King le trajo a la memoria la voz Kong. A lo mejor el gringo ya estaba mamado y había confundido *King size* con *King Kong*. Y a lo mejor ¿quién sabe?

ambas expresiones serían sinónimas. Sintió un súbito escalofrío. Comprendió que ese extranjero desconsiderado trataba de plantearle un paralelo literario entre El Quijote y The King Kong.

—¿Cómo es posible, mi Cowboy, que se venga Ud. a mi tierra para aseverarnos que The King Kong es una creación de más valía que El Quijote?

En eso, el sublime Embajador anglosajónico, quien seguía pensando en las "literas duras", comprendió que El Quijote sería un modelo de camas.

—No No No No —le dijo su Consejero, queriendo atajarlo.

—Cállate, idiota, que ya me tienes hartos con tus consejos.

Y enfrentándose al Coronel Cabeza de Vaca, le contestó que aceptaba ser cuestionado en temas de Política, Mi Dragón, pero no en asuntos de cama. A éstos los conocía en profundidad, no sólo por la costumbre de acostarse en diferentes modelos cada noche sino también porque las fabricaba. Y que sepa, si aún no lo sabe, que soy el Presidente de la mejor firma de camas y & que hay en el mundo, con su matriz en Chicago. Diciendo esto, se dio vueltas enojado. Cabeza de Vaca perdió la chaveta:

—¡Soy un Oficial de Dragones Reales!

—And so what?

No hubo un pugilato diplomático porque en ese justo momento el Ingenioso Hidalgo de Los Angeles reclamó atención.

—¡Atención, atención vuestras mercedes!

Y toda la audiencia hizo "Shiuuu"... pidiendo silencio. El Ingenioso monopolizaba la atención general por su tan hermosa memoria y loable esfuerzo en asimilar las tradiciones, la historia y la cultura del país. Súbitamente se detuvo, desenchajando los ojos y haciendo largos gestos:

—Aquellos que allí veis ¡son gigantes! —exclamó.

Y echando un tremendo empujón a su Embajador, dijo así:

—Si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Ante las miradas atónitas y bocas abiertas de los invitados todos, arremetió a todo galope contra los gigantes y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole con el brazo en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que lo desangró, llevándose tras sí al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió esa nobleza española a socorrerle. Y tan maltrecho quedó el impávido Ingenioso Hidalgo de Los Angeles que menester fue llamar una ambulancia, con lo que se dio fin a tan instructiva cuán simpática aventura llevada a cabo con el propósito de unir dos pueblos. Aplausos y felicitaciones tuvieron lugar, pero el Embaja-

dor se dio prisa en hacer regresar a la patria a tan esclarecido licurgo, convenciéndolo o proseguir sus investigaciones en las bibliotecas de California, por ser las mismas infinitamente más ricas y organizadas que las de España. A lo que él protestó:

—Pero si desde allá me han mandado para acá.

—Pues desde acá lo mandamos para allá —explicó el Embajador, como si otra explicación no hallara.

—¡Ah! comprendo comprendo —respondió el cervantista, aceptando las penetrantes razones—. Bien está que así proceda, a que no lo tengan por egoísta.

De todo lo cual se regresó efectivamente el Ingenioso Hidalgo, al fin del primer mes de su año sabático, pero muy contento y feliz con el recuerdo de tantos honores y aventuras por tierras del muy amado y apreciado Caballero de la Mancha.

AL mes siguiente, el Coronel jubilado Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales, despertó con insistentes batidas sobre la puerta de su modesto departamento. "Ya voy ya voy". Y como traía recuerdos imborrables de su gloriosa vida al servicio de la Patria, cogió la pistola y la engatilló. Su vieja viejísima se había puesto sorda por el paso de los años. No lo entendió viéndolo así en camisón y dispuesto al ataque. El indicador en ristre sobre la boca, él le pedía silencio. Y ella abanicaba las manos y los brazos en pregunta de qué se trataba.

—Republicanos —le explicaba él—, Repu...

—¿Reputa? —preguntó ella.

—...blicanos —decía él—, Republicanos.

—¿Pelicanos?

—Bueno, vaya: Pelicanos.

Mientras las golpeadas en la puerta no cesaban. Jaló la puerta de un tirón, voz de mando:

—¡Arriba las manos!

El chofer de la Compañía Transportadora arribó las manos, lívido:

—Es para que firme este recibo, mi Coronel.

—¿Quién eres? Dame tus señas: nombre, grado, compañía...

—¿Nombre? —Todavía con las manos alzadas: —De nombre soy Pepito no más. De grado soy un degradado.

—¿Desgraciado? —preguntó la vieja.

—Tanto como desgraciado no —dijo Pepito—. De-gra-da-do. Que no tiene grado.

—Civil —aclaró el Coronel.

—Sí, civil pero civilizado. Y trabajo en la Compañía Transportadora Ultrarrápida.

—¿Ultra rábida? —volvió a preguntar la sorda—. Ay —dijo— mi viejo, tu tatarabuelo el Capitán de Dragones Reales fue de eso que se murió, de la rábida. Una rábida ultra rábida.

—Firme, mi Coronel, por favor. Que quieroirme.

Cabeza de Vaca le dio la orden militar:

—Descan... ¡se!

El chofer descansó, ya los brazos le dolían de la posición. Cabeza de Vaca le preguntó qué tenía que firmar.

—Su cama.

—¿Mi cama? Si yo no encargué ninguna cama.

Pero esa cama ahí estaba abajo, en el camión, entrada por el puerto de Barcelona. Pepito la había traído desde allá, directamente.

—Firme firme.

El Coronel no encontró la manera de sostener la pistola y la pluma al mismo tiempo. Quiso entregar la pistola al chofer, pero desconfió. Quiso enchufarla en la cintura, pero estaba en camión; entonces se la entregó a la vieja sorda, sin acordarse de inmovilizar el gatillo. La vieja tomó el arma con las dos manos, poniendo miradas siniestras y sonrisas perversas; aunque le temblaba todo el cuerpo, se sentía terriblemente confiante. Con esa pistola sobre el pecho, el chofer encargó su alma a la Virgen de Montserrat. La firma requirió tres minutos de irrespirable silencio, y solemnes; hacía algún tiempo que el Coronel no practicaba su caligrafía. Al irse, el chofer dijo ya vuelvo. Llegó abajo y notificó a los cuatro compañeros changadores que no había cómo subir la cama por las escaleras, porque el edificio era muy estrecho o la cama era muy ancha. Le preguntaron si ¿estás delirando, Pepito? En eso el Coronel Cabeza de Vaca se había asomado a la ventana, en su camión blanco y les hacía señas de que "subieran subieran". Nadie se imaginaba que por detrás de él, su vieja sorda le apuntaba con la pistola, habiéndose negado a devolverla. Por muchos, muchísimos años, por su vida entera esa mujercita no había tenido una oportunidad igual. Y el Coronel Cabeza de Vaca, desde ese octavo piso, daba con los brazos en el aire, ahogado que se despide con adiós a la vida.

—No suban —aconsejó el chofer—, no suban.

—Sigues delirando, Pepito —le dijeron—. ¿Qué te pasa?

Y Pepito no podía darles razón de cosa alguna, pues. ¿Cómo iba a decirles que lo había achicado una vieja? Peor; una abuela.

caduca y sorda, pistola en puño. Se reirían en su cara. ¿Eres macho o no?

—Bueno —dijo—, a la gracia de Dios. Suban si tanto insisten.

Subieron los cuatro changadores juntos a sacar las medidas. Al primer timbrazo, la revieja más se ocultó por detrás del Coronel y esperó a los demás enemigos. Uno por uno entró, saludando buenos días, mi Dragón Real. En eso ella asomó, los brazos estirados y el arma al punto. Los changadores no reaccionaron instintivamente, pero ella les gritó, autoritaria:

—¡Pelicanos!

Sólo entonces alzaron las manos, en tembladera de malaria. Y el Coronel ese, salvando el alto honor, los tranquilizaba, invitándolos a jugar. Daba él mismo el ejemplo, ahí con sus brazos arribados. Que era un jueguito, dijo. Si el arma no tiene balas. Pero hay que darle el gusto a la abuela, vean Uds. Si así es la vida. Sonrieron aliviados con la explicación del Coronel Cabeza de Vaca. Uno, sin embargo, no quiso participar de la diversión porque —dijo— estaba exhausto del viaje. Desde Barcelona ¡fíjese! Entonces la sorda, diciéndole ¡Pelicano! le pegó un detonazo contra el techo. Se armó la gran pavura, corres y saltos, escabullidas y escaramuzas, más tres disparos fulminantes hacia el techo, el suelo y las paredes. Hasta que dio la casualidad que rodando la vieja en practicar su puntería, el brioso marido la sujetó por las espaldas, quitándole la peligrosa arma de fuego. Gran susto pasaron los changadores. Cabeza de Vaca arrastró a su hembra ruinosa al inodoro y allá la encerró a siete llaves. Guardó el instrumento de ataque o defensa, según fuera la táctica, abrió una botella de vino, confraternizó con los queridísimos camaradas obreros. Era importante que se dieran cuenta de la belleza de una vida en peligro. El, Oficial de Dragones Reales, tanto amaba el peligro, que no podía pasarse sin un peligrillo de vez en cuando. Razón porque su vieja le ayudaba a recordar sus heroicos tiempos. Así, jubilado, engatillaba esa pistola tan sólo por matar las ganas —les confesaba la pura verdad—, y se la entregaba a su divina compañera con órdenes severas de "¡ataque al enemigo!" Muy impresionados por el extremado coraje del Coronel Cabeza de Vaca, los changadores bebían y bebían, fascinados con el relato de proezas tan notables. "¡Salud!" "¡Salud!" Fueron llegando los vecinos, atraídos por los pistolazos. Y como los vieron saludándose, olvidaron indagaciones curiosas, adhiriéndose de cuerpo y alma a la fiestita improvisada. No se necesitan razones para una buena tertulia. Mi Coronel abrió más botellas. "¡Salud!" "¡Salud!" Lo rico de la vida es confraternizar. En media hora, ya todos estaban subidos y el asunto primor-

dial era camas: camas anchas y camas estrechas, camas altas y camas bajas, camas duras y camas blandas, camas americanas y camas españolas. Todos varones, ahí debatiendo la teoría de las camas y bebiendo en ayunas. Veinte personas.

Abajo en la calle, Pepito esperaba a los compañeros, con las medidas. Había oído los disparos y no se animaba, pues, a subir otra vez. Les había advertido. A lo mejor, alguno estaría herido, agonizante, muerto. Fue en ese momento, le hicieron señas desde la ventana, llamándolo llamándolo. Subió de todos modos. Y al llegar al departamento, se le descerraron los ojos de tanto asombro. Animadísima la bacanal. Le dijeron, abrazándolo, Véngase véngase Pepito. La conciencia del deber lo hizo gruñir:

—¡Somos de la Ultrarrápida!

Eran de la Ultrarrápida. Cabeza de Vaca también lo abrazó, Véngase véngase mi Pepito, lo invito yo.

—No, mi Coronel ¡Somos de la Ultrarrápida!

Carajo ¡ese aguafiestas! Los cálculos técnicos serían discutidos en todos sus detalles, pero antes ¡carajo! que no le hiciera aquello el señor Pepito, negarse a una copita. Va bien, va bien, acepto. Aceptó la copita. Y otrita más, que no seas malo. Va bien ¡por Ud., mi Dragón! Gracias, Pepito ¡salud! ¡salud! ¿Y qué hay para comer? Nada, pues. Si no hay nada. Si la vieja no fue a la feria. Entonces otra copita. ¡Salud! ¡Salud!

Los cálculos técnicos fueron discutidos en todos sus detalles esenciales. Llegaron al acuerdo final: guindar ese colchón bestial de los gringos, por desde afuera del edificio. Y así se hizo, dos changadores abajo, el resto arriba. Los pasantes se agolparon en la esquina, admirando la operación. Con el diario o con la mano se protegían la vista contra el sol. El colchón magnífico se balanceaba en el aire. Rica vida la de los ricos. Pero al llegar a la altura de la ventana del departamento del Coronel Cabeza de Vaca, todos se dieron cuenta que no iba a entrar. Mi Dragón abrió más botellas, el vocerío animado de las órdenes y contraórdenes, pálpitos y chispas, languidecía los bramidos desgañitados de la sorda enceldada en el excusado. Un vecino dijo: "Me gusta la carpintería". Salió y regresó con serruchos y martillos, escuadras y taladros, formones y escoplos, garlopas y cepillos. Los distribuyó fraternalmente. Se pusieron todos al trabajo laborioso, pues todos admiraban al Coronel Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales. En pocos minutos sacaron las contraventanas, desbarataron el balaustre, cuadrícularon las arcadas. Felicísimo el Coronel, ahí de fiestero, sirviendo vino y más vino de variada calidad. Cuando al fin la cama entró, ya las maniobras se hacían con cánticos. Cánticos de Valencia y Zaragoza,

cánticos de Granada y Asturias. Pero, una vez adentro fue la cosa; el verdadero problema se presentó. Las dimensiones de la cama no correspondían a los cálculos elaborados. ¿Quién sumó? ¿Quién restó? Siete gloriosos amigos trabajadores incansables la sostenían en plano inclinado: no había sitio. Hay que regresarla a la calle, al camión de vuelta, otra vez a Barcelona y al barco de nuevo. Que retorne de donde vino. Pepito El de la Ultrarápida, empujando el codo sin control y sin bochorno, que Dios es español, cantaba a los cuatro vientos:

Cartagena es güena tierra
 porque tiene cerca er monte,
 pero es mejor Alicante
 por el barrio 'e San Roque.

En viendo la torre de Babel, interrumpió la canción y se vino con la solución divina. Que Ud., mi Dragoncito, lo que tenía que hacer es invertir los cómodos: al comedor lo promueve a dormitorio y al dormitorio lo rebaja a comedor. Se armó la pelotera. ¡Protesto! Protestaba un partidario de los comedores. Era inadecuado el uso de las voces Promover y Rebajar; los comedores no tenían por qué ser inferiores a los dormitorios ni los dormitorios superiores a los comedores. No se vive con el uno sin el otro y viceversa. ¿No sale una comidita, mi Coronel? Ya se dijo que la vieja no fue a la feria. ¡Putá vieja floja! Shiuuu. No hables mal de la vieja de mi Dragoncito. Adentro del excusado ululaba la destruida. Déjela que se muera. ¿Y qué hacemos con la cama? Los siete ahí parados, sosteniéndola. Más vino se regaba más sudaban los que no podían beber, atareados por el peso de la cama. Dale ¡carajo! ¿Y qué hacemos? Como ya se dijo, pues, rebajar el dormitorio a comedor. La polémica sobre sexo y estómago se acaloraba. Hasta que el hazañoso Coronel Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales, dio la orden, embeodado y tabernario, semiequibrándose:

—Está bien, mis soldados. Manos a la obra: que se trastuequen los cómodos de la ca... ¡sa!

Se dispersaron esos milicianos, reclutas, veteranos, voluntarios, subalternos, agregados, blandengues, arcabuceros, alféreces, brigadieres. A los ojos de Cabeza de Vaca, eran a veces sus soldados; otras, unos amigachos encompadrados alrededor de la botella. En cinco minutos se replegaron con un problema gravísimo: el catre viejo,

—¿Y qué hago con el catre viejo? —preguntó Pepito El de la Ultrarrápida.

—¿Y qué sé yo? —dijo el Coronel escupiéndose, estómago vacío, pimponazo de alcohol—. Deténgalo, métale grilletes, llévalo al calabozo, trabajos forzados para los subversivos ¡a las galeras! ¡a las galeras!

—Pero mi Dragoncito, estoy hablando del catre viejo. ¿Me lo llevo de regalo?

—¡Llévalo!

El vecino carpintero se opuso, muy malhumorado. Que si no hubiera sido por él y sus herramientas, ese Chofer de la Transportadora todavía estaría en la calle.

—Regale el catre a mí, señor Coronel —dijo.

—Cuidado con hacer injusticias, mi Dragoncito —le advirtió Pepito—. Para ayudarlo, ese cristiano se vino de su apartamento al lado y yo desde Barcelooooo. . . ¡na!

Oídas las partes, consideradas las atribuciones y competencias, comparados el derecho positivo al derecho natural, vistos no haber causantes ni reos *ipsis verbis*, el Coronel Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales, prescribió la sentencia *ipso jure*:

—Bueno —dijo rascándose las huevas—, a los dos cada mitad ¡y ya está!

Pepito y el vecino carpintero se intercambiaron miradas sibilíticas, dos papanatas midiéndose para armar el gran jaleo. El sumo juez se resintió: ¿y ahora qué más querían, pue? Faltaba, mi Coronel. Una cama se divide en armazón y acolchado. Faltaba decidir a quién le tocaba la una u otra parte.

—Yo me quedo con el acolchado —dijo Pepito.

—Ah eso no —dijo el vecino carpintero—. El acolchado es mío.

Ya casi brotaban zancadillas y contrapiés por un catre viejo. Haciendo un sacrificadísimo esfuerzo en bien de la concordia, el justiciero Dragón, semblante de magistrado supremo, ordenó que se repartiera su querido mueble por partes iguales entre todos los presentes, sin excepción. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Pepito y el vecino carpintero apoyaron la decisión ecuaníme, sin más controversias, aviniéndose a una reconciliación fraternal y cristiana. Con alabanzas y gratitud, empezaron a serruchar el catre viejo de mil modos y mil maneras, al cuadrado, al cubo, sobre la base, en el vértice, en el medio, de modo que cada uno de los presentes pudiera llevarse una astilla, recuerdo sincero y significativo del Coronel Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales. Tan escrupulosos se mostraron en repartir la reliquia, que hasta se daban el lujo de rajarla por donde les pedían. "Dame esta pierna." "A mí, la otra

pierna." "Yo quiero el brazo derecho." "Yo, el izquierdo." Nadie se imaginó que un dolor profundísimo se iba acumulando en las ánimas con este descuartizamiento deshumano. No se merecía tan ingrata muerte el catrecito que había servido a su dueño por toda una vida. Ahí muriéndose destrozado en manos de ávidos verdugos e insensibles usurarios. Cuando uno dijo "Yo quiero los muelles" lo mismo fue decir "yo quiero las tripas".

—Ah eso no —se puso a llorar Pepito.

Ya no aguantaba, pues. Colaboraba mientras fuesen extremidades insignificantes, pero él, Pepito El de la Ultrarrápida, no hendería sus manos en las entrañas de cosa o persona alguna. Ahí llorando, se arrinconó. Cuatro compañeros de duelo lo consolaban, también en llantos, mientras se procedía a la operación de destripamiento. El vecino carpintero se amilanó cuando le pidieron la cabecera. Cabecera es cabeza, dijo. ¿Yo, un descabezador? ¡Nunca! Y se arrinconó al lado de Pepito, abrazados, asistiendo juntos y llorosos a la orgía sanguinolenta. El vino rojo, regado en profusión, se escurría de las bocas aflojadas y eso era ver la sangre del pobre catre, ejecutado a causa de una cama nueva, intrusa, extranjera. ¡Y ese Señor Coronel permitir semejante catricidio! Hijo de puta. Lágrimas y rabias se unían. Ya las veinte personas sollozaban, lastimadas y arrepentidas, pujando angustiosos ais. A este hijo de puta había que brindarle una lección. ¿Qué lección? El hijo de puta ahí contento, satisfecho, que ¿por qué lloran? preguntaba. No se daba cuenta, ese corazón de piedra. Hasta que uno encontró la manera de vengarse:

—Mi Dragón, no es justo, pues, no es justo.

—¿Qué no es justo? ¿Qué no es justo? —se inquietaba el Coronel Cabeza de Vaca, hombre de gran entereza, conocedor de castigos y premios, imparcialidad, conciencia y moralidad, ex miembro del pelotón que ejecutó a García Lorca. ¡Abajo los poetas! —¿Qué no es justo? ¿Qué no es justo?

—Que seamos nosotros los únicos beneficiarios.

Que ¿cómo así? preguntó el Coronel.

—Oiga, mi Dragón. Cuando me vea mi familia llegar con esta piernita de su catre viejo ¡mama mía! la jarana que se va a armar. Querrán subdividir lo subdividido y no va a alcanzar para todos. Ni puedo pensar. Se matarán, pues, entre ellos, en *la madrugada*. . . van a cometer *un crimen* en la madrugada. . . como la historia del poeta aquél. . . ¿qué nombre tenía? ¿No recuerda Usted? Fred. . . Frederique. . . ¿*Federico*?

—¿Cuál Federico?

—Al que "se le vio, caminando entre fusiles, por una calle

larga... cuando la luz asomaba; el pelotón de verdugos no osó mirarle la cara; todos cerraron los ojos; que fue en Granada el crimen, sabed —¡pobre Granada!— en su Granada...”

El Coronel Cabeza de Vaca cortó por las ramas: ¿Y qué sugerencia tenían? Se despeluznaba al recordar el nombre horriblo del tremebundo maleante: ¡Federico García Lorca! Se le iba la sangre a los zancajos. ¿Qué sugerencia tenían? —insistió.

—Desmigajar el bargueño —dijeron todos.

—¿Mi bargueño?

—Sí, su bargueño.

—Bueno (¿Y qué iba a hacer? Si aquella gentuza ya se iba asemejando al facineroso vate ajusticiado hacía tres siglos.)

No hubo dos tiempos. Orden dada, orden cumplida, mi Coronel. Que se desmigaje el bargueño. Los serruchos y martillos, las escuadras y taladros, los formones y escoplos, las garlopas y cepillos tuvieron su gran función patriótica. Y los cánticos reflorieron. No más cánticos de Valencia y Zaragoza, no más cánticos de Granada y Asturias. Ahora cánticos de una sola España.

Lorca era un poeta fino
y yo hubo otro en la nación
como le tuvieron miedo
lo mataron a traición.

Como le tuvieron miedo
lo mataron a traición.

España se redimía, límpida, incontaminada, genuina. Pepito sacaba la voz, los compañeros el coro:

Al pasar por ese muro
Varias descargas se oyeron.
El crimen fue en Granada
Mil esperanzas murieron.

El crimen fue en Granada
Mil esperanzas murieron.

Sólo una persona perdía la paz, el Coronel Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales. Correteando por umbrales y rincones, veía a su bargueño consumirse rápidamente, descuartizado con amor y alegría en mil fragmentos de vengancitas insólitas. Se acabó el bargueño.

—Ya está —suspiró el Coronel, aliviado.

—No alcanza —le dijo Pepito.

Que “¿No alcanza?” indagó el Coronel, nudo en la garganta, saliva con visco. El bargueño no alcanzaba siquiera para una familia ¿y cuántas familias había allí? ¡Veinte! A cien miembros por familia lo mínimo, serían dos mil pedazos mal contados.

—¡A las sillas! —gritó Pepito a los compañeros, sin pérdida de tiempo.

El Coronel había perdido el comando. Pepito El de la Ultrarrápida actuaba enérgicamente y ultrarrápidamente, proyectando y dirigiendo la estrategia, y todos le obedecían, purificados y satisfechos.

—¡Apúrense! —imploraban los que sostenían el descomunal colchón extranjero.

—¡Ya mismo, compañeros! —les calmaba Pepito, poseído por la fiebre vandálica de los héroes vengadores—. Aguántense un poquito más.

Y sus cánticos y sus órdenes llenaron ese apartamento por media hora más, ante la desesperación y la frustración del Coronel Cabeza de Vaca Fusilador de Poetas.

Vuela vuela palomita
párate en aquella alfajía
avísale al mundo entero:
¡mataron al hermano García!

—¡Ahora a los sillones! —la vocecita de Pepito.

Ahora sí, señores cobardes
recobren ya su valor,
ya se acabó Federico
que era de ustedes terror.

—¡A la mesa del comedor! ¡Viva España, carajo!

Despedida no les doy,
protesta no es anarquía.
¡La falta que hace a mi patria
el poeta Federico García!

—¡Todo el decorado del living! ¡Viva el Poeta Federico García Lorca!

—¡Vivaaaa!

Aunque les pese, repito,
sin facha ni alevosías,
poetas como Federico
no nacen todos los días.

Poetas como Federico
no nacen todos los días.

Cuando ya no restó nada del departamento, y el Coronel Cabeza de Vaca se había caído sentado sobre el suelo, bañándose en lágrimas como un niño, Pepito dijo "Ahora sí ¡armen esta porquería!" Así lo hicieron. Trajeron las tablas y ajustaron las cijas, los rodapiés y la cabecera de la monstruosa cama importada. Acomodaron luego ese colchón gigante, suspirando los que lo habían sostenido por casi tres horas. A los ojos incrédulos de los buenos castellanos se lució ese aparato con jergón de resortes finos. Pepito, absoluta garantía y confianza en sí mismo, les habló así:

—Ténganse su merecido reposo. ¡Acuéstense!

El Coronel Cabeza de Vaca, Oficial de Dragones Reales, echó un alarido estertoroso:

—¡Noooooo! En mi cama ¡noooooo!

—Hay que probarla, mi Coronel —le explicó Pepito—, para que no se caiga Ud. el día de mañana y no nos eche la culpa.

Extenuados, sudados y sucios, esos changadores y vecinos se tiraron a dormir su profundísimo sueño de reyes. Increíble: el majestuoso invento probó su fibra ¡no cedió ante el peso de los veinte cuerpos! Cupieron todos en ese lecho nupcial, en diferentes posiciones, transversal, decúbito dorsal, lateral y supino. Los que no pudieron acostarse, se acullillaron. Pepito hizo yoga contra la cabecera, patas arriba después de tan intensa jornada. En pocos minutos se durmieron todos y roncaron variadísimos tonos y semitonos. El Coronel Cabeza de Vaca, idiotizado, traumatizado, intentaba dar forma a un problema que lo molestaba: esa puerta de entrada ya no podía abrirse totalmente; no más que se entreabría topando contra el rodapié de la cama. También lo confundía el hecho de que las visitas en adelante entren a su departamento por el dormitorio. ¡Caray! Las costumbres modernas. España debe seguir la onda.

EN eso estaba, en estas cavilaciones de tan intrincadas soluciones, cuando sonó el timbre del teléfono.

—¿Aló?— atendió el desmejorado guerriente, sonámbulo, mal pudiendo sostener el audífono. Oyó decir:

—Mi Dragón. . .

—Me tiene a las órdenes.

—Su Embajador.

—¿Gobernador?

—Em-ba-ja-dor.

—¿Qué Embajador?

Y ya Bob intentó hacerle acuerdo de las aventuras del famoso scholar americano, en los molinos de viento de Argamasilla de Calatrava, presentes el cuerpo diplomático, autoridades civiles y militares, damas y caballeros.

—¿No se acuerda?

Borrachuelo y socavado, el Coronel no se acordaba. Bob insistió:

—¿Recibió mi regalo?

—¿Qué regalo?

—Mal agradecido. El King size.

—¿King Kong?

En eso la vieja sorda, todavía encerrada en el excusado, soltó su postrimero bramido de dolor, en la esperanza de no verse pudrirse allí adentro, abandonada. Y tan alto fue ese sonido desgañitado, y tan poderoso y potente, que abaló el edificio y se transmitió por la línea telefónica directamente al oído del Embajador. Complacidísimo se puso el gringo, suponiendo que el gallardo milico imitaba al gran gorila.

—Bien lo sabía, mi querido Dragón, que al fin y al cabo aceptaría Ud. las evidencias de la literatura comparada.

Le dio las gracias por reconocer la superioridad física, mental y artística de nuestro soberbio King Kong sobre ese escualido mentecato a quien Uds. llaman El Quijote. Luego desconectó el teléfono, felicísimo ante la nueva e indiscutible victoria de sus inauditos esfuerzos por cumplir con una diplomacia sana, eficiente y clara de propósitos.

Giovanni M. Zilio, *Estudio sobre Juan de Castellanos*, I (Florencia, 1972), 421 pp. *Consiglio Nazionale delle Ricerche. Centro di Ricerche per l'America Latina*, Universidad de Florencia.

EL profesor Giovanni M. Zilio, profesor de la universidad de Florencia, bien conocido por su dedicación a las tareas del centro de estudios latinoamericanos de su universidad, así como por sus investigaciones sobre temas latinoamericanos, tanto literarios como lingüísticos,¹ nos ofrece ahora una monumental aportación para el mejor conocimiento y comprensión de Juan de Castellanos, el cronista-poeta de Indias.

El libro de Zilio, volumen primero de una obra más amplia,² se estructura en tres partes: I) Vida y obra de Castellanos (pp. 10-61); II) Lectura analítica y sintomática de las dos primeras elegías (pp. 63-182); III) La crítica sobre Castellanos (pp. 183-387). Sigue una bibliografía, correcciones, y los oportunos índices (pp. 389-421).

Zilio comienza pues, trazando una densa biografía de Castellanos, siguiendo paso a paso todo lo que de él se sabe, desde su nacimiento en Alanís (Sevilla) en 1522, hasta su muerte en Tunja (Colombia) en 1607. Se basa Zilio para ello en un manejo acuciente y detenido de todo lo dicho hasta ahora por la crítica, matizando cuidadosamente datos y opiniones, y haciendo así una semblanza del poeta que sin duda es la más correcta de las existentes.³ La vida de Castellanos es, en verdad, harto representativa de la España Imperial. Desde 1539 en Indias, como soldado, expedicionario y explorador, llevó Castellanos una existencia agitada durante largos años, en especial por las islas y costas de Venezuela; sirvió a las órdenes del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, ante quien gozó de gran predicamento. Castellanos inicia una nueva etapa vital en 1554, en que se hace sacerdote; dentro de la Iglesia, llegó a ser en 1557 canónigo tesorero interino de Cartagena de Indias, cura de Río de la Hacha en 1559. . . En 1562 se traslada a Tunja, donde residirá hasta su muerte: aquí fue benefi-

¹ Cf., por ejemplo, *Stile e poesia in César Vallejo* (Padua, 1960), *Estudio sobre Hernando Domínguez Camargo* (Florencia, 1967), *José Martí: Tres estudios estilísticos* (La Habana, 1970); "Alcune tendenze sintatiche e stilistiche dello spagnolo medio rioplatense," *QIA*, 22; "El lenguaje de los gestos en el Uruguay," *Boletín de Filología* (Chile), XII y XIII. . .

² Para su segundo volumen anuncia Zilio un extenso estudio estilístico y literario del poema de Castellanos, en el que figurarán, entre otros, temas como el problema de la adopción del endecasílabo italiano, las comparaciones utilizadas por Castellanos, las relaciones entre éste y Oña, la influencia de Ariosto, etc. (c. pp. 15 nota, 147 nota, 319,332, 363 nota, del libro aquí reseñado).

³ Se basa Zilio en los estudios de Ulises Rojas, *El beneficiado don Juan de Castellanos. . .* (Tunja, 1958), y Mario Germán Romero, *Joan de Castellanos. Un examen de su vida y de su obra* (Bogotá, 1964).

ciado y colaboró directamente en la construcción de la catedral. Zilio, de modo convincente, sitúa a Castellanos en un marco realista y auténticamente humano, alejándose así tanto del panegírico como de la idealización —a veces claramente patriótera— de otros comentaristas, que hablan de la religiosidad, espiritualidad y casi misticismo del beneficiado de Tunja. Muestra Zilio la preocupación monetaria y económica de Castellanos (cf., por ejemplo, pp. 21, 29 y 34). Baste decir que mientras el Adelantado Jiménez de Quesada tenía unas rentas *oficiales* de unos 3,000 pesos, Castellanos obtenía, sólo de su beneficio eclesiástico, 1,400. Zilio observa el pragmatismo de Castellanos en varios pasajes de su inmenso poema (cf. p. 152, como muestra), así como su racionalismo (p. 91), pero es el estudio del testamento y codicilo del beneficiado (años 1606 y 1607; cf. pp. 27-41), emprendido críticamente por vez primera, el que arroja definitiva luz sobre el caso. Castellanos tenía propiedades inmuebles en Tunja y en Leyva: dos casas, dos fuertes, diez solares, ocho tiendas en alquiler, varios edificios en construcción, mil ovejas, quinientas vacas, más de cien yeguas, caballos y mulas, doce bueyes... Sus acreedores le debían 1,555 pesos y cuatro tomines de oro, y tenía veinticuatro esclavos negros ("valorados" en unos 4,000 pesos-oro), amén de otras menudencias. Varios detalles del testamento indican que Castellanos —¡manes de Lope Vega!— no había sido ni un reprimido sexual ni (a este nivel al menos) un racista.

El primer capítulo de Zilio continúa con una presentación del poema de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*, compuesto prácticamente a lo largo de toda una vida y constituido por unos 113,000 versos, siendo así el "más extenso de cuantos se conozcan en Occidente" (p. 7). En Madrid y en 1589 se publicó la Parte I; las restantes, no han gozado de los honores de la imprenta hasta tiempos modernos: Partes I-III, *BAE*, IV (Madrid, 1847); Parte IV, *Colección de Escritores Castellanos* (Madrid, 1886); *Obras Completas*, edición Caracciolo Parra León (Caracas, 1930-1932); *Ibid.*, ed. Biblioteca de la Presidencia de Colombia (Bogotá, 1955).⁴ La parte III de las *Elegías* plantea un interesante problema histórico-literario. En 1586, el corsario Drake se apoderaba de Cartagena de Indias; Castellanos escribe el *Discurso del capitán Francisco Draque*, en que —siempre en forma poética— narra lo ocurrido; pretende publicarlo como obra suelta en España, y la censura lo prohíbe, sin duda por atentatorio a la *razón de estado*, esto es, a la dignidad y buena fama españolas. La censura —de un modo u otro; por unas u otras razones— duró siglos: la edición de la *BAE* no incluye el discurso en la Parte III de las *Elegías*, a la que pertenece. Finalmente, fue publicado por vez primera en 1921, en edición de Angel González Palencia. Los celosos vigilantes del casticismo hispano —como hubiera dicho Américo Castro— cumplieron bien su función.

⁴ Castellanos es también autor de una *Vida y milagros de San Diego de Cádiz*, hoy perdida; era un poema en octava rima (Zilio, p. 45).

En la segunda parte de su libro, Zilio comenta diversos aspectos significativos de las dos primeras elegías de Castellanos. Un primer problema —y de especial complejidad en poema tan monstruosamente extenso— es el de las posibles fuentes. Veamos, para empezar, las históricas, puesto que las *Elegías* son, en verdad, una crónica rimada de signo ostensiblemente historicista. Aparte de fuentes orales abundantísimas y de primera mano, aparte también del hecho de que Castellanos fue testigo de numerosos acontecimientos de los por él narrados (p. 46), el beneficiado de Tunja dispuso del manuscrito en que el propio Jiménez de Quesada iba tomando nota de sus aventuras y sucesos (p. 46); Zilio sugiere también la posibilidad de que Castellanos conociese y manejase las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, así como el manuscrito de la *Historia general* del padre Las Casas, obra no publicada hasta más tarde (p. 46). Pero el gran inspirador de Castellanos fue Alonso de Ercilla; de hecho, fueron sus amigos de Tunja —como todo comentarista señala, por indicarlo así el propio poeta— quienes le instaron a emular al autor de *La Araucana* y a trasladar en verso los materiales en prosa que ya tenía redactados. El propio Ercilla es autor de una breve *censura* a la segunda parte de las *Elegías* en que, tersamente, dice, además de que el poema de Castellanos no tiene nada contra las buenas costumbres, etc., que

en lo que toca a la historia, la tengo por verdadera, por ver fielmente escritas muchas cosas y particularidades que yo vi y entendí en aquella tierra el tiempo que pasé y estuve en ella. . . Son guerras y acaecimientos que hasta ahora no las he visto escritas por otro autor, y que algunos holgarán de saberlas (p. 188).

Resulta evidente que Castellanos tenía a la vista *La Araucana*; Zilio menciona numerosos pasajes en que la semejanza es patente (cf., por ejemplo, pp. 15, 70, 98, 111, 141, 145-146, 157, 179, 214, 220, 280-281, 284 ss., 327-329, 358).

En cuanto a las fuentes literarias, Zilio comenta y amplía lo dicho por otros críticos, citando —y cotejando textos probatorios— a Virgilio (pp. 88, 127, 131-132, 319-321, 368), Ovidio (pp. 129, 368), Dante (pp. 174-175), Ariosto (pp. 98, 101, 134, 152, 329, 356). . .⁵ Varios poetas españoles del siglo XVI podrían mencionarse también como inspiradores ocasionales de Castellanos; así Garcilaso, Castillejo y Montemayor (p. 326).⁶ Pero en el siglo XV el que —curiosamente todavía— se halla muy presente en Castellanos en especial en el ámbito de las comparaciones; Zilio cita algunos casos (pp. 321-324, por ejemplo), pero hay otros más que una simple lectura de los fragmentos de las *Elegías* incluidos en el libro del

⁵ Cf. María Rosa Lida de Malkiel, "Huella de la tradición grecolatina en el poema de Juan de Castellanos," *RFH*, 1-2 (1946), 111-120; José Manuel Rivas Sarconi, *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949), pp. 11-40.

⁶ Cf. Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos. Estudio de las "Elegías" de varones ilustres de Indias* (Caracas, 1961), pp. 150-156.

hispanista italiano revela a las claras (cf. pp. 107, 115, 134, 147). Alguno —fuera ya del siglo xv— trae a la memoria las viejas fórmulas del *Poema de Mio Cid*: "pues decían *llorando sus ojos...*" (p. 89).⁷

Al margen de las fuentes, las *Elegías* plantean ciertos interesantes problemas literarios, tratados agudamente por Zilio, que, en algunos casos, anuncia un estudio específico de ellos para el segundo volumen de su obra. Tenemos, en primer lugar, el ya conocido tópico de la reducción a verso de la crónica en prosa que Castellanos había ido componiendo, reducción realizada a ruego de sus amigos de Tunja (cf., por ejemplo, pp. 45, 220, 242, 247), como él mismo explica. Este simple hecho ha tenido graves consecuencias posteriores, pues casi todos los críticos son de la opinión de que Castellanos no debería haber prestado oídos a esos amistosos cantos de sirena, y limitarse, simplemente, a ser un cronista de Indias más. En todo caso, el problema es claro: ¿es Castellanos un historiador o un poeta? Para Zilio se trata de algo obvio: Castellanos es un auténtico y valioso poeta, cuya materia es histórica, lo cual no significa que las *Elegías* constituyan un *poema épico* sensu stricto, sino

una serie de acontecimientos-episodios dolorosos, autónomos y completos dentro de su autónoma unidad... Podemos decir que es una mezcla de épica, de elegía y de narrativa: en suma, un género nuevo que utiliza y fusiona sincréticamente aquellos géneros tradicionales... (p. 303; cf. también 376 y ss.).

Zilio reserva para el segundo volumen de esta obra un estudio sistemático del estilo de las *Elegías*; en este primero, son los temas de tipo histórico los que aparecen tratados con más atención y cuidado —no olvidemos el *historicismo* de las *Elegías*—. Veamos algunos. Comienza el poema con la historia de Cristóbal Colón desde sus remotos orígenes en Génova, y a partir del momento de la llegada de las tres carabelas a América se inician dos importantes temas que van a caracterizar las *Elegías*: el de los nuevos mitos hispánicos y el de lo que Alejo Carpentier ha llamado *lo real maravilloso*. Zilio escribe —con palabras que hubiera suscrito Américo Castro— que "los españoles consideraban desde entonces la conquista como una epopeya no inferior a las legendarias de la tradición clásica y, por lo tanto, merecedora de 'eterna fama'" (p. 67). He aquí algunos ejemplos de Castellanos de evidente resabio mesiánico-imperialista:

Ansí que destas tierras, caballeros,
nunca jamás nación tuvo memoria,
sino que sois vosotros los primeros
y los que merecéis toda la gloria;
habéis de ser sus ricos herederos
y origen y principio de la historia

(p. 126)

⁷ Cf. Pardo, *op. cit.*, pp. 125-133.

Al occidente van encaminadas
las naves inventoras de regiones

(p. 276)

Otras estrellas ve vuestro estandarte
y nuevo cielo ve nuestra bandera

(ibid.; cf. también pp.
67, 91, 105, 118).

En cuanto al segundo de los temas mencionados, señala Zilio que "en la actitud anímica de los españoles ante el *milagro* de la conquista, lo maravilloso coincide en gran parte con lo real" (p. 216, nota; cf. también pp. 73, 105, 300), como en los versos siguientes:

Hay infinitas islas y abundancia
de lagos dulces, campos espaciosos,
sierras de prolijísima distancia,
montes escelsos, bosques tenebrosos,
tierras para labrar de gran sustancia,
verdes florestas, prados deleitosos,
de cristalinas aguas dulces fuentes,
diversidad de frutos escelentes

(p. 73)

Ríos que cuando llegan a lo llano
llevan sus aguas tan potente hilo
que son pequeños Ganjes y Eridano

(ibid.)

En riquezas se ven gentes pujantes,
grandes reinos, provincias generosas,
auríferos veneros y abundantes,
metales de virtud, piedras preciosas,
margaritas y lúcidos pinjantes
que sacan de las aguas espumosas,
templanza tan a gusto y a medida
que dan más largos años a la vida

(ibid.).⁸

Incidentalmente, Zilio insinúa una posibilidad en verdad atrayente: que en el paso de la épica a la novela hispanoamericana —tema no estudiado todavía— las *Elegías* de Castellanos parecen ocupar un lugar de notable importancia (p. 332),⁹ pues

⁸ Cf. Romero, *op. cit.*, pp. 357-397.

⁹ A Zilio le sugiere esta idea la lectura del libro ya citado de Pardo, pp. 181-210, "Lo novelesco en las *Elegías*".

si bien miramos, la gran novela hispanoamericana moderna y contemporánea en su filón esencial... hallamos algunos aspectos constantes que pueden asimilarse a la misma actitud poética y existencial que emerge de las *Elegías*: la inmersión *biológica*, arquetípica, inmediata y global, masiva y apasionada, en lo real americano, y la adecuación directa, turgente, de la forma literaria (estructura, lenguaje, técnicas) a esa misma realidad (p. 384; cf. también pp. 385-387).

Y qué duda cabe que *lo real maravilloso* explicitado por Carpentier y desarrollado en sus novelas y en las del grupo más joven (García Márquez y compañía) tiene mucho que ver con el mundo de las crónicas de los conquistadores y con esa nueva épica en la que —a su modo— se inserta Castellanos. Me permito, desde aquí, brindar al profesor Zilio esta idea. No será ocioso recordar que *Enriquillo*, la romántica novela del dominicano Manuel de Jesús Galván, se inspiró parcialmente —como es sabido— en las *Elegías* de Castellanos, y que José Martí llegó a decir de aquélla: "acaso sea ésta la manera de escribir el poema americano."¹⁰

Es cosa conocida: no hay imperio sin violencia y pasiones desatadas. Pues como decía Nebrija, la lengua sigue al imperio, pero también la depredación y la explotación. Castellanos, de modo impresionantemente objetivo, como señala Zilio, nos explica con claridad una de las motivaciones de la Conquista. He aquí lo que pone en boca de Colón:

Mas os hago saber que soy sabueso
de tales propiedades y costumbre
que con el grano de oro de más peso
recibo mucha menos pesadumbre,
e yo prometo de tenello preso
en cárcel donde nunca vea lumbre,
hasta que con bigornia y con martillo
le demos rostro muy más amarillo.

(p. 115).

¿Y los indios? Un cacique describe así un aspecto de la Conquista.

Entre sueños oía mil aullidos
que dábamos por campos y collados,
por ver los santuarios encendidos
y todos nuestros ídolos quemados,
aquestos naturales destruidos,
sus poderosos pueblos asolados...

(p. 106).

Y en otro lugar dice Castellanos:

¹⁰ Carta de Martí a Galván (19-IX-1884), en José Martí, *Obras Completas*, 7 (La Habana, 1963), Editorial Nacional de Cuba.

Verás incendio grande de ciudades
 en las partes que menos convenia;
 verás abuso grande de crueldades
 en el mal que ninguno merecía;
 verás talar labranzas y heredades
 que el bárbaro sincero poseía,
 y en su reinado y propio señorío
 guardarse de decir 'es esto mío'.

Y así fue que los hombres que vinieron
 en los primeros años fueron tales
 que sin refrenamientos consumieron
 innumerables indios naturales...

Lamentan los más duros corazones,
 en islas tan *ad plenum* abastadas,
 de ver que de millones de millones
 ya no se hallan rastros ni pisadas,
 y que tan conocidas poblaciones
 estén todas barridas y asoladas,
 y destos no quedar hombre viviente
 que como cosa propia lo lamente

(p. 110).

El espíritu del padre Las Casas no parece andar muy lejos de todo esto, y a otro nivel, el del propio Ercilla¹¹ (cf. también pp. 119, 137). A este respecto, en fin, Castellanos es visto así por Zilio, y creo que muy acertadamente:

en la polémica entre Las Casas y sus opositores, acerca de la política de los españoles con los indios, Castellanos mantiene una posición equilibrada, criticando, cuando es necesario, tanto los defectos y crueldades de los españoles cuanto de los indios... el poeta guarda un sentimiento general de simpatía humana y de cordialidad literaria hacia los indios... (p. 237; cf. también pp. 109 y 153).

Mas no lo olvidemos; Castellanos confía en el triunfo de la justicia:

Pero vernán jueces con audiencias,
 por freno de las tales tiranías

(p. 102).

La parte tercera y final del libro de Zilio es un estudio comentado de todo lo dicho por la crítica acerca de Castellanos y sus *Elegías*, desde las censuras, preliminares, etc., del poema y de lo que el propio autor declara,

¹¹ Cf. *Araucana*, I.1 (Zilio, p. 111).

hasta hoy. Sería ocioso citar aquí los varios trabajos "críticos" que no son sino centón de lugares comunes y adocenadas vulgaridades; Zilio lo ha hecho ya apropiadamente. Pero el hispanista italiano desenmascara también otro hecho significativo: cómo los críticos más respetados viven de las rentas de su prestigio y del plagio combinados. El primer estudio de importancia sobre Castellanos es el de Miguel Antonio Caro, publicado en el *Repertorio Colombiano* de 1879. A. Paz y Melia, editor de la parte IV de las *Elegías* (Madrid, 1886), copia a Caro; Marcelino Menéndez Pelayo (*Antología de poetas hispanoamericanos*; Madrid, 1893), no solamente copia a su vez a Paz y Melia, sino que critica a éste por haber plagiado a Caro; Angel González Palencia copia también a Caro (en su edición del *Discurso del capitán Francisco Drake*; Madrid, 1921)... Las aportaciones críticas más sustanciosas han sido ya mencionadas en las notas de esta reseña; destaca, por su envergadura y categoría, la de Isaac J. Pardo.

Como resumen de esta ya larga nota. Con el libro del profesor Zilio, nos encontramos ante el más completo y cabal estudio realizado hasta la fecha sobre Castellanos, estudio que con rigor crítico y metodológico sitúa en su verdadera perspectiva a las *Elegías* y a su autor. Estudio, además, sugerente, que ofrece nuevas posibilidades de trabajo en temas tan de hoy como el de la novela hispanoamericana contemporánea. No cabe ahora sino esperar la aparición del segundo volumen de este trabajo del profesor Zilio.

JULIO RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS

Se terminó la impresión de este libro el día 4 de septiembre de 1974 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 500 ejemplares.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gria</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Genard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
ORFEO 71, por <i>Jesús Medina Romero</i>	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por <i>Sol Arguedas</i>	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)		
1974		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Francisco Martínez
de la Vega
D. Alonso Calabrano

América Latina, ¿Archipiélago de
soledades?
En torno a las Universidades Chilenas,
no habrá olvido.

H O M B R E S D E N U E S T R O L I N A J E

"Miguel Angel Asturias"

José Emilio Pacheco

Quetzal de Tecún Umán para Miguel
Angel Asturias.

Raúl Leiva

Las principales novelas de Miguel An-
gel Asturias.

Otto-Raúl González

Miguel Angel Asturias. El Gran Len-
gua.

Fedro Guillén

Asturias y su fervor humano.

Ernesto Mejía Sánchez

Murió en Madrid. . .

"Una Crónica"

por ALFREDO CARDONA PEÑA

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Carlos A. Echánove Trujillo

México desde el punto de vista socio-
lógico. ✧

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Mario Monteforte Toledo

"El Santo de fuego"

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Justo Onelich

Palabras a Víctor Jara.

Mauricio de la Selva

Con pretexto de *El recurso del mé-
todo.*

Washington Delgado

Situación social de la poesía de Rubén
Darío.

Paulo de Carvalho-Neto

El colchón bestial.

GIOVANI M. ZILIO, *Estudio sobre Juan de Castellanos, 1, —*
Florencia 1972,

por JULIO RODRIGUEZ-PUERTOLAS